ICONOGRAFIA
DE
MONTEVIDEO

CONCEJO DEPARTAMENTAL
MONTEVIDEO

Ing. JOSE ACQUISTAPACE
Presidente

Dra. ALBA ROBALLO DE PREVITALI
Dr. JUAN C. PRAVIA
Ing. EDMUNDO SISTO
Sr. JUAN E. PIVEL DEVOTO
Sr. JULIO HUGALDE
Dr. LUIS M. GUARNASCHELLI

Dr. ARTURO A. MACCIO
Secretario

CONCEJO DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO

ICONOGRAFIA DE MONTEVIDEO



DIRECCION, SELECCION Y NOTAS
POR LOS SRES. ARIOSTO D. GONZÁLEZ,
CARLOS PÉREZ MONTERO,
OCTAVIO C. ASSUNÇAO, SIMÓN S. LUCUIX
Y ARTURO SCARONE

PROLOGO
POR EL SR. ARIOSTO D. GONZÁLEZ

1955

MONTEVIDEO

ADVERTENCIA

1. El Intendente Municipal de Montevideo, agrimensor don Germán Barbato, dictó, el 23 de diciembre de 1953, una resolución por la que encargó al Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay la dirección honoraria de la colección de vistas de la ciudad de Montevideo que había resuelto publicar y puso a su disposición el material ya reunido, así como los demás elementos de trabajo que pudieran considerarse útiles.

2. Por nota de 12 de febrero de 1954, en respuesta a la del Intendente Municipal, el Instituto expresó: a) Su aceptación de aquel honroso cometido; b) La designación, para llevar a término la obra, que se llamaría Iconografía de Montevideo, de los señores Ariosto D. González, Carlos Pérez Montero, Octavio C. Assunçao, Simón S. Lucuix y Arturo Scarone.

3. El Instituto hizo saber al Intendente Municipal, doctor Armando R. Malet, el 2 de febrero de 1955: a) que terminaba de entregar a la Imprenta Colombino Hnos. todo el material gráfico de la obra, debidamente anotado y en condiciones de inmediata publicación; b) que había preparado, igualmente, una lista de planos de la ciudad de Montevideo, confeccionada por su Miembro de Número el arquitecto don Carlos Pérez Montero, debiendo subrayar que ese trabajo sistemático había sido realizado especialmente para este libro; c) que se contó, en la labor del Instituto con la colaboración, como auxiliar de investigaciones, de la señorita Flora Medero.

4. La selección de las láminas ha sido realizada por el señor Octavio C. Assunçao; la de los planos, por el arquitecto Carlos Pérez Montero. En uno y otro caso, el material ha debido limitarse y ajustarse a las condiciones del pliego de la licitación.

5. Que en esta Iconografía, al mencionar, en cada caso, el ejemplar de la obra que se ha tenido a la vista al describir las láminas, ha regido simplemente esa circunstancia, sin que implique un relevamiento de los ejemplares existentes en bibliotecas públicas y privadas del país.

De igual modo, cuando se ha optado por uno, entre varios ejemplares y ediciones, ha sido por consideraciones artísticas o históricas, que han predominado sobre las meramente cronológicas o bibliográficas.

PROLOGO

Por

ARIOSTO D. GONZÁLEZ

LA sorpresa de Guanahani, que aparece de repente en un mar ilimitado y ya sin esperanzas, es la más grande peripecia de la historia para la mente de los pueblos que, siguiendo y ampliando la ruta de Colón, se lanzan en viajes insólitos, fascinados por el milagro del descubrimiento, a la exploración y conquista de la tierra incógnita.

El trasplante de la cultura occidental al mundo nuevo, adaptándolo a más adelantadas condiciones de vida, encuentra su respuesta y su equilibrio moral en la profunda influencia que, desde los primeros tiempos de la penetración europea, ejerce América en el panorama de las civilizaciones milenarias.

Aquella incorporación a los tres continentes, de uno nuevo y de dos océanos, no es una mera ampliación de la imagen del orbe conocido y de un más ancho campo para las investigaciones geográficas y astronómicas, o para la práctica de los negocios.

En la geografía, en la política, en la economía, en el derecho, en las ciencias físicas y naturales, en las letras sagradas y profanas, en la filosofía, en las artes, en las tecnologías, en las costumbres, en el estilo de vida, ¡qué inmensa y trascendental gravitación la del descubrimiento y la conquista de América en el proceso evolutivo de la humana civilización! Lo que no veían gegógrafos y escritores del siglo XVI, apegados a los conceptos y a la letra de Pomponio Mela, Ptolomeo, Estrabón y Herodoto, emerge hoy tan claro en el campo de las ideas, como la tierra nueva surgió, entonces, del seno de los mares, ante la vista estupefacta de los descubridores y viajeros.

Para poner de relieve y en valor esa incidencia del nuevo continente sobre las viejas culturas, no son necesarias largas y profundas observaciones filosóficas; basta pensar en el aporte de hechos, de experiencias, de problemas, de ideas, de sugestiones, de posibilidades, que se habría perdido o retardado si las naves de Colón no dan con esta cuarta parte del mundo.

Desde aquel tiempo, los exploradores, que retornan deslumbrados, llevan a Europa informaciones y temas científicos, teológicos y filosóficos, que superan el valor de renovación espiritual y literaria que trajeron las Cruzadas de las largas expediciones hacia Jerusalén y los mercaderes, como Marco Polo y otros, aventurados en el Asia. Los nuevos motivos renuevan las fuentes de estudio y de inspiración agotadas en las canciones de gesta. En los centros de cultura se empieza a observar

y a dudar; se alteran fundamentalmente las nociones básicas recibidas con los vagos relatos de la antigüedad y caen muchos prejuicios forjados en el auge renacentista.

Una ilusión de edad de oro y de sueño edénico arroja oleadas humanas a las islas recién descubiertas: los desconformes de la tierra, soldados fuertes, pecheros audaces, comerciantes en crisis, misioneros con la sed del sacrificio, estudiosos con el ansia de la sabiduría, señores tendidos hacia nuevos dominios, el pícaro que procura refugio en la ausencia, los hampones perseguidos por la justicia, seres de ambición y de beligerancia, todos se lanzan hacia el mundo de la Utopía con la aspiración de su ideal y el horror de las crueldades que encendían las tierras de Flandes y se reproducirían en América en guerras inverosímiles. La naturaleza desconocida, con sus ríos enormes, sus montañas inaccesibles y monstruosas, sus selvas inconmensurables, la fauna, la flora, el oro y la plata en los cerros, enloquecen a aquellos varones de empuje y de imaginación, nacidos y criados en el ambiente tenso de una sociedad que quiere vivir la aventura distante y extraña como liberación de la mediocre realidad inmediata y cotidiana. El heroísmo es una profesión en aquel tiempo en que, en la realidad y en el verso, el descanso es el batallar. Y siempre hay, para aquellas gentes de blasonados escudos o de humilde origen, una Jerusalén que libertar, un Godofredo a quien seguir, remotas islas para fundar un reino, o una princesa para que un caballero la conquiste rutilante y de rodillas. . .

Como en todo proceso de renovación vital, el dramático esfuerzo por sustituir las creaciones de la fantasía con los conceptos y teorías de más contenido positivo extraídos de la flamante y parcial experiencia, genera arriesgadas hipótesis y da origen a delicados planteamientos que no siempre confirma la realidad.

Uno de estos es sugerido por la presencia, en el continente americano, del indio en estado salvaje. No hay viajero que, al hacer su relato, no dé énfasis a la vida de este hombre al que se presenta preservado de las perversiones de la civilización. El "buen salvaje" llena la literatura de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Es de tal entidad la preocupación del tema americano en la sensibilidad y en la moda de algunos medios intelectuales y sociales europeos, que ese interés se refleja en libros que no había razón para suponer bajo su influencia. Rabelais y Montaigne son dos ejemplos de fácil mención, entre tantos otros autores de obras que sólo son de uso en la erudición minuciosa.

Pantagruel, después de haber seguido en su viaje a las costas de Africa la ruta de Vasco de Gama, toma el camino de América y se dirige a la India. En sus indispensables referencias geográficas utiliza datos de Jacques Cartier, el descubridor del Canadá; pero, en cuanto a los habitantes, al hacer mención de sus usos y costumbres, los decora matizándolos con el relato de ingenuas leyendas. (1)

(1) ABEL LEFRANC, *Les Navigations de Pantagruel, étude sur la géographie Rabelaisienne*, 1905; GILBERT CHINARD, *L'Exotisme américain dans la littérature française au XVI.e siècle, d'après Rabelais, Ronsard, Montaigne*, etc., 1911; ROLAND LEBEL, *Histoire de la Littérature Coloniale en France*, 1931.

Anatole France, en su estudio sobre Rabelais, que fué leído en Buenos Aires (*Oeuvres complètes de* ANATOLE FRANCE, 1928, t. XVII, donde se publicó íntegro por primera vez), no le da bastante énfasis a la expedición

Y no siéndole extraño nada de lo humano —como a Terencio— es uno de los temas de los *Ensayos* de Montaigne el del indio americano, al que considera vecino de la ingenuidad original. Evocando a Platón, señala que éste se asombraría al observar lo distante que estaba la República por él imaginada de esta perfección! . . .

Los viajeros se multiplican y junto a ellos aparecen los misioneros en la obra de difundir, en Europa, las ponderadas virtudes de los indios, inclusive su salud física. Abeville, Du Tertre, Lahontan, Lafitau, Charlevoix, Labat, Prevost, La Condamine, Bougainville y tantos otros llevan de las aventuras del Nuevo Mundo el abundante material que se esparce en el vasto ámbito de las letras. A su propaganda debe agregarse el conocimiento, en abundantes traducciones, de los escritos de las Casas, Acosta, Garcilaso, etc. . . .

A las descripciones con un fondo de realidad observada, se unen las de los viajes imaginarios. Acierta Silvio Zavala, con su habitual sagacidad, cuando advierte que

> un viajero fingido puede rendir tantos datos sobre los gustos y las preocupaciones de la sociedad a que pertenece como un viajero auténtico. (2)

Hay un índice del interés por una literatura cuando se escriben y editan libros de ese jaez. Robinson Crusoe es representativo del espíritu y de las características de su raza y como tal se mantiene vivo todavía entre tantos relatos genuinos definitivamente muertos.

No es posible estudiar la producción literaria, las corrientes de ideas, las tendencias filosóficas y sus fundamentos en el siglo XVIII, sin examinar el aporte de la literatura de viajes. En el teatro, en la novela, su acción no es menos vigorosa. (3) Hay títulos bien significativos: *La Peruvienne* de Boissi, *La Peruvienne* de Chaban-

americana de Pantagruel; pero, al referirse al libro quinto, cuya autenticidad en algunas partes ha sido puesta en duda, recuerda que, al llegar los pantagruélicos al país de Satin, encontraron un anciano contrahecho y monstruoso alrededor del cual, señala Rabelais, había muchos hombres y mujeres escuchando atentamente. "L'un d'eux, tenant une mappemonde, la leur enseignait par petits aphorismes; tous y devenaient clercs et savants en peu d'heures et parlaient de choses qu'il faudrait une vie entière pour connaître, non pas entièrement, mais en minime partie, des Pyramides, du Nil, de Babylone, des Troglodytes, des Pygmées, des Cannibales, de tous les diables, et le tout par *oui-dire.* Là, je vis Herodote, Pline, Solin, Bérose, Philostrate, Méla, Strabon et tant d'autres antiques, Albert -le-Grand- Paul Jove, Jacques Cartier, Marco Polo et je ne sais combien d'autres modernes historiens, écrivant de belles besognes, et le tout par *oui-dire*". France hace el siguiente comentario: "Rabelais pone entre los narradores de supuestos a Jacques Cartier, piloto del rey. Esto parece contradecir en cierto modo el juicio que presenta las navegaciones pantagruélicas, como una especie de variedad literaria acerca de un tema geográfico del explorador malouino. Rabelais parece decir que en las relaciones de Jacques Cartier no todo es verídico".

El tema ha sido tratado de nuevo, recientemente, por Ch. A. Julien en el prólogo a la obra *Les français en Amérique pendant la première moitié du XVI.e siècle,* Paris, 1946. Observa Julien que, con el *Brief Recit,* que relata el segundo viaje de Cartier al Canadá, "América entra en la literatura francesa". Considera que Rabelais ha conocido esos informes; pero que no ha sacado de ellos gran partido.

Al igual que France, Julien subraya que el nombre de Cartier aparece una vez en la obra de Rabelais; pero es entre los historiadores y geógrafos crédulos que recogen cuentos fabulosos. En el Canadá el tema apasiona y hay bastante bibliografía con adecuadas puntualizaciones geográficas, como lo señala la interesante obra de MARIUS BARBEAU, *La merveilleuse aventure de Jacques Cartier.*

(2) SILVIO ZAVALA, *América en el espíritu francés del siglo XVIII, 1949, p. 120.*

(3) GILBERT CHINARD, *L' Amérique et le rêve exotique dans la littérature française au XVII.e et au XVIII.e siècle,* 1913 Cfr., además. GABRIEL GIRALDO JARAMILLO, *Presencia de América en el pensamiento europeo. en Boletín de historia y antigüedades,* Bogotá, t. 39, pp. 447-465; ALFONSO ARINOS DE MELLO FRANCO, *O Indio Brasileiro e a Revoluçao Francesa,* 1937; ANTONELLO GERBI, *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo,* 1946; REGINE PERNOUD, *L' Amérique du Sud au XVIII.e siècle,* 1942.

nes, *La Canadienne* de Vadé, *La jeune indienne* de Chanfort, son comedias de mediados del siglo XVIII que concuerdan con las tragedias *Manco Capac* por Leblanc, *Hirza ou les Ilinois* por Sauvigny. Predomina, en esas piezas teatrales, el conocido planteamiento entre el estado salvaje y la civilización. En la novela *Manon Lescaut,* aparecida en 1733, se contribuye al interés por los remotos pueblos americanos al evocar, en páginas sobrias, el paisaje que sirve de cuadro a los exilados. *Les aventures du sieur Beau parmi les sauvages de l'Amérique septentrionale* presenta el problema del europeo que, prisionero por los indios del Canadá, seduce a una joven educada cristianamente, la protege y debe casarse con ella. Es un argumento que vuelve con Chanfort en *La jeune indienne,* y muy trabajado en el teatro y la novela puede ser calificado como un antecedente de *Atala. Les Incas* de Marmontel, dedicados a la conquista del Perú, pertenecen a la leyenda negra; tienen una bella fantasía del indio en estado natural, que hace perdonar tantas páginas intolerables para nuestro gusto de hoy.

Un autor que se mantuvo en lo que podríamos llamar ahora una situación de espectativa frente a las cosas de América, fué Voltaire. Pero, así y todo, se interesó una y otra vez por el tema y, en cierta medida, participó más activamente que muchos de sus colegas contemporáneos en los sucesos políticos de nuestra región. (4)

Voltaire no comparte la idea general sobre los buenos salvajes. En el *Ensayo sobre las Costumbres,* en el *Diccionario filosófico,* en sus cartas, se manifiesta poco favorable a las supuestas ventajas del estado natural en que se encuentran las poblaciones de América. (5) Ese concepto aflora en algunos de sus relatos, como *Cándido* y *El Hurón o el Ingenuo.*

(4) Voltaire, junto a su indeclinable actividad intelectual, tuvo la de hombre de negocios, hasta el extremo de que una de las causas de su disgusto con Federico el Grande radicó en ciertas especulaciones prohibidas por el Emperador, a que el filósofo se dedicó con bonos de la *Deuda de Sajonia.* En una carta a Pilavone de Pondichéry, escrita desde Ferney, el 23 de abril de 1760, le dice, con respecto a la Compañía de las Indias: "Me intereso en la Compañía no solamente a causa de Ud., sino porque soy francés y también porque tengo una parte de mi bien sobre ella. He ahí muy buenas razones que me afligen por la pérdida de Masulipatan". (*Oeuvres complétes de* VOLTAIRE, 1869, t. XI, p. 68). Según él mismo lo refiere en dos cartas, un buque en el que tenía participación fué utilizado para la guerra guaranítica. En una carta a la Condesa de Lutzelbourg, escrita desde Las Delicias el 12 de abril de 1756, le dice: "Aunque no soy gran novelero, es necesario, sin embargo, señora, que le diga novedades de América. Es verdad que no hay rey Nicolás; pero no es menos cierto que los jesuítas son los reyes del Paraguay. El rey de España envía cuatro buques de guerra contra los *reverendos padres.* Esta es tan verdad que yo, que le hablo, he provisto mi parte de uno de estos cuatro buques. Estaba no sé cómo interesado en un buque considerable que partía para Buenos Aires; lo hemos facilitado al gobierno para transportar tropas; y, para acabar con lo cómico de esta aventura, este buque se llama *Le Pascal;* va a combatir *la moral relajada.* Esta pequeña anécdota no desagradará a vuestra amiga; no encontrará mal que yo haga la guerra a los jesuítas estando en tierra herética" (*Oeuvres, cit.,* t. XI, pp. 775 y 776). En una carta del 16 del mismo mes y año al Mariscal Duque de Richelieu, le expresa: "Ud. sabe que los jesuítas del Paraguay se oponen muy santamente a las órdenes del Rey de España. Este envía cuatro buques cargados de tropas para recibir su bendición. El azar ha hecho que yo proveyera por mi parte uno de estos buques del cual me pertenece una pequeña parte. Este buque se llama *Le Pascal.* Es justo que Pascal combata a los jesuítas; y esto es gracioso" (*Ibidem,* p. 777).

(5) En el *Diccionario,* v. "Antropófagos", habla, con alguna extensión, de los aborígenes americanos. Cuenta que en 1725 conoció en Fontainebleau a cuatro salvajes del Misisipí; le preguntó a una dama del país si había comido hombres; ella le contestó muy ingenuamente que los había comido. Se excusó diciendo que era mejor comer a su enemigo muerto que dejarlo devorar por las bestias. Agrega Voltaire que nosotros respetamos más a los muertos que a los vivos.

La de comer a los enemigos prisioneros es una costumbre que a Raynal, si bien no le parece plausible, tampoco estima que pueda ser en sí misma considerada criminal o que tenga algo que repugne a la naturaleza.

Cándido es una

maliciosa parodia de los relatos de viaje y de las novelas de aventuras que nos muestra hasta qué punto Voltaire había practicado esta literatura especial. (6)

En sus aventuras llega a América y viene a dar a Buenos Aires. En el buque que lo trae se cuentan historias, porque, como comenta Lanson al subrayar la exactitud del color local de Cándido, eso es lo habitual en los viajes marítimos para ahuyentar el aburrimiento. Al fin llega a Buenos Aires.

Cunegunda, el capitán Cándido y la vieja fueron a casa del gobernador don Fernando d'Ibara, y Figueroa, y Mascarenes, y Lampourdos, y Souza. Este señor tenía una altivez conveniente a un hombre que llevaba tantos nombres. Hablaba de los hombres con el desdén más noble, llevando la nariz en alto, levantando tan impiadosamente la voz, tomando un tono tan imponente, afectando un aspecto tan altivo, que los que lo saludaban estaban tentados de pegarle. Amaba las mujeres con furor. Cunegunda le pareció algo que jamás había visto de más hermoso.

Y le hizo el amor de modo violento. Después de algunos avances nada tranquilizadores de don Fernando d'Ibara, y Figueroa, y Mascarenes, y Lampourdos, y Souza (la comicidad no sospechada por Voltaire está en la insistencia con que repite todos los datos patronímicos del imaginario gobernador, con tal abundancia de nombres portugueses! . . . de una posesión española), Cándido se libró de aquellos peligros emprendiendo viaje hacia el Paraguay en compañía de Cacambo, un mestizo nacido en el Tucumán, cuarterón de español, que había sido niño de coro, sacristán, marino, monje, soldado, lacayo.

En *El Hurón o el Ingenuo* no mejora Voltaire su opinión sobre el hombre americano; pero lo utiliza en su explotación a los fines de elaborar una obra comercial que sirviera al gusto de la época y se prestara para sus conocidas propagandas. Su *Alzire* no es hoy más que un fósil literario.

De otra clase es la influencia de América en la obra de Juan Jacobo Rousseau. Mientras en Voltaire el tema americano es pretexto exótico, corteza o sobrehaz que puede sustituirse sin que nada sufra lo esencial, en Rousseau penetra profundamente y da una orientación y un contenido a su labor. El filósofo ginebrino conoce la literatura de los viajeros.

He pasado mi vida leyendo relaciones de viaje,

declara en el *Emilio;* pero no es muy favorable en el juicio hacia el viajero de cultura común. Lamenta que la filosofía no viaje y que las grandes figuras representativas de Montesquieu, Buffon, Diderot, Duclos, D'Alembert, Condillac, u hombres así, no hayan visitado, además de las regiones que indica, con vaga geografía, las de México, Perú, Chile, las Tierras Magallánicas,

sin olvidar los Patagones verdaderos o falsos, el Tucumán, el Paraguay, si era posible, el Brasil, en fin los Caraibes, la Florida y todas las regiones salvajes. (7)

(6) CHINARD, *L' Amérique et le rêve exotique,* cit. p. 372.

(7) *Discours sur l' origine de l' inégalité parmi les hommes,* nota j., en *Oeuvres complétes de* J. J. ROUSSEAU, 1877, t. I., p. 144. En *Julia o la nueva E'oísa,* Saint-Preux, el amante de Julia, en la carta tercera, le

Pero, aún en este comentario reticente —que disgustó a Bougainville— sobre la trascendencia y alcance de las informaciones de los viajeros, Rousseau utiliza e invoca a los autores que, después de haber corrido el riesgo de la expedición hacia lejanas tierras, hacen el relato de sus observaciones con el informe de sus noticias y de la emoción de tantos episodios vividos. En lo que los copia casi literalmente —como a Dionisio de Vairasse, su fuente habitual—; en lo que recibe su inspiración y su sugerencia de los argumentos que ha de esgrimir como decisivos en agrios debates que desde su tiempo no han perdido vigencia y ante los cuales comparecen sus admiradores y discípulos, Rousseau es un inspirado por los viajeros, cuyas huellas procura borrar por afán de originalidad.

El hombre en estado natural — cuya existencia él mismo pone en duda en los apremios de la polémica— no es otro que el hombre salvaje descrito por los viajeros de América. No es una creación artificial de su fantasía; es la presentación animada y viva hecha por los narradores de sus andanzas americanas. No es a Diderot a quien debe la sugerencia de la tesis que ha de sostener en el famoso certamen de la Academia de Dijon; sus fundamentos se encuentran en la vida del indio americano.

> Este hombre primitivo, indica Chinard, espléndido animal en el que nada había venido a trabar el desarrollo, cuyo cuerpo no estaba deformado por el trabajo intensivo como el del paisano curbado sobre la gleba; este ser de ideas simples o más bien sin ideas, en cuyo cerebro no pasan más que imágenes, que no conoce el temor y la cólera y no tiene ninguna aspiración hacia otra vida, no ha sido imaginado por Rousseau. Es Adam antes de haber probado el árbol de la ciencia, es el Caraïbe descubierto por Colón y que debía desaparecer en algunas decenas de años delante de los europeos. (8)

De esas referencias y de otras que están en ellas implícitas, porque pertenecen al mismo movimiento filosófico y literario, se deduce que el descubrimiento del Nuevo Mundo, al ser difundido en los medios intelectuales europeos, produjo una verdadera revolución espiritual que, en algunas de sus formas, retornó a América para penetrar en sus instituciones políticas y sociales. Nos preocupamos siempre de exa-

expresa a la señora de Orbe, dándole pormenores de un largo viaje que ha realizado: "Primeramente vi la América meridional, vasto continente cuya falta de hierro lo ha sometido a los Europeos, quienes han hecho de él un desierto, para asegurar su dominación. He visto las costas del Brasil, de donde Londres y Lisboa sacan sus tesoros, sin que aquellas gentes miserables se atrevan a tocar el oro que pisan. He atravesado tranquilamente los tempestuosos mares que se encuentran bajo el círculo antártico y he visto en el Pacífico las mayores tormentas. Vi de lejos la morada de esos supuestos gigantes (se refiere a los patagones) que solo lo son de arrojo, cuya independencia se halla más asegurada por una vida sencilla y frugal que por una alta estatura. He permanecido tres meses en una isla desierta y deliciosa, imagen dulce y conmovedora de la antigua hermosura de la naturaleza, y que parece hallarse confinada al extremo del mundo para dar abrigo a la inocencia y al amor que sufren persecución; pero el codicioso impide, con ferocidad, que resida allí el indio tranquilo, haciéndose justicia con no habitarla tampoco él. En las riberas de Méjico y de Perú vi el mismo espectáculo que en el Brasil: encontré a indígenas raros y desgraciados, que eran víctimas lamentables de dos pueblos poderosos, cargados de cadenas, de oprobio y de miseria en medio de sus metales preciosos cómo imprecaban al cielo llorando por los tesoros que les había prodigado. He visto cómo, sin hallar resistencia ni defensores, se pegaba fuego a toda una ciudad. Estas son las leyes de la guerra entre los pueblos cultos y humanos de Europa; no se limitan a causar al enemigo todo el mal de que puedan aprovecharse. Consideran también como un provecho todo el mal que le causan sin beneficio. He costeado casi toda la parte occidental de América, no sin admiración al calcular una costa de quinientas leguas y el mar más ancho del mundo, todo lo cual se halla en manos de una potencia que tiene las llaves de un hemisferio".

(8) CHINARD, *L' Amérique*, etc., cit. pp. 354 y 355.

minar la influencia en América de los filósofos y publicistas del siglo XVIII; hay que ahondar el estudio de la influencia de América, a través de los viajeros, en las ideas y creencias de Europa.

*

* *

De esos viajeros que llevaron a Europa noticias de América, hubo algunos que visitaron el Río de la Plata y que recorrieron el territorio donde ejerce hoy su soberanía la República Oriental del Uruguay. Vinieron de diversas regiones del Viejo Mundo y observaron las costumbres de sus habitantes, sus rasgos típicos, sus originalidades y extravagancias; conocieron sus tradiciones y recuerdos, sus medios de vida, sus posibilidades de mejoramiento, al igual que la ecología del país, sus riquezas naturales, el valor de la fauna y de la flora en relación con la vida del hombre; las dificultades para el transporte y para la explotación racional de los productos de la tierra, con muchas atinadas y útiles noticias sobre el pasado próximo y adecuadas previsiones acerca del inmediato porvenir. La curiosidad, el interés político, el fervor apostólico, el acicate de los negocios, sirven de estímulo a tales relatos, que no siempre están exentos de prejuicios de religión, de raza o de partido, que limitan, deforman o mutilan la imagen; pero no es infrecuente que, aun entre los atisbos parcialmente reflejados, se deslice el trazo de luz que ilumina el paisaje y da al conjunto el tinte y la exactitud que corresponden a la fisonomía fiel de una región y de una sociedad.

Esos bosquejos e itinerarios representan, a veces, con minuciosa y prosaica justeza, la mediocre verdad sobre una tierra sencilla, sin grandes accidentes geográficos ni hombres agobiados en el trabajo de las minas. Tienen el mérito, además, dentro del estilo deshilachado de la crónica, de denunciar aspectos que no advierten quienes, por saturación de lo cotidiano. los eliminan como minucias vulgares y desdeñables. En ocasiones ese interés se marchita porque sus autores toman al galope de la elocuencia en párrafos henchidos por la fantasía que, a favor de malsanos vientos literarios, abandona la fidelidad a los episodios en que el narrador ha intervenido como actor o como testigo. Hay, sin embargo, los viajeros que dan, en líneas claras y netas, con precisión hasta en los pequeños detalles, las impresiones de quien sabe ver y presenta adecuadamente lo que ha visto.

Una clasificación y selección de las páginas más definidas de los viajeros sobre el Uruguay es la obra que prepara el Instituto Histórico y Geográfico como un elemento de estudio fundamental, para el conocimiento de la realidad del país según las observaciones de quienes lo conocieron, en el pasado, en los diversos estadios de su naciente civilización. No obstante los trabajos ya hechos, hay ancho campo para la investigación, la correlación, la interpretación, el análisis y la síntesis mediante la

organización, anotación y sistematización de noticias de rico contenido social, ([9]) que adquieren categoría y significado históricos. No ha de ser tarea baldía ni esfuerzo inane conocer el alma de nuestra sociedad cuando, en el insomnio de la noche, la alarmaba el grito de un centinela, o cuando, en la hora solar del mediodía, se recogía en el ambiente tranquilo del hogar para preparar la tertulia de la tarde, donde lucía el imperio de las buenas maneras y la conversación se animaba por la gracia del espíritu y el encanto de cierta melancolía flotaba en los rostros gentiles cuando se pensaba en la hora de las despedidas. ¿Cómo la vieron los que traían la prevención de su mayor cultura y refinamiento, los que sentían el rencor de una religión disidente, los que pasaban junto a ella sólo preocupados de obtener el dato minucioso, o indiferentes a sus seducciones y halagos, o inquietos y afanosos por bienes económicos? En lo que escribieron quedan ponderables elementos de reconstrucción del escenario y de las gentes que lo poblaron.

*

* *

De entre esos viajeros que estuvieron en el Río de la Plata y mencionaron rasgos de nuestro país, no es posible dejar de indicar las páginas con que algunos expresaron sus impresiones. Hay, en ellas, más sustancia histórica que en muchos largos y fatigosos documentos oficiales.

Uno de los viajeros de más importancia para los enciclopedistas franceses del siglo XVIII fué Luis Antonio Bougainville, figura ilustre que actuó como jefe de escuadra en la guerra de la independencia de los Estados Unidos, llegó a vicealmirante y formó parte del Instituto, siendo designado senador por Napoleón. Se le

(9) Una bibliografía de los viajeros al Uruguay puede leerse muy completa en el bien informado libro de Horacio Arredondo publicado, en 1951, por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, con el título *Civilización del Uruguay*. El ilustre historiador pasa revista a 186 obras, dando, respecto de muchas de ellas, noticias y comentarios de indudable valor ilustrativo y crítico.

Sigue siendo útil consultar, también, el excelente estudio —en algunos aspectos aún no superado— de Luis María Torres que sirve de introducción al vol. IX de *Documentos para la Historia Argentina. Administración edilicia de la ciudad de Buenos Aires (1776-1805)*, Buenos Aires, 1918.

Es, igualmente, de interés examinar la bibliografía que completa la obra de GUILLERMO H. MOORES, *Estampas y vistas de la ciudad de Buenos Aires 1599-1895*, Buenos Aires, 1945; JOSE TORRE REVELLO, *Viajeros, relaciones, cartas y memorias (Siglos XVII, XVIII y primer decenio del XIX)*, en *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, publicación de la Academia Nacional de la Historia bajo la dirección general de RICARDO LEVENE, Buenos Aires, 1938, t. IV, 1ª sección, pp. 545-585; CARLOS J. CORDERO, *Los relatos de los viajeros extranjeros*..., Buenos Aires, 1936; JULIO SPERONI VENER. *El río Uruguay visto por viajeros de los siglos XVIII y XIX*, en *Revista Nacional*, t. LXI, pp. 429-445.

En la sesión realizada por la Comisión Directiva del Instituto Histórico el 1º de setiembre de 1926, al tratarse lo relativo a la conmemoración del segundo centenario de la fundación de Montevideo, el señor Simón S. Lucuix propuso la impresión de "la parte referente a Montevideo que pudiera sacarse de las relaciones de viajeros que visitaron la ciudad durante el siglo XVIII y principios del XIX, junto con los grabados que pudiera haber en esas relaciones o de láminas sueltas referentes a aspectos de la ciudad por esas épocas". Esa iniciativa fué aprobada. (*Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, t. V, p. 756). En el curso de los años, el Instituto va cumpliendo el vasto programa esbozado por el señor Lucuix, al editar la obra de su Miembro de Número don Horacio Arredondo, *Civilización del Uruguay*, destinando a ello, como lo anunciara en la respectiva Comisión parlamentaria, parte de los fondos que la ley de homenajes a Artigas puso a su disposición, y al presentar, ahora, editada por el Municipio, esta *Iconografía de Montevideo.* Ambos libros deben ser completados por otro que traduzca la impresión, en prosa y en verso, de los viajeros sobre el Uruguay.

reputa uno de los grandes jefes de escuadra de su época al lado de Suffren, de d'Estaing, de La Pérouse, etc. Discípulo de d'Alembert en matemáticas y presentado al público por Diderot, le corresponde, en justicia, el título de hijo bien querido de los filósofos.

Il aime les femmes, les spectacles, les repas délicats; il est aimable, gai, c'est un vrai Français, lesté, d'un bord, par un *Traité du Calcul Integral et Différentiel* et, de l'autre, par un *Voyage autour du Monde;* il a de la philosophie, de la fermeté, du courage, des vues, de la franchise; le coup d'eil qui saisit le vrai et abrège le temps des observations. (10)

Es un viajero con las cualidades intelectuales que deseaba Rousseau, éste que, por dos veces, pasó por Montevideo. La primera presencia de Bougainville, en nuestra ciudad, ocurre el 30 de diciembre de 1763 como consecuencia del viaje en la fragata *L'Aigle.* En la otra oportunidad que llegó a Montevideo fué cuatro años más tarde, cuando se dirigía a las Malvinas para entregarlas a la Corona de España. (11)

El 31 de enero de 1767 fondeó la *Boudeuse,* en la bahía de Montevideo, donde la aguardaban ya, desde hacía más de un mes, las dos fragatas españolas destinadas a tomar posesión de las islas Malvinas. De Montevideo se trasladó Bougainville a Buenos Aires y regresó vía Colonia.

Atravesamos estas llanuras inmensas, anota, en las cuales hay que fiarse del golpe de vista, conduciendo su camino de modo que no falten los vados de los ríos; empujando ante sí treinta o cuarenta caballos, entre los cuales hay que coger con lazo su relevo, cuando el que se monta está cansado, alimentándose con carne casi cruda, y pasando las noches en cabañas hechas de pieles, donde el sueño es interrumpido a cada instante por los rugidos de los tigres que merodean en los alrededores. No olvidaré en mi vida como pasamos el Río de Santa Lucía, río muy profundo, muy rápido y mucho más ancho que el Sena frente a los Inválidos. Se os hace entrar en una canoa angosta y larga, uno de cuyos bordes es una mitad más alto que el otro, se obliga a entrar en el agua a dos caballos, el uno a estribor y el otro a babor de la canoa, y el patrón del barco, ente-

(10) DIDEROT, *Oeuvres* (ed. de Assezat et Tournex, 1875-1879), t. II, p. 199.

(11) Utilizo, para esta referencia, la edición que, con el título de *Viaje alrededor del mundo por la fragata del Rey la "Boudeuse" y la fusta la "Estrella" en 1767, 1768 y 1769,* publicó la casa Calpe, en dos volúmenes. Comentarios de este viaje pueden verse en MARIO FALCAO ESPALTER, *Entre dos siglos. El Uruguay alrededor de 1800,* pp. 97-102; JACQUES DUPREY, *Voyage aux origines françaises de l' Uruguay,* 1952 (Publicación del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay), así como en la abundante literatura sobre la cuestión de las Malvinas, de modo muy amplio indicada y anotada por RICARDO R. CAILLET-BOIS, en *Una tierra argentina. Las Islas Malvinas,* Buenos Aires, 1948. Tiene particular interés por las fuentes de información que le sirven de base, consultar: LEÓN BADAFF, *Una versión poco conocida del viaje de Duclos-Guyot y Chemard de la Girandais a las Islas Malvinas y al Estrecho de Magallanes (1765-1767),* en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas,* Buenos Aires, t. XV, pp. 455-502.

Bernardino de Saint-Pierre, que tuvo el gusto de los viajes y de las aventuras y poseyó en grado eminente el don de relatarlos, hace mención, en una carta escrita el 6 de diciembre de 1768 a las exploraciones de Bougainville en la "Boudeuse". Entre bromas y veras, dice que su Majestad, que da reinos a los extranjeros, podría hacerle el presente de una isla a él, que era uno de sus antiguos servidores. Volviendo a Bougainville, señala que en su ruta por el estrecho de Magallanes ha descubierto tierras más grandes que Europa; entre esas tierras hay una isla bien poblada, donde nunca había llegado un buque. "Las mujeres eran adoradas; las jóvenes prodigaban sus favores. No conocían ni el hierro ni la guerra" (C. A. SAINTE-BEUVE, *Causeries du Lundi,* t. VI, pp. 628 y 629). Saint-Pierre se hace eco del relato de Bougainville sobre Tahiti, que tanta influencia ejerció sobre los enciclopedistas y escritores del siglo XVIII en Francia y que ha reverdecido en *Noa Noa de* GAUGUIN. Es en una pequeña isla del Atlántico que se produce esa maravilla literaria que es *Pablo y Virginia,* tan recordada por científicos como Humboldt y Bonpland en sus célebres trabajos e investigaciones en América. Puede agregarse, a título de simple curiosidad, que un viajero que ha llegado a ser popular en los centros de estudios históricos americanos por haber publicado una carta de San Martín a Bolívar en relación con la entrevista de Guayaquil, es también de los que tienen para Tahití los mejores recuerdos (G. LAFOND, *Voyage autour du monde et naufrages célèbres,* Paris, 1841, t. III, pp. 75 y ss.).

ramente desnudo, precaución muy prudente seguramente, pero poco a propósito para tranquilizar a los que no saben nadar, sostiene como mejor puede por encima del agua la cabeza de los dos caballos, cuya tarea entonces es la de pasaros nadando al otro lado, si tiene fuerza para ello.

Después al hablar de Montevideo con cierto visible interés, hace las siguientes consideraciones:

La ciudad de Montevideo, establecida desde hace cuarenta años, está situada en la ribera septentrional del río, treinta leguas por encima de su desembocadura y construida en una península que defiende de los vientos del Este una bahía de cerca de dos leguas de saco por una de anchura a su entrada. En la punta occidental de esta bahía, hay un monte aislado bastante elevado, el cual sirve de reconocimiento y ha dado nombre a la ciudad; las otras tierras que la rodean, son muy bajas. El lado de llanura está defendido por una ciudadela, varias baterías protejen al lado del mar y fondeadero; hasta hay una en el fondo de la bahía, en una isla muy pequeña, llamada isla de los Franceses.

Los alrededores de esta ciudad están casi incultos y no producen ni trigo ni maíz; hay que hacer traer de Buenos Aires la harina, la galleta y demás provisiones necesarias a los barcos. El clima es benigno, la vida fácil, la pereza una tentación.

En las huertas, sean de la ciudad, sean de las casas de las cercanías, no se cultiva casi ninguna legumbre: se encuentran solamente melones, calabazas, higos, melocotones, manzanas y membrillos en gran cantidad. Los animales son tan numerosos como en el resto del país, lo que unido a la salubridad del aire, hace la escala en Montevideo, excelente para las tripulaciones; únicamente se deben tomar medidas para impedir la deserción. Todo incita a ella al marinero en un país donde la primera reflexión que le sorprende al desembarcar, es la que se vive allí casi sin trabajo. En efecto, ¿cómo resistir a la comparación de deslizarse en el seno de la ociosidad los días tranquilos, bajo un clima delicioso, o languidecer, hundido bajo el peso de una vida constantemente laboriosa y acelerar en los trabajos del mar los dolores de una vejez indigente?

En el primer viaje de Bougainville fué compañero de su excursión por Montevideo Dom Antonio José Pernetty, Benedictino de pluma fácil y fértil imaginación, que relató sus impresiones, primero en un opúsculo aparecido en 1764, y luego en un libro que tuvo franco buen éxito. ([12])

Dom Pernetty mira con agrado a aquella pequeña ciudad de Montevideo que se embellece todos los días; pero no oculta algunos de los vicios que la perjudican:

(12) DUPREY, *Voyage*, etc., cit., señala que de esta obra se hizo una traducción al inglés y otra al italiano; se tradujo, igualmente, al alemán, etc.

La segunda edición francesa, aparecida, en dos volúmenes, en 1770, lleva el siguiente título: *Histoire d' un voyage aux Isles Malouines. Fait en 1763 & 1764; avec des observations sur le Detroit de Magellan, & sur les patagons. Par Dom Pernetty Abbé de l' Abbaye de Burgel, Membre de l' Academie Royale des Sciences & Belles Lettres de Prusse; Associé Correspondant de celle de Florence, & Bibliothécaire de Sa Majésté le Roi de Prusse. Nouvelle edition Refondue & augmentée d' un Discours. Preliminaire, de Remarque sur l' Histoire Naturelle*, &c.

El doctor Pablo Blanco Acevedo publicó, en la *Revista Histórica*, t. IV, pp. 264-282, un arreglo y traducción al español de la parte referente a Montevideo de la obra de Dom Pernetty.

En la correspondencia de Voltaire hay una carta al abate *Pernetti*, escrita en Ferney, en la que le dice "Vous devriez, mon cher abbé, venir avec le sculpteur, et bénir mon église. Je serais charmé de servir votre messe, quoique je ne puisse plus dire: *Qui laetificat juventutem meam*".

No sé si en estas relaciones con Voltaire encontró algún estímulo para su proyecto de reforma de la Orden de los Benedictinos; pero, desviado de su disciplina, tuvo una vida inquieta; fué privado del hábito; pasó a la Corte de Federico, de donde fué más tarde expulsado; regresó a París en 1783; en 1786 fué perseguido por su acción herética; se refugió en Avignon y hubo de ser guillotinado cuando la Revolución; murió en 1801 después de haber consagrado el último período de su vida aventurera a estudios sobre la piedra filosofal.

Los españoles de Montevideo son muy ociosos; no se ocupan más que de conversar juntos, tomar mate y fumar un cigarro.

Solo trabajan los comerciantes y algunos artistas. El mismo comerciante vende bebidas, géneros, quincallería, etc. En cuanto a las mujeres están en sus casas con la misma libertad que en Francia. Reciben la compañía con muy buena gracia y no se hacen rogar para cantar, danzar, tocar el harpa, la guitarra.

La manera de danzar de las damas tiene de la indolencia en la cual pasan sus días aunque sean naturalmente muy vivas.

La obra de Dom Pernetty es de largo alcance en el estudio de la vida y de las costumbres del Montevideo de los primeros tiempos; lo que tiene de fantasía y de falsa erudición no alcanza a marchitar el encanto de tantas observaciones que penetran en la intimidad de la pequeña población colonial.

Jerarquía de documento básico para el estudio de la sociología uruguaya en la segunda mitad del sigio XVIII tiene el *Diario del capitán de fragata de la Real Armada D. Juan Francisco Aguirre en la demarcación de límites de España y Portugal en la América Meridional.* ([13]) Designado comisario para la demarcación de límites entre los dominios de las dos grandes potencias colonizadoras de la parte Sur del Continente, Aguirre permaneció varios meses en Montevideo, donde estudió la historia de la región, y, lo que es más importante, tuvo oportunidad de observar los hábitos de los pobladores y la significación de personajes y sucesos en aquel ambiente de "pueblo lindo", como califica a la ciudad fundada por Zabala.

Aunque con modestia que vale como ejemplo, tiene la franqueza de confesar, "sin sombra de afectación", que

por su carrera militar, y ya por su incesante ocupación, no ha podido adquirir la literatura que conviene,

no hay duda que, al lado de páginas donde domina el seco estilo profesional, hay muchas de aguda observación y fino análisis en las que, sobre el trazo desmayado y a veces trivial, aparece una sensación de arte.

En el año 1782, precisamente el día 5 de abril, salió de Río de Janeiro, en el paquebot *Nuestra Señora de la Piedad,* la expedición de la que formaba parte Aguirre. El 12 de mayo consigna en su *Diario* que, con viento bonancible, van "en demanda del cerro de Montevideo"; "por la tarde descubrimos el Pueblo".

(13) Cfr.:*Revista de la Biblioteca Nacional,* Buenos Aires, 1949, t. XVII, Nos. 43 y 44, con un prólogo del Dr. FELIPE BARREDA LAOS, en el que hace un examen de las fragmentarias ediciones del importante documento, hechas especialmente por Groussac en los *Anales de la Biblioteca,* tt. IV y VII

En su estudio sobre Diego de Alvear, al referirse a Aguirre, comenta Groussac que "su voluminoso *"Diario,* hasta poco ha inédito, ofrece interés más vario y general que las prolijas acotaciones de Oyárvide". Destaca, más adelante, que su especial interés radica en que sus impresiones "provienen de un viajero bastante joven —no tendría probablemente treinta años— de carácter templado, jovial a par que reflexivo, y que, siendo español de tránsito, es decir ni extranjero ni vecino, reúne, al parecer, todas las condiciones del testigo bien informado e imparcial. Agreguemos que el observador no es vulgar; revela vista clara y por momentos profunda; no es, v. gr., rasgo común, en un español de aquellos tiempos, el proclamar que "la riqueza es hija de la libertad", extendiendo el concepto no sólo al comercio de las colonias sino a sus habitantes de cualquier matiz y condición" (*Estudios de historia argentina,* Buenos Aires, 1918, pp. 74, 77 y 78).

A las 7 descubrimos las luces del puerto y conociendo por ellas estábamos zafos de la punta de San José orzamos al N. E. en demanda del fondeadero al cual llegamos conducidos por el teniente de las Rentas Dn. Manuel Cipriano de Melo y tomamos a las 8 en lo interior del puerto en 2 1/2 brazas lama. Estábamos ya muy escasos de víveres y en tal modo que sino hacemos casi de por fuerza entre el capitán en el río, hubiésemos perecido de necesidad habiéndose averiado mucha parte de los víveres en los tiempos que hemos pasado.

Al momento que llegamos despachó nuestro comandante al teniente de navío Dn. Rosendo Rico a hacer presente al Exmo. Sr. D. Juan José de Vértiz nuestra llegada y ponernos a sus órdenes. Regresó Rico a las 10 y quedamos mañana 13 en pasar personalmente a recibirlas, lo que tuvo el debido cumplimiento. El Sor. Virrey nos recibió con su natural bondad y dispuso nos mantuviésemos en esta plaza, hasta que ocurriese alguna novedad concerniente a la demarcación, pues por ahora nos dijo S. E. estaba tan ajeno de que se empezase, como que se presumía se pasarían buenos días, primero que dar principio.

Al referirse al puerto de Montevideo, que presenta bastante movimiento no obstante el estado de guerra que lo afecta, escribe Aguirre:

El cerro de Montevideo es todo de piedra, su altura como 100 varas sobre el río, su subida buena aun para caballos; su figura como la de un cono truncado, que de abajo parece todo redondo y sobre la parte superior hay un vigía para señalar las embarcaciones.

El puerto según lo que se ha dicho hasta ahora, resulta que no es bueno para otros barcos que los pequeños; pero es el mejor del Río de la Plata, para los grandes, por quedar más desabrigados y ser más recias las mareas en el de Maldonado. La capacidad del que tratamos es suficiente para cualquier expedición, pues deben quedar los grandes hacia la boca que, como se ve en el plano, es bastante capaz.

En la actualidad ofrece una vista el puerto de considerable atención; se cuentan diversas embarcaciones de España, bastantes portuguesas del Brasil, y hasta dos francesas de la isla de Mauricio. Entran y salen con tanta frecuencia las embarcaciones que están admiradas estas gentes de ver tanto comercio. Y aún por la circunstancia de la guerra se contempla que vienen menos que las que ocurrían en tiempo de paz.

Las actuales circunstancias en que está dividido el gobierno de estas provincias y las de la guerra en que siempre toman estimación los géneros, favorecen tanto el contrabando que se ve entrar con fingidos pretextos los portugueses y lo que aturde aún desde Mauricio los franceses a negociar en estas regiones. El año de 82 y lo que va del 83 cuenta este puerto más de 80 embarcaciones fidelísimas y 3 francesas; estas y una que otra de aquellas muy interesadas.

En su descripción de Montevideo, "y sus campos", reitera la advertencia de que, en ésta, como en todas sus *noticias,* desea "la verdad y producir con la mayor sinceridad":

Montevideo

—y en estos coincide con sus coetáneos y colegas—

es casi único puerto en el Río de la Plata; llave de las inmensas provincias de estos dominios el tesoro de estas campañas que son los ganados; ha sido el principio de que se extienda la población que es en algún modo freno para que se contengan los portugueses en sus límites.

Correspondiendo las providencias a este modo de pensar se ha procurado poblarla, fortalecerla y enriquecerla siendo ya en el día una colonia bien floreciente. La entrada y salida de la navegación a este puerto que como se ha visto es considerable; la fuerza militar que siempre se conserva en la plaza; y el crecido valor del tráfico de cueros que obtienen estos vecinos son unos puntos de tanta estimación que cada vez harán más interesante esta fundación.

La elección del terreno para ella fué una punta saliente al río y es la oriental que forma el puerto; muy buena elección porque a más de la comodidad de estar a la orilla, es una punta de lomada con declivio para dar salida a las aguas. Hay manantiales en su cuerpo pero cortos por cuyo motivo están recomendadas las cisternas y se van haciendo algibes. El terreno es de tierra y arena, sobre piedra en la mayor parte. El piso que por esta razón y la del declivio, debía ser bueno, es no obstante fatal en tiempo de aguas; como no están empedradas el tragín necesario las descompone.

En un informe detallista de gran utilidad para la historia urbanística de Montevideo en las primeras décadas de su creciente desarrollo, expresa:

El terreno de la población comprende 12 cuadras en la primera dirección y 8 en la segunda hasta las inmediaciones de las orillas, de este método se exceptuó la casa de Gobierno que se llamó el Fuerte la cual se trazó en la dirección de los cuatro puntos cardinales. Y esta excepción que se tiene por defecto, a mi me parece muy bien hecha para evitar una constante uniformidad que repugna al buen gusto, fuera de que el corte que hacen las calles y manzanas adyacentes es muy graciosa.

Muchos de los vivientes a quienes he hablado conocieron a Montevideo formado de ranchos que son las chozas de España; y se aturden contemplando la velocidad con que se ha levantado la ciudad. En verdad que ésta según la vemos, se compone de casas de materiales la mayor parte piedra, bastantes de dos altos las más de tejados, y algunas de azoteas; mas las que se levantan van por el estilo que se observa en Cádiz y sus cercanías, aunque ni de tanta capacidad, ni magnificiencia pero que siempre conserva en chico su vista alegre y comodidad de repartimientos.

Claro es que los principios no pudieron ser otros que humildes y pocos hasta que los fundamentos de sus vecinos adquirieron los cimientos en que apoyar su levantamiento. La abundancia siempre atrae a los hombres; aquella es hija de la tierra, cuando la pueblan pocos; y esto con una feliz situación para el comercio, ha contribuido salir sin gasto y casi de repente de aquella humildad.

No por esto quiero persuadir que Montevideo sea capaz de ponerse en las ciudades de primer orden; no por cierto, pues aún hoy mismo se observa que bastantes cuadras no están edificadas y estos espacios llamados huecos no sirven para más que apilar cueros. Pero es fácil comprender que no se tardará en llenarlos, según se nota escasez en la vivienda y ocupación en el Albañil.

Y por último solo en mi concepto por ahora merece Montevideo lo que entendemos con nombre de pueblo lindo.

Ningún edificio hay sobresaliente ni aún mediano. Dos iglesias hay ambas infelices. La 1ª la Matriz o parroquia que se está arruinando y la segunda la de los padres de Sn. Francisco poco menos. Ya se habla de edificar de nuevo una y otra y se espera sean razonables. La matriz está en la plaza enfrente del Ayuntamiento, y Sn. Francisco hacia el puerto. La capacidad de este convento ahora la hemos visto extenderse a una cuadra más que ha cercado sobre la marcha la comunidad obtenida la gracia del Exmo. Sr. Virrey. Es ya un cuadrilátero de dos cuadras de largo y una de ancho, terreno demasiado que hará falta.

Los jesuitas tuvieron una capilla en una casa que levantaron para dar ejercicios y de la cual ahora no se hace uso. En el fuerte hay otra capilla pero que tampoco sirve ahora. Algunos órdenes de religiosos han solicitado fundar pero se ha negado por ahora. Hay un hospital general para ejército y marina, y parte del que se levantaba para los vecinos, pero está suspendida la fábrica.

Las defensas de la ciudad han dado lugar al desarrollo de una arquitectura militar que Aguirre muestra con el debido rigor y claridad:

Montevideo está habilitado con algunos medios de defensa que, aunque no corresponden a su categoría de plaza de armas, le dan cierta importancia:

La fortificación de la Plaza se reduce a un muro de mampostería bajo, pues aún los animales lo salvan, desde el fuerte de San José hasta la muralla, que empieza a cubrir, la parte de

tierra desde el río al puerto y el resto que queda desde este paraje al fuerte referido de San José está abierto con solo una batería que defiende su desembarco.

El fuerte de San José tiene dos baluartes a la plaza, y a la boca del puerto revellines; hacia este paraje mira una batería de 14 piezas de bronce, de grueso calibre que es la mejor de la plaza y las demás piezas que tendrá el fuerte serán otras 14. Tiene foso y algunas habitaciones para su guarnición, la que hoy se compone de Dragones. El muro de mampostería que mira al río tiene una u otra pieza de artillería. La muralla que cubre a frente de tierra, es alta, hecha de piedra y sin foso; como a su mitad estará un cuadro con 4 baluartes, también de piedra con foso. A esta fortaleza que montará 50 piezas, llaman ciudadela, sirve de cuartel a la infantería y de presidio a bastantes criminales de estas provincias. Toda la fortificación está deteriorada y parece se trata de su renovación con más amplitud de la ciudad y mejor calidad.

Al indicar las costumbres de los naturales, menciona el abandono en que se encuentra la higiene pública y da precisas noticias de los medios de alimentación:

El hervido y el asado de carne es lo fuerte de estas gentes y causa admiración ver la prodigiosa cantidad de carne que se come. No es exageración nada de lo que se dice, pues veo todos los días que la cuarta parte de una res entre cuatro esclavos, sin que les falte pan y otras cosas es su consumo regular.

La abundancia de la carne, de cueros y garras, es motivo que se vean en Montevideo tantos desperdicios por las calles de estas cosas, las cuales sirven de alimento a perros, puercos y ratas que abundan igualmente. Por esto hay orden general de matanza de animales, que sirven para los presidiarios, por lo regular instrumentos de estas muertes. No cabe ponderación en esto particularmente de ratas, pues hasta entre los pies pasan de noche a uno, y, lo que es peor, que minan las casas con mucho detrimento de ellas. La ciudadela es uno de los edificios más deteriorados por esta causa.

El pan es rico y suele venderse a medio uno que pesara dos libras. Harinas hay cuantas se quiera y el quintal de la floreada es de 4 ps. Es natural que dentro de poco se haga ramo de comercio este efecto.

El agua se vende en carretillas tiradas por cuatro bueyes y es particular la corpulencia de los de este ejercicio; conducen por justo una pipa, cuando parece que podrían arrastrar una torre. El valor de cada una de aquellas es 8 reales

Se consumen caldos de Europa y de la tierra y hay abundancia. Caza y pesca se puede adquirir cuando se quiera aunque por ahora no es mucho, de la primera hay patos, perdices grandes y chicas, becacinas, palomas, tórtolas y cotorras; de la 2ª congrios, corvinas, que son tal cual, pejes, reyes, lenguados y de los comunes surubis; los catalanes salen ahora algo al río y traen la primera especie.

La plaza está surtida de varias especies de menestras, verduras y frutas, que se cultivan en estas inmediaciones. Entre las frutas solo hay especies de Europa y ninguna americana porque el clima no las produce aunque se ha procurado de plantarlas. La manzana es la que por ahora se encuentra ser rica; la pera es rica y el durazno tiene mucha opinión; la frutilla o fresa es de tamaño de [hay un espacio en blanco] grande, pero no como el gusto y a excepción de ésta que es escasa, pues no dan más de tres por medio; de las otras hay abundancia como también de Melones y Zandías. Entre las verduras hay alcahuciles, alcachofas, lechugas de diversas especies, coliflores, repollos y cuanto se quiera. Lo mismo se puede decir en cuanto a menestras y en esta parte es de celebrar lo que produce el trigo, pues a más de ser un grano grueso y sustancioso, está regulado que nunca baja la cosecha de 20 por uno.

Las chácaras están por estas inmediaciones a orillas de un arroyo llamado de los Migueletes. El tiempo de sus producciones como también de sus flores es desde la primavera al otoño, y por esta circunstancia suele ocasión de paseo. En una palabra el país ofrece conveniencia y regalo.

Después de esas consideraciones sobre la vida casi regalada en materia de alimentos, adelanta las siguientes observaciones acerca del vestido y del ambiente social animado por la despreocupada juventud:

El vestuario de estos habitantes no diremos que es magnífico pero sí rico y a la moda que viene de Europa. Los paños finos; las medias de seda y otras telas de este género son generales, pues es más grande el número de los que lo consumen, que el que se viste de géneros ordinarios. No falta el traje militar en los hombres, pero lo general es de capa. Ninguna mujer se peina andando siempre de redecilla, al estilo y traje de Europa. Y es de celebrar que las más de las señoras, cosen, cortan y labran sus trajes, sin más necesidad que ver un original venido de allá.

La concurrencia militar de armada y ejército, mercantil &ª que hemos referido, forma en Montevideo una sociedad según el humor que reina en la mocedad. El baile, el juego, el paseo y la galantería, no escasean; ni tampoco las tristes consecuencias de tal vida, como son disgustos, desavenencias y desgracias.

El estado económico de la región es estudiado con penetrante criterio por Aguirre, sin que estén ausentes de sus datos algunos brochazos de vida local, en los que al color verde de la llanura quebrada por suaves cuchillas, se une el espectáculo del hombre que domina la escena con tan pocos medios de acción y de conquista como lo son su coraje, su caballo, su largo cuchillo, el lazo, las boleadoras y la lanza de las faenas rurales, y que pronto se convertirán en las armas de la Revolución:

Se puede decir que la fuerza de las estancias empieza desde 70 leguas de la plaza, hacia dentro de la campaña; hasta esta distancia solo se conservan puntas de ganado, esto es, de 100 a 300 cabezas de ganado y es lo que llaman estanzuela. Estancia ya comprende algunos miles de cabezas, pero lo que de rodeo alcanza a 70 U es de las más opulentas.

Ganado de rodeo es el que, cuando se quiere se acorrala o junta y hace marchas adonde y como sea menester. Para todo esto se necesitan 10 y más peones y como el pagamento de estos hace subir los costos, es motivo de que no se conserven de rodeo más animales de los 10 U. Todos los que no son de rodeo forman el ganado alzado.

Ninguna estancia tiene linderos, ni cercos, sino que son abiertos, lo mismo que el primer día que tomaron la merced o posesión de la tierra y del ganado. Ni creo estén amojonados, pero como todavía no se hace apreciable el terreno, ni aquello se repara, ni hay pleitos. Por esto los ganados, ya sean marcados que se han alzado o que lo son siempre andan de unas tierras en otras a la discreción de capataces, peones y aún amos que se aprovechan para sus faenas.

Faena es la matanza del ganado, para hacer la corambre; y es evidente que el mayor número de reses se pierden por solo aprovechar el cuero. El modo ordinario de matar cuando se ha de aprovechar la carne es con dos lazos; con el uno por las hastas sujetan la res y con el otro se procura cogerla las manos o pies, a lo que dicen apialar para tumbarla y después la degüellan. Pero el de las faenas es más breve. Llámase baquero un jinete que a toda carrera persiguiendo un toro o res con una desjarretadera, con destreza le corta los pies y queda a la discreción de un peón que la degüella; y continuando así con diferentes reses, procuran la corambre que quieren.

Esta manera de hacer la matanza, es breve, pero también es arriesgada, por que debiendo los baqueros seguir de cerca el ganado, muchas veces se vuelve a ellos y esto no acontece sin grave riesgo de los jinetes y caballos que con efecto a veces perecen.

Como los ganados pasan de unas estancias a otras siempre que se encuentra el golpe de él en unos terrenos que tengan amo, este procura aprovecharse y hace su faena corrientemente. Lo mismo hace el otro cuando le toca la suerte y matan el ganado, tenga marca o no la tenga.

En febrero de 1783, después de una permanencia de nueve meses entre nosotros, pasaron a Buenos Aires, Aguirre, Félix de Azara, Diego de Alvear y Ricardo Rico. Muchas de las páginas que los tres primeros dedicaron a la capital del Virreinato y a algunas provincias, son de plena vigencia para el Uruguay; revisten particular interés las que el mismo Alvear dedicó a Montevideo.

Una expedición en serio fué la dirigida y realizada por Alejandro Malaspina desde 1789 a 1794. Lo que de ella queda sobre Montevideo es de valor fundamental y su estudio está aun lejos de encontrarse agotado en razón de que buena parte del material se dispersó o quedó inédito por muchos años. (14)

De los trabajos de los expedicionarios tienen especial interés las descripciones hechas por el teniente de navío José de Espinosa y Tello, acerca de nuestras costumbres de la ciudad colonial y los dibujos de Fernando de Brambila, italiano de origen, que llegó a formar parte de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y a ser pintor de Cámara de Fernando VII. (15)

Espinosa, coincidiendo con otros visitantes, destaca que la mayor parte de la población está dispersa por los arrabales:

> las casas, ya apiñadas, ya en grupos, cogen mucha extension. Allí los guazos o mestizos, o gente de campo del país, viven en ociosa libertad que suele parar en libertinaje, sustraídos de la vigilancia de la policía. Hay en el terreno inmediato algunas huertas que no se cultivan con el mayor esmero.

Señala que el Cerro de Montevideo tiene la figura de un pan de azúcar:

> Es la única eminencia que la naturaleza puso en estos parajes, y la mejor marca con que se reconoce el puerto.

El caballo es elemento esencial de movilidad en aquellas vastas llanuras despobladas y peligrosas, donde la falta de caminos alarga las distancias y consolida el aislamiento.

> Los *capataces* y *guardas* —son sus denominaciones— andan continuamente a caballo, rondan el ganado y hacen los rodeos correspondientes. Se sorprenden los europeos que por la pri-

(14) El Instituto Histórico tiene en prensa un estudio de su Miembro de Número el profesor Carlos A. Etchecopar sobre las observaciones hechas en Montevideo, el 5 de noviembre de 1789, en el Observatorio establecido por la expedición Malaspina, acerca del pasaje de Mercurio por el disco solar y la utilidad que esos estudios prestaron al astrónomo francés Leverrier. Este trabajo está complementado por otro del Vicepresidente del Instituto arquitecto Carlos Pérez Montero, sobre la ubicación del Observatorio en el Montevideo de entonces.

(15) *El Estudio sobre las costumbres, y descripciones interesantes de la América del Sur*, por Espinosa, se puede leer en *Viaje político - científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y don José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794. Publicados con una introducción por don* PEDRO DE NOVO Y COLSON. *Teniente de navío. Académico correspondiente de la Real de la Historia. Segunda edición.* Madrid, 1885. pp. 557 y ss.

JOSÉ TORRE REVELLO, *Del Montevideo del siglo XVIII. Fiestas y costumbres*, en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, t. VI, pp. 611-700, comenta, con amplitud, las noticias de Espinosa y da otros datos muy interesantes sobre el Montevideo de aquellos tiempos.

Respecto de Brambila y de los demás artistas de la expedición, tiene valor exhaustivo el libro de JOSÉ TORRE REVELLO, *Los Artistas Pintores de la Expedición Malaspina*, publicado por la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, en *Estudios y Documentos para la Historia del Arte Colonial*, vol. II, Buenos Aires, 1944. Desde la p. 71 a la p. 77 trae una excelente lista bibliográfica; además incorpora y describe 45 ilustraciones.

mera vez ven las inmensas caballadas y vacadas que vagan por estos llanos, que hacen horizontes en muchas partes. El caballo padre con la crín tendida capitanea la yeguada. El toro se encara al pasajero a distancia, están vacas con muchos y pintados colores, con becerrillos que las acompañan. Al acercarse el pasajero, yeguas, toros, vacas, todos corren: temen que los vayan a enlazar: esta insidiosa arma es el terror de los animales.

. . . .

Los caballos prestan no menos útiles servicios. Sin ellos no se manajerían unas haciendas tan dilatadas y desiertas. Los montevidenses se acostumbran tanto a su ejercicio, que ni pobres ni aún esclavos andan a pie: se ve pedir limosna a caballo y picar los bueyes que arrastran una carreta. Regularmente caminan o a trote vivo o a gran galope. Los caballos sufren la fatiga a un grado increíble, si no se viera. Los que dieron para las excursiones a que concurría el autor, estuvieron un día en el foso sin comer, y después corrieron dos o tres postas seguidas; guardan después igual ayuno si no lo sueltan a los pastos; aguantan igualmente la sed; los dejan con la rienda caída y permanecen como postes; tienen regularmente buena conformación y sólo ceden a los buenos caballos de Andalucía y Chile, sin que degeneren de la excelente raza de que provienen. Se ven también caballos enteros que conservan cuantas ventajas se desean en una buena estampa.

Las posibilidades económicas en esas fértiles tierras, favorecidas por un clima benigno, permanecen en estado latente por la falta de cultivo adecuado; pero las aptitudes naturales de los habitantes anuncian buen porvenir:

De las costumbres de las montevidenses, no puede menos de alabarse su generosidad, hospitalidad y buena índole que los caracteriza. Entre la clase noble y acomodada, unos viven de sus chácaras, en que cultivan por medio de sus esclavos el trigo y otras varias semillas de Europa. Aquél suele dar ciento por uno, y aseguran que el dejado en los rastrojos, suple por una nueva siembra, y se coge nueva cosecha en el año venidero. Es de la mejor calidad; y si tuviera extracción, constituiría un nuevo y extenso ramo de comercio y remediaría muchos años las necesidades de la metrópoli. Hay tierras inmensas de pan llevar, de la mejor calidad. Pero está la navegación ahora en su infancia para que se adopten especulaciones que piden unos transportes baratos. Se dedican también a la cría de sus ganados, al comercio de cueros. Gustan mucho de andar a caballo hombres y mujeres; beben mate a toda hora, hablan con cierta languidez, mayor que en otras partes, se resienten de la falta de trato, que produce cierto encogimiento. Por lo demás, son de buena disposición, tanto de potencias como de cuerpo. Los sucesivos aumentos que debe esperar en su comercio aquella población, la hermosearán en su planta natural, mejorarán su policía y los habitantes adquirirán progresivos grados de ilustración. Las poblaciones grandes se hallan a mucha distancia.

El hombre de campo es presentado, en su ambiente de la ruda vida que lleva, en estas líneas bien logradas:

Un caballo, un lazo, unas bolas, una carona, un lomillo, un pellón hecho de un pellejo de carnero, es todo su ajuar de campo.

Una bota de medio pie, unas espuelas de latón del peso de dos a tres libras, que llaman nazarenas, un calzoncillo con fleco suelto, un calzón de triple azul o colorado, abierto hasta más arriba de medio muslo, que deje lucir el calzoncillo, de cuya cinta está preso el cuchillo flamenco; un armador, una chaqueta, un sombrero redondo, de ala muy corta con su barbiquejo, un pañuelo de seda de color y un poncho ordinario, es la gala de los gauderios.

Su vida siempre monótona, se reduce a salir al campo, siempre a caballo y correrlo de rancho en rancho sin cuidar jamás de su manutención propia, seguro de encontrarla en la primera parte donde se apee, pues cualquiera recibe hospitalidad franca, sin el empeño de tener siquie-

ra que agradecerla, porque siempre están surtidos los ranchos, de charque que es una carne secada al sol y cortada en delgadas tiras, que se asa en cuatro minutos, sin otro condimento que un poco de ají, ni otro pan que el jugo de la gordura que produce el mismo charque, y este es el alimento que más usan.

Su silueta moral, coincidente con la de otras plumas de quienes lo conocieron antes de que la leyenda pretendiera exornarlo de virtudes y gallardías que no ostentaba en su natural incultura, se refleja en estas páginas:

Muchos de estos guazos o gauderios libertinos, violan el derecho de hospitalidad que tan francamente se les dispensa. Como todos duermen en la misma casa, pues la estrechez de las habitaciones no permite las separaciones que pide el buen orden y la decencia; cuando todos duermen, salen a gatas y con el mayor silencio asaltan el lecho de las mujeres que apetecen, las que si no están de acuerdo sufren la violencia de su honestidad por evitar unos escándalos que también las violenta y exponen su crédito y usan de la defensa que permite la sorpresa y la confusión.

Reina no poco desorden en las costumbres de la clase pobre de nuestras Américas, por la de dormir juntas las personas de ambos sexos en la misma habitación, y lo mismo sucederá en cualquier otra parte que no se precaucionen.

Muchas veces estos ladrones de la honestidad son sentidos por su poca destreza, y aun las mismas que están de acuerdo, son las primeras que les arañan y todos lo burlan y denuestan.

Otras veces se ven nuestros gauderios en compañía cuatro o cinco de ellos y se convidan a comer una pierna de vaca o novillo; le enlazan, derriban y trincan de pies y manos y casi vivo, le sacan toda la rabadilla, le hacen algunas sajaduras hacia el lado de la carne, la medio asan, y la comen con sal, si por casualidad la llevan. Otras, matan una vaca para comer el mata-hambre, que es la carne entre las costillas y pellejo. Otras se les antojan caracúes, que son las canillas y huesos que tienen médula: les sacan, descarnan bien y ponen punta arriba sobre brasas, hasta que hierva dentro de la caña y entonces un palito sirve para que saquen y coman aquella sabrosa sustancia.

También estos carnívoros sibaritas hacen de las vacas un asado que merece particular descripión: la abren por el vientre, le sacan intestinos, entrañas, etc.; juntan toda la gordura en el centro de la cavidad, pegan fuego a aquellas materias grasas, y se forma una gran luminaria; unen las canales de la res, y el fuego encerrado respira por boca y orificio; al cabo de algunas horas, se halla la carne suficientemente asada, y estos hombres cortan de la parte que les place y aún llevan a sus casas y la sazonan con ají, que es su ordinario condimento.

En las casas de estas gentes no se ven otros muebles que charque, una cama, un fogón, asientos como banquillos de zapatero o calaveras de vaca, un cuarto de carne colgado, algún mueble de cuero, los aderezos del caballo y apenas algún otro mueble.

Este relato de Espinosa, frecuentemente utilizado en los manuales escolares y universitarios y en las evocaciones de la vida colonial, tiene valor positivo como documento, en la historia del desarrollo de la vida nacional. No hay, en él, prejuicio de raza o de religión, aunque se desliza, a veces, ese tufillo de superioridad del metropolitano hablando del semi-civilizado de las Indias.

Un hecho de breve duración, pero de resonancia universal multiplicó los relatos de viajeros sobre Montevideo y su región. Me refiero a las invasiones inglesas. De su nutrida literatura, tantas veces recordada sin que se haya agotado la tarea de inventariarla, quedan algunas piezas esenciales.

Poco antes había estado en Montevideo sir John Constance Davie, que marcó sus impresiones en un libro publicado años más tarde con el título de *Letters from*

Paraguay discribing the settelments of Montevideo and Buenos Ayres. Falcao Espalter comentó con cariño ese libro "primoroso de impresión" que por su tamaño "parece un devocionario". ([16]) El buque en que viajaba sir John fué sorprendido por una tempestad como de seis semanas a su salida de Nueva York y cambió su rumbo al Cabo por el del Río de la Plata. Describe la entrada del Plata y continúa:

Montevideo es el primer puerto seguro en este admirable río: está situado al pie de una montaña cónica de gran altura, la única que se ve en una extensión de muchos cientos de millas y el río aún aquí es tan ancho que una persona sin experiencia lo confundiría con el mar.

En este puerto encontramos dos buques mercantes portugueses, tres franceses y dos corsarios; estos últimos, como nosotros, de arribada forzosa, por causa del mal tiempo. A una señal de nuestro capitán, el jefe del fuerte envió un bote con tres españoles para que examinaran nuestros papeles. Habiendo quedado satisfecho se nos permitió entrar al puerto, donde inmediatamente recibimos toda ayuda necesaria. Cuando llegamos era de noche; en la mañana siguiente el capitán H. y los tres pasajeros fuimos a tierra. Siendo yo un inglés y con todas las apariencias de tal, observé por todas partes miradas sospechosas, pero esto no me preocupaba, pues ya que mi destino me había llevado a la América Española, yo estaba decidido a ver de esta ciudad tanto como me fuera posible, aunque, Dios lo sabe, fuera de *la montaña y el río hay muy poco que excite la curiosidad del viajero.*

Lo único que ha llamado mi atención ha sido el fuerte; es grande; bien construído, y consta de cuatro bastiones, en los cuales hay, aparentemente, muy buenos cañones de bronce. Se ha empezado a construir otro bastión del lado de tierra, y cuando esté construído, el foso será mucho más extenso que ahora. No pienso gran cosa de la resistencia de esa ciudadela o de la fuerza que podría oponerse a un decidido ataque de las armas británicas. Podrá, no lo dudo, resistir cualquier ataque de los portugueses o de los indios; pero no le sería tan fácil resistir un cuerpo selecto de soldados y marineros británicos decididos a conquistarlo.

El edificio que sigue al fuerte en importancia es la iglesia; es grande, limpia pero nada tiene de notable; las casas, muchas de ellas diseminadas irregularmente con lindos jardines y pequeñas plantaciones anexas, son todas bajas y malamente construídas, pero en conjunto con los verdes árboles sacudiendo su ramaje sobre los tejados producen un lindo efecto.

La campiña nada tiene de interesante; consiste, según me cuentan, en una continua llanura de muchos cientos de millas. Por consiguiente, tendría que parecerme poco favorecida, acostumbrado como estoy a las ondulantes colinas y majestuosas montañas del continente norte; en cuanto a Montevideo mismo, a lo único que puedo compararlo es a una solitaria roca en el medio del océano Pacífico. También se nota aquí la falta de selvas naturales; casi todos los árboles y arbustos son de cultivo y aunque la perspectiva ofrece por todas partes hermosa vegetación lujuriante, en vano la vista busca aquellas tupidas y negras selvas que en Norte América solo se consideran como un mal natural que obstruye el trabajo del industrioso agricultor, pero que aquí se apreciarían mucho por su novedad, por su belleza y lo que es más, por su utilidad, sin estar expuestas a la acción del hacha destructora y a la más destructora acción del incendiario.

Los españoles no son tan amantes de la agricultura como para privarse de la sombra. Al contrario, aquí han hecho todo lo posible para subsànar esta gran falta de selvas, y no han trabajado en vano, pues este suelo es muy bueno para el cultivo y ahora se ven arboledas de casi todas las clases de árboles o arbustos que se han podido importar.

Yo no soy dibujante, pero he hecho un croquis de Montevideo, desde el sitio más favorable que pude hallar, y se lo remito para su ilustración. Sólo siento que el tópico no es muy atrayente.

El capitán H. solicitó permiso para alojarnos en la casa de un comerciante en vinos a quien había conocido en las Canarias, de donde vino dos años antes a establecerse en Montevideo.

(16) MARIO FALCAO ESPALTER, *Entre dos siglos*, etc., cit., pp. 31-51.

La solicitud fué aceptada y yo recibido con gran hospitalidad. El hecho de que yo no conocía el idioma español constituía una circunstancia algo embarazosa, pero el canario, aunque no comprendía el inglés, poseía superficialmente el francés y se dió suficiente maña para darnos a entender que debíamos considerarnos como de la familia. El tiene una esposa y dos hijas, ambas muy vivas muchachas, pero nuestra comunicación se realiza toda por medio de señales, lo que no deja de hacerla agradable.

No hacía una hora que nos habíamos instalado, cuando vino orden de que los pasajeros debíamos presentarnos ante el gobernador. Inmediatamente la acatamos poniéndonos en marcha custodiados por una guardia de un suboficial y seis soldados, todos malamente vestidos, pero notables por la extraordinaria longitud de sus espadas y bigotes, y el más ridículo aire de majestuosa gravedad. Encontramos al gobernador, don Blas de Hinojosa, tomando una colación de frutas y café, servido por dos negros. El se levantó cuando entramos e inclinando ligeramente la cabeza de una manera muy solemne volvió a sentarse, dando órdenes a uno de los esclavos, que salió de la habitación volviendo a poco con dos caballeros españoles y un oficial espléndidamente ataviado, el cual todo el tiempo que permanecí allí me observaba con mirada severa y escudriñadora. Después de una corta conversación con el gobernador, uno de los caballeros, en tolerable inglés, nos dirigió varias preguntas, como ser quienes éramos, adonde íbamos, cuando salimos de Nueva York y que había ocasionado nuestra llegada a Montevideo. Como él se dirigía principalmente a mí, yo respondí por mí y por mis dos compañeros que eran neoyorquinos e iban en viaje de negocios a Puerto Jackson. Satisfecha la curiosidad de los españoles, se nos permitió retirarnos, siendo conducidos de la misma manera que habíamos venido.

El Gobernador aparentaba tener cuarenta años de edad, era de aspecto agradable y asumía cierta gravedad que por la expresión juguetona de la boca se conocía que no era natural en él. He sabido que es casado y que tiene un hijo y dos hijas, el primero está actualmente en Córdoba, provincia de Tucumán, donde hay una gran universidad.

A nuestra vuelta encontramos una abundante comida preparada por nuestro hospitalario posadero, compuesta de tortas frescas, fruta, café y varias clases de vinos. Cuando hubimos comido, yo propuse a mis compañeros una ascensión a la montaña cónica, pues deseaba aprovechar de la mejor manera posible mi corta estada; pero nuestro posadero, con mucho pesar de su parte, me informó que mi deseo no podría ser satisfecho; estacionado en la puerta había un soldado español con la consigna de considerarme prisionero de guerra durante todo el resto de mi permanencia en Montevideo. Sin embargo mis compañeros, como no eran ingleses, estaban en libertad de ir a donde quisieran. ([17])

De los relatos de viajeros sobre Monntevideo, ha sido citado más de una vez el que apareció en Londres el año 1808, sin nombre de autor: *Notes of the Vice-royalty of la Plata, in South America,* etc. En sus menciones de las características de Montevideo, expresa que sus

edificios públicos no se distinguen ciertamente por su esplendor o por su magnificiencia. El edificio más importante y más suntuoso es la iglesia que se encuentra en la Plaza de la ciudad. tiene dos torres en frente y una elegante cúpula cubierta con baldosas esmaltadas; su aspecto interior es muy hermoso.

Samuel Hull Wilcocke es otro de los viajeros ingleses que dejan memorias de Montevideo. El General Mitre lo considera el mejor informado de todos los que por aquel tiempo escribieron sobre el Río de la Plata. ([18]) Desde luego, abarca aspectos

(17) Anota Falcao, a quien he seguido en las referencias reproducidas, que nunca tuvo Montevideo un gobernador llamado Blas de Hinojosa; en 1797 el gobernador era don José de Bustamante y Guerra.

(18) BARTOLOMÉ MITRE, *Comprobaciones históricas a propósito de algunos puntos de Historia Argentina según nuevos documentos,* Buenos Aires, 1882, primera parte, p. 54.

La solicitud fué aceptada y yo recibido con gran hospitalidad. El hecho de que yo no conocía el idioma español constituía una circunstancia algo embarazosa, pero el canario, aunque no comprendía el inglés, poseía superficialmente el francés y se dió suficiente maña para darnos a entender que debíamos considerarnos como de la familia. El tiene una esposa y dos hijas, ambas muy vivas muchachas, pero nuestra comunicación se realiza toda por medio de señales, lo que no deja de hacerla agradable.

No hacía una hora que nos habíamos instalado, cuando vino orden de que los pasajeros debíamos presentarnos ante el gobernador. Inmediatamente la acatamos poniéndonos en marcha custodiados por una guardia de un suboficial y seis soldados, todos malamente vestidos, pero notables por la extraordinaria longitud de sus espadas y bigotes, y el más ridículo aire de majestuosa gravedad. Encontramos al gobernador, don Blas de Hinojosa, tomando una colación de frutas y café, servido por dos negros. El se levantó cuando entramos e inclinando ligeramente la cabeza de una manera muy solemne volvió a sentarse, dando órdenes a uno de los esclavos, que salió de la habitación volviendo a poco con dos caballeros españoles y un oficial espléndidamente ataviado, el cual todo el tiempo que permanecí allí me observaba con mirada severa y escudriñadora. Después de una corta conversación con el gobernador, uno de los caballeros, en tolerable inglés, nos dirigió varias preguntas, como ser quienes éramos, adonde íbamos, cuando salimos de Nueva York y que había ocasionado nuestra llegada a Montevideo. Como él se dirigía principalmente a mí, yo respondí por mí y por mis dos compañeros que eran neoyorquinos e iban en viaje de negocios a Puerto Jackson. Satisfecha la curiosidad de los españoles, se nos permitió retirarnos, siendo conducidos de la misma manera que habíamos venido.

El Gobernador aparentaba tener cuarenta años de edad, era de aspecto agradable y asumía cierta gravedad que por la expresión juguetona de la boca se conocía que no era natural en él. He sabido que es casado y que tiene un hijo y dos hijas, el primero está actualmente en Córdoba, provincia de Tucumán, donde hay una gran universidad.

A nuestra vuelta encontramos una abundante comida preparada por nuestro hospitalario posadero, compuesta de tortas frescas, fruta, café y varias clases de vinos. Cuando hubimos comido, yo propuse a mis compañeros una ascensión a la montaña cónica, pues deseaba aprovechar de la mejor manera posible mi corta estada; pero nuestro posadero, con mucho pesar de su parte, me informó que mi deseo no podría ser satisfecho; estacionado en la puerta había un soldado español con la consigna de considerarme prisionero de guerra durante todo el resto de mi permanencia en Montevideo. Sin embargo mis compañeros, como no eran ingleses, estaban en libertad de ir a donde quisieran. (17)

De los relatos de viajeros sobre Monntevideo, ha sido citado más de una vez el que apareció en Londres el año 1808, sin nombre de autor: *Notes of the Viceroyalty of la Plata, in South America,* etc. En sus menciones de las características de Montevideo, expresa que sus

edificios públicos no se distinguen ciertamente por su esplendor o por su magnificiencia. El edificio más importante y más suntuoso es la iglesia que se encuentra en la Plaza de la ciudad, tiene dos torres en frente y una elegante cúpula cubierta con baldosas esmaltadas; su aspecto interior es muy hermoso.

Samuel Hull Wilcocke es otro de los viajeros ingleses que dejan memorias de Montevideo. El General Mitre lo considera el mejor informado de todos los que por aquel tiempo escribieron sobre el Río de la Plata. (18) Desde luego, abarca aspectos

(17) Anota Falcao, a quien he seguido en las referencias reproducidas, que nunca tuvo Montevideo un gobernador llamado Blas de Hinojosa; en 1797 el gobernador era don José de Bustamante y Guerra.

(18) BARTOLOMÉ MITRE, *Comprobaciones históricas a propósito de algunos puntos de Historia Argentina según nuevos documentos,* Buenos Aires, 1882, primera parte, p. 54.

La solicitud fué aceptada y yo recibido con gran hospitalidad. El hecho de que yo no conocía el idioma español constituía una circunstancia algo embarazosa, pero el canario, aunque no comprendía el inglés, poseía superficialmente el francés y se dió suficiente maña para darnos a entender que debíamos considerarnos como de la familia. El tiene una esposa y dos hijas, ambas muy vivas muchachas, pero nuestra comunicación se realiza toda por medio de señales, lo que no deja de hacerla agradable.

No hacía una hora que nos habíamos instalado, cuando vino orden de que los pasajeros debíamos presentarnos ante el gobernador. Inmediatamente la acatamos poniéndonos en marcha custodiados por una guardia de un suboficial y seis soldados, todos malamente vestidos, pero notables por la extraordinaria longitud de sus espadas y bigotes, y el más ridículo aire de majestuosa gravedad. Encontramos al gobernador, don Blas de Hinojosa, tomando una colación de frutas y café servido por dos negros. El se levantó cuando entramos e inclinando ligeramente la cabeza de una manera muy solemne volvió a sentarse, dando órdenes a uno de los esclavos, que salió de la habitación volviendo a poco con dos caballeros españoles y un oficial espléndidamente ataviado, el cual todo el tiempo que permanecí allí me observaba con mirada severa y escudriñadora. Después de una corta conversación con el gobernador, uno de los caballeros, en tolerable inglés, nos dirigió varias preguntas, como ser quienes éramos, adonde íbamos, cuando salimos de Nueva York y que había ocasionado nuestra llegada a Montevideo. Como él se dirigía principalmente a mí, yo respondí por mí y por mis dos compañeros que eran neoyorquinos e iban en viaje de negocios a Puerto Jackson. Satisfecha la curiosidad de los españoles, se nos permitió retirarnos, siendo conducidos de la misma manera que habíamos venido.

El Gobernador aparentaba tener cuarenta años de edad, era de aspecto agradable y asumía cierta gravedad que por la expresión juguetona de la boca se conocía que no era natural en él. He sabido que es casado y que tiene un hijo y dos hijas, el primero está actualmente en Córdoba, provincia de Tucumán, donde hay una gran universidad.

A nuestra vuelta encontramos una abundante comida preparada por nuestro hospitalario posadero, compuesta de tortas frescas, fruta, café y varias clases de vinos. Cuando hubimos comido, yo propuse a mis compañeros una ascensión a la montaña cónica, pues deseaba aprovechar de la mejor manera posible mi corta estada; pero nuestro posadero, con mucho pesar de su parte, me informó que mi deseo no podría ser satisfecho; estacionado en la puerta había un soldado español con la consigna de considerarme prisionero de guerra durante todo el resto de mi permanencia en Montevideo. Sin embargo mis compañeros, como no eran ingleses, estaban en libertad de ir a donde quisieran. ([17])

De los relatos de viajeros sobre Monntevideo, ha sido citado más de una vez el que apareció en Londres el año 1808, sin nombre de autor: *Notes of the Viceroyalty of la Plata, in South America,* etc. En sus menciones de las características de Montevideo, expresa que sus

edificios públicos no se distinguen ciertamente por su esplendor o por su magnificiencia. El edificio más importante y más suntuoso es la iglesia que se encuentra en la Plaza de la ciudad, tiene dos torres en frente y una elegante cúpula cubierta con baldosas esmaltadas; su aspecto interior es muy hermoso.

Samuel Hull Wilcocke es otro de los viajeros ingleses que dejan memorias de Montevideo. El General Mitre lo considera el mejor informado de todos los que por aquel tiempo escribieron sobre el Río de la Plata. ([18]) Desde luego, abarca aspectos

(17) Anota Falcao, a quien he seguido en las referencias reproducidas, que nunca tuvo Montevideo un gobernador llamado Blas de Hinojosa; en 1797 el gobernador era don José de Bustamante y Guerra.

(18) BARTOLOMÉ MITRE, *Comprobaciones históricas a propósito de algunos puntos de Historia Argentina según nuevos documentos,* Buenos Aires, 1882, primera parte, p. 54.

múltiples de la realidad uruguaya, demostrando hábito de la observación y mirada sagaz para penetrar en las características propias del medio social.

Montevideo es el mejor y ciertamente el único puerto bueno de este río. Los españoles son sensibles de la importancia de este lugar, y se han preocupado mucho en fortificarlo; habiéndolo hecho más fuerte que Buenos Aires. La entrada del Puerto no es muy ancha. Deriva su nombre de una montaña sobre la punta Oeste que puede ser vista a una distancia de doce y aún de diez y seis leguas. Es peligroso navegar a vela demasiado hacia el rumbo Oeste porque hay muchas rocas debajo el agua.

Sobre el rumbo oeste la entrada es más profunda y más segura. Más allá de la punta Oeste hay una batería cuadrada construída junto al borde del agua. La bahía es casi circular y dentro de ella, sobre el lado Este, hay una pequeña isla en la que abundan los conejos.

La tierra que la circunda es muy alta y proteje la Bahía de todos los vientos. El agua que la rodea siempre está tan calma como la del lago de un molino, y hay suficiente profundidad para barcos de primera clase. El fondo es de arcilla blanda. El pueblo de Montevideo, ocupa todo el promontorio peninsular, que forma la punta Oeste del puerto. Las fortificaciones están al norte; son obras regulares, construídas de piedra encerrando a toda la península y tiene una bonita y fuerte fortaleza con cuatro bastiones, montada con un cañón de bronce en el centro; los cuarteles son a prueba de bombas. La guarnición es generalmente de cuatrocientos a quinientos hombres. El otro lado de la bahía no tiene ninguna fortificación, ni aún tiene el cerro tanto como una torre de observación. El pueblo tiene una linda apariencia desde el puerto, por estar construído sobre una cuesta y las casas aparecen entremezcladas con jardines y árboles. Las casas son de piedra y ladrillo, de un solo piso, excepto unas cuantas. Los techos son planos y los pisos de ladrillo, aunque algunas solo tienen tierra. La residencia del gobernador, que ha sido comparada a una hilera de caballeriza donde se tiene caballos para alquilar en Inglaterra, es de tal construcción. Pocas casas tienen chimeneas; el fuego es generalmente encendido en el patio o en una cocina separada, y en tiempo frío o lluvioso es llevado a los cuartos en braseros. Las calles corren derechas y se cruzan unas a otras en ángulos rectos, pero con una o dos excepciones son muy incómodas, estando compuestas de grandes piedras sueltas y arena. Como los habitantes, en general, andan a caballo, prestan muy poca atención al mejoramiento de los caminos. Extraño como pueda parecer se relata como un hecho, que para rellenar un agujero en el camino, uno del tiro ha sido muerto para hacer el pasaje de las ruedas más fácil para el resto. Las ratas son muy abundantes en el pueblo y una gran calamidad; sobre la cabeza del pueblo está la plaza del mercado, unas trecientas yardas cuadradas, el cual está bien provisto de fruta. Al Oeste una gran Iglesia, que ha estado durante varios años en camino de terminarse, se construye en un estilo tolerable, pero no tiene nada remarcable.

Fué en 1726 que tuvieron las primeras poblaciones en las cercanías de Montevideo, pero en grado insignificante. En 1731, Don Bruno de Zabala, el Gobernador del Río de la Plata, trajo catorce o quince familias desde Palma, una de las Islas Canarias y estableció la fundación de la Ciudad.

Desde aquel tiempo ha aumentado considerablemente, y continúa creciendo su importancia, en proporción a la medida en que el tráfico de la provincia se hace más extensivo. Las provisiones son aquí muy abundantes y baratas. Esta abundancia de las cosas necesarias para la vida estimula, en la gente vulgar, una propensión a la ociosidad, que ha creado una especie de "cómicos ambulantes", que son llamados *Gauderois.*

Trata, a renglón seguido, de los gauchos y de su vida en el campo en una gran coincidencia con el relato de Espinosa:

Su modo de vida se asemeja al de los gitanos, excepto de que no son adictos al robo. Estos vagabundos son nativos de Montevideo, o los lugares circunadyacentes; están muy malamente trajeados, consistiendo todo su vestido únicamente de una camisa burda y encima una vestimenta peor. Estos artículos de vestir, conjuntamente con las prendas del apero del caballo, les sirven para

hacerse la cama y, la silla como almohada. Andan de un lado para otro con una especie de guitarra pequeña, a cuyo son cantan baladas de su propia composición, o tales como han aprendido de otros. El amor, en general, es el tema de estas canciones; así erran por el campo, y se esfuerzan en divertir a los paisanos, quienes, en pago, les demuestran su gratitud proveyéndoles con vituallas, durante su estada con ellos y aún dándoles otros caballos cuando pierden los propios. Esta liberalidad y generosidad, aparecerá menos sorprendente cuando se considere el muy poco valor que tienen los caballos en este país. Grandes manadas de ellos corren libremente por las llanuras y parecen pertenecer a quien quiera que se tome molestia de agarrarlos. Los Gauderios generalmente marchan de un lado para otro en grupos de cuatro, y algunas veces aún de más. Con respecto a los medios de procurarse alimentos, se preocupan tan poco que, cuando salen de excursión, solo se proveen de unas sogas, unas bolas que están atadas a los extremos de las sogas y un cuchillo. Cuando los ataca el hambre consiguen hacer que una de las terneras o novillos, que corren libremente, queden enredados en sus lazos. Derriban al animal capturado, le atan las patas una con otra, y luego cortan, aún antes de que esté muerto, la carne conjuntamente con el cuero separándola del hueso, les hacen algunas incisiones y así preparada, la ponen al fuego; cuando está medio asada, es devorada sin ninguna adición o condimento, excepto un poco de sal cuando sucede que llevan un poco de ella. Algunos de ellos matan una vaca meramente con el propósito de obtener la carne entre las costillas y el cuero. Otros no comen más que la lengua, que asan sobre las rojas brasas. Lo que queda del esqueleto se deja todo en el campo, y sirve de presa a las aves carnívoras y a las bestias salvajes. Otros también se satisfacen más fácilmente no tomando nada más que el hueso de la médula, al que le quitan toda la carne y luego lo colocan sobre el fuego hasta que el caracú se vuelve blando y fluído. Algunas veces practican este modo singular de cocinar; habiendo matado una vaca le sacan las entrañas y juntando todo el sebo y pedazos de grasa rellenan el esqueleto. Entonces encienden una torta de vaca seca y la aplican al sebo, para que tome fuego y penetre en la carne y huesos. Con este propósito, cierran el esqueleto tan bien como sea posible de modo que el humo salga por la boca y otra obertura hecha en la parte inferior de la barriga. En esta forma la vaca a menudo continúa asándose durante toda la noche, o una considerable parte del día. Cuando está bastante hecha, la compañía se coloca enrededor y cada uno corta para sí el pedazo que más le gusta y lo devora sin pan ni sal. Lo que queda se deja en el campo, excepto que ocurra que algunos de ellos lleve una porción de esta comida favorita a algún amigo particular.

Hay dos caminos para viajar de Montevideo a Buenos Aires; uno de ellos por tierra hasta el Real de San Carlos. En la Estación seca del año, este es el más corto; pero en la estación lluviosa, los más pequeños riachuelos crecen a tal altura, que nadie puede pasarlos sin peligro, siendo a veces imposible. En San Carlos, siempre hay barcos prontos para transportar a los pasajeros a través del Río de la Plata que aquí tiene diez leguas de ancho y traer de regreso las órdenes del Gobernador, y todas clases de provisiones a San Carlos. La manera más usual de viajar de Montevideo a Buenos Aires es por agua. Si el tiempo es favorable, un barco puede efectuar este pasaje en veinticuatro horas, aunque la distancia es de cuarenta leguas; pero cuando el viento es contrario, puede ocurrir que catorce días sean escasamente suficientes". (19)

(19) *History of the Viceroyalty of Buenos Ayres containing the most accurate details relative of the topografhy, history, commerce, population, government. &c. &c. of that valuable colony*, pp. 177-183.

Tiene referencias interesantes a Maldonado y Colonia, que dicen así:

"MALDONADO es un puerto abierto, cerca de la entrada Norte del Plata. Está protegido de los vientos del Sur-Oeste por una pequeña isla, que lleva el mismo nombre. Los Españoles tienen un fuerte aquí, guarnicionado con un destacamento de Montevideo. Al principio se abrigaban grandes esperanzas de que su puerto habría servido para grandes buques, pero se encontró que era muy inseguro. La boca del río Santa Lucía, un poco más arriba del río, se afirma que es convertida en un puerto seguro y espacioso, y que la remoción de un banco de arena a su entrada, que actualmente obstruye el canal, podría en opinión de hombres experimentados, ser realizada con poco trabajo y gastos.

COLONIA, o como es más generalmente llamada, Santo Sacramento, que está frente a Buenos Aires, tiene un puerto tolerable, recibiendo algún abrigo de las islas de San Gabriel. Sin embargo, de otro modo es abierto y expuesto, y tiene algunas rocas y bajos que hacen necesario tener un buen piloto para manejar el timón en él con seguridad.

Fué fundada por los Portugueses, en el año 1679, bajo Don Manuel de Lobo, y ha ocasionado muchas luchas entre las naciones rivales de España y Portugal. Fué sucesivamente arrancada a sus fundadores, restituída por

Un documento de vivo interés para conocer a Montevideo en múltiples detalles, tanto en los aspectos arquitectónicos y edilicios, como en lo relativo a los hábitos y estilo de vida de sus habitantes, es el *Diario de la Expedición del Brigadier general Craufurd.* La franqueza del acento, la sencillez del lenguaje y la fruición del dato minucioso, sustituyen la ausencia del trazo definitivo dado por el arte del estilo:

Montevideo toma ese nombre de la montaña que está opuesta a su asiento junto a la bahía, que dista de la Fortaleza alrededor de diez millas; aquella engruesa su caudal de agua con dos riachos o arroyos, los cuales llevan corriente y hacen algunas pequeñas ensenadas: el primero desemboca frente a la isla de los Ratones en el centro de la bahía y hacia el N. E. y es solamente vadeable a caballo en la embocadura con el agua crecida.

El segundo, que no es nada hondo, es vadeable remontando su curso hacia el Sur dos grados Este Cuartel de los Negros, remontando hacia el Norte 54º Este, y la Isla de Ratas cercana al Este por el lado del Norte. Encuentro de particular en la situación, que tiene el perfil de una rueda irregularmente trazada; de otra manera nos engañaríamos forzosamente. La construcción hecha en la cumbre del monte, es una empinada casa, pero no desmantelada; en parte por los españoles cuando apareció la Flota, y en parte por el mismo pueblo, con un destacamento que fué el primero estacionado allí.

Desde la cúspide del edificio la vista es mucho más extensa y hermosa; lo es en la dirección de las aguas del Río de la Plata que está limitado hacia atrás por el horizonte; a la izquierda la vista vaga sobre ricas planicies por las cuales esta porción del globo es tan celebrada; y el frente vese el médano de la pequeña bahía, a cuyo albergue pululan numerosos mercaderes y buques de guerra.

Hacia el remoto confín la ciudad está emplazada y emerge la Catedral por el Sudeste, y aún más allá la deliciosa visión que todo lo rodea.

"Collados, aldeas y llanuras extensamente dilatadas,
"Pompas de un rey, el pastor humilde ostenta".

Al morir el día, la tierra montañosa hacia el cabo de Santa María se ve fácilmente a simple vista.

Presenta la ciudad con sus calles angostas, apenas mejoradas en el centro de la calzada. Los molinos de ladrillos quiebran la monotonía del panorama. No es muy confortante el juicio cuando caracteriza a Montevideo como un pueblo extraño al progreso, aunque hay un anuncio de la aurora revolucionaria al vaticinar que ello será así hasta que encuentre por si mismo la oportunidad.

La ciudad está erigida sobre una lengua de tierra en uno de los puntos de la bahía, y está construída como Buenos Aires; elevando las construcciones en calles estrechas con intercepciones de ángulos altos y rectos; muchas de ellas están pavimentadas en el medio (pero muchas se mantienen desempedradas), algunas aceras embaldozadas aquí y allá; aquí la gente se preserva por postes colocados a iguales distancias, de los asaltos y crímenes y de noche por buenas luces. No hay una sola calle que no tenga nombre del Calendario, correspondiendo en algo a las de Buenos Aires, y también las casas; muchas de ellas son excelentes. Están numeradas como en Inglaterra, fuera de

Carlos V. a los Portugueses, recuperada en 1730 por España y, finalmente, en 1778, cedida a los Españoles, en posesión de quienes ha estado siempre desde entonces. Mientras estuvo en las manos de Portugal, floreció mucho, por la prosecusión de un tráfico de contrabando con Buenos Aires, pero es ahora de muy poca importancia comparativa. La fortaleza de la Isla de San Gabriel, que protege al puerto, es considerada poderosa".

los característicos balcones y de las ventanas del piso bajo fuertemente avanzadas hacia el exterior; los sobretechos (aleros) dan a la ciudad una sombra aparente, necesidad exigida por el clima, y debido a los residuos arrojados a la calle es necesario vivir con una entera ventilación manteniendo abierta las ventanas; lo que sino, sería sombrío y duro de soportar, prefiriendo la ostentación rumbosa a lo más conveniente de la comunidad que consiste en ayudarse unos a otros.

Del lado del caserío menudo, por entre el cual llego a la ciudad y que está en la parte opuesta al cementerio, no hay nada que haga fijar la atención en cuanto a adornos. Todos los molinos son hechos de ladrillo; en el invierno se cubren con pieles de lanas, leopardo, guanaco, y de otros animales silvestres, extendidas y convertidas en carpetas o alfombras. Las sillas, mesas, etc., son, por lo común, muy viejas y de formas anticuadas, pero se trata de un pueblo obscuro a todo progreso y les hace falta encontrar por sí mismos la ocasión.

El gran patio, interior de cualquier casa, tiene forma cuadrangular, tiene muchos pequeños depósitos o canteros en el centro y están adornados con vasos, con aromatizadores llenos de perfume, y rodeados por naranjos y viñas.

La ciudad está defendida hacia el mar por fuertes baterías, provistas de hornos y las necesarias máquinas para lanzar bombas, y por el pequeño fuerte de San Felipe. La bahía está también protegida por el islote de Ratones, o isla de Ratas, la cual tiene montado pesados cañones. La Ciudadela mira hacia el continente, está regularmente fortificada, tiene bastiones en sus flancos, apoyados por un rebellín, y separada por una zanja profunda.

Después se refiere a la Catedral, al Cabildo, a la Casa de Gobierno, al Convento de San Francisco, al Cementerio y al azar de su paso por la pequeña ciudad, se extiende en estos términos:

Denomínase Iglesia de la *Inmaculada Concepción*, y sus santos tutelares son San Santiago y San Felipe. La fábrica está levantada con ladrillo y piedra, y es de hermosa y agradable factura; está cubierta por un "duomo", su mosaico es de baldoza del Japón, y su frente está adornado en los dos ángulos por dos torres cuadradas.

. . . .

El cuerpo de la Iglesia consiste en tres alas, divididas por arcos de inimitables curvas, soportados por pilares del orden Dórico; la estructura del "duomo" es de exquisita elegancia; encima de la gran entrada está la galería para los coros, los cuales enfrentan al altar principal, pero en vano yo contemplaba mi alrededor buscando la usual magnificiencia y el esplendor de la Iglesia Católica; y allí está, para ser transportado por las calles, el estandarte lleno de plata gloriosa, y en círculo las cabezas del Salvador y de la Virgen. Encima de los sugerentes altares hay diversas pinturas, pero con la excepción de una o dos ninguna es digna de notarse; los severos nichos están decorados con figuras, muchas de ellas bien ejecutadas, y están hechas con vestidos decorosos, de los cuales no se disputará jamás el sentido en la verdadera religión, ni la falta de respeto a los lugares. Y la Virgen, de cuya vida las Escrituras no refieren suntuosidades, aquí se la interpreta elevadamente vistiéndola con gran peluca, traje de sarga y guardapies de tisú, damasco o brocado.

Los candelabros hechos de plata maciza no sustituían aún a los utensilios de brazos de metal ordinario, y el plato de la Comunión era mezquino y miserable. Como recelosos del inglés, obtuvieron una orden prohibiendo a los oficiales y soldados la entrada; últimamente el comandante de la guardia mayor obtuvo un permiso absoluto; mis investigaciones prueban superambundantemente que la causa de aquella orden provenían de un recto espíritu religioso.

La prisión del Cabildo que comprende también la Corte de Justicia, ocupa la parte principal del costado opuesto de la plaza, y también está a medio construir; la construcción está hecha con piedra, la entrada es en el centro, bajo un elevado arco a cuyos lados están instaladas las Cámaras de justicia donde el público acude en procura de sus intereses, donde están los magistrados a quienes se les llama *Alcaldes de primero y segundo voto*. Estos alcaldes están asistidos en

sus labores por seis diputados, escogidos entre los habitantes de mayor espectabilidad, todos los cuales componen el Cabildo o Consejo, y son por lo común, españoles europeos.

La Casa de Gobierno está cerca de la mitad de la ciudad, tiene la forma cuadrangular hecha de una sola piedra arriba. Las habitaciones son confortables, fuera de que son muy elegantes y espaciosas, contando con Capilla, Armería y diversas oficinas públicas.

El área está dividida en cuatro "parterres", por una ancha calzada, y cerrados por un empalizamiento; cada uno de los "parterres", está adornado con plantíos de césped, árboles frutales y arbustos floridos. Cerca de allí vese el Teatro, ocupado como almacén y casa de almoneda, por algunos comerciantes. Allí vi mercaderías diversas de pacotilla, azúcar, cabezas de cerdo, etc. La casa era enteramente buena, pero sus dimensiones escasas; estaba dividida en diversos puntos, similar a los sitios de diversión de esta ciudad; pienso que sea como el Teatro de la Opera y otros muchos teatros extranjeros; la cabeza del apuntador aparece por una puertecita abierta en el piso. Aquí no hay galería y los palcos bajos están al ras del suelo.

Presumo que en el área del patio, en la cual los asientos están divididos, los asientos de palco son sillones para ocho personas, y que habrá un límite para la admisión de asistentes, pues si esto no interesa tanto a los propietarios, en cambio ha de importar mucho a los espectadores, y conviene proteger a éstos de los empujones, apretones y pinchazos, según enseña la experiencia, en los salones de fiesta de Inglaterra.

La techumbre está soportada por pilastras de grandes dimensiones, las cuales, con exclusión de su agradable estructura, quitan la vista de gran parte de la audiencia con la única ventaja de ofrecer un hermoso conjunto.

Constituyendo las corridas de toros la diversión favorita de los nativos, es superfluo decir que también hay aquí un Anfiteatro.

El Convento de San Francisco es un vasto edificio público muy digno de mención, y la Capilla que le es anexa es muy bonita, tiene un servicio diario muy competente. La misa de los Domingos se celebra solemnemente. A los extranjeros que llegan se les recibe atentamente. Los frailes no se exceden en nada porque están gobernados por un Superior; son muy corteses con los extranjeros y están deseosos siempre de comunicar su limitada provisión de conocimiento. Su regla es llevar hábito de color gris, sujetado en la cintura por un cordón burdo que la circunda; llevan suspendido también un crucifijo y un rosario, usan sandalias en los pies y cubren su cabeza (excepto cuando están dentro de sus muros porque entonces usan la caperuza), con una pequeña corona de paño blanco, debajo de la cual desbordan los cabellos.

El Campo Santo es una gran plaza llena de sepulturas, donde las clases pobres duermen el sueño de su peregrinación. Los hijos de las clases acomodadas descansan en la Iglesia y tienen apartado un sitio especial para ellos, cuya distancia del Altar es convenida mediante estipendios; y supone que el estado de sus almas en el Purgatorio, depende de la situación que ocupan en el templo.

Mucho he oído decir sobre la tierra y el fango de Montevideo, pero puedo creer, sin mucha dificultad cuanto se dice sobre el caso y no es imposible constatar que existe; se le nota a pesar de la sabia regularidad de las calles y de los esfuerzos hechos, y así ninguna de ellas está limpia de inmundicias aunque tienen muy tolerable temperatura.

Agrega estas observaciones sobre la vida en la ciudad en el aspecto comercial y social, con sabrosas noticias:

He recorrido los muros de la ciudad y he visto a los esclavos que hacían la guardia con sus trajes característicos, mientras otros lavaban la ropa en estanques.

Estos esclavos se cubrían con vestidos de varios colores, azul, amarillo y encarnado; aparentaban alegría y la escena era animada.

Las Tiendas, con la sola excepción de aquella de los Mercantes, son miserables y contienen muy pocos artículos que no sean ingleses. La de los plateros o joyeros es bastante buena; fabricaba varias chucherías, pero el arte era de lo más malo y además nuestra partida le quitó toda

importancia y el mérito de nuestras esterlinas. La avidez con que fué vendida aquella plata, al paso que fué para los plateros una solución, les llevó a mezclarla formando una nueva liga como es fama que en su itinerario hicieron los israelitas.

Al pasar uno por las artesas de casi todas las calles de la ciudad, llegan al olfato los perfumados vapores del chocolate que salen de las pulperías centrales y en una de estas llaman y atraen los ojos de una mujer joven y bonita, en cuya casa se juega también al billar.

Hay dos casas que tienen buenas comodidades y tolerable comida, hecha a la española, para los forasteros y son: la de los Tres Reyes y la de las Cuatro Naciones. Los oficiales se aposentaron allí y me dicen que están satisfechos.

Las clases inferiores del ejército, tenían casas de comida en abundancia.

Cuando recibí licencia, pude cerciorarme de que las clases de bebidas son pocas; pero abundan los cafés, donde uno puede desayunarse.

He hablado un poco antes del carácter de los habitantes, subrayaré lo dicho con algunas observaciones nuevas, tomadas en mi corta residencia en aquel país. Mi opinión respecto de la indolencia de las costumbres, la cual está infiltrada en todas las categorías sociales, vióse plenamente confirmada. Los hombres envueltos en sus largos mantos o capas, dejan pasar el tiempo sin abandonar el cigarro de los labios, matando las horas en el billar, en la caja y en otras parecidas diversiones.

Las andanzas nocturnas, con el ambiente de café y el incitante del juego, son reflejadas en estas líneas:

Por las noches es de rigor asistir al café, y así esos sitios se ven atestados de gente, y las hay en todas direcciones. Allí se juega con furor toda la noche y los doblones circulan con profusión.

A través del juego, se percibe su conducta liberal, pues son leales en él.

Algunos de mis paisanos introdujeron el cubilete de dados, ocasión que sirvió para juntar a los parroquianos, quienes adoptaron el sistema con entusiasmo, lo cual dió pie a que fueran asaltados con avidez por la mayoría de los mercaderes; quienes habiendo dejado Inglaterra con fines de especulación, determinaron entonces quedarse para arriesgar su *suerte al azar de los dados.* Enormes provechos obtuvieron, llenando de dinero sus bolsillos, sin que hubiera uno que no quedase satisfecho por haber el negocio colmado las exigencias de un grande y espléndido porcentaje.

Luego de mencionar algunas características de los habitantes, como cierta inclinación a la venganza y a resolver a punta de cuchillo las ardientes disputas de una raza apasionada, el viajero retoma el tono amable, describe el uso del mate y reserva sus galantes palabras a nuestras compatriotas, que tanto interés supieron despertar en todos los visitantes de Montevideo, que no dejan de matizar sus narraciones con una ráfaga de gracia femenina:

Pero permitidme llamaros la atención hacia aquel grupo de bellezas femeninas, paseando por las terrazas de sus edificios, —no parecen descontentas de nuestra observación—, sus miradas demuestran que se encuentran halagadas, por nuestra atención; sin embargo, no hablan; porque mirad como están cuidadas de cerca por esa vergonzosa (tímida) vieja dueña; si desearas mucho entrar en relación o conocerla, no son enemigas de los Ingleses, como podría uno imaginarse; sus modos son francos, y su pasión es como la llama que ha estado por mucho tiempo oculta sólo esperando la oportunidad para estallar con mayor ardor, poseen buen humor, mucha vivacidad y pronta inteligencia. Dudo mucho de que la vieja, a pesar de ser una católica ferviente, y constante asistente a los maitines y vísperas, no recibiera una propina aunque tendida por la mano de un *Hereje,* y casi aseguraría que podría seguir tomando el mate con las señoras. Pero pienso que me preguntaréis ¿qué es el mate? La poción matinal de todos los rangos y sexos y el convite de la tarde de la ma-

yoría; se hace de una yerba, que en esta parte de América es conocida con el nombre de Paraguaya, por venir del Paraguay. Esta es secada y se prepara para usarla del modo siguiente: los recipientes en que se pone son hechos de pequeñas calabazas, adornadas según la clase de su propietario; se pone un poco de yerba en ellos con suficiente azúcar y un poco de agua fría, después de dejarlos así un ratito se les hecha agua hirviendo; la yerba queda reducida a polvo y el líquido se sorbe por medio de una bombilla, de este modo se vuelve a llenar varias veces con agua, añadiéndose azúcar, a veces se le hecha unas gotas de limón, o de naranja mezcladas con perfume de flor de olor. En cuanto al modo de servirlo, el lector decidirá, *toda la reunión sucesivamente toma de la misma bombilla,* así viaja el mate de uno a otro hasta que todos están satisfechos y no comen hasta que todos han tomado.

El sexo femenino es amante del baile y valsan de un modo exquisito, muchas saben música, y con frecuencia se oyen al pasar el sonido del Piano o los tonos de la guitarra; pero sus adornos raras veces pasan de esto; y aún se dice que pocas saben escribir antes de casarse y son muy poco inclinadas a los libros y lecturas, sólo aquí hay una librería y en ella habrá sólo 20 o 30 volúmenes.

En el andar de la mujer hay un despliegue de ritmos que armoniza con la elegancia de su buen gusto en el vestir y sus gentiles maneras:

Con frecuencia he seguido en admiración los pasos de las mujeres. ¿Cómo describiré su andar encantador? No es el modo gracioso de Melpómene, ni es el paso de Sílfides de una joven de 15 años, pero hay algo exquisitamente encantador en él; el paso es corto e irregular, y sin embargo su porte es elegante, el aire juvenil, liviano, y el *tout ensemble* atrayente más allá de la descripción; hacen de él un estudio cuando jóvenes y creo que el arte tiene más que hacer en él que la naturaleza. Su traje ya lo he descripto antes, y a pesar de que esto dará a los lectores una idea imperfecta, puedo asegurarles que es agradable al que los ve.

La pollera es corta y angosta, permitiendo ver bien los tobillos; sólo un abanico proteje sus faces de los ardores del sol; nunca salen sin ir acompañadas por sus esclavas, y cuando van a misa, éstas llevan el libro y una alfombrita para arrodillarse su señora, pues no hay asientos en la Iglesia. En esta postura de adoración permanecen hasta que se van; pero mucho temo que bajo las privaciones impuestas por los esposos y padres, el suspiro que se escapa al correr de las cuentas del Rosario no es siempre de aquella naturaleza devota que las apariencias imponen a la imaginación y mientras el Padre pronuncia el *Pater Noster* "el alma anda errando en otros pensamientos muy lejanos", y la joven que se persigna con el mayor fervor, está rogando por "Libertad, querida Libertad". Rara vez están fuera de la vista de su madre antes del matrimonio y a menudo se les sacrifica a la avaricia, edad y decrepitud; esto, naturalmente, les hace desear más la sociedad de uno de alma que congenie más con la suya, y si llegaran a encontrarlo, la intriga que es parte de la composición de la mujer española, todas las invenciones del *geen eyed monster,* no podrían nada contra las estratagemas de una bella. ([20]).

Por aquel tiempo los azares de una aventura comercial trajeron a nuestras playas a John Mawe, que relató su viaje en un libro interesante y difundido. Cuenta que, en 1804, tuvo la idea de hacer un viaje al Río de la Plata; su fin era realizar un pequeño ensayo en el comercio. A su llegada a Montevideo, el buque y el cargamento fueron apresados; a él lo prendieron y enviaron al interior, donde se le retuvo hasta la caída de Montevideo en poder de las tropas de Auchmuty. Consiguió permiso para seguir al ejército; terminada la expedición, se trasladó al Brasil.

Al referirse a nuestra ciudad, escribe:

(20) *Revista Histórica,* t. VIII, pp. 205-212, 519-520, 522-524.

El tiempo que he pasado en Montevideo me ha permitido conocer esta ciudad. Situada sobre una colina poco elevada, en la extremidad de una pequeña península, está enteramente rodeada de muros, y bastante bien edificada. Su población es de quince a veinte mil almas. El puerto, aunque haya poca agua, y que esté enteramente abierto al Pampero, es el mejor del Río de la Plata. Su fondo es de limo blando y profundo. Cuando el viento sopla durante algún tiempo del noreste, los navíos que calan más de doce pies se encallan durante varios días: por ello no es buen puerto para los barcos de tres o cuatrocientas toneladas.

Pocos edificios de importancia se observan en Montevideo. La mayoría de las casas sólo poseen un piso; el piso es enladrillado: poco cómodas son por esto. Sobre la Plaza se sitúa la Catedral, que es edificio bastante lindo, pero colocado de través. Frente a frente se encuentra otro edificio, cuya mitad está ocupada por el *Cabildo* o Ayuntamiento, y la otra, por una prisión. Las calles, no estando en absoluto pavimentadas, y de acuerdo al tiempo que reine, están o polvorientas o cubiertas de fango. En las sequías, se hace sentir la falta de un acueducto en extremo, ya que el agua se encuentra a dos millas de distancia.

Hay víveres en gran cantidad y a buen precio, abundando —sobre todo— la carne, y aunque esta rara vez sea buena o gorda, sirve para un excelente caldo. Sin embargo, los mejores trozos sólo son pasables, pues no son nada tiernos. El cerdo es incomible. Por lo demás, la carne existe en tal profusión, que alrededor de la ciudad —hasta a dos millas de distancia— se encuentran huesos y pedazos de carne cruda que sirve de pasto a innumerables bandadas de gaviotas, que, durante el verano, engendran miríadas de moscas. Esto significa una gran molestia para los habitantes, que se ven obligados, en su mesa, a mantener uno o dos domésticos continuamente ocupados en espantar esos incómodos huéspedes, mediante una escoba de plumón, de arriba de los platos.

Las circunstancias políticas que han coincidido con su permanencia no han sido propicias para formarse una favorable impresión de la pequeña ciudad tan afectada por los vaivenes perturbadores de los sucesos de Europa; pero, así y todo, Mawe tiene un buen recuerdo de los criollos:

A pesar de las continuas triquiñuelas y los malos tratos que he sufrido en Montevideo, y que yo atribuyo, desde luego, al gobernador y a las personas que obraron bajo su influencia, le debo a los habitantes y —sobre todo—, a los criollos, el hacerles justicia, al manifestar que son buenos y humanos, cuando no se dejan dominar por los prejuicios políticos y religiosos. De varios he recibido servicios que eran bien desinteresados, por cierto, y no he notado —en general— ningún interés en perjudicarme o molestarme. Sus costumbres se parecen mucho a la de los españoles europeos y parecen provenir de dos disposiciones contrarias, pero no incompatibles: la indolencia y la temperancia. Las mujeres son afables, por lo general, y educadas; aman la *"toilette"* y poseen en su porte mucha limpieza y elegancia. Han adoptado, en sus casas, la vestimenta inglesa; pero cuando salen es generalmente en traje negro y siempre con un gran tul o mantilla. Sólo van a la iglesia con vestidos de seda negros, guarnecidos de anchas franjas. Gustan singularmente de la conversación; su vivacidad natural las hace muy aptas para ello, y le hacen una excelente recepción al extranjero.

El principal comercio de Montevideo consiste en la venta de cueros, sebo y carne seca. Se envían los dos primeros renglones a Europa; el tercero es expedido a las Indias Occidentales y, en particular, a La Habana. Se embarca, a veces, cobre en bruto de Chile —en trozos cuadrados— y una hierba llamada Mate. Esta proviene del Paraguay y su infusión es bebida tan usada en estas comarcas, como lo es el te en Inglaterra.

He mencionado alguna otra vez, las sentidas palabras con que uno de los expedicionarios, Juan Robertson, evoca sus últimos días de Montevideo, después de

haber pasado, en ella, tiempos que la "hospitalidad y bondad" de los habitantes hicieron de emocionado recuerdo.

No es posible, sin exceder largamente los límites de este *Prólogo,* referirse a tantos otros viajeros que escribieron notas sobre Montevideo y cuyos nombres quedan vinculados a la historia de la misma, habiendo adquirido el derecho de figurar con mayor amplitud en el nomenclator de sus lugares públicos.

La iconografía del Río de la Plata, que puede ser calificada como muy pobre en relación con los relatos de viajeros, recibe una contribución fundamental con las acuarelas de Emeric Essex Vidal, que fija algunos de los motivos más típicos de la ciudad y de la campaña de la región del Plata. ([21])

Por esa época llegó a Montevideo, Luis de Freycinet, a bordo del buque que llamó *"La Physicienne".* En sus páginas evoca a figuras como la del Padre Larrañaga, según él, hombre de una instrucción variada, que se ocupa con éxito en el estudio de la historia natural, la meteorología y la astronomía; la de don Francisco Juanicó, gran señor en cuya casa vivió; el cónsul Cavaillon, al que todavía nuestro país no le ha hecho justicia por haber contribuído al reconocimiento de su independencia por Francia.

A bordo del bergantín *Alacrity,* de la marina británica, arribó a Montevideo en febrero de 1821, Alexander Caldcleugh, quien poco antes había estado en Río de Janeiro acompañando al Ministro británico Edward Thorton. Escribió una relación de su viaje, que fué publicada en Londres en 1825 en dos volúmenes. ([22]) Al narrar sus impresiones de Montevideo, consignó estas que resultan ilustrativas y hasta animadas por ciertos tintes de color local:

(21) Cfr.: ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, *Quince acuarelas inéditas de E. E. Vidal, precedidas por un estudio de la iconografía argentina anterior a 1820, con una noticia de la vida del autor,* Buenos Aires, 1931; ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, *Acuarelas inéditas de Vidal, Buenos Aires en 1816, 1817 y 1818* en *Solar,* pp. 173-194; ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, *Acuarelas de E. E. Vidal, en Buenos Aires en 1816, 1817, 1818 y 1819,* en *Exposición Amigos del Arte,* Buenos Aires, 1933; ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO, *Iconografía colonial río-platense,* en *Historia de la Nación Argentina,* etc., cit. t. IV, 1ª sección, pp. 605-631. La labor de González Garaño en materia iconográfica es enorme y ejemplar porque salvó y presentó al público piezas ignoradas o inaccesibles, dándoles, en ajustadas notas, su verdadero lugar como documentos. Las láminas relacionadas con el Uruguay reunidas por el ilustrado escritor argentino forman parte, ahora, de la notable colección de don Octavio C. Assunçao, que ha evitado la dispersión de tan rico material para la historia uruguaya.

(22) *Viaje por la América del Sur. Río de la Plata. 1821.* Traducción y prólogo de JOSÉ LUIS BUSANICHE, pp. 20-22. RODOLFO GARCÍA, *Dois viajantes no Brasil. Ricard Grandsire e Alexander Caldeugh* (Separata de la *Revista do Instituto Histórico e Geografico Brasileiro*), examinó, con su reconocida competencia, el viaje y la obra de Caldeugh, especialmente en lo relativo al Brasil.

En cuanto al otro visitante que estudia García, como de los viajeros franceses al Brasil, lo hace sobre las informaciones dadas por *E. T. Amy* en la memoria leída en la Société des Américanistes de París y publicada en su *Journal,* t. V, Nº 1, con el título de *Les voyages de Richard Grandsire, de Calais, dans l' Amérique du Sud (1817-1827).* Según García, en el Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia se conserva la *Relation d' un Voyage fait a Buenos Ayres par M. Grandsire, armateur, propiétaire de la golette française "La Céleste".* Grandsire estuvo en Montevideo ocupado por las fuerzas de Lecor, de quien traza una semblanza: un hombre de alta estatura, de porte grave y de temperamento seco. En esos días los víveres escaseaban. Grandsire presenció el siguiente episodio del valor uruguayo: "Una barca cargada de provisiones expedidas de la ciudad y destinadas al fuerte de Montevideo, tripulada por veinticinco hombres armados, atravesaba la bahía, cuando doce o quince gauchos se presentaron; el fuerte tiró para proteger el desembarque, pero a pesar del fuego sostenido, los gauchos bajaron de las alturas al galope y se apoderaron de la barca y de los víveres, que los tripulantes, huyendo, abandonaron". Los habitantes y militares que presenciaron el hecho, le explicaron a Grandsire que era la tercera vez que ocurría en aquella semana.

El viajero hace referencias a las fuerzas de Artigas, a su sobriedad y resistencia, así como a su destreza en el uso del lazo.

En la mañana siguiente llegamos a Montevideo; poco después anclamos y fuimos a tierra; la ciudad está en una pendiente sobre el río y tiene buena edificación; las casas son de azotea y muchas construídas con piedra y ladrillo cocido. Las ventanas exteriores ostentan rejas de hierro, muy fuertes. Las calles han sido empedradas últimamente por las tropas portuguesas a expensas de los vecinos. Había en las calles un ambiente de desolación que no está de acuerdo con el grado de prosperidad alcanzado por Montevideo. El aspecto de la catedral es poco imponente; se hallaba repleta de señoras, vestidas todas de negro según la moda de la ciudad y era difícil permanecer indiferente a sus encantos y atractivos personales, sobre todo para quien venía del Brasil. Estaban haciendo sus oraciones, arrodilladas sobre alfombras pequeñas traídas ex profeso por sus sirvientas. Esto era ya una prueba de que habíamos llegado a una ciudad más limpia, porque la costumbre de la alfombra no ha sido introducida todavía en el país del norte; también resultaba una novedad el número de mujeres bien vestidas que se veían en las calles.

Concurrí al teatro por la noche; un oficial del gobierno me presentó a las bellezas más celebradas que se mostraron conmigo muy finas y amables hasta obligarme —de acuerdo con la costumbre— a comer más dulces y confituras de lo que hubiera deseado. . . El teatro era pequeño, mal arreglado y los actores —como es de suponer— no de lo mejor. Una de las farsas representadas tenía por título *El inglés con splin,* lo que provocó de parte de las señoras algunas observaciones ingeniosas y satíricas, aunque no mal intencionadas, sobre nuestro carácter nacional.

Montevideo, durante los meses de invierno (junio a agosto) tiene clima frío. El suelo es fértil y produce trigo excelente; frejoles, maíz, melones y frutas europeas en abundancia, como manzanas y duraznos. En los campos hay gran cantidad de ganado vacuno y caballar, aunque no hay en la proporción de épocas anteriores. Esto último se atribuye al estado de anarquía en que ha vivido el país antes de la ocupación portuguesa.

Los principales artículos de exportación son el sebo y los cueros que se envían a Inglaterra, así como el tasajo que se destina al Brasil. El comercio ha aumentado considerablemente desde que se restauró la tranquilidad en Buenos Aires porque había llegado a tal extremo la inestabilidad de los gobiernos en esta última ciudad que —durante varios meses— resultó más conveniente descargar los barcos en Montevideo con el pago del consiguiente derecho de aduana, que correr el riesgo de una dificultosa navegación de cien millas más, para pagar después un derecho de importación exhorbitante o sufrir una pérdida en el cargamento por los gastos de contrabando. Las principales importaciones consisten en artículos manufacturados ingleses y en productos de países más cálidos, como el café y el azúcar del Brasil.

El aspecto del país no tiene nada de tropical; los botánicos extranjeros que han estudiado su flora declaran que el género de plantas es por lo general el de los países de Europa.

La población de Montevideo era de unos quince mil habitantes; ha disminuído en los últimos años por la situación de desorden en que vivió toda la región. Al presente el número de habitantes será de diez mil, comprendidos los negros que cuentan en escasa proporción.

Es singular que los españoles tardaran tanto tiempo en tomar posesión de este sitio y en fortificarlo si se considera que ofrece el único puerto seguro de alguna extensión en todo el río; el hecho resulta más extraño si se tiene en cuenta que los portugueses amenazaban con hacer una fundación como habían fundado la Colonia para asegurar el contrabando general a través del río. Con todo esto, San Felipe de Montevideo no se pobló y fortificó por los españoles hasta cincuenta años después que los portugueses ocuparon la Colonia. La bahía se halla protegida por el Cerro. A veces, cuando el agua está baja, los barcos grandes suelen tocar el fondo al aproximarse a la costa, pero como es blando y fangoso no experimentan mucho daño. Sin duda Montevideo es el mejor puerto existente en el Río de la Plata.

Trascendencia y categoría tiene la visión del Uruguay que presenta la obra de Auguste de Saint-Hilaire, *Voyage à Rio Grande do Sul.* Miembro de la Academia de Ciencias del Instituto de París, profesor, Caballero de la Legión de Honor, nació en Orleans en 1774 y falleció en 1853. En 1816 partió para Río de Janeiro

en la embajada del duque de Luxemburgo; hizo largas exploraciones, a lomo de mula, durante seis años, recorriendo no menos de 2.500 leguas. En una de sus investigaciones vino a dar al Uruguay, dominado a la sazón por las tropas luso-brasileñas.

Saint-Hilaire penetró en nuestro país por el Chuy, cuya región describe. Conoció las ruinas del fuerte de San Miguel; estuvo en la Fortaleza de Santa Teresa; pasó por Castillos y por Rocha, de cuya iglesia hace una cuidada descripción; se detuvo en San Carlos y en Maldonado; visitó el Pan de Azúcar; finalmente, el 29 de octubre de 1821, llegó a los alrededores de Montevideo. Una vez en la ciudad señala que las calles que ha tomado para llegar a lo del Padre Gómez

no son muy anchas, pero están trazadas a cordel. Delante de las casas hay anchas piedras que sirven de acera y están separadas del resto de la calle por bornes de madera. Las casas son de un piso, construídas en ladrillo y tienen un techo plano. La plaza es cuadrada y bastante grande. He quedado impresionado por la extrema suciedad de las calles y de la plaza pública.

Hace relación con Nicolás Herrera, Miguel Barreiro, Dámaso Larrañaga; burila un verdadero medallón del general Lecor:

Apenas me levanté, me preparé a ir a la ciudad. Fuí a buscar al caballero *del Host* que había conocido en Río de Janeiro y que es uno de los ayudas de campo del general Lecor. Me ha recibido perfectamente y mucho hemos hablado de nuestros amigos de Río de Janeiro, principalmente del conde de *Flemming* y del Sr. *Dalborga.* Este caballero del Host es, me han dicho, nacido en la Toscana; dejó su patria luego de la invasión de los franceses; fue a ofrecer sus servicios al emperador de Alemania y, cuando éste se alió con Bonaparte, fue a servir a Portugal. Acompañado del caballero he ido a la casa del general; pero como estaba ocupado no me ha recibido y le ha dicho al caballero de traerme de vuelta a las siete de la noche. Siempre acompañado por el caballero, he estado en casa del Sr. *Henera,* que es asesor del general y que pasa por un jurisconsulto instruído. El Sr. Henera ha prometido conducirme mañana a la casa del cura de la ciudad, señor *Larenhaya,* del cual se elogian sus conocimientos en historia natural.

El caballero me ha conducido también a lo de las damas *Ourivas,* donde pasa la mitad de su vida y que se cuentan entre las personas principales de la ciudad. Su casa es grande y bastante bella y las habitaciones que he atravesado son limpias y bien amuebladas. Cuando entré, una de las damas tocaba el piano y las otras hacían trabajos de aguja. Las he encontrado de buen tono, de modales muy correctos pero extremadamente fríos. Varios hombres estaban reunidos en la casa, pero me han parecido aún más fríos y más graves que las mujeres.

Luego de la comida he estado en lo del Padre Gómez, que se ha mostrado más afectuoso que la primera vez; me ha dicho que había encontrado un *coral* para poner mis caballos durante la noche, y que durante el día, los podría enviar a pastar, haciéndolos vigilar por mis soldados. He vuelto a casa para hacerles conocer este arreglo y, lo que no esperaba, no han hecho ninguna objeción.

De ahí, he vuelto a la ciudad y he ido con el caballero hasta lo del general. Lo he encontrado en el postre, y le he mostrado el despacho del conde Figueira. Lo ha leído, haciéndome sentar a su lado y me ha hecho obsequiar con un vaso de vino. El *general Lecor* es un hombre de cincuenta años, grande, delgado, cuyos cabellos son muy rubios, el rostro y los ojos negros, de fisonomía fría, pero que acusa bondad. Me ha hecho con indiferencia dos o tres preguntas bastante vagas y ahí ha quedado nuestra conversación. Es en el momento que yo me he despedido de él que me ha dicho, bastante fríamente, que estaba dispuesto a hacerme los servicios que pudieran depender de él. Acostumbrado a los modales afectuosos del conde Figueira y del Sr. Joao Carlos de Oyenhausen, me he retirado, lo confieso, poco satisfecho de tal recibimiento.

Cuando he salido, el caballero me ha dado el soldado que le sirve de doméstico para acompañarme hasta casa; pero en la puerta de la ciudad, el oficial de guardia le ha dicho a ese hombre que, si salía, no podría entrar más. Entonces lo he despedido y he optado por irme solo. Pero la noche era de profunda oscuridad y apenas he dado unos pasos, he perdido la huella del camino. El terreno asaz vasto que se extiende entre la ciudad y las primeras casas de la barriada, es sumamente desparejo; en ciertos lugares hay excavaciones más o menos profundas, y en otros se encuentran rocas. A lo lejos, percibía una luz y he creído que lo mejor que podía hacer era dirigirme directamente a ella; pero, a cada paso, me caía en algún agujero o me enterraba en alguna mata de espinas. He terminado por no ver más la luz y he llegado a una construcción donde el terreno era aun más desigual que el que había recorrido. El viento era extremadamente violento, y de tiempo en tiempo llovía, y al ver que era difícil el avanzar más, he decidido dar vuelta sobre mis pasos y dirigirme a la ciudad, de la cual percibía las luces. Llegado a la puerta, he golpeado muy fuerte. El centinela ha acudido al ruido y me ha preguntado qué quería. Le he contestado que quería hablar con el oficial de guardia, y al cabo de unos instantes, éste se ha presentado del otro lado de la puerta. Le he recordado que ya le había hablado, alrededor de media hora antes, cuando había pasado acompañado por el soldado del caballero de Host, y le he preguntado si no habría posibilidad de entrar en la ciudad. Me ha respondido que en el mismo instante había enviado las llaves al gobernador, pero que encantado me dejaría escalar la puerta. Aunque no sea muy alta, dudo que en pleno día hubiera podido intentar la aventura, cuanto más en plena noche.

Viendo que no era posible ni pensar en dormir dentro de la ciudad, he rogado al oficial que me indicara el medio de encontrar una casa. Me ha respondido que, siguiendo siempre la ribera de la bahía, sin separarme de la arena, encontraría infaliblemente una, al cabo de poco tiempo. Me he dirigido hacia el agua y, al imaginarme que caminaba sobre la arena, he penetrado en aquélla hasta la rodilla. La marea estaba alta y el agua llegaba hasta las rocas. Arriesgando el romperme cien veces el cuello, me trepaba sobre las piedras, bajaba, atravesando pequeños arroyuelos, pero, al fin, la mayor oscuridad me advirtió que pronto encontraría una vivienda. Una jauría defendía la entrada y se han puesto a ladrar con furor. Con una mano les he presentado el bastón y con la otra he golpeado a una ventana. Una voz de hombre, muy fuerte, me ha respondido que era una hora impropia y que podía seguir mi camino. Por el amor de Dios he rogado que no se dejara a un pobre viajero perdido pasar la noche fuera, expuesto al frío y a la lluvia. Han tenido piedad de mí, han abierto la puerta y me han ofrecido un lecho en la casa. Mientras tanto, como yo no hubiera tenido otro lecho que el suelo, y tenía frío y estaba mojado, he rogado reiteradamente que se me condujese a mi casa; pero durante largo tiempo se han resistido a todos mis ruegos. En fin, en ese interín, el dueño de casa se ha levantado, —sin decir palabra—, yendo a ponerse pantalones y botas, y me ha ofrecido un caballo. Le he dicho que prefería ir a pie, y hemos partido. A todo lo largo del camino no cesaba de repetirme: "No concibo como un hombre pueda ir solo, a pie, atravesando campos en una noche tan oscura. Yo mismo, que conozco tanto estos alrededores, de seguro no hubiera venido hasta aquí a caballo, si sus argumentos no me hubieran conmovido". He llegado al fin a mi casa, con toda felicidad, y he enviado de vuelta a mi guía, luego de haberle recompensado.

Su conocimiento del Padre Larrañaga —que a través de todos los visitantes de Montevideo aparece como figura señera que se levanta sobre la llana simplicidad pueblerina— y la semblanza física e intelectual que de él traza, merecen ser reproducidos:

El señor *Chapre,* cuñado del Sr. Cavailler —que ejerce aquí la medicina— me ha presentado esta noche en casa del señor Larenhaya, cura de Montevideo, del que me han hecho elogio desde Porto Alegre y que, —me habían dicho—, cultiva con éxito la historia natural. He encontrado un hombre de unos cincuenta años, de rostro largo pero lleno, con nariz desmesuradamente prolongada; una sonrisa muy agradable y unos ojos que anuncian la espiritualidad y la vivacidad.

Me ha recibido con cortesía y pronto ha salido a relucir la botánica. He tenido hoy un placer que no había gustado desde Río de Janeiro y que ha sido muy grande para mí: el de hablar de la ciencia de la que sin cesar me ocupo, con un hombre que la cultiva con verdadero éxito. Sin la ayuda de un herborista y sin jamás haberse puesto en contacto con un botánico, el señor Larenhaya —sólo con algunos libros— ha llegado a determinar perfectamente una gran cantidad de géneros difíciles. Ha escrito un catálogo de 700 plantas, que ha recogido en los alrededores de Montevideo, y he observado que la mayoría pertenecen a géneros de la flora europea: esto prueba la analogía de ambos climas y está confirmada por la facilidad con que las plantas europeas crecen en ese país.

El señor Larenhaya vió, por primera vez, hace diez años, un vástago de *Myagrum* Nº 2217, el que hoy día cubre —él solo— casi todo el espacio que se extiende entre la ciudad y sus arrabales. Las plantas europeas son aquí tiranas que se adueñan de los extensos terrenos y expulsan las especies indígenas. Aquellas plantas que en su país natal no se encuentran más que aisladas, como la *Echium* Nº 2173, viven aquí reunidas y se pegan —por así decirlo— al paso del hombre, rodean su casa, bordean los caminos —a los cuales cruzan—, y recubren las pasturas, que son las que más frecuentemente invaden. Aparte de las dos especies que he nombrado más arriba, se puede citar aún una *Erycinum,* una *Cinara,* una *Anthemis,* una *Beta,* que no puedo evitar de considerarlas como pertenecientes a Europa. La *Silene* Nº 1861 *bis,* se mezcla a todas esas plantas y se vuelve a encontrar en los lugares más distantes.

Entra en relación con el general Lecor, que rompe el hielo del primer encuentro; asiste a un baile en el Cabildo, después de una función de teatro. De todo ello consigna datos preciosos para la crónica:

MONTEVIDEO, 4 de noviembre. Hoy era la fiesta del general Lecor. El Cabildo ha dado un baile en su honor. El general me había hecho invitar ayer por el Caballero de Host, y hoy he ido a su hotel a la hora indicada. He encontrado los oficiales principales del estado mayor y, entre otros, aquellos a los cuales fui presentado anteayer, reunidos en una gran sala.

El Caballero me ha presentado aquellos que no conocía aún y, entre ellos, debo citar al coronel *Manoel Márquez,* hijo del teniente general que he visto en Río Grande. El general ha entrado, y es imposible el haber sido más gentil de lo que fue éste conmigo. Ante todo, me hizo sentar cerca de él, en un sofá, y hemos hablado mucho de mis viajes. Pasando al comedor, me ha hecho colocar a su derecha durante toda la comida y me ha colmado de gentilezas, diciéndome que me daría un guía para que me acompañara durante el resto mi viaje.

Luego de la cena, me ha preguntado si quería ir al espectáculo; he aceptado, y me ha hecho ubicar a su lado en su palco, que está cercano al teatro. La sala es bastante grande, pero sin techar y desprovista de ornamentos; no tiene más que tres filas de palcos, comprendidos aquellos de los pisos superiores. Los hombres se sientan en la parte baja sobre bancos; el teatro es pequeño y las decoraciones, feas. Se interpretaron dos obras: una tragedia y una pequeña comedia. No puede decirse que los actores, al menos los principales, sean extremadamente malos, pero tampoco se elevan por encima de lo mediocre. En la tragedia, cuyo héroe es Viriato, todos los artistas vestían el antiguo atuendo español. No he comprendido nada de la obra, porque mis vecinos me dirigían la palabra sin cesar. He seguido mejor la comedia, y he aquí el tema: Un hombre tiene la manía de buscar tesoros, y uno de sus amigos trata de curarle. Lo convence de que es mago, que tiene relaciones con los demonios y que el tan deseado tesoro puede ser descubierto por estos medios. Se hace pasar al héroe por una serie de mistificaciones; al final de la última de éstas, marido y mujer aparecen dentro de una nube, y se le manifiesta que, una buena mujer y un amigo sincero, es el único tesoro digno de envidia. Se ve que no hay, en todo esto, ni intriga, ni comicidad, ni espiritualidad. Durante toda la duración del espectáculo, los asistentes no han dado la más ligera muestra de aprobación y, de acuerdo a lo que me han dicho, éstos se mantienen siempre muy sosegadamente.

Luego del espectáculo, hemos ido al baile que tuvo lugar en una gran sala del Cabildo (Casa del Ayuntamiento). Esta estaba sin ningún adorno, pero he quedado sorprendido al ver, en uno de sus extremos, el retrato del rey de Portugal, debajo del cual se hallaban dos cetros cruzados, colocados sobre un cojín de terciopelo. Los hombres estaban de pie y las mujeres sentadas sobre banquetas.

Todas ellas estaban perfectamente vestidas; muchas eran muy lindas y todas eran graciosas, de una cortesía que no pude menos que admirar. Yo no creo que en Francia, en una ciudad con una población similar, se pueda formar una reunión de damas de un tono tan perfecto. Las de Montevideo no tienen, sin duda, la alegría y vivacidad de las francesas, pero tal vez poseen más nobleza en su porte. En cuanto a los hombres, sólo podría repetir lo que ya he expresado de su frialdad.

Hace una excursión por los alrededores de Montevideo, que pinta con pluma eficaz:

MONTEVIDEO, 5 de noviembre. He ido a pasear hoy al *Cerro de Montevideo,* esta montaña que enfrenta a la ciudad del otro lado de la bahía. He partido a caballo con Joachim, que llevaba mi porta-documentos, y hemos seguido primero la orilla de la bahía. Encontramos un pequeño río que lleva el nombre de *Río Seco* y la marea baja nos ha permitido vadearlo.

Un segundo río, el *Río de Miguelete,* nos ha ofrecido más dificultades; es menos ancho que el otro, pero es profundo, limoso, y sus costas fangosas sirven de guarida a una gran cantidad de cangrejos. No hemos podido atravesarlo como el otro y nos hemos visto obligados a seguir su costa durante largo tiempo antes de encontrar un lugar vadeable. A pequeña distancia, está cubierto por la hierba más fresca y abundante, en medio de la cual he visto una gran cantidad de plantas que aún no conocía.

Continuando nuestro camino a través de la magnífica campaña cubierta con excelentes pasturas, hemos llegado al pie de la montaña. Esta está aislada, con poca elevación, y presenta —como ya lo he dicho— la forma de un cono cuya arista es sumamente oblícua. En la cima se ha construído un fuerte que domina la entrada de la bahía, y es en ese punto que he gozado de una vista muy bella; descubría, de un lado, inmensas pasturas, y del otro, el *Río de la Plata,* la bahía, la ciudad de Montevideo y su puerto, cubierto de navíos.

La bahía tiene una forma oval y se adentra en las tierras, de norte a sur. En su entrada, una lengua de tierra la separa de esa parte de la desembocadura del río que podría, casi, considerarse como perteneciente al mar y que se extiende del nordeste al sudoeste. Es en el extremo de ese itsmo que está construída la ciudad de Montevideo. La vegetación del *Cerro de Montevideo* es casi artificial, y se compone —principalmente— de la *Echium* Nº 2173, de una *Myagrum* y de la *Silene* Nº 1861 *bis.* Esto confirma lo que ya he dicho, de que estas plantas se han pegado al paso de los europeos, con los cuales se han introducido en ese país. No se las encuentra alrededor del Cerro y, sin embargo, cubren la montaña, donde se ha construído un fuerte, que es recorrido —sin cesar— por los soldados.

Toma útil contacto con un personaje de categoría histórica, don Juan Martín de Pueyrredón, en ese tiempo radicado en Montevideo y a quien, con aquel don que parece tener Saint-Hilaire para deformar todos los apellidos, llama *Payredon.* Conoce, también, a Miguel Barreiro, cuyo retrato diseña con expresiones precisas, que concuerdan con el juicio favorable que emitieron sus contemporáneos acerca de sus dotes intelectuales:

El señor Payredon es hijo de un francés; ha viajado a Europa, habla bastante bien nuestra lengua y es sumamente honesto. Se sabe que durante bastante tiempo ha estado a la cabeza de la República de Buenos Aires; nadie la ha gobernado con tanta sabiduría como él. Sin embargo, no

hemos hablado en absoluto de política; hemos conversado sólo del Brasil, del cual el Sr. Payredon ha recorrido la costa. En toda la conversación ha demostrado espiritualidad y juicio.

Yo ya había manifestado a Don A. Nunez el deseo de poseer algunos informes sobre la historia de ese país y éste me había prometido algunas notas, que no me dió; pero su hermano me ha presentado, en estos últimos días —en su casa— a Don *Miguel Barreron,* del que me ha dicho que está muy enterado de lo que ahí ha pasado desde la revolución. Cuando ví a Don Miguel por primera vez, sólo permanecí algunos instantes en su casa, pero hoy he pasado un par de horas. Don Miguel es un hombre pequeño, muy delgado, de unos treinta y cinco años; sus cabellos, negros y espesos, son naturalmente ondulados; su rostro es estrecho y puntiagudo; su tez es de extrema palidez; sus ojos, negros y ardientes, están profundamente hundidos en su cabeza; se expresa fogosamente y con vivacidad, demostrando instrucción y espiritualidad.

Hemos hablado primero de Europa y, poco a poco, he hecho encauzar la conversación sobre ese país. Lo que me ha dicho Don Miguel confirma lo que yo pensaba. Uno de los más grandes obstáculos, para la independencia y la tranquilidad de esta comarca, es la poca unión que reina entre los habitantes. No solamente quieren ser libres, sino que cada ciudad, cada cantón, cada villorio, pretenden una independencia particular y no pueden entenderse con las ciudades vecinas, ni aún en intereses comunes. Subsiste desde hace tiempo, una gran rivalidad entre la ciudad de Montevideo y la de Buenos Aires, celosa ésta de las ventajas que un puerto excelente le depara a su vecina. Montevideo, —por su parte—, busca privar a Maldonado de esas mismas ventajas, y se ha visto que lo mismo acontece con la guerra que Buenos Aires le hace a Santa Fe, etc.

Las costumbres del gran núcleo de los habitantes de la campaña son todavía un obstáculo a la independencia del país. Estos hombres, cuyo carácter está formado por la dureza, la indiferencia y el egoísmo —extraños a todo sentimiento de religión y de humanidad, y que poseen tanto sentido previsor como los indios —de los cuales muchos son originarios—, esos hombres, digo yo, tomarán siempre la licencia por libertad, y siempre estarán listos a seguir el primer jefe que favorezca su inclinación al desorden y al pillaje. Los habitantes de las ciudades son, sin duda, muy superiores a los campesinos; pero, por lo demás, no poseen ni moral ni buena fe.

Volvió a visitar al Padre Larrañaga, quien le mostró la pequeña biblioteca pública:

He ido a lo del Padre Larenhaya, donde he pasado todas mis veladas cuando he dormido en la ciudad. Había prometido conducirme a la biblioteca pública y al hospital civil; y en efecto, hemos visitado sucesivamente esos dos establecimientos. La biblioteca está situada en una de las salas de un edificio que ocupa más o menos el centro de la ciudad y que le llaman el *Forte do Governador*. Este edificio había sido comenzado cuando Montevideo estaba bajo la dominación española y era destinado al gobernador de la ciudad. Formaba los cuatro lados de un patio cuadrado y debía tener planta baja y un piso, pero sólo una parte está terminada. Todavía hoy es en el Forte do Governador que habita el gobernador de la plaza y es ahí también que están las cajas públicas y el tribunal de apelaciones, creado por el gobierno portugués desde que es dueño de ese país.

La sala que encierra la biblioteca es pequeña pero ornada con gusto. La cantidad de libros no se eleva a más de dos mil y varias obras están incompletas por robos que se han cometido en distintas épocas, durante los desórdones que este país ha sufrido. La biblioteca ha sido formada después de la revolución y los sueldos del bibliotecario fueron asegurados por un legado. En estos momentos está cerrada; pero pronto será abierta al público.

El hospital no tiene nada de notable desde el exterior; puede dar cabida a cien enfermos, pero, hasta ahora, sólo se han hecho acomodaciones para cincuenta; está atendido por enfermeros pagados. Las salas son bajas, mal aereadas y, aunque se les conserva sumamente limpias, tienen mucho olor. Cada enfermo tiene una cama que se compone de dos pequeños caballetes y de un cuadro formado por un cuero sobre el cual se extiende un colchón muy delgado.

Desde que los portugueses están en Montevideo, se ha formado —dentro del hospital— un establecimiento para los niños expósitos. Como en todos los establecimientos de ese género, se

los deposita en el exterior, en un torno, de donde pasan al interior del local; se les confía luego a nodrizas; unas los amamantan en sus casas y las otras, en el mismo hospital. Hace tres años que ese establecimiento existe.

Saint-Hilaire no dejó nada por ver y estudiar, aún a riesgo de sacrificar el vuelo de su espíritu superior a la trivialidad minuciosa, al *petit fait,* que domina su afán de precisión documentaria. No es el turista que se engaña con el oropel de las superficies, con el colorín del folklore. Si anda por el campo, se detiene en el examen del hombre, su habitáculo, sus costumbres, su estilo de vida, sus instintos y gustos, sus utensilios de trabajo, su equipo; la naturaleza del suelo, la fauna y la flora, todo convoca y atrae su vigilante atención, todo es motivo de comentario en su múltiple y vario saber. Pasea por Montevideo, en aquellos días que ya calienta el sol, por las calles polvorientas y dice lo que ve, con la exactitud casi fatigosa del estilo profesional:

Alrededor de toda la ciudad se enseñorean las murallas que, del lado de tierra, están flanqueadas por una ciudadela y que, del lado del río, son poco elevadas y están defendidas por baterías. Estas fortificaciones están en mal estado y son bastante insignificantes por sí mismas.

La ciudad está dividida en cuadrados simétricos por calles bastante anchas, trazadas a cordel; unas longitudinales y otras horizontales. Un solo edificio perjudica la regularidad de este conjunto y es aquel llamado *Forte do Governador,* que un gobernador tuvo la fantasía de hacer construír en la dirección de los cuatro puntos cardinales. Las calles de Montevideo han sido empedradas luego de la ocupación portuguesa; las aceras que las bordean son poco elevadas y separadas del medio de la calle por bornes de madera que se han reemplazado —en algunos lugares— por viejas piezas de cañón. No se ve fango en las calles, porque el terreno es arenoso; sin embargo, como no se las barre nunca, se mantienen en una extrema suciedad.

Las casas de Montevideo están edificadas con ladrillos y, por lo general, blanqueadas en su frente. Todas poseen un techo plano y, a veces, un piso, además de la planta baja. Se ven algunas, bastante grandes, que pregonan la riqueza. Las ventanas tienen cuadrados de vidrio y las de la planta baja están, en general, guarnecidas por barrotes de hierro; otras tienen balcón. Las habitaciones están mal encuadradas y los muros, blanqueados simplemente, sin ningún color; los muebles no son muchos y ofrecen, a veces, una disparidad que choca: así, con bastantes cosas feas, muros desnudos y lechos sin cortinados, se verá un "secretaire" de caoba, mesas de la misma madera y lindos jarrones de flores dentro de bocales de cristal. Las casas no poseen jardín, pero cada una tiene en su patio algunos parrales, rosales u otros arbustos. En ese país, por lo general, la gente se apasiona por las flores y son pocos los que no las cultivan —en macetas o en cajas— sobre el techo de sus casas.

La plaza pública es grande y cuadrada, pero no está empedrada y las casas que la encuadran son irregulares.

En uno de los extremos de uno de sus lados está la iglesia parroquial y, enfrente, la *Casa del Cabildo.* La plaza sería mucho más bella si esos monumentos ocuparan el medio de los dos costados opuestos. Por otra parte, la iglesia es muy bella, grande y construída de ladrillos; posee torres que sirven de campanarios y forman parte de su fachada. Tiene dos costados bajos, separados de la nave por pilares dóricos; su piso está enlosado en mármol, estando iluminada por una cúpula bastante elegante; he contado 75 pasos desde el santuario hasta la puerta. Pocos son los ornamentos, pero está suficientemente adornada con su elegante simplicidad. El santuario, como en nuestras iglesias, es continuo con la nave, lo que conviene mejor a la majestad de esos edificios y no la construcción portuguesa.

Aparte de esta iglesia, sólo hay en Montevideo otras dos, que pertenecen a establecimientos públicos: la del convento de los Cordeleros y la del hospital.

La *Casa do Cabildo,* donde se llevan a cabo las sesiones del cuerpo municipal y donde también está la prisión, es un edificio de un piso, cuya fachada es bastante bella, pero que no está aún terminada.

La bahía es la que sirve de puerto; no existe lo que se pueda llamar, apropiadamente, un muelle. El espacio que se extiende entre los muros del puerto y las primeras casas, es de una extrema suciedad, y éstas pueden contarse entre las más feas de toda la ciudad.

Al comienzo del puerto existe una escollera triangular donde se descargan las mercaderías, pero no hay un cobertizo para recibirlas. A un costado de este pequeño muelle hay un edificio donde permanecen los oficiales aduaneros y, frente al muelle, hay un gran cuerpo de guardia.

La extremidad del puerto está defendida por una pequeña fortaleza. Los muros que bordean el puerto tienen poca elevación y dejan ver la bahía cubierta de navíos, la campaña que la circunda y el Cerro, que se eleva a su entrada, del lado opuesto.

En aquella pequeña ciudad de unos 15.000 habitantes, entre los que se advierten pocos negros y menos mulatos y que, después de Río de Janeiro, le parece lo más viviente de todas las que ha visto desde que está en América, Saint-Hilaire, con sagacidad nada vulgar, observa su estadio social y sus posibilidades comerciales.

La mayoría de los habitantes son comerciantes y se observa una gran cantidad de tiendas sumamente provistas; los artículos de consumo son baratos, pero la mano de obra es extremadamente cara. Todas las mañanas se lleva a cabo un mercado de legumbres y flores delante de la ciudadela, y los hombres blancos no tienen ningún escrúpulo en proveerse allí. Como no hay en absoluto madera en los alrededores de Montevideo, se hace venir la que se consume de unas diez leguas y se queman, también, los tallos resecos de la *Cynara Cordoncellus,* planta que, como he dicho, cubre un terreno considerable en los alrededores de la ciudad de Montevideo.

Ha pasado alguna vez que, en las crecidas, las aguas de la bahía se hayan encontrado potable, pero, en general, sólo se bebe el agua de lluvia, conservada en cisternas. Se tiene ese tipo de pozo en gran cantidad de casas, pero las personas que no lo poseen compran el agua que se trae de los arrabales en pequeñas carretas. La leche se vende en forma asaz peculiar. Niños a caballo la transportan por la ciudad —en botellas de cerámica— atadas a los dos extremos de un cuero, cuya mitad está apoyada sobre su montura, y la pregonan a los compradores con el mismísimo tono que nuestros deshollinadores de chimeneas ofrecen sus servicios al público.

La presencia de la división portuguesa en Montevideo anima, accidentalmente, al comercio; pero luego de la destrucción del ganado, como resultado de la guerra, las exportaciones —que eran inmensas— han disminuído bastante. La administración portuguesa ha tomado la sabia medida de prohibir la fabricación de carnes secas, a fin de dejar al ganado tiempo de multiplicarse y, mientras que otras veces, éste entraba en la ciudad anualmente —para ser enviado, de seguida, al exterior— en cantidades de hasta un millón quinientos mil cueros, (sin hablar de los que pasaban de contrabando), ahora sólo entran unos dieciocho a veinte mil, que es el montante del consumo del país.

Antaño, todos los habitantes de Montevideo vivían cómodamente y, todavía hoy, los pobres son raros. Esta clase, desgraciada y envilecida, a la cual damos nosotros el nombre de populacho, no existe; por debajo de los artesanos, que en su mayoría ganan mucho y viven en la abundancia, no existen más que esclavos. Estos son, generalmente, mejor tratados, alimentados y vestidos que los del Brasil, y poseen, también, un porte de libertad y de satisfacción que no tienen esos últimos.

Los hombres montevideanos están, en su mayoría, bien vestidos; son serios, bastante menos afecuosos que los brasileños y tienen una cortesía más fría; empero, sus modales tienen —en cierto modo— más nobleza y más distinción. Las mujeres, lejos de encerrarse en el interior de sus casas, reciben visitas, se visten con gusto y limpieza y salen a la calle y compran en las tiendas. Tienen, por lo general, la piel fina, bellos ojos, rasgos delicados y son bien blancas. Su primer tratamiento es bastante frío, no se levantan para recibir a los hombres y se contentan con hacer una ligera

inclinación de cabeza; demuestran poca vivacidad pero poseen un excelente tono; conversan con mucho placer: parecen animadas por el deseo de agradar y, sin embargo, no demuestran ninguna afectación. Nos reunimos en varias casas para conversar y bailar. Pocas de ellas son músicas, pero casi todas saben tocar en el piano valses y contradanzas y no se hacen rogar para hacerse oír. No se observa, entre las mujeres de distinta clase, la enorme distancia que existe entre nosotros. Las mujeres de todos los rangos poseen dulzura y agradables modales. Hay en Montevideo muchas mujeres públicas, pero jamás abordan un transeúnte, como pasa en las grandes ciudades europeas.

Antes de la guerra, existía, en los arrabales de Montevideo, casi tantos habitantes como en la ciudad; pero todas las casas han sido devastadas por los insurgentes: éstos han quemado el maderaje, dejando sólo los muros.

Esas casas, construídas de ladrillos, como las de la ciudad, están separadas unas de otras, y cada una tenía un jardín rodeado de cactos y pitas. Esos setos aun existen, pero no encierran más que terrenos incultos, donde los cardos crecen en abundancia. Algunas casas han sido restauradas, pero son las menos.

Mientras tanto, aunque el arrabal no ofrece sino ruinas, su aspecto es todavía encantador. Esas casas dispersas, rodeadas de cercados y pasturas, la vista de la bahía y los navíos que la cubren, la bella campaña que la bordea y el Cerro que se eleva a su entrada, la de la ciudad, en fin, que es dominada por la cúpula de la iglesia parroquial, ello todo, forma el más agradable conjunto.

Viajero de la misma época por tierra uruguaya fué el alemán Federico Sellow, que vivió en el Uruguay desde noviembre de 1821 a marzo de 1823. Cultivó la amistad del Padre Larrañaga, quien le dedicó algunas especies y escribió con su cuidadosa pulcritud de naturalista sobre nuestro país. Abeillard Barreto, que lo ha estudiado en el prólogo a la traducción portuguesa de las conferencias leídas por Christian Samuel Weiss en la Academia de Ciencias de Berlín el 9 de agosto de 1827 y el 5 de junio de 1828, señala que en ese trabajo aparece Sellow como geólogo; pero que, antes que todo, fué un botánico.

Todas las otras investigaciones que llevó a cabo, consigna el ilustrado historiador riograndense, marcadas siempre por extremo rigor científico, pasan a tener carácter meramente accidental al lado de las profundas y extensas investigaciones que realizó en el campo de la botánica, especialmente en los diez y siete años de estadía en el Brasil. Río de Janeiro, Minas Geraes, San Pablo, Río Grande del Sur y el Uruguay fueron territorios que Sellow cruzó en todas las direcciones.

En la biografía que de Sellow publicó Ignacio Urban, se indican varios documentos relacionados con la actividad de Sellow que aparecen como una verdadera mina inexplorada. El ilustre continuador de Martins en la *Flora Brasiliensis* clasifica así esos papeles, según la cita que tomo de Barreto *(Excursão geológica de Federico Sellow ao Rio Grande do Sul e ao Uruguai - (1821 - 1827):*

1º) correspondencia; cuentas; cartas de recomendación de autoridades brasileñas; memorias;

2º) diarios muy cuidadosos y precisos y, a pesar de estar incompletos, representan valioso auxilio para la geognosía, con comentarios al respecto de más de 2.000 especies minerales, además de notas botánicas y zoológicas en menos número, y que se encuentran recogidos en el "Museum für Naturheilkunde" de la capital del Reich;

3º) abundantes observaciones y apuntes meteorológicos y astronómicos;

4º) importantes determinaciones topográficas;

5º) vocabularios de las naciones, ya entonces casi extinguidas, de los indios del Río Grande del Sur, minuanos y charrúas de las lenguas chaná y guaraní, de los montes de Guarapuava, de los paranás o caiapós y de las tribus de la Provincia de Bahía;

6º) catálogos de plantas de valor reducido, por no traer la indicación de los números correspondientes en el herbario;

7º) una discriminación incompleta de las colecciones botánicas del sur del Brasil 1823-1829);

8º) descripciones de plantas, muchas de las ya publicadas por von Klotzsch.

Ese material acumulado por hombre de tanto saber como Sellow hace tener por justificada la afirmación de que su labor podría ser comparable con la de Saint-Hilaire. Es, por tanto, uno de los estudiosos viajeros de principios del siglo XIX que habrá que poner a plena luz, como deberá investigarse, en los archivos marítimos de algunos países europeos, los diarios, informes, planos, mapas, memorias, de los marinos que desde el siglo XVI recorrieron las costas atlánticas con objetivos de pesca y de comercio. Los balleneros franceses del siglo XVIII proporcionaron material de valor histórico que todavía, en gran parte, permanece inexplorado. A él debe sumarse el de los pescadores de las naciones competidoras y rivales.

A fines de 1824 estuvieron en Montevideo tres visitantes que, a sus dotes de inteligencia y cultura, unían las de fino espíritu de observación. Fueron ellos Monseñor Juan Muzi, su secretario José Sallusti y su acompañante el joven Juan Mastai Ferretti, quien en el andar de los años llegó a ocupar la Cátedra Pontificia con el nombre de Pío IX. Sallusti, en su obra en cuatro volúmenes intitulada *Storia delle Missioni Apostoliche dello Stato del Chile colla descrezione del viaggio dal vecchio al nuovo mondo fatto dall'autore,* que publicó en Roma en 1827, fijó con abundancia de noticias, ilustrativos recuerdos de Montevideo, con rememoraciones adecuadas y justicieras de algunas personalidades, como la del Vicario Larrañaga, cuya ciencia le sorprendió. ([23])

(23) Sobre estos ilustres viajeros ha escrito, con su habitual escrupulosa información y limpia claridad de estilo, el P. GUILLERMO FURLONG CARDIFF, S. J., *La misión Muzi en Montevideo (1824-1825),* en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay,* t. XI, pp. 145-177; t. XIII, pp. 235-279.

El P. Furlong, haciendo síntesis y emitiendo un juicio, expresa, con relación a la *Storia delle Missioni,* etc., lo que va a leerse:

"No puede negarse que lo referente a Montevideo es del mayor interés. En el tomo II describe y diserta sobre los lobos marinos y la manera como se matan, sobre los orígenes de Maldonado y sus islas adyacentes, sobre el Río de la Plata y su desembocadura, sobre la ciudad de Montevideo, su nombre, sus edificios y templos, sobre las fortificaciones de la ciudad y del puerto, sobre las luchas intestinas y las invasiones externas, sobre su gobierno civil y eclesiástico. Total 22 páginas de texto, según la edición *princeps.*

En el tomo IV dedica 57 páginas a las cosas que vió o de las que oyó hablar en Montevideo. Hay un poco de todo, así de geografía, como de historia, de fauna y flora, de orografía e hidrografía, de las costumbres populares y de las prácticas religiosas, de la sociabilidad montevideana y del folklorismo criollo, de la arquitectura edilicia y del régimen comunal, de los institutos filantrópicos y de los incipientes museos del P. Larrañaga. Todo tiene cabida en las páginas de Sallusti, tan amenas y tan instructivas, aunque difusas casi siempre.

Creemos conocer todos o la mayor parte de los libros compuestos por viajeros que vinieron a nuestras playas durante el primer tercio del pasado siglo y no titubeamos en afirmar que ninguno de ellos, aunque más populares y más pretenciosos, supera a Sallusti en riqueza de noticias y en garantías de probidad histórica. Fué, en verdad, un digno cronista de la Delegación Pontificia que visitó nuestras playas y moró en nuestra ciudad a fines de 1824 y principios de 1825".

El mismo P. Furlong recuerda la carta que Mastai escribió desde Gibraltar refiriéndose a nuestra ciudad, en la que, en pocas lineas, traza este cuadro:

"Montevideo está asentada en una elevación del terreno que avanza a modo de península sobre el Río de la Plata. En el mismo río hay una bahía capaz, en la que pueden anclar los más grandes navíos. La forma de la

Uno de los más importantes huéspedes de Montevideo, desde el punto de vista de su obra científica, con relación a la América meridional, fué Alcides d'Orbigny, a cuya lista realmente notable de títulos y distinciones, se le podría agregar, honrando a quienes tuvieron el acierto de conferirle tal dignidad, la de miembro correspondiente del Instituto Histórico Uruguayo.

El naturalista francés, entre tantas observaciones de carácter científico como las que acumuló en su extensa obra y que continúan estando vigentes, diseñó algunos cuadros de ambiente en el año 1827 que alcanzan hoy, a esta distancia más que centenaria, a mover nuestros sentimientos patrióticos, ante aquellos campesinos que supieron superar, estimulados por el afán de libertad, la disciplina y la técnica de los aguerridos ejércitos luso-brasileños. La descripción del gaucho, de su indumentaria, de su equipo de campo, es tan prolija como real, con cierta salvaje hermosura en el cuadro de una vida tumultuosa:

Al despuntar el día siguiente, se uncieron los seis bueyes a las carretas y reanudamos la marcha a través de inmensas llanuras en las que nada limita la mirada, y cuya fría monotonía sólo resulta alterada, sin mejora, por unos valles de mediana profundidad o por campos de esos alcauciles salvajes que ya he mencionado. No seguíamos una ruta trazada; tratábamos de alcanzar el campamento patriota, al que llegamos tras una hora de andar.

Para hacerse una idea de este campamento, es preciso concebir una reunión de gentes vestidas en todas las formas posibles, acostadas todas al aire libre. ¡Cuánto admiré entonces la simplicidad de esos valientes, consagrados a la defensa de su patria! Nunca tuvieron pan; carne, por todo alimento; expuestos día por día al fuego de un sol ardiente y sin otro lecho, de noche, que el cuero (recado), que les sirve de montura durante el día y que extienden en el suelo a la noche; sirviéndoles el cuerpo de la propia montura de cabecera y su poncho de cobertor. Nunca pueden desvestirse. Cae el rocío sin impedir que esos bravos militares, hasta ayer pacíficos pastores, descansen esperando el día, que pasan vigilando sus fronteras y combatiendo a los usurpadores de su tierra. Apenas un galón en la gorra distingue a los oficiales de los soldados rasos. La vestimenta de los soldados gauchos consiste en un calzón blanco o calzoncillo, un chiripá de color azul o rojo escarlata, pieza de tela que les envuelve la cintura y las piernas; un poncho azul orlado de rojo, que pliegan sobre sus hombros, lo que presenta un contraste de colores bastante subido. Por calzado gastan botas de potro, es decir botas hechas con cuero pelado sin curtir, de la pata de un caballo, y cuyo codo forma el talón. Se tocan con un sombrerito en forma de pan de azúcar, cubierto casi siempre por un pañuelo de color atado a la cabeza de manera que flote sobre sus hombros y los refresque mientras galopan. Como armas tienen un sable, una carabina y a veces pistolas; pero todos están munidos del terrible lazo del que más de una vez tendré ocasión de hablar, así como de las no menos peligrosas bolas. No existe algo más elegante que un gaucho al galope, alzado el poncho, con la tercerola apoyada en el muslo y en actitud oblicua. (24)

ciudad es la ordinaria en las ciudades de la América meridional, a saber, con las calles en línea recta y con los edificios divididos en otras tantas cuadras iguales y cuadradas; la parte que la une con el continente está ceñida de murallas. La iglesia es la mejor que he visto en la América. Además de ella, hay otras dos, la de los Franciscanos allí existentes, y la del hospital. Un celoso sacerdote, que es director de la Casa de Ejercicios, procura juntar limosnas para edificar una iglesia pública contigua a esta casa, y creo que saldrá adelante con su plausible intento".

(24) ALCIDES D' ORBIGNY, *Viaje a la América Meridional. Brasil. República del Uruguay. República Argentina. La Patagonia. República de Chile. República de Bolivia. República del Perú. Realizado de 1826 a 1833.* Prólogo de ERNESTO MORALES, Buenos Aires, 1945, t. I, pp. 70 y 71.

Una breve alusión a la ciudad y sus costumbres vale la pena de ser reproducida por venir de aquel espíritu tan absorbido por sus afanes profesionales. Es notable por su típico color local la fiesta de los negros en Día de Reyes:

El 6 de Enero, día de Reyes, unas raras ceremonias atrajeron mi atención.

Todos los negros nacidos en la Costa de Africa se congregan por tribus, cada una de las cuales elige un rey y una reina. Ataviadas de la manera más original, con las ropas más brillantes que pudieron encontrar, y precedidas por todos los súbditos de las tribus respectivas, estas majestades de un día concurren primero a misa, luego pasean por la ciudad y, congregadas por último en la plazoleta del mercado, ejecutan, cada cual a su modo, una danza característica de su país. Allí he visto sucederse rápidamente bailes guerreros, simulacros de faenas agrarias y las figuras más lascivas. Allí, más de seiscientos negros parecían haber recobrado por un momento su nacionalidad, en el seno de una patria imaginaria, cuyo solo recuerdo al lanzarlos en medio de aquellas bulliciosas saturnales de otro mundo, les hacía olvidar, en un solo día de placer, los dolores y privaciones de largos años de esclavitud. Dichosa indiferencia por la desgracia que constituye la base de su carácter y que, lejos de absolver a sus verdugos, agrava aún más sus errores a los ojos de la humanidad, al mostrar que fácil les sería suavizar, sin comprometer sus propios intereses, los males de sus pacientes víctimas.

Tal vez jamás se encuentre mejor oportunidad de observar el notable contraste de las costumbres y usos propios de cada tribu africana, y todavía más singularmente el de los rasgos y color; pues según las observaciones que efectuara aquel día, no existen menos variantes entre las razas de Africa que entre las del Nuevo Mundo, en lo concerniente a los distintos grados de intensidad del tinte y la mezcla más o menos fuerte del amarillo con el matiz fundamental.

Una vista panorámica de Montevideo, en lo que tiene para llamar la atención de un viajero de las condiciones intelectuales y dotes de observación de nuestro visitante de 1827, es presentada con adecuado estilo. Al mismo tiempo aparece, en ciertos trazos, el dolor de la ocupación extranjera en la insolente superioridad que se hace sentir. No deja de tener valor, como penetración de la psicología de la población, la referencia al espíritu cosmopolita incorporado a las costumbres:

Ya he dicho que la ciudad de Montevideo se halla edificada sobre una lengua de tierra un poco elevada. Su forma es elíptica; muy regular y rodeada de murallas y fosos que la convierten en una plaza militar importante. A su entrada se halla emplazado un fuerte que rompe la apariencia monótona de las aglomeraciones de casas. Este fuerte es sin duda el que hizo construir Zabala en 1724. Aún existe el fuerte de San José, situado al borde del mar; luego, por último, una ciudadela, en la parte oriental de la ciudad.

Sólo puede señalarse, como edificio público, a la Iglesia Matriz, de estilo español, cuyas torres están cubiertas de cerámica pintada y barnizada.

Otro edificio, la primera casa de la ciudad que se apercibe desde la rada, es el que ocupaba, en 1826, Cavaillon, el vicecónsul frances. Esta casa, bastante alta, está construída en pisos de anchura decreciente, a medida que se elevan; de manera que le prestan, al culminar, el aspecto de una especie de pirámide.

La ciudad de Montevideo tenía por entonces un aire de riqueza, de vida y de prosperidad comercial. Los negocios desbordaban de mercancías; hasta las terrazas de las casas estaban abarrotadas y diariamente llegaban más, que era forzoso desembarcar, pero estas mercaderías estaban todas destinadas a Buenos Aires. Se esperaba la terminación de la guerra para llevarles allá, y sin salida, eran en aquel momento más embarazosas que útiles. Por otra parte, había en Montevideo, a la sazón, gran número de oficiales brasileños de tierra y mar, que hacían muchos gastos; los últimos, sobre todo, a quienes el gobierno había atribuído la propiedad de todas las presas marítimas

de Buenos Aires, privilegio que extendieron a tal punto que un juez designado por ellos mismos, declaraba buenas presas a todos los buques extranjeros que quisieran entrar a la Capital de la República Argentina; de donde resultaban numerosas reclamaciones por parte de todas las naciones afectadas, lo que no contribuyó poco a cargar otro tanto al tesoro imperial. La fortuna temporaria de esos oficiales exaltaba más el orgullo que les era propio y los naturales sufrían mucho por su impertinencia.

El comercio ha brindado, mediante comunicaciones frecuentes entre los habitantes de todos los países, un aire de soltura y amabilidad de modales a los ciudadanos de Montevideo, dotados, por otra parte, como todos los argentinos, de mucha vivacidad y excelente aspecto.

Los hombres son bien formados, con buena figura; las mujeres, bonitas, amables y muy espirituales. El porte de estas últimas es noble, digno y reservado, a tal extremo que un francés, acostumbrado a la manera generalmente más simple de sus compatriotas, empieza por sentirse extrañado por los aires que se dan las damas de Montevideo, en las que ve afectación; pero pronto se acostumbra y concluye por admirar las gracias que antes le parecieran postizas. (25)

D'Orbigny vuelve a Montevideo en 1829. El país ha cumplido su destino al hacerse Estado independiente. Poco después estará unido a Francia en la lucha por la libertad frente al americanismo insincero y sangriento de Rosas.

Un viajero de significación universal por sus estudios, observaciones y teorías fué el que llegó a las costas uruguayas en 1832 en el *Beagle.* Carlos Darwin recogió con amplitud, en notas minuciosas, sus apuntes sobre la región, señalando rasgos propios de la vida local y poniendo igual escrupuloso rigor cuando describió los usos habituales de los pobladores como cuando, en el azar de sus andanzas por la Banda Oriental, se detuvo a observar una pulpería o a caracterizar las perdices, los ciervos, los carpinchos. Es un hombre de ciencia el que hizo aquel relevamiento certero de una zona propicia, por el clima benigno, a sus exploraciones y trabajos.(26)

Gusto por las ciencias naturales, afán de viajar, tanto como objetivos comerciales, fueron los que el 31 de diciembre de 1829 llevaron a bordo del buque francés *L'Herminie* a Arsène Isabèlle, que convivió largamente con nosotros. Jacques Duprey ha examinado, con amplitud y competencia, la vida de Isabèlle, cuya obra es de inevitable comentario en todo estudio de alguna seriedad sobre el Uruguay. En 1835 publicó su *Voyage a Buenos-Ayres et a Porto Alegre,* que incorpora un mapa y cuatro litografías. En páginas de excelente calidad literaria hace una descripción del Uruguay, con menciones de muchos de sus pueblos en incipiente formación.

En el aporte iconográfico, son esenciales los trabajos de Adolfo D'Hastrel, llegado en 1839 y que hizo un verdadero relevamiento artístico de notable significación.

En 1836 llegó a Montevideo la corbeta francesa *La Bonite,* comandada por Vaillant.

(25) *Ibidem,* pp. 65 y 66.

(26) Es interesante consignar que, en el año 1933, por iniciativa de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, se inauguró, en Soriano, un monumento a Darwin, consistente en un monolito de granito rojo. La ceremonia fué precedida de un acto académico en la Casa de los Rurales de aquel Departamento, en el que hablaron el doctor Ergasto H. Cordero, el señor Enrique Legrand, el doctor Alejandro Gallinal y el doctor Rafael Schiaffino.

En 1845 se relató su viaje en tres gruesos volúmenes seguidos de un album de cien litografías de los artistas Lauvergne y Fisquet; debiendo destacarse especialmente las relativas al panorama de Montevideo, el desembarcadero, la Catedral, el mercado y la puerta exterior. Debe agregarse a ello los trabajos de Darondeau, ingeniero géografo de la expedición, cuya libreta de apuntes, dibujos y pequeñas acuarelas posee nuestro colega don Octavio C. Assunçao. En la relación de viaje de *La Bonite* se hacen diversas referencias a esos dibujos de Darondeau, así como a los de Fisquet.

No deja de ser curiosa y halagadora para la reconocida belleza y distinción de la mujer uruguaya, esta alusión a su peinado, que acentuó sus rasgos en una época y del que permanecen, todavía, en las vitrinas familiares tantos recuerdos evocadores de la elegancia de su *toilette* y del garbo en el andar que, en el paso rítmico, mantenía erguidos, como penachos, los ostentosos peinetones:

En las clases más elevadas, el traje de los hombres no tiene nada de particular; pero no pasa igual con las mujeres. Las modas de París han ejercido, es cierto, su imperio universal en los vestidos de estas damas; mas ellas no han podido hasta ahora destronar su peinado, que vale bien la pena de ser descrito.

En lugar del sombrero que sombrea los rasgos de las bellezas europeas, las Montevideanas llevan sobre su cabeza un gran peine de carey o de cuero fundido, cuya principal función no es la de retener las trenzas de sus bellos cabellos. Este peine, admirablemente trabajado, y recortado como de encaje, se despliega en abanico, de un pie de altura sobre dos y más de ancho: está, cuando salen las damas, cubierto por un velo cuyos pliegues encuadran su rostro y que varía de acuerdo con la estación: tul o encaje durante el verano y fino tejido de lana en invierno.

El carácter picante y un poco extraño de este peinado elevado no puede dejar de llamar la atención de aquel que lo ve por primera vez; pero lo que lo sostiene aún más, y es que bajo esta red de carey y de tul, se refugia, por lo general, un rostro encantador. ¿Hay qué llegar a la conclusión de que las mujeres, en Montevideo, son todas lindas, o que el peinado favorece la expresión de sus rasgos? Posiblemente lo uno y lo otro; y esto explicaría cómo este peinado ha resistido hasta ahora a la manía de las innovaciones. Sea lo que sea, nuestros viajeros fueron agradablemente sorprendidos al ver en las calles de la ciudad cuadros tan distintos de los que Río de Janeiro les había ofrecido. Hay que agregar que los habitantes de Montevideo, lejos de permanecer encerrados en sus casas, circulan por la ciudad en todo sentido, la que presenta así un aspecto muy animado y que además están llenos de afabilidad y de cortesías para con el extranjero. ([27])

Un joven de 25 años de edad, natural de Providence (Rhode Island), Samuel Greene Arnold, anduvo por estas regiones en los días difíciles de la Guerra Grande y en su diario de anotaciones, llevado para su novia, apuntó algunos datos de Montevideo, del campamento del Cerrito y de la figura central de su Jefe general Manuel Oribe. Llegó a Montevideo en plana canícula el 31 de enero de 1848.

Este es un puerto espléndido, escribe; pero está expuesto a los ventarrones del SO. Es casi un círculo; a un lado de la entrada, un hermoso cerro con un fuerte en la cumbre y del otro la ciudad. Hay fondeados un gran número de buques de todas las naciones y tamaños, pero no

(27) A. DE LA SALLE, *Voyage autour du Monde Executé pendant les années 1836 et 1837 sur la corvette. La Bonite commandée par M. Vaillant Capitaine de Vaisseau Publiée par Ordre du Roi sous les auspices du Département de la Marine Relation du voyage, par,...* París, 1845, t. I. pp. 215-216.

veo ninguno americano. (P. S. hay varios), pero muchos franceses. La ciudad, con las dos torres de la catedral parece bonita desde el puerto. Es un lugar más bien bajo y arenoso; en conjunto parece un gran fuerte, como en realidad lo es en este momento en que está sitiada por Oribe. Me lavé, me afeité, me vestí y tomé mi última cena a bordo de esta embarcación sucia, satisfecho de que fuera la última, y me aproнté para bajar a tierra. Campbell, el marinero americano, está completamente enfermo hoy, ha vomitado, etc. Como primera medida debo hablar de él con el cónsul. A las 6 nos abordó el oficial de sanidad y después el bote de la aduana. Luego, el carnicero francés llamó un bote y bajamos a tierra (yo con todo mi equipaje); navegamos bastante por el puerto, entre toda clase de buques, y desembarcamos a la puesta del sol. En las calles vi un grupo de tunantes con el aspecto más temible que haya yo visto. El francés amablemente colocó mis cosas en la espalda de un portador y vino conmigo al Hotel del Comercio, en la calle de las Piedras. Es un sucio edificio de ladrillos, construído alrededor de dos patios, pero muy confortable por dentro; el cuarto, en la planta baja, cuesta 12 pesos. Pedí en seguida algo de comer, después de 12 días de ayuno, y me sirvieron una cena muy buena.

Al día siguiente hace algunas referencias a los edificios del Cabildo, de la Catedral, de la casa de Gobierno:

El edificio de la Policía es muy grande, de 2 pisos, de techo chato, y parece una ruina romana bien conservada. Queda sobre un costado de una plaza grande sin empedrar y frente a la catedral. Esta es de ladrillo, con columnas de estilo compuesto, sin revocar. A cada lado del frente, dos torres altas, con puntas redondas de tejas vidriadas. El interior es como una iglesia italiana; 4 arcos redondos, de cada lado dividen la nave central de las laterales en la mitad del largo de la iglesia. Hay una sola capilla lateral edificada por separado de las naves y es muy bonita: redonda, con cúpula abovedada, un hermoso altar y paredes ricamente adornadas de carmesí y dorado. Las proporciones de esta capilla me impresionaron como notables, las demás capillas son pobres, sin buenas pinturas, y el altar mayor es también pobre. El techo es abovedado, con una bella cúpula. De allí fuimos a la Casa de Gobierno, nada que ver, y a la aduana, ídem. Recorrimos toda la ciudad.

No escapa a su observación la defensa de la ciudad, que considera deficiente y precaria. De sus consideraciones parecería extraerse un argumento coadyuvante de la tesis de que no fué por causas de orden militar que Oribe no tomó Montevideo; quizá militaran, en su aparente inercia, razones de índole política. La mención de algunos detalles sobre la ciudad y su población cobra, en su estilo sencillo, el color apto para hacer vivir los días difíciles:

Hay dos líneas de fortificaciones: la interior está en los suburbios; es un muro bajo de ladrillos, con una pequeña zanja afuera y algunas baterías débiles a intervalos. Fué construída bajo el fuego de las tropas de Oribe a principios de la guerra. Las líneas exteriores quedan a media milla más allá. Consisten en una sucesión de fuertes separados, de ladrillo y madera con sacos de lona llenos de tierra o de arena sobre los parapetos; la plataforma donde se apoyan los cañones es de madera. El que visitamos está en el extremo de la calle principal y a unas centenas de yardas de los puestos avanzados del enemigo, que tiene fuertes similares en donde podíamos ver a sus hombres. Algunos fueron completamente deshechos por los cañonazos de esta batería y un hombre de aquí fué muerto hace pocos días por una bala de ellos. En los días lindos, cuando los caminos están buenos, la artillería de Oribe se aproxima y hace fuego desde aquellas avanzadas, pero en este momento los caminos están intransitables por las últimas lluvias. Cuando estuvimos allí, esta batería estaba servida por 5 negros, 3 de ellos jugaban a las cartas en un rincón, uno miraba y el otro vigilaba; pero más allá había algunos puestos de centinelas que estaban más alerta. Hace más de 5 años que dura el sitio. Durante este tiempo, Oribe ha sido rechazado unas 2 millas y está ahora

acampado en el Cerrito, con 4 ó 5000 soldados, a 5 millas o menos de la ciudad. La ciudad está defendida por 4000 hombres; es decir, 800 nativos, 500 italianos, 2500 franceses y vascuences y un fuerte regimiento negro que era de 1500, pero los han ido matando hasta quedar en algunos cientos. Siempre están en las avanzadas y son muy valientes. Además, en caso de ataque habría, en el campo de batalla, 3000 milicianos más. Se ven muy pocas tropas considerando su número y que la ciudad está sitiada. Los amplios calzones blancos y grandes *ponchos* o casacas sueltas, a menudo un ancho mandil de seda llamativa envuelto en las piernas, la gorra chata color rojo y otros adornos llamativos pero sin uniformidad, dan un aire oriental a muchas de estas personas que andan por la calle. Al regreso pasamos por el mercado; es una vieja portada que antes fué el límite de la ciudad, que conserva parte del muro antiguo, lo que da un aspecto oriental a este mercado; carne, sandías y duraznos verdes eran las principales exhibiciones, pero todas las provisiones son escasas y caras porque nada se puede recibir de Buenos Aires ni del interior.

Una de las partes más interesantes de este diario es la relativa a la visita que el viajero hizo al campamento del general Oribe, así como el retrato —tocado de cierta simpatía— que dibuja de éste:

Paramos en el fuerte de la isla de las Ratas, casi del otro lado; entregamos los pasaportes, luego seguimos al continente y paramos en un punto donde hay una larga escollera de piedra con restos de un ferrocarril que venía desde un gran depósito en el extremo. Esto ocurría a las 9 de la mañana. Mis 2 boteros tenían mucho miedo de estar dentro de las líneas enemigas, pero les afirmé que no había peligro.

Pronto aparecieron 2 hombres a caballo, uno desmontó y se acercó a nosotros. Llevaba puesta una chaqueta de tela roja y chaleco azul, ambos abiertos mostrando una hermosa camisa, anchos calzones blancos deshilachados en lo bajo y abiertos unas 5 o 6 pulgadas y atados con cordones; una especie de mandil o una variedad de pantalones turcos envueltos alrededor de la cintura llegando hasta más abajo de las rodillas, de una tela roja de mantel de mesa con figuras blancas, un ancho cinto de cuero donde generalmente usan el cuchillo *detrás,* grandes espuelas españolas, un sombrero blanco de fieltro con una banda de seda que llevaba estampada en negro la leyenda *Defensor de las Leyes;* todo esto componía el traje de este soldado que mostraba una barba enorme. Era un hombre grande, de buena apariencia; le dije que traía cartas para ser entregadas al presidente Oribe en persona. Después de ir y venir 2 o 3 veces, volvió a preguntar mi nombre para dárselo al comandante. Yo escribí: *S. G. Arnold (con su criado), Estados Unidos de la América del Norte tiene cartas para el Presidente Oribe.* Nos tuvieron esperando 4 horas interminables en esa escollera de piedra mientras mandaron al cuartel general. El cerro grande pertenece al gobierno de la ciudad. En su base están las avanzadas de 3 o 400 yardas una de otra. Finalmente, a la 1 de la tarde, llegó la orden, el comandante, Don Francisco Oribe, hermano del presidente, vino en persona; es un viejo perro salvaje como hace años no veo. Hice un cuarto de milla de camino a pie hasta un *rancho* donde había caballos listos para nosotros y, con 2 soldados, atravesamos un árido matorral hasta un arroyuelo cerca del cual un joven oficial se hizo cargo de mí, mientras que uno de los soldados con quien había yo hablado en francés se volvió. El camino va por un llano ondulado, absolutamente sin cultivar, pero desparramadas por todas partes hay algunas pequeñas casas de ladrillo o de barro y estacas, con techos de paja. Nada de árboles, o pocos. El higo crece salvaje y las cañas de áloe forman cercos de 12 a 15 pies de altura como árboles. El terreno es arcilloso y sería fértil si no fuera por la guerra. Como están las cosas la tierra parece desperdiciada y, cerca de las avanzadas, los edificios están destruídos por los cañonazos. Era la 1 ½ cuando montamos y las 3 cuando llegamos al cuartel general. Hay un cerro más pequeño *(cerrito)* cerca de allí, con un fuerte sobre el cual flamean las banderas oriental y argentina. Encontré el ejército alojado; allí han construído un pueblo de barro y estacas con techos de paja, largos edificios con astas de bandera y casillas de centinelas a intervalos y las banderas del Uruguay y de *La Plata* flameando sin distinción donde están acuartelados. El propio Oribe tiene una pequeña cabaña de madera, con techo de paja para su cuartel general. Allí fuí conducido y cortesmente re-

cibido por el presidente. Había allí una señora y una criatura, pero en seguida se retiraron y Oribe mandó buscar un hombre que hablara francés para intérprete, a pesar de que yo tenía mi criado, pero éste no es muy despierto. Oribe tiene unos 60 años, es alto, enjuto, de cabello gris, usa bigote y tiene una cara apacible, pero se parece mucho a Finlay (mi amigo de Atenas) o al viejo Mr. Goddard. Es un hombre muy caballeresco y muy distinto a su patán de hermano. Lo encontré en ropa de casa: camisa y pantalones blancos y chaqueta roja; sobre la mesa, delante de él, estaba su sombrero de paja con la universal leyenda: *Defensor de las Leyes* antes observada. Nos dió cigarros a mi y a mi criado y ofreció vino. Parece que llegamos tarde para cenar y yo tenía mucho apetito. Le conté el estado de las cosas en la ciudad, de lo que ya estaba enterado; y de Brasil, lo que le interesó. Le dije que él podía tomar la ciudad por asalto en cualquier momento. Me preguntó por qué pensaba así. Le repuse que estaba muy débilmente fortificada. El lo sabía, pero dijo que, por el momento, primero debía ser definida la situación de Inglaterra y de Francia. En realidad él no desea tomar la plaza. Tiene unos 5000 hombres en el campamento, principalmente de caballería, pero algo de infantería y artillería. Estima la población de este país en unos 300.000 habitantes o menos; pueden levantar 15.000 soldados o 22.000 en caso de apuro. Me mostró los huesos del *Megatherius* últimamente encontrado aquí y desea que yo viaje por el país, ofreciéndome todas las facilidades; dice que está bien regado y arbolado; el café puede crecer aquí. Me ofreció cartas, si deseaba ir al Paraguay, para Entre Ríos y Corrientes, pero me dijo que sería peligroso ir ahora; también me ofreció cartas para Buenos Aires. Le dije que tenía suficientes. Deseaba hacer algo por mi, le pedí entonces su autógrafo y me lo dió. Ultimamente ha hecho una gran obra que ahora le preocupa con preferencia: ha fundado un colegio llamado "Seminario del Uruguay", a ½ legua del Cerrito y a una legua de la ciudad. Lo empezó hace 5 o 6 meses y lo tendrá hecho en pocas semanas; ya ha costado arriba de 100.000 pesos. Es de ladrillo y es un asunto muy grande. Me mostró los planos y con justo orgullo habló de ello como de una obra duradera para su país, concebida y terminada durante la guerra. M pidió que le dijera al cónsul de EE. UU. en la ciudad que consiguiera para él, los planes de estudios y reglamentos de algunos colegios americanos. Conversé casi 2 horas con él. Escribió una orden para dejarme desembarcar y tuve la misma escolta (el joven oficial hasta el arroyo y 1 o 2 soldados el resto del camino) hasta la bahía. Algunos estaban formados en parada y quedaban muy bien con sus chaquetas y gorras rojas, sus mandiles a lo oriental y calzoncillos o pantalones blancos. El coronel comandante en jefe estaba ausente, así que no vi tanto del campamento como pudiera haber visto. Es casi una ciudad y todo el tiempo hasta el arroyo es más o menos como una aldea, con casas de comercio en el camino. Encontré un coche con tres caballos en el que iban algunas damas bonitas. El ganado vacuno y los caballos pastoreaban en el matorral. Tardé 1 ½ hora en volver. Salí del campamento a las 5. Son unas 5 millas largas. Embarqué sin inconvenientes, tomamos una hora para cruzar la bahía y llegué a casa a las 7 pasadas, hambriento pero contento con mi día en el campamento sitiador (mejor dicho la mitad la pasé en el muelle). Mi carta para Oribe era del general Guido en Río. Cené y puse al día el Diario hasta las 10 pasadas. Esta excursión, que probablemente será la única que pueda hacer en el Uruguay, fué de 15 millas (5 en bote y 10 a caballo). (28)

Las sucesivas intervenciones de la activa diplomacia europea en las conmociones políticas del Río de la Plata, trajeron a nuestras playas, en 1845, la misión anglo-francesa Ouseley-Deffaudis. El Ministro Plenipotenciario Guillermo Gore Ouseley llegó a Montevideo la tarde del 26 de abril de 1845, en la fragata a vapor *Firebrand,* en horas en que la ciudad sufría el azote de un temporal furioso. De su gestión diplomática me he ocupado alguna otra vez; (29) pero interesa destacar, en

(28) SAMUEL GREENE ARNOLD, *Viaje por América del Sur. 1847-1848,* Buenos Aires, 1951. Prólogo de JOSÉ LUIS BUSANICHE; prefacio de DAVID JAMES. Arnold llegó a Vicegobernador de Rhode Island y a Senador.

(29) *Un campo de concentración en Durazno (1845),* en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay,* t. XVI, pp. 179-209.

estas notas, la colección iconográfica que, con el título de *Views in South America from original drawing made Brazil the River Plate the Parana,* se publicó en Londres y que documenta aspectos característicos de Montevideo, mereciendo mención especial la "Vista de Montevideo, desde el cementerio".

Como diplomático, también incorporado a la misión Howden-Walewski, estuvo en el Río de la Plata, el año 1847, Alfred de Brossard, quien puso, poco después, su pluma de escritor al servicio de la causa de Montevideo, editando en 1850, en París, el interesante libro *Considerations historiques et politiques sur les Republiques de la Plata dans leurs rapports avec la France et l' Angleterre.* ([30])

No puede ser considerado un transeúnte por estas regiones el prócer italiano José Garibaldi; pero en sus *Memorias,* publicadas por Alejandro Dumas, se da entrada a algunas páginas de *Montevideo ou une nouvelle Troie* del novelista francés.

Fina observadora es Manuelita Sánchez, que vive en Montevideo en aquellos tiempos de una dureza de acero y da noticias de acentuado interés político matizadas con los íntimos detalles de la vida familiar.

Viajero auténtico y escritor de profesión, con el arte del estilo y el gusto de la pulcritud literaria, es Xavier Marmier. Letrado de amplia cultura, políglota con dominio del alemán, el inglés, el ruso; con la inquietud de conocer directamente diversas partes del mundo y el placer de reflejar lo conocido, es una especie de Diablo Cojuelo, que va en el puente de los buques, o se sienta en el pescante de los coches y anota, tomándolos rápidamente al vuelo, con sorprendente exactitud, rasgos, cifras, paisajes, la multitud de detalles fugitivos y dispersos a los que da forma, unidad y animación, su pluma adiestrada en el oficio de escritor. Islandia, Finlandia, Rusia, Argel, Turquía, Egipto, reciben su visita. En sus *Lettres sur l' Amérique,* que interesan a nuestro país, declara con cierto énfasis:

> De la desembocadura del Río San Lorenzo hasta la del Misisipí, de los bosques del Canadá hasta las llanuras de la Luisiana, venía de recorrer la inmensa región. . .

Después de haber paseado por el Canadá y los Estados Unidos, visita La Habana, de la que hace una colorida descripción con fino pulso artístico; de allí se dirige al Plata. Llega a Buenos Aires; vive su ambiente; le dedica siete cartas, en las que da un cuadro de real interés, con agudas vistas de carácter social y político. Pasa a Montevideo. Estamos en 1850. Marmier se refiere a "la pauvre republique de la Bande Orientale, petite-fille de l' Espagne".

(30) Brossard no escribió, propiamente, un relato de viaje; pero anima la frialdad de los datos recogidos con cálidos recuerdos de sus andanzas por los dos países del Plata. En Francia estuvo en activo contacto con la representación diplomática uruguaya. Don José Ellauri, en carta de 3 de noviembre de 1850 a Manuel Herrera y Obes, le dice, con referencia a Alfredo Brossard: "un joven tan modesto, como hábil, me hace hoy los mayores servicios en traducciones reservadas y comisiones secretas, que desempeña con suma inteligencia y discreción. Sé que está pobre; y me muero de vergüenza al ver que no puedo ofrecerle alguna suma mensual, aunque fuese corta. Está imprimiendo un opúsculo muy bien escrito, que saldrá a luz al abrirse la asamblea, para que la impresión que haga sea fresca. Costará como 1500 francos, que yo me propongo se paguen de los primeros fondos que Uds. manden para la prensa". (*Correspondencia del Doctor* MANUEL HERRERA Y OBES. *Diplomacia de la Defensa de Montevideo,* Buenos Aires, 1915, t. III, pp. 144 y ss.).

No le falta malicia política a este futuro miembro de la Academia Francesa. Al mencionar la isla Martín García, recuerda que en 1846 desembarcaron las tropas francesas como consecuencia de una de las numerosas convenciones

> . . . qui depuis une dizaine d'années occupent si sérieusement la France et amusent si gaiement Rosas.

No le entusiasman los indios uruguayos; su retrato no favorece a nuestros primitivos pobladores. Y subraya, como pensando en tantas de aquellas fantasías de los viajeros antiguos y contemporáneos:

> Je voudrais qu'il en fût autrement pour la satisfaction de ceux qui rêvent des romans excentriques sur le terrain des moeurs primitives.

La situación uruguaya es tan desolante, como consecuencia de la guerra, que Marmier la da a conocer en esta bella y triste página:

> Los cuentos que han hecho la alegría de nuestra infancia nos dicen que antaño, en el tiempo que había hadas que disponían de los dones de la tierra y de la caja de Pandora, estas poderosas magas eran llamadas al bautismo de un príncipe para enriquecerle, a quien más. Desgraciadamente, por un error de cancillería, una de las invitaciones fué olvidada o perdida, y de golpe, cuando sus buenos padres se alegraban de los regalos hechos a su hijo, se veía venir una vieja bruja de ojo fiero, con cara hosca, que furiosa por no haber recibido su real cédula, destruía con una palabra el armazón de fortuna y felicidad construído por sus hermanas.
>
> Ay! es lo que sucedió con el nacimiento de la colonia española sobre las costas del Uruguay. Varias hadas se han reunido, sin duda, para dotarla con su bello cielo, su dulce clima, sus frescas riberas y su suelo fecundo. Luego otra ha aparecido, con la cual nadie contaba, que arrojando una mirada envenenada sobre esta joven doncella de España, le ha dicho: "Todos los dones que has recibido te serán inútiles, ya que serás perseguida, aplastada, por el flagelo de la guerra.

Es un grito de dolor, con la intensidad dramática de los que muy pronto arrancaría el espectáculo de las guerras civiles disolviendo la nacionalidad, al grande y culto espíritu de Andrés Lamas, en su célebre manifiesto de 1855. Pinta cuadros de Montevideo que aun hoy hacen estremecer de horror a quienes ya tenemos poco de que asombrarnos en este mundo enloquecido que ha superado en la realidad los anuncios del Apocalipsis. . .

Marmier hace una semblanza de Rivera, llena de simpatía, en la que no falta el recuerdo para su admirable mujer:

> En la hora actual, su mujer que lo ha seguido con admirable devoción en todas sus vicisitudes, vive en Montevideo, en un modesto retiro, teniendo por todo bien una modesta renta. El mismo, luego de haber tenido como Presidente, como general, todos los medios para enriquecerse, está en el Brasil en las mismas y humildes condiciones de fortuna. Cuando muera, sólo dejará, tal vez, como Epaminondas, insuficientes dineros para decentemente hacerse enterrar.
>
> Cuando era Presidente de la República Oriental, íbase, a veces, a caballo, con algunos hombres a través de la campaña, viajando de rancho en rancho, deteniéndose a conversar con los más simples paisanos, informándose de su situación, sosteniendo en las pilas bautismales los niños

recién nacidos y vaciando su bolsa en manos del pobre, o sobre el lecho del enfermo. Es así que se ha hecho amar, es así que, en las calamidades de la República del Uruguay, ha quedado para esta región:

Le seul chef dont le peuple ait gardé la mémoire.

A su coraje de soldado une una habilidad de maniobras de las que se citan varios curiosos ejemplos.

Fija el panorama de Montevideo, a la que califica de *Nouvelle Troie:*

La ciudad de Montevideo está construída en anfiteatro, sobre una especie de península, en el descenso de una colina que se avanza en el medio del río cuyas olas la enlazan por sus dos costas.

Vista de la rada, en su situación pintoresca, esas blancas casas que se dirían talladas como peldaños en una cantera de mármol, esos techos de terrazas como los de Oriente, esos gráciles miradores que se elevan sobre varias *azoteas;* viendo todo ese riente cuadro del movimiento de las chalupas en el puerto, de las curvas del río y de los verdes cercos de la *Aguada* que, desde las fortificaciones de la ciudad, se extienden hasta la montaña del Cerro, no se imaginaría que es ésta la ciudad agitada desde su origen por tantas luchas sucesivas, esta nueva Troya, asediada más de siete años por un ejército implacable que puede tener la astucia y la tenacidad de Ulises, pero que no será ilustrado por el coraje de un Aquiles, por la sabiduría de un Néstor y no tendrá nunca un Homero para cantarlo.

Al verla la primera vez en su interior, no se adivinarían los profundos dolores que ella ha sufrido en diversas ocasiones, y el deplorable estado al que la ha arrojado la cólera de su enemigo.

Yo os escribo desde una linda habitación frente a la colina del Cerro, dorada por los rayos del sol, frente al puerto donde flotan los pabellones de varios navíos extranjeros, y de una rada en la que he hecho distintas excursiones y que veo con un vivo interés.

Hay doce barcos de guerra franceses, destinados a apoyar las negociaciones que el señor almirante Le Prédour prosigue en Buenos Aires. Estos barcos llevan mil quinientos hombres de artillería y de infantería de marina, y cerca de dos mil hombres de dotación, de los cuales novecientos desembarcarían en caso de necesidad sobre la playa y con sólidas baterías.

Este esfuerzo bélico fué contenido, más que por el americanismo farsaico y sangriento de Rosas, por una indecisa política de idas y venidas que respondía a las instrucciones atribuídas a Luis Felipe:

Des notes, souvent; des blocus, quelquefois;
des pantalons rouges à terre, jamais.

Los soldados no tienen permiso de bajar a tierra; por precaución permanecen acuartelados; pero distraen su tiempo libre de obligaciones militares con espectáculos como los que señala Marmier. En alas de una difusa popularidad, las obras de Eugenio Scribe, tan fecundo como ingenioso autor de comedias, dramas y *vaudevilles*, entretienen los ocios de aquellas tropas estacionadas en el Plata:

Varios barcos han organizado representaciones teatrales que ocupan agradablemente toda una cohorte de novicios actores y divierten un numeroso público. Nada debe faltar a la gloria del señor Scribe. Desde las frías regiones del Norte hasta más allá del Ecuador, sus piezas han animado todos los teatros. Como la escarapela tricolor, estas han hecho la vuelta al mundo. Si una de esas buenas hadas que no esperan más que una evocación de su espiritual libro mágico para aparecer en esas óperas o sus entretenimientos, la transportara una noche merced a un golpe de varita mágica, sobre el puente de *la Meurthe* o de *la Zénobie,* a tres mil leguas de Francia, tendría

recién nacidos y vaciando su bolsa en manos del pobre, o sobre el lecho del enfermo. Es así que se ha hecho amar, es así que, en las calamidades de la República del Uruguay, ha quedado para esta región:

Le seul chef dont le peuple ait gardé la mémoire.

A su coraje de soldado une una habilidad de maniobras de las que se citan varios curiosos ejemplos.

Fija el panorama de Montevideo, a la que califica de *Nouvelle Troie:*

La ciudad de Montevideo está construída en anfiteatro, sobre una especie de península, en el descenso de una colina que se avanza en el medio del río cuyas olas la enlazan por sus dos costas.

Vista de la rada, en su situación pintoresca, esas blancas casas que se dirían talladas como peldaños en una cantera de mármol, esos techos de terrazas como los de Oriente, esos gráciles miradores que se elevan sobre varias *azoteas;* viendo todo ese riente cuadro del movimiento de las chalupas en el puerto, de las curvas del río y de los verdes cercos de la *Aguada* que, desde las fortificaciones de la ciudad, se extienden hasta la montaña del Cerro, no se imaginaría que es ésta la ciudad agitada desde su origen por tantas luchas sucesivas, esta nueva Troya, asediada más de siete años por un ejército implacable que puede tener la astucia y la tenacidad de Ulises, pero que no será ilustrado por el coraje de un Aquiles, por la sabiduría de un Néstor y no tendrá nunca un Homero para cantarlo.

Al verla la primera vez en su interior, no se adivinarían los profundos dolores que ella ha sufrido en diversas ocasiones, y el deplorable estado al que la ha arrojado la cólera de su enemigo.

Yo os escribo desde una linda habitación frente a la colina del Cerro, dorada por los rayos del sol, frente al puerto donde flotan los pabellones de varios navíos extranjeros, y de una rada en la que he hecho distintas excursiones y que veo con un vivo interés.

Hay doce barcos de guerra franceses, destinados a apoyar las negociaciones que el señor almirante Le Prédour prosigue en Buenos Aires. Estos barcos llevan mil quinientos hombres de artillería y de infantería de marina, y cerca de dos mil hombres de dotación, de los cuales novecientos desembarcarían en caso de necesidad sobre la playa y con sólidas baterías.

Este esfuerzo bélico fué contenido, más que por el americanismo farsaico y sangriento de Rosas, por una indecisa política de idas y venidas que respondía a las instrucciones atribuídas a Luis Felipe:

Des notes, souvent; des blocus, quelquefois;
des pantalons rouges à terre, jamais.

Los soldados no tienen permiso de bajar a tierra; por precaución permanecen acuartelados; pero distraen su tiempo libre de obligaciones militares con espectáculos como los que señala Marmier. En alas de una difusa popularidad, las obras de Eugenio Scribe, tan fecundo como ingenioso autor de comedias, dramas y *vaudevilles*, entretienen los ocios de aquellas tropas estacionadas en el Plata:

Varios barcos han organizado representaciones teatrales que ocupan agradablemente toda una cohorte de novicios actores y divierten un numeroso público. Nada debe faltar a la gloria del señor Scribe. Desde las frías regiones del Norte hasta más allá del Ecuador, sus piezas han animado todos los teatros. Como la escarapela tricolor, estas han hecho la vuelta al mundo. Si una de esas buenas hadas que no esperan más que una evocación de su espiritual libro mágico para aparecer en esas óperas o sus entretenimientos, la transportara una noche merced a un golpe de varita mágica, sobre el puente de *la Meurthe* o de *la Zénobie,* a tres mil leguas de Francia, tendría

el placer de ver sus coroneles del Imperio, sus hijas de banqueros, sus viejos gruñones y sus finas aldeanas interpretando a quien mejor sobre la raqueta del sentimiento.

El teatro está construído a babor con esa habilidad de los marinos que, sin haber leído a Vitruvio, han aprendido a trazar curvas en los talleres del señor Fontaine y no son por ello menos arquitectos. Tiene su director y su maquinista, su apuntador y su orquesta... Ningún Ciceri ha pintado sus decoraciones; pero, ¿qué pintor podría darle una perspectiva parecida a la de ese río sobre el cual reposa, de ese cielo que lo rodea con su cúpula estrellada? Sus paredes no son en absoluto como las de nuestros pobres teatros terrestres, revestidos con lienzos gastados, o descoloridos por el tiempo. Estos son estandartes de guerra, pendones ilustres que los tapizan, y otros pendones deslumbrantes que reemplazan la tela de nuestra miserable cortina. Frente a la escena, del lado de estribor, están las sillas volantes, ocupadas por la aristocracia de las charreteras. La obra viva sirve de asiento para los espectadores de segundo orden; la toldilla figura como balcón y aquellos que no han podido instalarse en esos lugares cómodos, suben a las galerías del flechaste y hasta el "paraíso de los hunos".

No está ahí, desgraciadamente, Rose Chéri, sino caporales que tienen el rostro tan fresco, y llevan con tanta gracia el vestido de volantes, los furrieles que bajan los ojos con un aire tan ingenuo, y sargentos mayores que poseen una expresión de dueña tan austera, que a menos de poner una mala voluntad evidente puede uno perfectamente creerse en el *Gymnase*.

Agreguemos que este cándido elenco de actores no tiene necesidad, para asegurar el éxito de su talento, de sobornar un jefe de claque, y que como las peras y las manzanas son bastante raras en Montevideo, no tienen por qué temer esos feos proyectiles. Sin intriga y sin miedo, éste prosigue alegremente su carrera. El elenco es aplaudido a su entrada, aplaudido a su salida. Varias veces ha tenido el honor de ser llamado a escena para recibir un nuevo tributo de bravos. Cuando ha terminado su tarea recoge, al tomar nuevamente el sable y el kepís, los elogios de sus jefes y su velada termina con una comida fraternal enriquecida con una ración extraordinaria. Es el bello ideal de un destino de actores, es la edad de oro de la vida de teatro.

En cambio, los oficiales descienden a la ciudad, que tiene un aspecto curioso que se lo da su comercio francés y su creciente gusto por las cosas de Francia:

Hacia mediodía, desde abordo de las fragatas y corbetas, de los bricks y de las cañoneras, reunidos en la rada, se destacan una cantidad de chalupas que llevan a tierra, por algunas horas, a los oficiales de marina, los de artillería e infantería de nuestra escuadra. Pronto las charreteras y los kepís brillan a lo largo de cada embarcadero. Uno se creería en el puerto de Tolón.

Estas imágenes, estos recuerdos de Francia, yo los encuentro aquí a cada paso sobre los anuncios de cada tienda, en las vidrieras de las diversas industrias parisienses: en los restaurantes y los cafés y hasta en el interior de viejas familias indígenas que, casi todas, han querido aprender el francés y se honran en hablarlo o, al menos, en comprenderlo.

No es sin causa que los ingleses hayan hecho la paz con Rosas, retirándose de la intervención en la cual habían unido sus armas a las nuestras y abandonado súbitamente los intereses de Montevideo.

A pesar de la habilidad de ellos, de apropiarse de cada factoría que surja en la superficie del globo, los ingleses habían tenido poco éxito en esta ciudad.

Enviaban, es cierto, como en casi todas partes, mayor cantidad de barcos que nosotros, pero no permanecían. Montevideo tenía una marcada predilección por Francia y, sin cesar, se convirtió de más en más francesa.

Bajo la última administración de Rivera, cada mes llegaban aquí millares de franceses de diversas provincias, principalmente vascos y bearneses. Unos se dispersaban por la campaña y encontraban en seguida un empleo lucrativo, en los *saladeros* o en las casas de comercio de la provincia. Los otros se quedaban en Montevideo.

Esta ciudad era el punto central de un comercio de importación y exportación que, desde las fronteras del Paraguay, se extendía hasta los límites septentrionales de Europa. Su prosperidad

se engrandecía a ojos vista, el oro afluía entre las manos de los comerciantes. Fácilmente ganado, se gastaba liberalmente. La fortuna, que a menudo enorgullece y endurece al nuevo rico, abría aquí el corazón a un generoso sentimiento de humanidad y de fraternidad. Los franceses que desembarcaban en Montevideo no tenían porque inquietarse de su situación en este suelo extranjero. Se iba a él, no como en la opulenta ciudad de Nueva York, donde los posaderos y las pretendidas sociedades de beneficencia van al encuentro del inmigrante para explotarle y esquilarle hasta la carne viva, sino para tenderle una diestra auxiliadora. El jornalero encontraba en seguida un empleo diario; el contador, un sitio en una tienda; el artesano un medio seguro para ejercer su industria. Gracias al precio elevado de la mano de obra, cualquiera que aportara aquí condiciones de orden y trabajo podía, en muy poco tiempo, amasar un honesto peculio que felizmente fructificaba.

Entra en el comentario de la vida social de Montevideo y lo hace con ánimo cordial y generoso, dando simpática acogida al lenguaje de las flores y de los abanicos:

Por mi cuenta, bien espero, y mientras viva, jamás olvidaré las emotivas costumbres de hospitalidad de Alemania, Suecia y Finlandia, ni las de las magníficas mansiones de Petersburgo ni aquellos de nuestros caros canadienses. Pero, a estos recuerdos agregaré los de Montevideo, donde llegué sin título alguno y donde me veía, a todas horas, rodeado de ofertas para servirme y generosos testimonios de afecto de hombres a los cuales jamás podré serles útil y que, posiblemente, no volveré a ver jamás.

He aquí, me decían, un libro que ya no es fácil de hallar y que puede interesarle, tenga usted la gentileza de guardarlo para recordarnos.

He aquí un manuscrito que encierra algunas buenas enseñanzas, nosotros no lo necesitamos pero puede serle de utilidad, nos haría usted un gran placer si quisiera llevarlo.

Perdónenos usted la exigüidad de nuestra casa, me decía un amable montevideano, sacando de su armario una de las últimas botellas de vino Madera; y si verdaderamente no se siente usted muy mal con nosotros, dénos una prueba, volviendo muy pronto. Su cubierto será puesto cada día en nuestra mesa.

Estas comidas, a las cuales el extranjero es convidado sin cesar, son seguidas a menudo por un concierto, una *tertulia* (velada danzante). Ya que, a pesar de los rigores del sitio, los alegres montevideanos no pueden renunciar al placer de cantar y de bailar, lo que a Rosas y Oribe hace rabiar, tomándolo como un insolente desafío.

Se ha formado una sociedad para organizar cada mes un gran baile por suscripción, y cada mes la sala está llena de flores y de elegantes *toilettes* que brillan como en el tiempo próspero de Montevideo. El amor al lujo ha estado tan enraizado en las rientes costumbres de esta ciudad, que continúa floreciendo entre los escombros de tantas fortunas caídas a causa de la guerra, como esas plantas delicadas que guardan sus flores y su verdura bajo el huracán que, alrededor de ellas, abate los grandes robles. Hay aquí familias que, para aparecer convenientemente a una de estas reuniones, se reducirá en su interior, durante varias semanas, al régimen más severo, y un tierno *novio* (fiancé) que, sin inquietarse por su exhausta bolsa, pagará, si hace falta, una onza de oro para ornar, con una fresca camelia, la cabellera de su bienamada.

Como para aumentar estos gastos de lujo, cada persona cuenta, en el año, con dos aniversarios: aquel de su nacimiento y el del santo del cual lleva el nombre; un montevideano que desea pasar por un hombre bien educado, debe tomar debida cuenta de todos los aniversarios femeninos de la casa que habitualmente frecuenta y celebrarlos mediante la ofrenda de un ramillete de flores escogidas que, en invierno, y debido al sitio, son frecuentemente tan raras que se las paga casi a peso de oro. Si quiere mostrarse fiel a las galantes costumbres del país, en lugar de envolver su ramillete en una hoja de papel, envolverá los tallos dentro de un estuche de plata cincelada. El colmo de la perfección es enriquecer este estuche con un círculo de rubíes o de esmeraldas. No está prohibido el llegar hasta los brillantes.

Una mujer que había ocupado un rango eminente en la sociedad, murió hace algunos años, en París, en una deplorable situación de dinero. Puede que en algunos momentos haya llegado a faltarle hasta lo necesario; pero, en su más grande aflicción, jamás dejó ella de tener, en su triste retiro, jarrones de flores frescas.

Podría decirse lo mismo de un montevideano. Pero aquí las flores no son solamente una riente y adorable decoración. Estas forman, como en el Levante, un diccionario simbólico y sirven de órgano al pensamiento. Se reúnen como un testimonio palpable de una mirada acogedora, supliendo a la palabra tímida o embarazada y revelan, por sus matices delicados, el secreto que no se puede proferir a viva voz y que no se osa escribir.

Una dueña de casa dará, a menudo, flores a las personas que vienen a verla, pero para hacer esta atención, no las buscará al azar dentro de su ramo. Nunca dará a todos la misma planta, o sea el mismo emblema. Para un personaje importante reservará una madreselva, que en ese idioma ideal significa respeto; para otro, la rosa de la India, que significa estima; para un amigo, un clavel, que se traduce por atracción. Cada uno, al irse, encontraráse así en su peldaño, y si tiene alguna ambición, tratará de conquistar uno más elevado.

Que si se penetra en las regiones del amor, este dialecto de las flores se convierte en tan explícito, tan elocuente, que los que tienen la gloria de estudiarlo no pueden sino experimentar una profunda piedad por las pesadas combinaciones del griego y del latín, y las otras lenguas que se aprenden en las escuelas. Aleje de usted, entonces, esas hojas de papel compuestas de horribles andrajos, esa pluma de hierro que grita bajo sus dedos, esa tinta negra como la perfidia, que sólo pide traicionarle. Para contar sus tiernas emociones, tome usted lo que hay de más puro y más encantador entre las obras de la naturaleza. En estas felices negociaciones, se es ayudado por otra dialéctica telegráfica, bien superior por sí misma a la de Chappe, por las señales del abanico que remolinea en las manos de las bellas montevideanas. Ya que bellas son estas hijas de la República Oriental, no menos bellas que las de la República Argentina, y más instruídas y más ligeras en sus movimientos, como si respiraran un aire más libre.

Hay sobre sus fisonomías la expresión de un espíritu listo para instruirse, más listo a adivinar lo que no entra en los programas ordinarios de los pensionados; y en su andar, ese tipo de agitación coqueto y gracioso que los españoles expresan con el nombre intraducible de *meneo.*

"Admirable ciudad de Montevideo, exclama el poeta Domínguez, blanca sirena del Plata, tu seno es una colmena donde el amor es miel. Feliz aquél cuyos labios gusten de esa miel, ciudad de los amores, pues tus hijas son las flores que dan ese dulce brebaje".

Diseña un cuadro amplio del ambiente periodístico y literario de Montevideo, con una nutrida galería de retratos. El *Comercio del Plata,* fundado por Florencio Varela, de quien hace un pleno elogio

por su notable talento del estilo, sus conocimientos literarios, sus amplios estudios de historiador y de legista.

Varela era una de esas naturalezas de elite que de tiempo en tiempo aparecen como el ideal de un ser completo. A los dones de un espíritu sagaz y penetrante, a los beneficios de una educación seria, unía, en una noble armonía, un carácter fuertemente templado y un corazón abierto a todas las tiernas emociones.

El *Comercio del Plata* ha sobrevivido a su desventurado fundador, teniendo por principal colaborador a Valentín Alsina.

Recuerda, también, a Vicente Fidel López,

Abogado, se ha hecho por su propio trabajo una posición independiente. Avido de instrucción, ha encontrado en el estudio de las lenguas y de las literaturas extranjeras un consuelo a su exilio.

Domínguez ha cantado, en versos de una suave armonía, con una feliz inspiración, las bellezas del Río de la Plata, el aspecto solemne de las llanuras desiertas sombreadas por el *ombú*, los encantos de Montevideo y las dulces emociones del amor.

José Mármol

une a su verba de poeta un masculino talento de prosista. Da una traducción en prosa del anatema a Rosas.

Una amplia referencia a Echeverría demuestra su simpatía por el autor de *La Cautiva*.

Acuña de Figueroa es

un amable poeta del buen tiempo viejo. No ha querido desertar de las regiones mitológicas que aprendió a venerar desde los bancos del colegio. Se lanza sobre su Pegaso y sube alegremente al Parnaso, refrescándose a lo largo del camino en la fuente Castalia. Todas las reglas de las antiguas escuelas le son gratas y todos sus caprichos le sonríen. Un Dios le ha hecho dulces descansos y él los emplea en los juegos del enigma, de la charada, del madrigal.

Pone su emoción en la despedida, que reproduzco en su flexible lengua original, porque sólo un medio civilizado puede inspirar esos sentimientos:

Chers poètes de Montévideo, pardonnez au voyageur que vous avez reçu avec tant de bonté, s'il ne rend compte de vos oeuvres comme vous étiez en droit de l'attendre. Il s'en va du moins emportant un cordial souvenir des jours qu'il a passés parmi vous et souvent il songera à la triste position que de funestes événements vous ont faite.

Acuña de Figueroa, que es el más atento y completo relator en su tiempo de todo suceso grande o chico, así se relacione con los hechos políticos o con la vida social, no podía menos de celebrar la presencia de personalidad tan significativa como la de Marmier en Montevideo. Y por dos veces se refiere a él en versos franceses que alcanzan, entonces, difusión y elogio. En la primera oportunidad, le dedica la siguiente composición:

A monsieur Marmier

Ilustre sabio de la Francia.
Saludo en un convite.

Le savant écrivain dont la France s'honore
Soit partout révéré, du couchant à l'aurore:
Son *roman du Remords,* si justement vanté,
Est un écrit moral tout plein de vérité.
Mon coeur à sa lecture ému par tant de charmes,
A senti la douceur des soupirs et des larmes:
Salut au grand auteur! le voilà! d'un laurier
Couronnons, mes amis, l'honorable Marmier!

Al devolver a un amigo la novela de Marmier *Le Remords,* le dice el poeta:

Il es grand ce Roman, il montre tout entier
Le bon coeur et l'esprit de ce savant Marmier:
Honneur a ses talents! et je le remercie
Puisqu 'il de sa présence honore ma patrie.

Entre los años 1851 y 1853 anduvo de inspección la fragata sueca *Eugenia.* C. Skogman publicó en Estocolmo un relato del viaje con el título *Fregatten Eugenies Resa Omkering Jorden Aren 1851-1853,* que, en parte, ha sido traducido al español. Tiene interesantes referencias al Uruguay y a Montevideo, pudiéndose aplicar a las costumbres de nuestro país páginas y láminas dedicadas a la Argentina.

No es posible dejar sin mención, entre los ilustres visitantes de Montevideo, a Herman Burmeister, que estuvo en el Uruguay en 1856-57 y recorrió su interior, dando informaciones prestigiadas por su autoridad científica.

Una viajera suiza que alcanzó nombradía en las letras y la pintura, Lina Bech-Bernard, publicó, en 1864, un libro sobre *Le Rio Paraná. Cinq années de séjour dans la Republique Argentine,* que ha sido vertido al español y prologado por José Luis Busaniche, quien, como ha dicho Raúl Montero Bustamante con su certero don crítico

además de ser un distinguido literato, es historiador que ha investigado con fortuna sucesos que se refieren a la historia del Uruguay y a la vinculación en el pasado de éste con las provincias argentinas.

La viajera no bajó a Montevideo debido a las medidas sanitarias adoptadas contra el peligro de una infección de fiebre amarilla; pero, desde la borda de su buque, observa que Montevideo

tiene un aspecto oriental, con sus iglesias de cúpulas redondeadas, sus casas de azotea, sus murallas blancas y su cielo muy azul. Solamente hacia la parte izquierda del puerto, entre los mástiles de los navíos, aparecen árboles y follajes... Por el lado de la rada se levanta un pequeño fuerte, parodia de las fortificaciones europeas. En los alrededores de la ciudad se producen frutas excelentes; nos han traído duraznos, uvas, manzanas, higos blancos y negros, de gusto exquisito. Las uvas son muy grandes y de forma alargada, como las de Grecia e Italia.

Varios años trabajó entre nosotros y luchó tenazmente en este país, un marsellés que alcanzó notoriedad por sus obras sobre el Uruguay y el Paraguay, además de su importancia en la industria pecuaria y en las relaciones franco-uruguayas. Se trata de Benjamin Poucel, quien en 1864 publicó, en un grueso volumen, el recuerdo de algunos de los episodios de su vida uruguaya. *Les otages de Durazno, Souvenirs du Rio de la Plata pendant l' intervention Anglo-Française de 1845 à 1851,* que fué completado en otros libros y artículos del laborioso publicista. [31]

(31) En mi estudio *Un campo de concentración,* cit. hago un análisis detallado de esta obra, especialmente en la parte relativa a la retención de Poucel en Durazno y a las reclamaciones entabladas contra el Uruguay por indemnización de perjuicios causados durante la guerra grande.

Pueden consultarse, además: HORACIO ARREDONDO, *Los "Apuntes estadísticos" del Dr.* ANDRÉS LAMAS, en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay,* t. VI, p. 33; JACQUES DUPREY, etc., cit., pp. 205-230; RÓMULO AVENDAÑO, *Bibliografía,* en *La Revista de Buenos Aires,* t. XVII, pp. 249 y ss., especialmente por las traducciones de semblanzas de personalidades argentinas.

Poucel se estableció en la confluencia del arroyo Pichinango con el Rosario, con el propósito de explotar la industria de producción de merinos. Los sucesos de la guerra y la intervención anglo-francesa de 1845 dieron lugar a que el general Oribe concentrara, en Durazno, a los franceses e ingleses radicados en las costas del Plata y del Uruguay. Uno de los concentrados fué Poucel.

Es el libro a que me refiero relativo a su detención en Durazno; pero, además, se adelanta en el estudio de algunos temas de las costumbres y de la sociología del Plata, con penetrante observación de las características del medio y de las posibilidades del país:

Sea lo que sea, el carácter del Plateano o Plateno reposa sobre un fondo de bonhomía. Es generoso, y gusta de ser servicial. A veces y por excepción, sucede que sus rasgos se cubren de una grave austeridad, que esconde, a menudo, una parsimonia estrecha; pero rara vez una falta de fe.

Ese es su carácter, y hay que decir que éste ha sido enfadosamente alterado por cincuenta años de guerras civiles. Sin embargo, se debe agregar, para expresar su pensamiento completo, que si existiera en Europa la décima parte de la facilidad que hay en el Río de la Plata para hacer el daño, y la centésima parte de la impunidad que el malhechor puede encontrar, Europa se volvería inhabitable a pesar de su civilización, o, más bien, a causa de su civilización, visto las necesidades múltiples que ella engendra.

El hombre de campo, en su soledad y aislamiento, aprende a vencer las dificultades, se hace fuerte para dominarlas y salir airoso de cualquier empresa, desde construir la vivienda hasta conseguir el alimento y desafiar a los enemigos naturales. Poucel, en trazos como trabajados a cincel, da bello graficismo a sus páginas:

Además, el Plateno es bravo por instinto y es lo que explica su generosidad. Esta condición de bravura se encuentra, por lo demás, entre las nacientes poblaciones que viven y mueren en el seno de la campaña, sin haber pisado —a veces, ni un sólo día— el suelo de la ciudad. Pero no siendo esta cualidad el resultado de una voluntad fría y calculadora, se manifiesta por arranques tanto más absolutos cuanto más espontáneos. Se comprenderá esta impresionabilidad si se tiene en cuenta la manera de ser particular del habitante de la campaña, en el cual se encuentra la verdadera expresión del carácter nacional, —en el fondo, si no en la forma. El cuadro de la vida de las poblaciones rurales en el Río de la Plata explicaría esta particularidad notable. Se vería que, librado a sus propias fuerzas y no pudiendo depender más que de su propia resolución, con su destreza o su coraje, para subvenir a todas sus necesidades, el pastor de esos países adquiere —en el ejercicio de su vida aventurera—, un grande atrevimiento, que le da una alta estima a su independencia, en medio de la cual llena todas sus necesidades. ¿Quiere él abrigar su familia? El bosque le proporcionará las bases y también un techo para su choza, que revocará de tierra gredosa. Si quiere alimentar a sus hijos, monta sobre su fiel compañero el caballo y, armado con el lazo, persigue, alcanza, mata y descuartiza el vacuno indómito. Y luego regresa a su morada, trayendo el alimento de varios días. ¿Tiene él necesidad de viajar? La distancia no le arredra. Su corcel es el encargado de franquearla: pasará los ríos a nado, dormirá cuando el sueño lo invite a ello, sin importarle el lugar —bajo la protección del firmamento— mientras el caballo pace, atado, cerca de él. Un instinto muy notable, que él llama *el tino,* lo guiará —en medio de las tinieblas— para no desviarse de su ruta, en una comarca sin caminos trazados, etc.

Esta disgresión servirá para comprender toda la importancia que existe entre el americano de las ciudades y aquél de la campaña, en las costas del Plata. Son las costumbres del siglo XIX en aquellas del siglo XVI, agregando la influencia del desierto y las luchas contra el indio salvaje.

pasiones ardientes de las que Europa presenta tan frecuente ejemplo. Esta ausencia de movimientos desordenados, o tumultuosos, del corazón, se explicaría, —en parte—, por causas fisiológicas, dependientes de la influencia de un bello clima, de una atmósfera raramente sombría. . .; pero impregnada de una humedad ambiente que convida al descanso del espíritu y de los sentidos. Independientemente de esta influencia, una cierta libertad, extraída de los sentimientos de dignidad de la mujer y la costumbre constante —desde su mocedad— de encontrarse entre los visitantes, parecería preservar así a las jóvenes de lo que nosotros llamamos, en Europa, los peligros de la sociedad.

En compensación a esta indiferencia aparente, —que contrasta con el gran aplomo de sus modales y las conversaciones de las mujeres del Plata—, en ninguna parte del mundo, tal vez, se hallaría una firmeza más constante en los compromisos del corazón que deben regir los destinos de ambos. Así, la joven —rodeada de adulaciones— recibe el homenaje en tono risueño y sin empaque, lo que descorazonaría más de un aspirante poco serio; pero, cuando el momento llega de hacer una elección seriamente, y el pretendiente ha obtenido un compromiso formal, puede éste confiar en su realización, sin tener en cuenta la espera. Los ejemplos contrarios a esta ley tácita que se llama el compromiso (el *compromiso*), son lo bastante raros para que formen la excepción.

En verdad, hay que decir que el *compromiso* pone a una joven, por así decirlo, en caución; puesto que, generalmente, los jóvenes mantienen un respeto instintivo por ella, al saberla comprometida. Hay, en esta reserva entre los dos sexos, un perfume de dignidad que place. Esta fidelidad de la joven no la abandona en los lazos del matrimonio; sólo que ésta lleva, a veces, una dejadez que se manifiesta por exigencias poco económicas. Este abandono se debe más a las tradiciones de una abundancia antiguamente muy común, que a una mala voluntad intencional, puesto que aun no se ha aprendido en este país a conocer el valor del dinero.

No puede decirse, por tanto, que no se encuentren excepciones de este género, y aún bastante frecuentes, ya que podrían citarse rasgos que llegan casi al heroísmo, desde el punto de vista de la abnegación personal de la esposa hacia el marido o los hijos.

Uno de los rasgos de la mujer que exalta Poucel es su fuerza moral para sobreponerse al peligro o para sobrellevar el sacrificio hasta el heroísmo, sin aparatosidad teatral:

Pero el triunfo de la americana, al menos en el Río de la Plata, se produce cuando circunstancias graves o peligrosas sacuden su corazón, para hacerle brotar un pensamiento de coraje y de devoción. Oh! es entonces bella en su fuerza moral y en el empuje de su alma, si se apoya en el amor de su esposo, de su hijo o de su padre, alcanzará lo sublime, sin arte, sin esfuerzo. Hemos visto esos ejemplos, que hacen creer en las inspiraciones celestes; y aunque admirando esas nobles mujeres, que no sospechan el heroísmo que ellas poseen, ha habido que condolerse de la ausencia de una educación suficiente, que haría que estos actos fueran, si no más frecuentes, tal vez menos necesarios, sin duda. En efecto, un sistema de educación —bien llevado— prepararía una generación nueva a no estar expuesta, tan frecuentemente, a las convulsiones políticas, en medio de las cuales nacen los grandes peligros que dan lugar a estas grandes abnegaciones.

Uno se equivocaría, empero, si creyera en la falta absoluta de educación, ya que los salones de Buenos Aires y los de Montevideo, —que son los que están más al alcance, para ser juzgados por los extranjeros—, serían un formal desmentido a esta aserción. Pero no se puede sino lamentar más firmemente aún, la falta de una instrucción más general, más sólida. Este sentimiento se manifiesta más vivamente, cuando se conoce la extrema facilidad que posee un sexo verdaderamente privilegiado, en el que no es raro ver a una joven hablar convenientemente varias lenguas, sobre todo el francés y el inglés, independientemente de su magnífica lengua materna.

La vida social en la *tertulia* resplandece en toda su chispeante vivacidad en el relato del escritor francés, que conoció bien el ambiente y alcanzó a dar a su prosa la vivacidad y la gracia adecuadas al tema:

En un país donde las diversiones públicas son casi nulas, le hacía falta al carácter afable y conversador de los habitantes del Plata, una idiosincrasia que compensara la ausencia de estas distracciones. De ahí ha nacido una costumbre desconocida en el norte de Europa, pero trasmitida por la península española a su antigua colonia. Esta clase de divertimientos se llama *la tertulia.* Las hay de distintas clases: *la tertulia de baile,* que representa nuestra velada danzante o el baile, es la grande; *la tertulia de canto,* nuestra velada musical; *la tertulia de los hombres,* que se reúnen periódicamente, cada 24 horas, en el mismo lugar, para hacer la misma partida de naipes —sobre la misma mesa, ésta muy simple—; pero la que lo es menos, es *la tertulia de fundación,* o sea de familia, la verdadera *tertulia* hispano-americana. Ahí, los íntimos de la casa, parientes o extraños a la familia, se reúnen cada noche, por el placer de estar reunidos. Las damas rodean la mesa de labor, las personas jóvenes alternan entre la labor, la lectura o la música, y los hombres —si no están en la mesa de juego—, mariposean entre las dos mesas o alrededor del piano. A las diez, se trae el té, que es servido por la señora de la casa o una de sus hijas, indistintamente. Esta es ayudada en este trajín por uno de sus galantes convidados; luego se separan, poco a poco, salvo que un impulso repentino no arrastre los jóvenes al salón, para bailar un galop o ejecutar unas vueltas de valse, para disponer el cuerpo al descanso. He aquí como se pasa la *tertulia* cotidiana.

Fuera de *la tertulia* como tal, o más bien otra fase de esta misma *tertulia* familiar, consiste en pasar la velada delante de las ventanas, —generalmente enrejadas—, pero abiertas en toda su amplitud y sin luz en el salón. Es *la tertulia* que hay que llamar de *cotorrear,* o sea de conversar, charlar, de la palabra *cotorra* (perruche). He aquí un fuego graneado de propósitos, un caos de ideas superpuestas, en fin, una verdadera escaramuza de *guerrilla,* de palabras que se entrechocan a las carcajadas repetidas de una risa que se eleva, a veces, a proporciones homéricas. Los entreactos de esa vodevil, entre el patio y la calle, son tan numerosos como variados; pero lo más frecuente es un impulso repentino que arrastra a los asistentes al patio, para recoger —en el claro de luna— los *ramilletes* de flores, de los cuales las damas son pródigas para con los caballeros. Si la concurrencia es numerosa, varias damas de la casa se reparten la galante faena, pero, cuando se encuentra un recién venido, o una persona de *categoría,* es generalmente la dama de casa que ejerce la galantería del ramo, entregándole el primero al personaje.

Por lo general, el patio de la casa está ornado de un estrado —cubierto con numerosas cajas— donde las flores son cultivadas por las damas para abastecer la exigencia de los *ramilletes.* La vista de esta verdura perpetua, entre cuatro murallas, y a veces, ordenada con un verdadero lujo de abundancia y con gusto, halaga la vista de los visitantes.

Pero regresemos a la ventana que hemos dejado para recoger flores. A esta hora de la noche, los hombres hacen por las calles lo que se llama en París, vagar. Los vagos, los fumadores, se suceden frente a las ventanas abiertas, y no es poco alimento para la conversación del salón oscuro; pues puede pasar que una palabra escapada a la conversación de los paseantes sea, precisamente, una piedra arrojada en el jardín de un visitante o una visitante del oscuro salón; y comprendemos los comentarios que sugiere. Las siluetas van y vienen delante de la ventana; luego, cuando el paseante es conocido, se detiene o se le detiene. Entonces hay intercambio de saludos... y de gentilezas, cuando no cede éste a la invitación de entrar, para agregarse a los visitantes. Así se pasa una noche de verano, tan bella en esos países, a menos que los ardores del día no hayan dado el deseo de pasar la velada en el agua, pues es un placer muy corriente el baño nocturno en las costas del río. A los asistentes se les ruega acompañar las damas; se va al baño como al paseo.

Penetra Poucel en el estudio de la cultura y traza un cuadro de lo que hay de más representativo entre los escritores de Montevideo. Después de referirse a López, a Juan Cruz y Florencio Varela, a Rivera Indarte, a Luis Domínguez, a Hilario Ascasubi, a Sarmiento, a Marcos Sastre, a Valentín Alsina, menciona a Eduardo Acevedo,

dotado de una rara penetración, madurado por un serio estudio de los legistas antiguos y modernos.

Las semblanzas de Félix Frías, de Manuel Herrera y Obes, de Florentino Castellanos, son de más largo aliento; tienen el alcance de esbozos biográficos en los que, a los datos acopiados, se agregan observaciones de carácter personal que les imprimen un sello de originalidad.

Al referirse a Herrera y Obes, el gran Canciller de la Defensa, pone el acento en el esfuerzo que realizó para atraer al general Urquiza a la causa de Montevideo. Recuerda la colaboración de Andrés Lamas desde la Corte del Brasil, donde supo vincular, a una causa

desesperada, a los hombres políticos más influyentes.

Es certero su comentario cuando destaca que, después del largo asedio y de sucesivos desastres políticos y militares,

el estado desesperado de los negocios de Montevideo anunciaba una inminente disolución de la defensa; la rendición de la plaza a Oribe no era más que una cuestión de días.

En el carnaval de 1867 llegó a Montevideo, de paso a Chile, donde iba a ocupar un cargo en la Legación de su país, el diplomático, periodista y escritor argentino Santiago Estrada. Dedicado desde la adolescencia al cultivo de las letras, había hecho conocer, ya para entonces, sus novelas *La flor de las tumbas* —de lloroso romanticismo— y *Un hogar en la Pampa,* de tendencia gauchesca. En unos *Apuntes de viaje. Del Plata a los Andes,* relata sus impresiones de Montevideo.

Por la adopción de medidas sanitarias contra el cólera, debió permanecer seis días sin poder desembarcar. No obstante esa contrariedad, suficiente para excitar los nervios más tranquilos, Estrada vió la ciudad, en la claridad de la mañana,

"tal cual la pintan sus poetas: bella y sonriente".

Desde las inmediaciones de la *Isla de Ratas,* que es el lugar destinado a las cuarentenas, contempla la ciudad:

...pasamos seis hermosos y largos días, contemplando con el anteojo la más elegante y europea de las ciudades de la América española. Tres de estos días correspondieron al Carnaval.

Los gritos alegres de los ciudadanos orientales, las músicas de las mascaradas y las iluminaciones, nos llegaron de reflejo, aumentando, como es consiguiente, el *spleen* superlativo que importó a nuestros cuerpos el celo infundado de la policía de sanidad.

Al empezar el séptimo día de nuestra reclusión, un enjambre de botes y balleneras rodeó cada vapor de los observados.

Del fondo de esas embarcaciones partían gritos en todas las lenguas del mundo. Parecía que la Babel de los libros santos se hubiese transformado en botes, balandras, balleneras y lanchones.

El desorden del embarque fué compensado por el orden del desembarque.

Penetramos alborozados en aquella ciudad, que yo visitaba por primera vez, limpia como una capital europea, bien edificada y acariciada por el mar y las aguas del Plata.

Nos detuvimos en el Hotel Oriental, la mejor casa del género entre las innumerables que cuentan Buenos Aires, Río Janeiro y Montevideo.

Entrar en ella y anunciar a mi familia que dentro de dos días volvería a verla, obra fué más breve que la que hago para contarla. En poner un parte y echarme a la calle emplee el mismo tiempo.

Cuando llegó la hora de almorzar, ya había visitado la Matriz, la plaza principal, el Mercado, el teatro Solís, la Bolsa y la casa de Correos.

El Encargado de Negocios de la República Argentina, un parte telegráfico y una invitación a un baile de máscaras, que debía tener lugar en la noche, esperaban mi regreso en el Hotel Oriental.

Consagré el día a recorrer los pintorescos alrededores de Montevideo, llenos de magníficos jardines y de preciosos edificios de todos los órdenes de arquitectura conocidos. El dórico y el gótico se tocan allí con el morisco y el chinesco; la casa de los valles suizos se eleva en las inmediaciones de pequeños palacios que imitan castillos de la edad media.

Todos estos edificios están encuadrados en arboledas frondosas, rodeados de frutales recortados en formas caprichosas, y circundados de plantas de Europa y América.

Visitó el cementerio; presenció una corrida de toros en la plaza de la Unión. Le pareció un espectáculo bárbaro.

Concurrió a una función en Solís, "magnífico coliseo".

Llevó, aquel refinado espíritu, un grato recuerdo de la mujer uruguaya:

Es esbelta y atractiva. Si sonríe descubre sus dientes pequeños y regulares, ocultos, cuando seria, por labios frescos y rojos, cual las primeras flores del grabado. Su cabeza, bien contorneada, ostenta cabellos relucientes y abundantes, generalmente del color de sus ojos, negros y brillantes como los de la gacela. Pero su principal encanto es cierta gracia que le es peculiar, y a la cual contribuye su traje irreprochable, la mantilla española y el abanico, que maneja con una habilidad pasmosa. Sus varillas perfumadas sirven de celosía a las sonrisas o al alma que quiere ver sin que la vean asomada a los ojos.

La mujer oriental es afable, hospitalaria, entusiasta por las cuestiones de actualidad; artista cuando niña; buena esposa y excelente madre cuando adulta. Si Montevideo no fuera la hija mimada de la naturaleza, sería la patria de las mujeres encantadoras.

El viajero que olvida su clima, su cielo y sus flores, no olvida a sus hijas.

El que olvida a Italia no es artista; el que olvida a Montevideo no tiene corazón.

El juicio gentil sobre la ciudad que lo recibe hospitalaria después del contraste de la llegada y las galanterías a nuestras compatriotas, nos llevan a recoger, en homenaje de Santiago Estrada, hombre de mundo y de letras, las justicieras palabras de Ricardo Rojas cuando lo señala

por su hidalguía, su gentileza, su austeridad, su ilustración, sus nobles ideales, reconociendo que por tales atributos fue en la vida argentina un ciudadano ejemplar y un maestro de su naciente cultura.

En los últimos días del año 1867, apareció en Montevideo un joven que, poco tiempo más tarde, regresaría a su patria, donde por sus estudios y trabajos sobre Egipto y otros pueblos de Oriente alcanzaría la más consagratoria celebridad universal.

El doctor Daniel Castellanos ha estudiado, con notable acopio de datos, inclusive algunos de origen familiar, en un bello trabajo leído en el Instituto Histórico

el 11 de octubre de 1951, lo relativo a la venida y permanencia de Gaston Maspero en Montevideo. A la característica generosidad intelectual de nuestro eminente compatriota debo el favor de poder incorporar, a este *Prólogo,* algunas páginas de ese ilustrativo relato, que el doctor Castellanos conserva aún inédito:

El doctor Vicente Fidel López estaba preparando el libro que publicaría, un tiempo después, con el título de *Les races ariennes du Perou.* Para colaborar con él en algunos de esos trabajos, había solicitado del sabio helenista Emilio Egger buscara un joven que estuviera dispuesto a trasladarse a Montevideo, donde el doctor López vivía en aquel tiempo.

Por razones de disciplina política, en el gobierno de Napoleón III, al promediar el año 1867, se clausuró la Escuela Normal, en la que Maspero, joven de 21 años, cursaba estudios. Ello le ofreció la oportunidad a Egger de satisfacer la solicitud del doctor López requiriendo, para el fin por éste indicado, la colaboración de Maspero, quien se trasladó a nuestra ciudad.

Durante su permanencia en Montevideo, Maspero escribió, frecuentemente, a su madre, cartas con animados detalles de su vida en la agitada ciudad, que presentar al ilustre egiptólogo y orientalista con un alma y aptitud de escritor no siempre visibles entre tantos miles de páginas técnicas como son las que han constituído su gloria.

Escribe el doctor Castellanos, después de aludir a la clausura de la Escuela Normal y al desasosiego de Maspero:

Cuando todo parecía irremediablemente perdido, un azar generoso hizo cambiar las tornas, porque es ahora cuando por virtud de un raro mensaje venido del Uruguay, el helenista Eggér anda a la busca de un joven, que pudiera ayudar al Doctor López, y nadie más indicado para ello que Maspero.

Nuestro Egiptólogo ve el cielo abierto. Sin vacilar acepta el ofrecimiento y es así como esa propuesta del Doctor López viene a resolver sus apremios del momento y aun a abrirle un ancho margen de posibilidades para intentar en América, más próspera fortuna.

Antes de la partida, bullen en la cabeza del joven normalista, mil recelos y cuando ya se encuentra en Montevideo, son las aprensiones de su madre que le insta persistentemente a que regrese, porque no le oculta los temores que abriga, nada menos que... por los peligros que puede correr con motivo de la guerra del Paraguay!! y porque además teme perderlo para siempre, si se casa con una joven del país...

Maspero la tranquiliza:

"En cuanto a los temores de que me case aquí —le escribe— reputo que son ligeramente injuriosos para las jóvenes de la localidad. ¿Estimas tan poco a estas pobres niñas? Te aseguro que están algo menos a la conquista de maridos, de lo que te imaginas; y no se andan a la pesca de solteros todo el tiempo que les deja libre su "toilette". Como por otra parte yo en manera alguna busco aventuras de esa clase, las niñas del país no intentan arrebatarme a la francesa que tú me destinas, para infelicidad de ella".

Agrega, a renglón seguido, estas otras consideraciones, el doctor Castellanos, reflejando las primeras impresiones del visitante al avistar la costa uruguaya y a su llegada a Montevideo:

La travesía no registra mayores incidencias y al cabo de un mes, el barco navega en aguas orientales.

En saldo exacto: 32 días de navegación que a nuestro protagonista no se le antojan excesivos.

"En la sobretarde —apunta en sus notas— el pequeño pueblo de Maldonado aparece al fondo de una ensenada".

Luego son las luces de la farola del Cerro de Montevideo, y como es media noche, dice: ". . . se detiene la máquina, el barco cesa de andar y el estampido del cañón que anuncia la llegada del Paquebot de Europa, fué a despertar los ecos dormidos de la rada".

Al día siguiente, ya con el sol alto, el buque abandona su anclaje momentáneo, para buscar fondeadero en la bahía.

He aquí las palabras con que Maspero traduce su primera impresión, al contemplar desde a bordo, nuestra Capital:

"Pocas ciudades se presentan a la vista del espectador, tan bien como Montevideo. Se extiende sobre una península estrecha y elevada, que por su forma recuerda el espolón de una galera antigua; un viejo Fuerte, cuyas murallas se hunden en el mar, avanza su punta, luciendo en torno, la boca de sus cañones; detrás, las casas de techos planos se agolpan en grupos regulares, estrechándose unas con otras y se elevan como en graderías hacia el centro, donde la Matriz las reúne alrededor de su cúpula azulada y domina desde lo alto de sus torres, la ciudad extendida a sus pies".

Así es la estampa que compone, y esta descripción posee *tal verismo,* que nos parece hallarnos frente a una de esas litografías de la época, en que siempre se carga el acento, en las tres características de nuestra Capital entonces: la chatura de sus edificios, la entonada esbeltez de nuestra Catedral, verdadero "Ομγάλ0'3" de la ciudad otrora y la nota dominante del Fuerte San José.

También pone una vibración espiritual admirable, cuando describe nuestro cielo de Diciembre, que influye sin duda en su estado de espíritu:

"Una luz dorada caía en ondas y se esparcía por igual sobre el agua, la tierra y el cielo. A la vista del espectáculo maravilloso que se ofrecía a mis ojos, las prevenciones que trajera de Francia cayeron todas de golpe; la preocupación del presente y la inquietud del futuro, se disiparon sin dejar huellas: *No se que sentimiento de felicidad y de alegría me embargó repentinamente, y me invadió por entero".*

Y así, en plena exaltación interior, sus conceptos toman una inflexión inequívoca de euforia.

Luego añade: "lo que yo no podría expresar, es este aspecto de riqueza y de bienestar, tan diferente del espectáculo que ofrecen nuestras ciudades de Europa, y esta alegría que parece ser el privilegio de la población y se impone forzosamente a los extranjeros".

Tal es la reacción de nuestro egiptólogo en su primer encuentro con nuestra Capital.

Son días de tragedia aquellos que siguen a la llegada de Maspero. Es el fin de la dictadura del general Flores y el tránsito al régimen constitucional, que, en aquel desgarrador clima de rencores y pasiones, no iba a ser fácil.

El doctor Castellanos presenta, en este animado cuadro, las impresiones del visitante francés, concretadas en una carta de 28 de enero de 1868:

Aquí Maspero se torna mordaz. Lanza sus rehiletes despiadados, aunque en algún momento, también de refilón, deslice algún elogio. . .

"Los habitantes, cuando se vinculan a alguién —dice— lo sostienen y lo ayudan en todas formas; son de lo más benevolentes para todo el que no venga a turbarlo en la especialidad que cada uno ha tomado para sí, y son muy inteligentes y muy curiosos de cosas nuevas. . . Las costumbres son muy fáciles y muy libres: los jóvenes están poco vigilados y las niñas menos todavía. Estas van y vienen libremente, van solas y por su cuenta a hacer visitas, sin que papá ni mamá se inquieten lo más mínimo. En cuanto a mí, yo conozco a 3 señoritas de las mejores familias, de las que jamás he visto pariente alguno. Ellas eligen por sí mismas sus novios y se casan como lo entienden; es raro que un padre o madre se opongan al matrimonio. Por otra parte no saben

hacer otra cosa que vestirse y jugar con el abanico, que manejan desde luego admirablemente. En cuanto a los mozos, saben lo que saben las jóvenes, menos vestirse y manejar el abanico! Es por lo tanto una educación muy completa la que reciben! Por lo demás hablan de todo, *a roso y velloso;* el que más habla es el considerado el más sabio. No obstante son inteligentes al extremo; hablan casi todas las lenguas europeas sin haberlas aprendido, y tienen una soltura y una habilidad de conducta, que los jóvenes europeos no poseen".

Maspero, llevado por su caústica ironía, echa en olvido lo que debió de ver en su país, bajo el Segundo Imperio. . . , tal vez sin escandalizarse.

Buena copia de sucedidos acerca de la liviandad de las costumbres, hicieron Ch. Simon y M. C. Ponsot, sin mucho escrúpulo. . .

Y como en Francia uno de los modos más genuinos de la sátira es la "chanson" —castigat ridendo mores— París conoció más de una, de recuerdo perdurable.

El propio Gambetta, con fines de diatriba política, contribuyó a dar curso y popularidad extensa, a cierta copla zaheridora, que luego París entero repitió con desenfado!

Pero vengamos a otros comentarios que consigna la misma carta, en orden a la Ciudad.

"La ciudad en sí es muy sana, casi no hay ejemplo de que una enfermedad contagiosa se haya propagado. Casi todas las que se han producido apenas si hicieron algunas víctimas. El aire es vivo, se respira a plenos pulmones, y yo por mi parte me siento a las mil maravillas. La frescura y pureza del aire, me calman la sangre y hasta mi nariz comienza a palidecer un poco y pierde su púrpura cardenalicia. Nada tienes que temer por este lado; yo viviré aquí 100 años, a menos que me aplaste un coche, lo que no es verosímil, ya que la ciudad no tiene más que 15 o 20 carruajes, para 80.000 habitantes; o que me caiga una teja en la cabeza, lo que es sumamente improbable, ya que las casas son de azotea y no tiene entejados. Quisiera darles una idea de Montevideo, pero aun no lo conozco bastante para eso. La ciudad está muy bellamente situada, cómodamente construída y detestablemente pavimentada. Las casas tienen a menudo un piso, a veces dos, raramente tres; todas tienen una azotea con un mirador adonde se va a tomar el fresco y los mosquitos. Estos bichos, por lo demás no pican demasiado, parecen respetarme mucho y me dan una prueba de amistad que yo les agradezco, al no morderme más de una vez por día. Por otra parte no existe aquí la menor alimaña venenosa, ni el menor perro rabioso. No hay coches y los pocos que aparecen, van atalajados con mulas llenas de cascabeles y de borlas. Me han asegurado que hay cloacas; es posible, pero su funcionamiento tiene para mi el aspecto de una sinecura, porque hay suciedad y poca agua en las calles. No hay agentes de Policía y en cuanto al Ejército, estoy muy inclinado a creer que sólo existe formado por los músicos; pero el conjunto no marcha muy mal. Aquí nadie manda y nadie quiere obedecer, los negocios andan así como así y el pueblo, para estar lo menos gobernado posible, no tiene el aspecto de sentirse infeliz. Es muy alegre y canta siempre. Por la noche, las calles tienen siempre el aspecto de estar llenas de gente que sale de un baile. Las mujeres —a causa de la temperatura— van descotadas o con el pecho muy poco cubierto, con el abanico en la mano y la mantilla en la cabeza: algunas muy bellas, ninguna fea".

Estos son los últimos comentarios de "humor".

Vivo interés tiene el relato de Maspero cuando se refiere al proceso eleccionario que llevó al general Batlle a la Presidencia:

Dice así aquel viajero que se muestra observador informado:

"En el momento de mi llegada, los Floristas dominaban: su Jefe, Dictador Provisional de la República, era obedecido en todos lados, pero su poder tocaba a su fin. Según las leyes del Estado, las elecciones de la Presidencia debían efectuarse el 1º de Marzo; por lo demás, esto no era a los ojos de todo el mundo, sino una ficción legal; Flores no podía *no* ser elegido Presidente".

No obstante, un buen día, se oye sonar el clarín y tocar el tambor, algunos tiros aquí y allá. Un batallón de línea atraviesa la Ciudad y toma el Fuerte que domina la entrada de la Bahía. Algunas horas más tarde, se forman grupos. Montones de hombres recorren las Calles de la ciudad vociferando *"Viva el General Flores, Abajo Fortunato, muera Fortunato"!* Es el Coronel

Flores, hijo del Presidente, que ha sublevado a los hombres de que dispone y comienza una revolución. Se cierran las puertas, se hacen barricadas en los almacenes y durante dos días, 5 y 6 de Febrero, se está a la espectativa. El Coronel hace hacer a sus tropas, marchas militares; va de la Matriz al Fuerte y del Fuerte a la Matriz. Las escuadras italiana, española y francesa surtas en la Bahía, desembarcan hombres para proteger los Bancos y la Aduana; en suma: nadie sabe lo que todo esto significa. Unos dicen que es una comedia entre el padre y el hijo para asegurar la elección. De hecho, el Coronel Flores exige para deponer las armas, que los Senadores contraigan el compromiso de nombrar Presidente a su padre o a su tío. Otros sostienen que la cosa es seria y tan imprevista para el General Flores como para el público. En fin, el sábado por la tarde se comienza a decir que el Coronel Flores ha capitulado y se ha embarcado para Buenos Aires. Sin embargo se duda todavía, y no es sino al día siguiente, al conocerse la publicación de un Decreto expulsando a los Oficiales rebeldes de la República y viendo que se embarcan las tropas extranjeras, que se comienza a respirar. Los comercios se vuelven a abrir, continúan los negocios y la noticia de que un levantamiento intentado en el Departamento del Salto, a ochenta leguas de la Capital, acaba de ser sofocado, restablece en seguida la confianza. Es costumbre aquí, que 15 días antes de la elección de un Presidente, el Presidente que abandona el cargo o en su defecto el Dictador temporal, entregue el poder en manos del Presidente del Senado.

El 15 de Febrero, el General Flores, Gobernador Provisional, abría las Cámaras y depositaba sus poderes en manos de la Asamblea. La ceremonia hubo de ser sangrienta; el Partido blanco, aprovechando la intentona del Coronel Flores, había resuelto valerse de la ocasión, para promover un levantamiento. Algunos hombres decididos debían aprovechar el momento en que la Compañía que rendía honores en la puerta del Palacio Legislativo, ponía sus fusiles en pabellón, para apoderarse de ellos o copar de un solo golpe a todos los Jefes y a los más firmes sostenedores del Partido Colorado. Un inglés radicado aquí hace 30 años. M. Lafont, advirtió al General del complot y tuvo gran trabajo en persuadirlo de esta realidad. Al fin terminó por triunfar. Se dió orden a los soldados de permanecer bajo las armas durante todo el tiempo de la sesión; los conjurados desconcertados por esta medida, no se atrevieron a emprender nada. La ceremonia concluyó sin perturbaciones y el poder pasó de manos del General Flores, a Pedro Varela, Presidente del Senado.

Mientras tanto los blancos no renunciaban a sus proyectos y de ello no hacían misterio. Todo el mundo sabía en la ciudad que preparaban una revolución y las noticias llegaban de todas partes al General Flores. Sea por desgano, sea por imprudencia, nada quería saber ni ver. Estaba fatigado de los asuntos y no pensaba sino en preparar la candidatura de uno de sus partidarios, bajo cuyo nombre él estaba seguro de poder gobernar. Sin embargo el 19 esta seguridad verdadera o fingida fué súbitamente turbada. Hacia las 2 de la tarde, unos disparos que sonaron en los alrededores del Fuerte y por los barrios del Batallón Constitución, anunciaban que acababa de estallar una revuelta. El General Flores se encontraba en esos momentos en su casa con tres amigos; pidió a un ayudante que le trajera noticias de si la casa de Gobierno se encontraba todavía en manos de los leales y ante la respuesta afirmativa, se dirigió a los presentes diciéndoles: "tomemos las armas y marchemos". Tres de ellos tomaron sus revólvers y subieron al coche, sentándose el General en el asiento trasero. Acababa de salir, cuando un grupo de gente que venía por otra calle, corrió hacia ellos gritando: "Aquí están, aquí vienen". "Mueran los pícaros bandidos". Acercándose a 15 pasos dispararon contra el cochero sin dar en el blanco. Aquél vaciló un momento, después hizo dar vuelta a los caballos y se lanzó a escape. Pero el retardo causado por esta maniobra, dió tiempo a los asesinos para hacer una segunda descarga, que alcanzó la garganta de uno de los compañeros del General, al señor Errecart. El coche ganó distancia, cuando en la esquina de la calle Florida y de la calle Mercedes, dos o tres hombres se abalanzaron sobre los caballos, hiriendo a uno gravemente en la cabeza; este incidente aminoró la marcha y los asesinos se aproximaron al coche, corriendo a sus costados, tirando a boca de jarro hacia el interior, pero sin herir a nadie. Pero al llegar a la mitad de la cuadra, el cochero cayó; una carreta de ladrillos que cerraba el paso, disminuyó la marcha y finalmente uno de los caballos tropezó, desplomándose. Los compañeros del General Flores, echaron pie a tierra y con gran sorpresa no vieron en ese momento

a ninguno de los asesinos. Un oficial, don Ignacio Evia, los había atacado él solo y los detuvo para dar tiempo al General a escaparse. Pero el respiro no fué de larga duración. En el momento en que el General —que bajó último del coche— echaba pie a tierra, le dieron una puñalada en el costado derecho, cayendo en medio de los asesinos... Sus compañeros se escaparon a favor del tumulto, todos heridos más o menos gravemente, y es de uno de ellos, Antonio Márquez, que tengo este relato. Consumado el crimen los asesinos se retiraron en diversas direcciones, dejando al General tendido en la acera y respirando apenas. En ese estado, un cura amigo, don Juan del Carmen Souberbieille, atraído por el tumulto llegó junto a él y viéndole todavía con vida, se inclinó y le preguntó si le reconocía, si se resignaba a su suerte y si perdonaba a sus enemigos. El General no pudiendo hablar, hizo un signo afirmativo con la cabeza, y mientras el sacerdote le daba la absolución, expiró.

Tenía 9 heridas. Pocos instantes después, Don Segundo Flores hijo del General, y algunos vecinos, recogieron el cadáver. En el mismo momento la revolución quedaba sofocada; los blancos eran rechazados y su Jefe, don Bernardo Berro, ex Presidente de la República depuesto por Flores, era muerto a tiros con algunos de sus compañeros de armas. Los Blancos, rechazados a la campaña, fueron perseguidos y rodeados al día siguiente por el Batallón Constitución y la Guardia Nacional..."

En fin, el 21 trajo a la ciudad un poco de orden. Se formó Ministerio y las candidaturas a la Presidencia empezaron a reaparecer. Los hijos de Flores sostenían con todas sus fuerzas a Don Pedro Varela, Presidente del Senado, alegando que ese era el candidato de su padre y amenazando con destruir todo, si no se le nombraba...

Cuatro o cinco candidatos de diversos matices se presentaban. Todos, exhibiendo pretenciones modestas y declarando en primer término que entendían confirmar los actos de Flores y perseguir a sus asesinos. Tengo a la vista los manifiestos de los distintos candidatos: Don Pedro Varela, Tnte. Cnel. Don José Bustamante, General Don José Suárez. Todos repiten la misma cantinela con las menores variaciones posibles y ponen en práctica diversos medios más o menos honestos...

El Brasil intriga, los Cónsules europeos dan consejos. En medio de todo esto, la confianza sólo vuelve en parte. Los negocios se paralizan, se compra y se vende poco. Todo el mundo, para tomar una determinación, espera la elección de nuevo Presidente. Al fin, ese bienaventurado 1º de Marzo llega. El Senado se reúne; Don Pedro Varela preside muy triunfante. Se hace el escrutinio y el menos esperado de los candidatos Don Lorenzo Batlle, sale electo. Ha habido días pasados, fusión de los dos Partidos.

La elección del nuevo Presidente, restablece al fin la confianza, los negocios vuelven a tomar su curso habitual; es un mes como no ocurrido y que hay que recuperar lo más pronto posible. Don Lorenzo Batlle es muy querido por los extranjeros; es un hombre honrado, no es ladrón ni amigo de los ladrones. La administración que se había reclutado entre los bandidos más expertos del país, se va a depurar con él, y como he oído decir a uno de los hombres del Gobierno difunto, no habrá medio de hacer negocios. Ha sido reconocido en todos lados, salvo en Mercedes, pero aun allí no tardará en triunfar.

He aquí a grandes rasgos *Nuestra* revolución. Ha sido una triste cosa de la cual guardaré largo recuerdo. No vayas a creer sin embargo que he corrido el menor peligro; en mi calidad de extranjero, estoy al abrigo de todo; desde luego me alojo en casa del Cónsul de Chile, que no es otro que el señor López. Tengo la protección de dos naciones. La única precaución que deben tomar los extranjeros, es la de salir lo menos posible y encerrarse en su casa, para dejar pasar la tormenta. *Eso es lo que he hecho; durante los 15 días que han durado estas cosas, me he quedado tranquilamente en casa, sin inquietarme mayormente del alboroto que había en la calle*"... [32]

(32) En el año 1892 apareció un trabajo de Maspero intitulado *Sobre algunas particularidades del español hablado por los campesinos de Buenos Aires y Montevideo,* que está elaborado con datos de sus estudios filológicos de estas regiones.

Acerca de la permanencia de siete meses de Maspero en Montevideo, confrontar, además: *Journal de la Société des Américanistes,* París, 1925; MIRROR (HURTADO Y ARIAS) *Maspero en el Río de la Plata,* en *La Nación,* Buenos Aires, agosto 9 de 1925; MARTINIANO LEGUIZAMON, *Maspero, López y Ascasubi,* en *La Nación,* Buenos Aires, 30 de agosto de 1925.

Poco después, el doctor López es candidato a la Presidencia en la Argentina y Maspero, persuadido de que tendría poco que hacer durante la campaña electoral y aun en los seis meses siguientes, regresó a Europa, donde le esperaba la gloriosa carrera que entregaría su nombre a la larga consideración de la posteridad. Le oí al doctor Luis Melián Lafinur, tan vinculado a don Vicente Fidel López y fratenal amigo de su hijo Lucio, más de una referencia a Maspero, a quien recordaba, entre otras oportunidades, con una gran impresión, una vez que se produjo un incidente en una audiencia judicial a la que había concurrido con ellos. El ilustre egiptólogo tuvo entre otros honores, el de dar clase, con Fustel de Coulanges, a la Emperatriz Eugenia de Montijo cuando se preparaba para la inauguración del Canal de Suez y su viaje al Nilo. Y fué en Montevideo donde preparó los materiales de su *canto al Nilo*, de difusión mundial.

El Reverendo J. H. Murray, en su libro editado en Londres en 1871, con el título de *Travels in Uruguay, South America, together whith an account of the present state of sheeps farming and emigration to that country,* hace un estudio documentado sobre ésta región, dando a lo pintoresco lugar adecuado dentro del ámbito de una presentación de temas, de interés económico y social, al mismo tiempo que entra en el campo de lo político. No disimula su militancia de protestante en este país de ideas y sentimientos católicos; pero cuando se libera de sus prejuicios y pasiones, aparece como observador sagaz de la realidad uruguaya y como buen pintor de usos y costumbres.

Por la misma época visitó Montevideo el Conde Eugenio de Robiano, quien narró sus impresiones en el libro *Dix- huit mois dans l' Amérique du Sud,* con recuerdos del Brasil, el Uruguay, la Argentina, las Pampas y un viaje a Chile, por la Cordillera de los Andes. En el prefacio, escrito en Bruselas, de esta obra que alcanzó cuatro ediciones, siendo la primera de 1878 y la última de 1892, el autor declara que no pretende hacer una labor sabia,

> porque tiene un espíritu quizá más entusiasta que profundo, un juicio a menudo demasiado llevado a no considerar más que el mejor lado de las cosas.
>
> Se propuso ocupar útilmente los descansos de la juventud y viajó, y vió y aprendió.

Robiano permaneció seis meses en el Uruguay; llegó a Montevideo, procedente de Río de Janeiro. No conocía nuestro idioma, pero quería adentrarse "en los tristes desiertos del *Campo* y de la *Pampa*". En seis días hace el viaje en uno de los *steamers* de la *Belgian Royal Mail.* Nuestra capital:

> . . .edificada en promontorio, con tres lados hacia el mar, es una linda ciudad, de unos doscientos cincuenta mil habitantes; menos importante, sin duda, que Río, pero ubicada con más amplitud y construcción. Calles espaciosas y mejor pavimentadas, casas de un piso mejor concebidas y bien aereadas, monumentos y paseos cuidadosamente mantenidos, muchas lindas villas, que sirven de prolongación a sus grandes arterias, estación de baños, lujo de *toilettes* y de carruajes de lujo, tipos encantadores. . . todo concurre a hacer de Montevideo una estadía agradable, sonriente.

Se respira la alegría, y diríase que es un lugar completamente placentero: sin embargo, es una ciudad comercial, que provee a la exportación con ricos y numerosos productos, tales como cueros, cuernos, crines, carnes saladas, sebo, lanas, tabaco y plumas de avestruz.

Señala, con tino económico, que faltan totalmente las industrias y, al igual que Río, es de Europa que llegan los productos manufacturados.

Montevideo, destaca, en cuanto a ciudad:

no tiene sello propio y aun adolece de lo que se ha convenido en llamar el sello americano. La irregularidad de algunas de sus calles, la elegancia, el lujo mismo de tantas de sus casas; en fin, la disposición de sus paseos, de sus plazas y monumentos, hacen de ella una ciudad más bien dentro del gusto europeo moderno. El movimiento de sus calles, las tiendas, los teatros, parecen experimentar la misma ley, y todo, hasta el clima parecen poner de su parte para hacerle creer al turista del viejo mundo, que no ha cambiado de patria.

Hasta aquí, el relato no pasa de las observaciones comunes; pero adquiere brío y graficismo, con datos de notorio interés, al mencionar algunos usos y costumbres. El espectáculo del carnaval es de los que llaman su atención y, por algunos motivos típicos, vuelve a herir nuestra curiosidad:

Es en los grandes días de carnaval que es dado observar todo lo que la ciudad posee como carruajes de oropel, ahora descubiertos y llenos de lindas mujeres, con peinados y *toilettes* de baile, empolvadas, escotadas a veces, también enmascaradas. Unas a otras se siguen y forman parte del *Corso*.

El corso es la gran atracción de los días de carnaval, que aquí se celebran con excepcional pompa.

El cortejo carnavalesco es inmenso, precedido por el teniente general de policía, con un piquete de caballería y música militar, al cual siguen esos numerosos carruajes —públicos o particulares— de los que he hablado.

Está compuesto por una agradable reunión de máscaras a pie, a caballo, en coche o encaramadas sobre carros alegóricos y grotescos, y *comparsas* (organizaciones de artesanos o sociedades musicales), llevando cada uno un rico traje del mismo diseño, los cuales, caminando acompasadamente, con un pendón delante, ejecutan —alternadamente— los más bellos trozos musicales.

El público es numerosísimo, las calles están empavesadas, la ciudad está transformada; en esos días el gobierno y los particulares extreman su liberalidad en la decoración durante el día, y en la iluminación durante la noche.

A la hora de la partida, el zafarrancho es general. La agitación llega al máximo; y el cortejo, avanzando lentamente por entre la fila de mirones, realiza una vuelta de dos horas, dentro de un itinerario establecido; pasa bajo veinte arcos de triunfo y recoge, por todos lados, frenéticas aclamaciones.

El empleo del agua en la diversión del carnaval no le satisface, ni aun cuando los *pomitos* (a los que presenta en género femenino) pueden halagar la conocida vanidad masculina:

Existe, en esos países, una diversión muy en boga que hace, a no dudarlo, las delicias del indígena, pero que el extranjero gusta sólo a medias. Júzquese pues: ella consiste en rociarse, a otros, sin diferencia de sexos. A este efecto se sirven de unos pequeños saquillos de plomo llamados *pomitas*, los que dejan escapar, bajo la presión de la mano, —a través de un pequeño cuello—, un delgado chorro de agua fría, pero perfumada. Ahora bien, como es generalmente admi-

tido que es, por parte de esas damas, una alta muestra de su favor, el que sufre esta prueba vése obligado —ante todo— a aceptarlo de buenas maneras, y es costumbre mostrarse tan regado como halagado.

A mi, más observado, sin duda, por mi calidad de extranjero, quedóme el enjugarme en silencio, no pudiendo hacerme a la idea de vanagloriarme por el honor que se me hacía.

Esta costumbre, hace sólo dos años apenas, se practicaba todavía en escala más amplia y desagradable: en ese entonces, si pasaba usted bajo la ventana o el balcón de una *señora* deseosa de expresarle su benevolente atención, recibía sobre su cabeza —en el momento menos esperado— cierto cucurucho de papel engomado, lleno de agua; esta bomba, de nuevo género, estallaba entonces, inundándolo. Esto originaba mil abusos, y la policía ha procedido prudentemente, proscribiendo estos lavajes al por mayor.

En cuanto a las *pomitas,* han conservado su prestigio y hacen más furor que nunca, puesto que en Montevideo, —durante los días de carnaval—, se han vendido más de cincuenta mil.

¿Podría creerse? En este país de todas libertades, no se disfraza quien quiere! En efecto, la máscara no puede salir a la calle ni retozar, sino munido de una tarjeta, que le vende —en el Ayuntamiento— una policía previsora: un certificado moral con su firma, que debe exhibir en la ocasión y cuyo importe —ya de por sí elevado— es destinado a los pobres de la ciudad. El placer al pagar así un impuesto directo a la miseria, es una noble idea que corona una sensata medida.

Una palabra todavía sobre la manera como se terminan esas fiestas de carnaval y sobre la extraña ceremonia que es la parte más interesante de ellas.

Es el que relata Robiano un episodio grotesco del viejo carnaval, ya tan venido a menos, que la mayor parte de la población de Montevideo no debe haber conocido. Vale la pena recordarlo:

Es el martes de carnaval que se procede al *entierro* del mismo. Entonces, más numeroso y más brillante que nunca, el coroso sigue a un gran carro fúnebre, ricamente tapado con un paño negro, cubierto con las inscripciones más grotescas y donde yace —en ostentoso lecho— un maniquí enmascarado, que simula el presente carnaval. Se atraviesa la ciudad entera, y se llega a una inmensa hoguera, alrededor de la cual el cortejo se detiene y hace círculo; se trasporta el maniquí y una de las máscaras, supuesto pariente cercano del difunto, pronuncia, con voz emocionada, una oración fúnebre tan enfática como llena de imaginería y espiritualidad; luego, cuando las llamas de la hoguera han llegado a devorar los restos, el cortejo se desbanda y regresa a la ciudad en el más completo desorden.

El resto del día se pasa aún alegremente: franqueando a su antojo los umbrales, las *comparsas* van a dar conciertos forzados a domicilio: la música y la danza prosiguen su curso interrumpido luego; pero, cosa digna de notar y ejemplo dado como para avergonzar a nuestros países, supuestamente más civilizados: a partir de medianoche, todo entra en el orden y en el silencio, y nada interrumpirá, —desde ese momento—, el debido respeto al tiempo santo de la Cuaresma.

En este interín, las fiestas y la danza parecen ser, en forma especial, muy del gusto de los montevideanos. Cuando llega la temporada, se entregan a ello, gozando a sus anchas. Bailan admirablemente. Los bailes son numerosos y brillantes y reina, a la vez, una animación tan grande como natural, ya que existe plena libertad.

Las corridas de toros y las riñas de gallos preceden al capítulo en que trata de la policía, los *serenos,* asesinatos y robos, el ejército, el enrolamiento.

En una de sus tardes montevideanas, nuestro visitante fué objeto de una tentativa de "cuento del billete premiado", que todavía sigue haciéndose con provechoso beneficio para los embaucadores y perjuicio y vergüenza de los zonzos que, por avaricia se les ponen a su alcance. Lo narra con ingenua sencillez:

Una noche que, errante, vagaba por la calle principal de Montevideo, la encontré más animada que de costumbre. En efecto, era el día de sorteo de la lotería semanal, esta institución inmoral que excita en el más alto grado, aquí como en Río, las malas pasiones de un pueblo en extremo jugador.

Caminaba distraído, sin rumbo fijo, cuando un individuo —de traza campesina—, me aborda y me pregunta si la calle donde él se halla es la calle de *Julio,* y si se encuentra en esta calle, una agencia de la lotería. Yo lo ignoro; él lo lamenta, ya que es poseedor de un billete ganador, sin saber su premio. Extraño, campesino, sólo dispone de una hora para permanecer en la ciudad, donde ha venido expresamente a cobrar su dinero.

Hablando, me exhibe un billete admirablemente adulterado, del cual advierto el número. En el mismo momento pasa, descuidadamente, un lotero con la lista de los números ganadores. Es su cómplice: el palurdo le hace seña y me ruega, —ya que no sabe leer—, que consulte la lista, a fin de saber lo que gana. El premio es de diez mil francos.

Es ahora que comienza la pequeña representación: el hombre de la lista me toca ligeramente con el pie y le dice al paisano que gana dos mil francos; luego, aprovechando el tiempo que pone este último, todo contento, en encender su cigarrillo contra una puerta vecina, me propone un soberbio negocio: es tarde, las agencias están cerradas; apurado por irse, el rústico —a cambio de sus dos mil francos—, me dejará el feliz billete. En cuanto a él, al día siguiente, irá a reclamar a la agencia, conmigo, el premio de diez mil francos, a medias.

Tal es la verídica historia que he creído debía relatar. He aquí, ahora, el desenlace que le dí:

Esta aventura, como se piensa, poco me lisonjeó, al preguntarme yo hasta qué punto podía tener el aspecto de un hombre al que se le hace ofertas de ese género; al comienzo quise indignarme, pero por fortuna me contuve. Simulé consentir y, hablando en mi más puro español, discutí durante algunos instantes las condiciones ofrecidas; en una palabra: me hice seguir por los dos compadres, diciéndoles que iba a buscar el dinero a casa. Pero en el camino nos cruzamos con un agente de policía. Le hice seña y le narré el asunto, por supuesto en perjuicio de mis amables acompañantes.

Más importante es la obra del diplomático francés Conde de Saint-Foix, *La République Orientale de l'Uruguay,* que apareció en Paris en 1890. ([33]) Es una evocación del Montevideo finisecular, cuando empieza a dejar el carácter aldeaniego y a conquistar la categoría de ciudad, tanto por los progresos materiales que se desarrollan vertiginosamente en la época de especulación y de auge, que impulsa Emilio Reus, como por el cambio, en el campo de la cultura política e intelectual, con un mayor estímulo de los estudios universitarios, de la acción periodística y una más amplia vida de relación en las diversas esferas sociales. Mientras el gaucho se refugia en su leyenda, el trabajador rural va haciendo posible el desenvolvimiento de

(33) Olivier, Claude, Augustín Poullain, Conde de Saint-Foix, nació el 15 de octubre de 1832; se licenció en Derecho y fué agregado al Ministerio de Negoc os Extranjeros de Francia, desde 1853 a 1857.

Desde el año 1858 empezó a ocupar cargos en el exterior, siendo Cónsul en Túnez, pasando en 1861 a Génova y de aquí al Cairo en 1864 y a Oslo en 1865.

En 1868 estuvo en la Dirección Política del Ministerio de Negocios Extranjeros.

Por su conducta durante la guerra de 1870 contra Prusia, se le distinguió con la condecoración de la Legión de Honor, a título militar.

Fué Secretario de Embajada en Roma en 1872, en Berna en 1873 en Bruselas en 1874 y en Río de Janeiro en 1880. Fué destinado como Cónsul General en Amsterdam en 1882, desempeñando en 1883 el cometido de Comisario General del Gobierno francés en la Exposición de Amsterdam. En 1885 se le designó Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Montevideo. De aquí pasó a México desde 1889 a 1891. Recibió la Legión de Honor en el grado de Comendador.

Debo estos datos biográficos de Saint-Foix al Consejero de la Embajada de Francia en Montevideo, mi distinguido amigo el señor Pierre Thiais y los publico como homenaje al diplomático francés que escribió sobre el Uruguay un libro nutrido de información y lleno de generosa simpatía, con atinadas observaciones sobre la realidad de entonces y las posibilidades del país.

nuevos métodos de labor en el campo, y en Montevideo empieza a adquirir impulso el comercio, al mismo tiempo que mejora el crédito y se establecen las primeras industrias modernas:

Construída sobre la península formada por una de las prolongaciones de la Cuchilla Grande, Montevideo es una de las más lindas ciudades de las dos Américas. Esta gran ciudad marítima se eleva insensiblemente desde las riberas del Plata hasta la calle 18 de Julio que se encuentra en la parte más elevada. Su posición sobre las dos faldas de la colina, sus anchas calles a ángulos rectos que, casi todas, tienen el mar por horizonte y forman pendientes suaves que favorecen los desagües pluviales: sus vastas y numerosas plazas, de las cuales muchas son arboladas; todo ello facilita la ventilación, lo mismo que la salubridad y le otorga a la ciudad un sello sumamente pintoresco.

Si se quiere juzgar a Montevideo bajo otro aspecto, no menos agradable, sólo es menester ascender al puente de un navío anclado en la rada en uno de esos días tan frecuentes, donde el azul de un cielo oriental, cuando las masas de verdura del litoral contrastan con el brillo de la playa y las blancas casas de la ciudad; cuando, en fin, el sol al ponerse detrás del Cerro, cubre la montaña con violeta y elegante vestidura. Puede decirse entonces que se está en presencia de uno de los más bellos espectáculos del mundo.

Después de esa presentación del panorama, se detiene en describir la ciudad, dando a las plazas que matizan la monotonía de las manzanas iguales, el lugar que les corresponde como valor urbanístico:

Seis plazas principales sirven a la aereación y al embellecimiento de Montevideo. Son, comenzando por la ciudad vieja, la plaza *Zabala*, sobre la cual se eleva un fuerte que sirvió luego de Palacio de Gobierno. Este viejo edificio ha sido demolido hace solamente pocos años y ha sido reemplazado por un terraplén plantado de árboles. Se había proyectado construir una casa allí para la administración del banco nacional.

La plaza *Constitución,* más conocida bajo el nombre de plaza de la Matriz o de la Catedral. Está igualmente situada dentro de la ciudad vieja, al este. En el centro se eleva una fuente alimentada por las aguas corrientes de Santa Lucía. Sobre el lado occidental se encuentra la Catedral; al este, el antiguo Cabildo sirve hoy de prisión, de prefectura y de palacio de la Asamblea nacional. Es sobre esta plaza que la constitución de la República Oriental del Uruguay fue proclamada en 1830. Se la denominaba entonces, hace unos sesenta años, la plaza de la Verdura, porque es sobre el lado meridional, donde se levanta hoy el palacio monumental del Círculo uruguayo que los jardineros venían a vender sus flores, frutas y legumbres.

La plaza *Independencia*, situada muy cerca de la precedente. Es ahí que comienza la ciudad nueva. Es la más vasta de las plazas de Montevideo, y es a su vera que nace la calle 18 de Julio, muy bello bulevar de 26 metros de ancho. Sobre el lado meridional de la plaza Independencia se encuentra el actual palacio de Gobierno, con los servicios de los distintos ministerios. Es, generalmente, en la plaza Independencia, donde se celebran las fiestas nacionales y es el punto principal de las reuniones y festejos populares.

La plaza *Cagancha*. Esta se encuentra siguendo la calle 18 de Julio, y la atraviesa por el medio. En el centro se eleva una columna, bastante alta, que sirve de zócalo a una estatua de la Libertad que, dicen las malas lenguas del lugar, parece armada con un paraguas. La Escuela normal para institutrices está establecida sobre uno de los costados de la plaza Cagancha.

La plaza *Treinta y Tres*. Está igualmente situada sobre el recorrido de la calle 18 de Julio, en el barrio del Cordón. Es arbolada y posee en el medio una fuente de fundición. Sobre uno de sus lados se halla el cuartel de la artillería.

La plaza del *General Flores*. Esta plaza se encuentra casi en el extremo de la ciudad, en una parte muy pintoresca que se llama la Aguada.

Los edificios principales de Montevideo son, viniendo del puerto: la Aduana, el Hospital de Caridad, la Bolsa, el Banco de Londres, el Banco Nacional, los teatros San Felipe y Cibils, la iglesia Catedral llamada La Matriz, el Cabildo, el teatro Solís, el más grande de la ciudad y cuyo aspecto monumental es imponente: el Palacio de Gobierno, donde las distintas administraciones públicas que están instaladas se encuentran estrechas: la Escuela de Artes y Oficios, el Asilo de Huérfanos y de Mendicidad, el Seminario, la nueva prisión celular o Penitenciaría y, en las cercanías, la casa de orates, uno de los más bellos establecimientos de ese género en América del Sur, y la Escuela militar. Se puede citar aun la gran iglesia de los R. P. Vascos, el Club Uruguay, el Conservatorio, donde existe una gran sala para audiciones musicales.

Prosigue con una minuciosa relación de monumentos religiosos y civiles; son juzgados, a veces, con sujeción a los cánones de un gusto inadecuadamente severo; pero sus conceptos se matizan con notas de colorido diferenciado y propio:

Consagrada hoy exclusivamente al culto, la Catedral es muy frecuentada por los fieles. Los oficios religiosos se realizan con pompa y es en esta basílica que se celebran, fuera de las fiestas católicas, los aniversarios de la independencia y las otras solemnidades patrióticas a las cuales el clero jamás deja de asociarse.

Otra iglesia que data de comienzos del siglo podría igualmente señalarse: sería San Francisco, que por sus proporciones interiores y la decoración tan sobria como bella de su nave, merece una mención. Desgraciadamente, su exterior completo aun queda por hacer; la torre del campanario ha quedado sin terminar y la masa de ladrillos —de la cual se compone únicamente su construcción— espera su revestimiento de mármol, piedra o estuco, que le daría al edificio el valor que merece.

En los alrededores inmediatos de Montevideo y sobre una eminencia donde antaño existía un fuerte, se levanta la iglesia del Reducto, cuyo estilo recuerda el de la Matriz. Sus proporciones parecen más considerables de lo que en realidad lo son debido a su posición sobre un montículo aislado de donde se tiene una vista magnífica sobre el conjunto de la ciudad, así como sobre la bahía y el Cerrito al fondo.

Entre las iglesias modernas, sólo citaremos la de los Padres Vascos de Betharram, cuyos dos campanarios góticos contrastan, afortunadamente, con la arquitectura uniforme de los otros templos que, todos ellos, resintiéndose de sus orígenes españoles, presentan ese carácter de monotonía religiosa que se encuentra en todos los lugares de América del Sur. A la iglesia de los Padres Vascos se anexa una escuela francesa cuyos cursos son seguidos exitosamente, tanto a causa de la buena dirección dada a los alumnos como a la naturaleza de la instrucción profesional que forma la base de sus estudios, los más útiles en los países nuevos, donde la industria y el comercio tienden a desarrollarse día a día.

De los otros monumentos públicos de Montevideo, ninguno, salvo el teatro Solís, merece ser citado por su arquitectura, y hay que confesar que bajo esta premisa, toda América del Sur está bastante retrasada con respecto a Europa. El Palacio Municipal, antiguo domicilio de un rico montevideano, es de un estilo gótico florido y su estuco, pintado de blanco, produce un efecto deplotable bajo el cielo azul de la Banda Oriental. Sería el estilo morisco que, en nuestra opinión, convendría más a estas latitudes soleadas, y si la fachada del Club Uruguay —el más grande y el más lujoso de los círculos del Plata— fuera menos cargada de ornamentos de toda clase y de todo orden, menos compuesta —en una palabra—, es sobre este tipo que podría orientarse la arquitectura monumental de una ciudad que, por su clima, por sus casas de terrazas y sin techo y por su población, ofrece muchos puntos de semejanza con el viejo oriente del Mediterráneo.

Al recorrer las salas de espectáculos, el fino escritor que hay en Saint-Foix, se deja envolver por la imaginación avivada al evocar las noches de gala en *Solís:*

Acabamos de citar el teatro Solís; sus proporciones en el exterior son tan grandes como elegantes y su columnaje central presenta un bello aspecto que viene a realzar aún las alas que lo flanquean a derecha e izquierda. La sala es vasta y cómoda. Se está, ciertamente, mejor sentado y más cómodamente que en muchos de los teatros parisienses; pero la ornamentación deja que desear y sus dimensiones son tales que, aparte de las representaciones de gala, quedan muchas localidades inocupadas que dan a las veladas ordinarias un cierto sello de tristeza. En cuanto a las representaciones extraordinarias, no es posible ver, en ningún país del mundo, una reunión tan numerosa de lindas mujeres o jóvenes y de trajes tan ricos. Es un ramillete con mil flores orientales, donde los ojos, los diamantes y otras piedras preciosas se confunden en centelleo general.

Montevideo posee otras dos salas teatrales menos bellas que la del Solís, una de las cuales llamada Cibils —por su propietario—, ofrece una capacidad bastante grande. El teatro San Felipe, más exiguo que los precedentes, sirve a menudo de sala de reunión para banquetes, las comidas o las conferencias. En todos estos teatros hay, arriba de la segunda fila de palcos, una galería llamada *Cazuela,* que puede responder a lo que nosotros llamamos vulgarmente el gallinero o el paraíso, pero que está reservada exclusivamente al elemento femenino. Es ahí que van las personas de la pequeña burguesía o del pueblo, y, al oír el zumbido producido por sus conversaciones en ese piso superior, se nota que no es el aburrimiento el que prima.

Terminaremos esta nomenclatura con la bella sala de la Sociedad "La Lira", donde frecuentes conciertos atraen la gente aristocrática y en los cuales participan —como ejecutantes y con los artistas— esos miembros de la alta sociedad. Verdi, sea dicho al pasar, ha quedado hasta hoy —en estas lejanas regiones— como el maestro preferido y la influencia italiana se hace aún vivamente sentir en toda la América del Sur. Hay que reconocer que los mejores elencos son italianos y que los elencos franceses o españoles, no poseyendo valores, estarían incapacitados para representar otra cosa que operetas o zarzuelas. Apenas las óperas de Meyerbeer, el Fausto de Gounod y Lakmé de Delibes se aprecian en su valor. Los viejos clásicos como Beethoven y Mozart no son siquiera más conocidos que los maestros de las escuelas modernas, alemana y francesa, y las grandes orquetas sinfónicas del viejo mundo aun no han franqueado el Atlántico Sur.

Un paseo por la ciudad pone de relieve algunas características de su vida comercial y cultural:

Las calles más frecuentadas de Montevideo son las de 25 de Mayo, 18 de Julio, de Cámaras y Sarandí. Es en ellas que los paseantes se sienten atraídos por las tiendas afectadas al comercio de piedras preciosas, de alhajas, de objetos de arte, de artículos de moda, de alfombras y de géneros para amueblamiento.

Hay, además, algunas grandes librerías donde se exhiben preferentemente todos los libros franceses de moda que son enviados de París desde el momento en que son editados. Pero la literatura ligera francesa, bastante en boga en la América Hispano Latina, no excluye la venta de las obras más serias. Las obras que tratan de historia, de derecho, de ciencias, de física, de química, de medicina o de geografía son, por lo general, traducciones del francés o español, cuando no permanecen en su texto original. Pues nuestra lengua es conocida por todos los uruguayos que han recibido alguna educación y esas producciones literarias forman el fondo de las bibliotecas de Montevideo.

Las quintas son las que dan un tono especial a los alrededores de la ciudad; es al referirse a ellas donde la pluma del viajero cobra más animación y brillo, al mismo tiempo que se impregna más hondamente de colorido local, quizá porque revive los días pasados en la antigua quinta de Berro, sede en su tiempo de la Legación de Francia (actual Embajada argentina):

A lo largo de la bahía, sobre uno de cuyos lados se eleva la ciudad de Montevideo, se llega —con un tranvía— a la barriada del Paso del Molino, siguiendo por anchas avenidas, bastante mal empedradas. Es ahí que se encuentran las residencias más grandes y elegantes, habitadas —al menos en la estación más cálida del año—, por las familias ricas de Montevideo. Estas residencias llamadas *quintas* están rodeadas de vastos jardines donde abundan naranjeros, árboles de mandarinas, limoneros, mimosas, Wellingtonianas, y otras coníferas, sin contar los numerosos eucaliptus, que en el Uruguay crecen como la mala hierba, invadiendo todos los terrenos con sus raíces de base múltiple. Y, gracias al ardor de los rayos solares, las flores de toda especie y, en particular, las rosas, los jazmines del Cabo y las mimosas, llenan la atmósfera con perfumes deliciosos. He ahí el más lindo barrio de las afueras de Montevideo, y no es dudoso el que en un día cercano la ciudad se extienda de este lado, hasta las riberas que forman el fondo de la bahía. La más bella y amplia de las quintas situadas sobre la línea del tranvía del Paso del Molino es la *quinta Berro,* construída por uno de los miembros de la vieja y aristocrática familia de ese nombre. Esta fué, durante algunos años, la sede de la Legación de Francia en el Uruguay. Su arquitectura procede del gótico florido, con algunas reminiscencias del palacio de Windsor. Las proporciones y disposiciones interiores de esta vivienda son magníficas y armoniosas. Una amplia galería situada en lo alto de la escalera doble, sirve de acceso y, si es necesario, de salón de baile. El comedor, separado de las otras piezas por un *patio* central ornado con un chorro de agua y plantas exóticas, copia el estilo árabe y esta ornamentación produce un efecto excelente. Una sala de teatro, toda maquinada, y otra para el *shating,* ubicadas en la planta baja; un parque con senderos bordeados de limoneros, naranjeros y distintas coníferas —que se extiende hasta la bajada de la ribera de la bahía—, completan felizmente esta vivienda señorial que es, sin contradicción, la más grande y conocida de las *quintas* de Montevideo. Esta bella morada, largo tiempo deshabitada, parecía aquejada por una maldición cuando el Ministro de Francia vino a instalarse en ella, en 1886. De acuerdo con el rumor público, la casa estaba amenazada por aparecidos, fiebres y serpientes. De las últimas se dió fácil cuenta, gracias a los animales de granja, como gallos, gallinas y pavos que, con los gastos, son los más terribles enemigos de los reptiles de pequeña dimensión entre los cuales se esconden, a veces, los más venenosos. No diremos nada de los aparecidos ni de las fiebres, que jamás impidieron dormir a los habitantes del palacio, al menos cuando flotaba el pabellón francés.

La arquitectura de las otras residencias deja más que desear. Se ve el gótico, lo morisco y aun el estilo chino. Uno queda, a su vista, dice un autor reciente, M. Teodoro Child, atónito por el esfuerzo que las ha creado y por la riqueza de sus propietarios, pero se experimenta, al mismo tiempo, el violento deseo de sustraerse rápido a un espectáculo que testimonia a menudo, la locura del arquitecto. Las quintas no poseen nada que pueda gustarle al artista ni —agregaremos nosotros—, a la vista, ya que la mayoría tienen su fachada pintada en rojo, amarillo o azul. La misma quinta Berro había recibido, a nuestra partida, una deplorable mano de borra de vino. Puede que entonces, los aparecidos, las fiebres y las serpientes hayan hecho nuevamente acto de presencia.

Hay que ser justos, de todos modos, y reconocer que algunas —raras— quintas han escapado a la orgía de arquitectura y de colores. Tales son las viviendas del señor Carlos de Castro, y del señor Agustín de Castro, bien notadas por los bellos parques que las rodean; la del señor Ibarra, de una blancura deslumbrante que contrasta felizmente con el sombrío follaje de las coníferas que la envuelven; la quinta de Mendilarzu y, luego, el encantador *Cottage* del Dr. Ildefonso García Lagos, cuyo alhajamiento y su disposición interior, así como las bellas acuarelas, terminan por darle un carácter bien inglés.

Las quintas que acabamos de señalar, algunas situadas en un lugar más separado que las precedentes, y más alejadas de la bahía, no por ello dejan de formar una localidad sumamente pintoresca, gracias a los numerosos árboles que la abrigan contra los ardientes rayos solares, cubriendo con su follaje este camino encantador cuyo punto más pintoresco es el puente de Las Duranas.

Antes de llegar a la aglomeración que constituye la pequeña barriada del Paso del Molino se deja a nuestra derecha un ancho camino que conduce al jardín público perteneciente a la ciudad

y llamado el Prado: es el futuro Bosque de Boloña de Montevideo, y ya, en varias ocasiones, los dibujos de este lindo parque han sido sometidos por los paisajistas a la aprobación de la municipalidad.

La playa, en la estación de los baños, cobra ruidosa animación cuando las tardes calientes de Buenos Aires arrojan sobre ellas a tantos turistas:

La estación de los baños atrae a Montevideo mucha gente que vienen, la mayoría, de Buenos Aires, escapando al calor tórrido que reina en diciembre, enero y febrero, en la capital vecina. Los argentinos han creado una estación balnearia en Mar del Plata, sobre el Atlántico, a doce horas de Buenos Aires, por ferrocarril. Ahí está el verdadero océano con sus brisas, y con una frescura más grande, luego que la latitud es mucho más meridional; pero este balneario está aún en estado embrionario; sus costas se hallan tan desoladas como el país que las rodea, y harán falta todavía numerosos años para encontrar la más mínima sombra. Además, no existe ninguna distracción para los bañistas y la vida material es tan cara como mala, mientras que, en las dos playas montevideanas, —llamadas Ramírez y Pocitos—, se camina sobre una arena fina y se llega a ellas —desde la ciudad— en breves minutos de tranvía. Es cierto que el agua de mar está a menudo descolorida por las olas amarillas del Río de la Plata; pero el agua en la cual uno se baña está siempre más o menos salada y, en consecuencia, tónica. Una animación extraordinaria, producida por los extranjeros, por los restaurantes y los cafés, —aunque algo primitivos—, de esas riberas, reina en esas dos localidades durante la estación cálida. En sus bellas noches de verano, con el cielo tan claro y tan puro, uno se creería transportado a una de las playas de España o de Italia, si no se estuviera llamado a la realidad por la Cruz del Sur o las otras constelaciones que son particulares al hemisferio austral.

La deficiente educación de la juventud es uno de los motivos de crítica que tiene el viajero, con justificada preocupación por el futuro:

Lo que Martín de Moussy dice de la juventud argentina, puede aplicarse igualmente a la juventud oriental. Esta es notable por la vivacidad de su inteligencia, por su fácil elocución y por su rápida comprensión. Desgraciadamente, estas preciosas cualidades, dejadas a ellas mismas y privadas del concurso de la atención, del trabajo y de la perseverancia, de ninguna manera son suficientes para la cultura severa de las ciencias que, efectivamente, hacen pocos progresos aquí. Uno se sorprende de la rapidez con que la gente joven llega a un cierto grado de instrucción. Llegan con mayor prontitud aún que en Europa, pero ese grado no lo sobrepasan, desde que, para ello, les haría falta trabajar firmemente y pocos son susceptibles de una atención profunda y sostenida. Su imaginación es más poética que reflexiva; de ahí la gran cantidad de poetas entre ellos y la ausencia de historiadores y de sabios. La prensa es brillante, pero vacía. Se nota que la instrucción seria está ausente y que la imaginación, no el trabajo es la que prima.

No deja su fino buen gusto de señalar la belleza de las mujeres:

El extranjero que llega a Montevideo se siente asombrado por la cantidad de lindas mujeres que encuentra. Las orientales de raza europea pura, o muy poco mezclada, son notables por la belleza de sus ojos y de sus cabellos negros, la elegancia de su talle y la gracia de su andar. En la clase media, se hacen notar por sus trajes claros, el abuso de los polvos de arroz y su maquillaje, desde su más tierna infancia. No es extraño encontrar jovencitas de cinco o seis años, yendo a sus escuelas con brazaletes y pendientes y ya llenas de una coquetería que sería divertida si no fuera demasiado precoz. La costumbre y la temperatura le permiten a las mujeres mantenerse en los umbrales de sus casas o en sus balcones, sin que nadie lo encuentre mal visto. Delante de las numerosas quintas que bordean los caminos de las barriadas de Montevideo, los bancos se instalan

en las aceras y es ahí que se reúnen los vecinos y vecinas para conversar y aprovechar el aire saludable que reina en esos parajes las tres cuartas partes del año. Se está tan mal acostumbrado a la lluvia (sesenta días de promedio anual), que la vida parece suspenderse cuando cae el agua del cielo. Las casas, los mismos teatros, no están construídos con los arreglos necesarios para los días lluviosos. Así, pues, lo mejor que hay que hacer y es lo que generalmente se hace, es confinarse en su propia casa, donde se espera que el tiempo bueno retorne, siempre temblando en su interior, con el fuego de la única chimenea que existe dentro de los apartamentos, y que es considerado como insalubre y, en consecuencia, raras veces alumbrado, salvo en algunas casas cuyos habitantes han viajado por el norte de Europa.

*
* *

La pluma, el lápiz y el pincel se pusieron a contribución, en más de una oportunidad, para reflejar aspectos de la vida uruguaya. Mucha labor de aficionado —como en el campo de lo literario— forma el grueso de esa producción. El afán de fidelidad al detalle quita fuerza y encanto al dibujo, o hace perder su plenitud al paisaje; la dureza del trazo no traduce, en la línea flexible y vigorosa, las variaciones que sólo percibe y convierte en cosa palpitante el ojo sensible del artista; el estremecimiento de la naturaleza, con su juego de luces y colores, se pierde en la evocación imperfecta y borrosa. Pero si esos grabados no conmueven con la fascinación del genio —al igual que no aparece reflejado el golpe de ala o el lampo de luz en los relatos de prosa incolora— unos y otros representan, todavía, como algo profundamente vivo, el sentimiento de la tradición y de la historia, que con su desfile de recuerdos y de sombras, da a estos pueblos el sentido de la reciedumbre y de la permanencia, haciéndolos desbordar el cauce de su corta antigüedad para vincularlos, más allá del Atlántico, a las naciones fundadoras, vigorosas y fecundas en la grandeza del esfuerzo y de la gloria.

Las figuras ilustres, que los viajeros no olvidan de acuñar, en el rasgo de su pluma, al hacer una semblanza o al diseñarla con el lápiz, en un intento de interpretación; los soldados en sus trajes de época; los gauchos con su característica indumentaria; las mujeres del pueblo afanadas en sus quehaceres en la claridad de la mañana, o las muchachas de paso ágil y desenvuelto, o las damas en la sazonada plenitud de su encanto, tienen valor de evocación y pujanza de vida verdadera. Lo ofrecen, igualmente, los animados cuadros de ambiente social; la exquisita ingenuidad de las tertulias; los elegantes bailes, donde la gracia de la danza y la malicia de las sonrisas y de los ojos encuentran la comentada complicidad del abanico; o en aquellos otros episodios, tan distintos en su varonil rudeza, de las faenas rurales, donde el tiro de lazo o de boleadoras es calculado con la rigurosa precisión de un golpe magistral de florete, o la indómita bravura del potro es pretexto para lucir la fuerza y destreza del jinete; o, en aquellas bregas de coraje y de sangre, que arrancan tantas exclamaciones y gimoteos de lástima y de asombro a quienes, desde niños, cantan, sin estremecimiento compasivo, la gloria de las hogueras de España, de Picardía y

del Languedoc, o que hacen funcionar cadalsos y guillotinas en las plazas públicas, o que muestran complacidos, al fondo de la Torre de Londres, el cementerio de los enemigos decapitados en el furor de la lucha y de la barbarie. No falta realidad, ni cierta belleza plástica, del mismo modo, a aquellas comarcas, sierras y ríos tan parecidos entre sí, que sólo los ojos atentos del observador pudieron diferenciar, dándoles la individualidad propia, por la variedad de sus matices; o en esos grabados de los escasos monumentos y méritos edilicios de una ciudad en lento crecimiento, que la habilidad técnica del dibujante presenta en su sencilla y escueta belleza, defendiéndola de ulteriores profanaciones; o esa plaza desierta; o la estrecha calle polvorienta, cuya soledad es interrumpida por el carro del aguatero o por el trote largo del vendedor de leche; o en la verde sinuosidad de una estribación de la Cuchilla Grande, que presenta, en una mancha que la integra y tipifica, la carreta de cansado andar irradiando su desagradable chirrido por la soledad del suburbio; o el forastero que vagabundea distraído gustando distantes recuerdos, cuando siente el perturbador flechazo de unos ojos detrás de una reja, en la voluptuosa tristeza de la tarde. . . Como en la lamartiniana melodía del *Lago:*

> Un soir, t' en souvient-il?

Algo de esa vida y de ese espíritu —lo que puede ser traducido en forma sensible por los signos materiales no siempre tocados por el don transfigurador del arte— que es la vida y el alma de la sociedad uruguaya en los siglos XVIII y XIX, tan próximos y tan distantes de nosotros en el vértigo americano, es lo que se anima con un suplo de resurrección de las páginas de esta ICONOGRAFIA DE MONTEVIDEO.

Ante sus láminas, que representan gentes, edificios, paisajes, costumbres, modalidades propias y ante algunos planos miliares, que reflejan la evolución y el desarrollo de la ciudad; ante esa historia gráfica, tan significativa como la escrita con el cuidado del documento genuino y de la verdad probada, tan fértil como la que con el don de la forma y de la belleza poética, estimula las evocaciones; ante ese pasado que comparece delante de nosotros: los que tengan ojos, que vean el dramático espectáculo de una sociedad en trasplante, en adaptación y en crecimiento; los que tengan oídos, que sientan la melodía de las voces que les llegan; los que posean la inteligencia de lo bello, que cultiven y defiendan estos recuerdos, en la agitada ciudad de vida tentacular, como se cuidan los que el cariño y la gratitud no entregan al olvido de la muerte. En lo que hay de etéreo e imponderable reside la fuerza moral de los pueblos: la que tejió el pendón de la libertad y lo mantiene enhiesto, en la regularidad de las instituciones libres, para exaltar el triunfo del hombre en la plenitud de su dignidad y de sus derechos.

INDICE CARTOGRAFICO
DE LA CIUDAD
DE MONTEVIDEO

1719 - 1912

Por el arquitecto CARLOS PÉREZ MONTERO

A la Iconografía de la Ciudad de Montevideo hemos agregado un Indice Cartográfico de la misma ciudad, cuyos planos de 1719 a 1912 nos demuestran gráficamente su proceso evolutivo dentro de esas dos fechas: el período prefundacional y el año que señala una cúspide, tal vez la más importante, de nuestra época. También publicamos, como terminación, el más moderno plano oficial de nuestro Municipio. Comparando este último con el de 1912 podrán apreciarse los inmensos progresos de nuestra urbe durante los últimos cuarenta años.

El período del siglo XVIII, ha sido dividido en la siguiente forma:

I. Período Prefundacional, 1719 - 1730;

II. Período de la construcción de las fortificaciones, 1731 - 1771;

III. Período entre 1771 y 1789;

IV. Expedición Malaspina, 1789;

V. Período Posterior, 1789 - 1800.

Figuran en esos cinco periodos los planos de Montevideo cuyos originales se encuentran en los archivos y museos españoles y en nuestro Museo Histórico Municipal y es fácil, con un estudio y análisis de los mismos, seguir paso a paso, el proceso urbanístico de la ciudad y sus suburbios.

Es un deber recordar aquí, al referirnos a los planos españoles del siglo XVIII, a nuestro eminente amigo Dr. Carlos Travieso que trajo de España copias fotográficas autenticadas de una gran parte de los planos que figuran en la lista.

Del siglo XVIII, hemos considerado conveniente la publicación de los siguientes planos que servirán de guía gráfica al desenvolvimiento de la ciudad:

Lámina	I.	Plano	1.	1719.	Período prefundacional. Plano del Ing. Domingo Petrarca.
"	II.	"	11.	1736.	Plano de Silvestre Ferreira da Silva.
"	VII.	"	25.	1771.	Plano del Ing. Francisco Rodríguez Cardoso, con indicación del número de las cuadras del Padrón de 1769.
"	VIII.	"	27.	1785.	Plano de Joseph Poso (José del Pozo y Marqui).
"	IX.	"	33.	1789.	Plano de Felipe Bauza (Expedición Malaspina).

En el año 1800 el Gobernador Bustamante y Guerra que tanto hizo por nuestra ciudad, encarga al Sargento Mayor de la Plaza Don Juan de los Reyes un plano que señalamos con el Nº 43. Se trata de un valioso documento con indicaciones de las fortificaciones, manzanas con la parte edificada y jardines, así como los principales lugares de la ciudad.

Más adelante aparecen los planos de las invasiones inglesas, casi todos acompañados por grabados en colores. Puede decirse que recién en esa época se inicia por los dibujantes y grabadores ingleses la iconografía de Montevideo, pues anteriormente sólo conocíamos los grabados de Fe-

rreira Da Silva y de Dom Pernetty y el admirable dibujo de Brambila, en el que aparece Montevideo desde los pozos de la Aguada.

En 1812 el ingeniero del Poso vuelve a realizar un nuevo plano de Montevideo que indicamos con el Nº 61.

El primer plano que conocemos realizado después de la Revolución de Mayo es de 1813; en él se indican las fuerzas sitiadoras de Montevideo comandadas por Rondeau y Artigas. Ese plano fué ejecutado por los Españoles y se trata de un documento muy importante; figura allí el lugar en que se encontraba Artigas en la chacra de Cavia (aproximadamente el sitio donde actualmente se encuentra el Hospital Inglés).

Durante la dominación portuguesa y brasilera hubieron muy pocas modificaciones en la ciudad y sólo conocemos un pequeño número de planos.

De la época de la independencia tenemos en primer término el plano realizado en 1829 por el Ing. Adriano H. Myasser y litografiado por Bacle y Cía. de Buenos Aires. Un ejemplar litográfico fué regalado al Municipio de Montevideo en el año 1934 por el entonces Intendente de Buenos Aires Don Mariano de Vedia y Mitre.

El trazado de la ciudad nueva lo realiza en 1829 el Sargento Mayor de Artillería Ingeniero Don José María Reyes, cumpliendo lo ordenado por el Decreto del Ministro de la Guerra General Rivera, de 26 de diciembre de ese mismo año. El plano definitivo recién lo dibuja Besnes e Irigoyen en 1836. El original se encuentra en la Biblioteca Nacional y es, puede decirse, el plano patrón de la vieja y nueva ciudad de Montevideo, modificado después por Zucchi en 1839 (Nº 79) quedando este último como el plano básico de la ciudad.

Durante la Guerra Grande tenemos el plano realizado por Besnes e Irigoyen en 1843 y que sirvió de base a la nueva nomenclatura de las calles hecha por el Jefe Político Don Andrés Lamas. De esa misma época son los planos de Pico, de Cardeillac, de Dillon y otro publicado en 1846 por la Litografía de J. Gielis.

Un plano importante realizado después de la Guerra Grande es el del Arq. Ayme Aulbourg, dibujado y acuarelado en 1848 por el Arq. Víctor Rabu, cuyo original se encuentra en el Museo Histórico Municipal.

En la década siguiente se publicaron numerosos planos de Montevideo tal como figuran en los números 93, 94, 95, 96 y 97 hasta llegar en 1867 al plano Catastro de la ciudad de Montevideo ejecutado por el Ing. Don Juan Alberto Capurro y que incluye 350 planos, tratándose de uno de los trabajos más valiosos realizados hasta ahora de la ciudad de Montevideo, pues además de los planos parciales de cada sección judicial se estudia cada manzana en planos separados, indicándose cada solar con su parte edificada y no edificada, la fachada de cada casa, los faroles, etc., y los nombres de casi todos los propietarios.

Posteriormente durante los años 1870 y 1872 se realizaron planos muy completos de la ciudad: el del Agrimensor Francisco Surroca litografiado por Godel y el del Agrimensor Pablo Santías.

Es interesante hacer notar que en los años 1873 a 1875 época de la instalación del tranvía a sangre figuran planos indicativos del trazado de las líneas.

También existen planos muy completos realizados en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, en litografías en colores.

En 1889 se publica en el "Censo Municipal de Montevideo", un plano con los datos ofrecidos por el Arquitecto Don Casimiro Pfaffly. Este distinguido profesional publica más tarde en 1893 un plano muy completo con el trazado de la ciudad de Montevideo dentro del Camino Propios y el Arroyo Miguelete. Este plano fué realizado sobre la base de los datos oficiales de aquella época.

También es notable el plano catastral que en 1890, la Dirección General de Caminos realiza de la ciudad de Montevideo a la escala de 1:5.000. Figura en él el trazado de todos los terrenos y edificios existentes entonces en los arrabales de la ciudad, dentro de sus límites.

Otro plano de la misma fecha y también realizado por la Dirección General de Caminos es el plano de la ciudad y Departamento de Montevideo a la escala 1:10.000, de gran tamaño (ms. 2.80 por 4.30).

Estos dos planos de la Dirección General de Caminos y el de Pfaffly realizados dentro de la misma época, durante el auge de Reus, representan una muestra del ambiente de riqueza que reinaba entonces. Producida la terrible crisis del 90, recién comienza la reacción al iniciarse las Obras del Puerto, cuya piedra fundamental se coloca en 1901 continuando la evolución progresiva después de 1904, al consolidarse la situación política del país, llegando a la cumbre como ya hemos dicho más arriba, en el año 1912.

Hemos considerado que el Puerto de Montevideo ha tenido y tiene una relación directa con la ciudad y por eso le hemos dedicado un capítulo especial.

Por último tenemos el plano de la ciudad de Montevideo y sus alrededores en 1912, construido por P. Juanicó, aprobado por el Ministerio de Obras Públicas y dirigido por Saturnino Cortesi.

Hemos considerado conveniente la publicación de los siguientes planos correspondientes a los siglos XIX y XX:

Lámina	XXXII.	Plano	69.	1829.	Plano de Adriano H. Myasser, conocido por Plano de Bacle y Ca.
"	XXXIII.	"	71.	1829.	Plano de José María Reyes.
"	LIV.	"	79.	1839.	Plano de Carlos Zucchi.
"	LXXV.	"	83.	1843.	Plano de la nueva nomenclatura de la ciudad, por Andrés Lamas.
"	LXXVII.	"	85.	1846.	Plano de Pedro Pico. (Guerra Grande).
"	XC.	"	92.	1858.	Plano de Aymé Aulbourg.
"	XCV.	"	94.	1862.	Plano de I. L. Wiegeland.
"	CIV.	"	102.	1870.	Plano de A. Aymez.
"	CVIII.	"	105.	1872.	Plano de Francisco Surroca.
"	CXIII.	"	113.	1884.	Plano de la Escuela de Artes y Oficios.
"	CXXXI.	"	123.	1893.	Plano de Casimiro A. Pfaffly.
"	CXXXIV.	"	134.	1912.	Plano de P. Juanicó dirigido por Saturnino Cortesi.
"	CXXXV.	"	139.	1950.	Plano de la Oficina del Plan Regulador de la Intendencia Municipal de Montevideo.

Al realizar este trabajo publicando la lista de los planos de la ciudad de Montevideo realizados desde 1719 hasta 1912, no hemos pretendido publicar todos los planos existentes, pues sin duda alguna deben faltar en dicha lista planos que no hemos tenido al alcance, lo que no sucede con los que publicamos, pues todos, los 543 planos, ya sea en los mismos originales o en copias han podido ser controlados por nosotros.

Por otra parte en esa lista de planos se puede seguir perfectamente el proceso de la ciudad y así cada grabado o lámina de la iconografía puede relacionarse perfectamente con la importancia de la ciudad en el momento en que aquélla fué realizada. Tenemos así, por ejemplo que la Catedral (1794-1802) o el Cabildo (1804-1810) cuyos costos fueron aproximadamente de 200.000 pesos y de 100.000 pesos, se construyeron cuando Montevideo era una pequeña ciudad con una población que no alcanzaba a 10.000 almas y el edificio del Teatro Solís, uno de los más importantes de Sud América en aquella época, inaugurado en 1856, se construyó cuando Montevideo tenía menos de 50.000 habitantes, después de haber soportado la ciudad un sitio de 8 años.

INDICE CARTOGRAFICO DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO

1719 - 1912

I. — PERIODO PREFUNDACIONAL Y FUNDACIONAL. 1719 - 1730

1

1719 *Título*: "PLANTA DE LA ENSENADA DE MONTEVIDEO. Para el Rey Nro. Señor que Dios guarde. Levantada y delineada por el Cap.^{n} Ingen^{o} Dn. Domingo Petrarca de Orden del Sr. D Bruno Mauricio de Zavala Mariscal de Campo de los Ex^{tos}. de su Mag.^{d} y su Governador y Cap^{n} General de las Provincias del Rio de la Plata. Año 1719. (Hay una explicación y a la derecha, arriba, un "Mapa de los contornos de la Ensenada de Montevideo").

Autor: Ingeniero Domingo Petrarca.

Original: en colores, Madrid, Depósito de la Guerra.

Dimensiones: 77 x 100 centímetros.

Véase en: Colección Carlos Travieso, Pág. 1; Carlos Pérez Montero, "La Calle del 18 de Julio", Lám. 1; Ariosto D. González, Carlos Pérez Montero, Octavio C. Assunçao "Diario de Bruno de Zabala sobre su Expedición a Montevideo".

2

1724 *Título:* PLANTA DE LA ENSENADA DE MONTEVIDEO. Y los bajos y Sondas situadas en Sus berdaderas Situasiones; y El Fondo que tiene Es Lama Suelta de tres brazas. 1724.

Autor: Ingeniero Domingo Petrarca.

Original: a) Sevilla, Archivo General de Indias.

" b) Madrid, Depósito de la Guerra.

Dimensiones: a) 46 x 80 c. b) 19 ½ x 29 ½ centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal, Montevideo. Copia en tela de 43 x 78 c; Colección Carlos Travieso, Pág. 2; Daniel García Acevedo, Rev. Histórica, T. VII, Pág. 265 - 284; Carlos Pérez Montero "La Calle del 18 de Julio", Nota, 5.

3

1724 *Título:* PRIMERAS "CUADRAS" DELINEADAS POR EL ING. DOMINGO PETRARCA, en la "RIBERA DEL PUERTO", base de todo el trazado posterior de la ciudad de Montevideo.

Autor: Arq. Carlos Pérez Montero, octubre de 1949.

Original: Archivo del Arq. Pérez Montero (en papel calco).

Dimensiones: 18 ½ x 30 centímetros.

Véase: "La Fundación de Montevideo", apreciada gráficamente en el "Diario de Bruno de Zabala sobre su expedición a Montevideo".

4

1726 *Título:* LA CASA DE GRONARDO.

Autor: Carlos Pérez Montero (interpretación), dibujo de Daniel Montaldo Martínez, Año 1950.

Original: Archivo del Arq. Pérez Montero.

Véase: Carlos Pérez Montero, "El Cabildo de Montevideo", Lám. 35.

5

1726 *Sin título pero referido a lo siguiente:* PLANO DE LA PENÍNSULA DE MONTEVIDEO y sondeo de sus aguas circundantes: Batería de San José y traza del amanzanamiento de la ciudad, planteado sobre la ribera del Puerto en 20 de enero de 1726, al arribo de las segundas familias que vinieron de la obra banda y continuado según los mismos rumbos y proporciones en 20 de diciembre del mismo año después de la llegada de las primeras 20 familias canarias.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 3.

6

1726 *Título:* FUNDACIÓN DE MONTEVIDEO. Repartimiento de solares hecho por Don Pedro Millán el 24 de diciembre de 1726.

Autor: Francisco J. Ros, (interpretación), Año 1895.

Original: acuarelado, en poder de la Sra. Jones Brown de Ros.

Véase: Rev. Histórica, T. III, Pág. 479-525; copia en el Museo Histórico Municipal con la siguiente leyenda: "Planta de la Ciudad de San Felipe de Santiago de Montevideo, delineada en 1726 por el Capitan Ingeniero Domingo Petrarca para la adjudicación de cuadras y solares hecha el 24 de diciembre del mismo año por el Capitán de Caballos Corazas Don Pedro Millán a los primeros pobladores"; ampliación de una reproducción aparecida en un diario de esta capital, 62 x 65 ½ centímetros.

7

1726 *Título:* FUNDACIÓN DE MONTEVIDEO. Repartimiento de solares hecho por Don Pedro Millán el 24 de diciembre de 1726.

Autor: Carlos Pérez Montero, (interpretación) octubre de 1949.

Dimensiones: 45 x 56 ½ centímetros.

Véase: "La Fundación de Montevideo", Págs. 16 y 17; copia realizada por la Sección Técnica del Banco de Seguros del Estado para su publicación en el Almanaque del mismo, año 1953, 33 ½ x 42 centímetros.

8

1727 *Título:* PLANTA DE LA ENSENADA DE SAN FELIPE DE MONTEVIDEO. Y los Bajos, Sondas situadas en sus verdaderas situaciones; El Fondo es Lama suelta de tres Brazas.

Autor: Ingeniero Domingo Petrarca.

Original: Madrid, Depósito de la Guerra.

Dimensiones: 43 x 95 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 4; "Fundación de Montevideo", Pág. 18; Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores; "La Calle del 18 de Julio", Nota 5.

9

1727 *Título:* PLANTA DE LA ENSENADA DE SAN FELIPE DE MONTEVIDEO 1727. Y los Bajos, Sondas situadas en sus verdaderas Situaciones; El Fondo es Lama suelta de 3 brazas.

Autor: Ingeniero Domingo Petrarca.

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 41 ½ x 69 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 5; "La Calle del 18 de Julio", Nota 9.

10

1730 *Título:* PLANTA DE LA PENÍNSULA DE SN. PHELIPE DE MONTEVIDEO, donde está delineado y establecida la Población con familias de Canarias desde el mes de Noviembre de 1726, y Algunas familias de este Pais. . .

Autor: Ingeniero Domingo Petrarca.

Original: Madrid, Depósito de la Guerra.

Dimensiones: 61 x 131 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 7; "La Fundación de Montevideo", Pág. 19; "La Calle del 18 de Julio", Lám. 2, Nota 6.

II. — PERIODO DE LA CONSTRUCCION DE LAS FORTIFICACIONES. 1731 - 1771

11

1736 *Título:* MONTEVIDEº. Del libro; "Relaçao do Sitio que o Governador de Buenos Aires D. Miguel de Salcedo poz no anno de 1735 à Praça da Nova Colonia do Sacramento sendo Governador da mesma Praça, Antonio Pedro de Vanconcellos, Brigadeiro dos Exercitos de S. Magestade: Com algumas Plantas necessarias para a intelligencia da mesma Relaçao. Escrita, e dedicada A EL REY nosso Senhor por Silvestre Ferreira da Silva Cavalleiro Fidalgo da Casa de S. Magestade, professo na orden de Christo, e Alferez do Batalhao da dita Praça". Lisboa, 1748.

Autor: Silvestre Ferreira da Silva.

Original: publicado en Lisboa, Oficina de Francisco Luis Ameno, Impresa da Congregaçao Camer da S. Igreja de Lisboa MDCCXLVIII. (Biblioteca del Sr. Octavio Assunçao).

Dimensiones: 13 ½ x 19 ½ centímetros.

Véase: "La República Oriental del Uruguay" Album presentado en la Exposición Continental de Buenos Aires, 1892, plano con el título "Monte Vidio, 1748"; "Censo de Montevideo" litografía con el título "Monte Vidio 1748".

Nota: Se trata del primer grabado que indica las fortificaciones, edificios y fuentes de la ciudad y es también el primer trabajo litográfico que conocemos sobre Montevideo. Posiblemente se indicó la fecha de 1748 por ser la misma fecha en que fué publicado el libro de Ferreira da Silva, pero el plano debe haber sido realizado en la fecha del sitio de la Colonia. Schiaffino en su trabajo "Las Fuentes en Montevideo Colonial", Rev. de la Soc. de Amigos de la Arqueología, T. VIII, fija la fecha de 1736 que es la que aceptamos nosotros.

12

1741 *Título:* PLANO PRIMº DE LA CIUDAD DE Sn. Phelipe de Montevideo con el Monte y toda la Enzenada y el Proyecto que se propone hazer pª su defenª.

Autor: Ingeniero Diego Cardoso.

Original: Madrid, Depósito de la Guerra, en el "exp.te actuado en el año 1741, que se halla colocado en los de Bs. Ayr.s sobre usurpaz.s de los Terrenos por los Portug.s."

Dimensiones: 45 ½ x 57 ½ centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 8; "La Calle del 18 de Julio", Nota 20; Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores, N: 55.

Nota: Este plano no lleva firma, pero por las características de otros de la misma época firmados por el Ing. Cardoso y por tratarse del técnico más importante que en ese entonces se encontraba en Montevideo, consideramos que dicho ingeniero es el autor de este plano. Dada la importancia del mismo, por tratarse del primer proyecto donde se ubican, tal como se construyeron después, la Ciudadela y las Murallas al Este de la plaza, ofrecemos algunos detalles que aparecen en dicho documento gráfico. Cardoso proyecta la Ciudadela 800 varas más al Oeste y por lo tanto a un nivel inferior al lugar elegido por Petrarca en el proyecto de Fuerte que figura en su plano de 1730 (véase 10), lugar mucho más lógico para la defensa militar de la Plaza. En ese mismo sitio Cardoso proyectaba una "Torre que descubre 5 leguas de sus contornos y que defenderá dicha venida", torre que nunca se construyó. La cumbre del cerro está indicada con una cruz y con la inscripción "M^{te} V^{o}" lo mismo que en los planos de Petrarca de 1724 y 1727, y a los actuales arroyos Pantanoso y Miguelete los llama ríos "de Montevideo" y "Voluntarios", respectivamente.

13

1752 *Título:* PLANO DEL PUERTO DE MONTEVIDEO. Levantado en 1752 y situado en la Latitud Austral de 34 g.^{s} 54 m.^{s}.

Autor: sin firma.

Original: Madrid, Dirección de Navegación.

Dimensiones: 30 x 42 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 15.

Nota: Se trata de un plano marítimo con un croquis de la península y la ciudad.

14

Título: PLANO 1º DE LA PLAZA DE SN. PHELIPE DE MONTEVIDEO que comprehende la Enzenada con su sondeo, el Monte y la Ciudadela con su Fortificación que se esta executando para defender las Provincias del Rio de la Plata, Reyno del Perú y toda la América Meridional.

Autor: sin firma.

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 72 ½ x 111 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 9; "La Calle del 18 de Julio", Nota 24, Pág. 26.

Nota: El autor de este plano es probablemente el ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso y la fecha del mismo entre los años 1753-1771.

15

1752 *Título:* PLANO DE LA ENSENADA DE MONTEVIDEO CÓN LO PROYECTADO PARA LA FORTIFICACIÓN DE LA CIUDAD DE SN. PHELIPE con la sonda de todo el Puerto segun se halla este año de 1752.

Autor: sin firma.

Original: Archivo General de Simancas.

Dimensiones: 37 ½ x 47 ½ centímetros.

Véase: José Torre Revello, mapas y planos referentes al Río de la Plata conservados en el Archivo General de Simancas.

16

1761 *Título:* PLANO PERFILES Y ELEVACIÓN de las Fortificaciones de la Plaza de Sn. Phelipe de Montevideo en el Rio de la Plata; las que defiende, por esta parte la América Meridional; demostrando todo lo executado con su Color de Colorado y lo que falta que executar se demuestra de Amarillo.

Autor: Ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso.

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 70 x 101 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 17; "La Calle del 18 de Julio", Nota 28, Pág. 27.

17

1764 *Título:* PLAN de la Ville de MonteVideo.

Autor: Dom Pernetty.

Original: . . . . (grabado).

Dimensiones: 6 ½ x 6 centímetros. Esquina izquierda, parte inferior de un grabado de 16 ½ x 24 ½ centímetros que figura en el Libro "Histoire d' un voyage aux Isles Malouines, fait en 1763 & 1764; avec des observations sur le Detroit de Magellan et sur Les Patagons. Par Dom Pernetty, Abbé de l' Abbayé de Burgel, Membre d l' Académie Royal des Sciences & Belles Lettres de Prusse; Associé Correspondant de celle de Florence, et Bibliotecaire de sa Magesté le Roi de Prusse. París M.D.C.C.L.X.X.

Véase: Biblioteca Nacional.

18

1764 *Título:* Plan of the Town of St. Philip of Monte Video.

(Plano de la Ciudad de San Felipe de Montevideo).

Autor: Dom Pernetty.

Dimensiones: 12 ½ x 24 ½ centímetros; formando parte de un grabado de 17 ½ x 24 ½ centímetros, en el que en la parte superior figura "Aview of the Town of St. Philip of Monte Video" (Una vista de la ciudad de San Felipe de Montevideo) que figura en el Libro "The History of a voyage to the Malouine (or Falkland) Islands, Made in 1763 and 1764 under the Command of M. de Boungainville, in order to form a Setlement there; and of Two Voyages to the Streights of Magellan, with an Account of the Patagonians. Translated from Dom Pernetty's Historical Journal Written in French. Illustrated with Cooper Plates, London, M.D.C.C.L.X.X.I. (1771).

Véase: Biblioteca Octavio Assunçao.

19

1764 *Título:* PLAN of the Town & Harbour of Monte Video.

En la parte superior "A view of the Town of Monte Video.

Autor: semejante al plano de Dom Pernetty, realizado en 1764.

Dimensiones: 12 x 23 ½ centímetros. (Incluyendo la vista de la ciudad 18 x 23 ½ centímetros).

Nota: Este plano fué publicado en abril 30 de 1807 en Inglaterra por H. D. Symonds. Paternoster Row. Seguramente, no existiendo en Inglaterra un plano de Montevideo en la época de la toma de la ciudad por los ingleses el 3 de febrero de ese mismo año, se copió el plano de Pernetty de la edición inglesa de 1771.

Véase: Colección Octavio Assunçao.

20

1766 *Título:* PLANO DE LA PLAZA de Sn. Phelipe de Montevideo en el Rio de la Plata en que se demuestran sus fortificaciones echas y por hazer.

Autor: Francisco Rodríguez Cardoso.

Original: Montevideo, Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 61 x 93 centímetros.

Véase: Schiaffino, "Las fuentes en Montevideo colonial", Rev. de la Sociedad Amigos de la Arqueología, t. VIII, p. 1934-1937; "La Calle del 18 de Julio", Nota 29, Pág. 27.

Nota: Existe también en el Museo Histórico Municipal una copia hecha por la Srta. de Natiello en junio de 1937.

21

1770 *Título:* PLANO DE LA PLAZA DE SN. PHELIPE DE MONTEVIDEO, en el Rio de la Plata, con sus fortificaciones ejecutadas, y por ejecutar.

Autor: Ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso.

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 45 x 96 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 20; "La Calle del 18 de Julio", Nota 30, Pág. 27.

22

1771 *Título:* PLANO DE UN SEGUNDO PROYECTO PARA ASEGURAR POR LA PARTE DE tierra la plaza de Sn. Phelipe de Montevideo, arreglado á tres buenos frentes de Fortificación que contienen dos Baluartes, dos medios Baluartes, un Revellin, Foso, y Camino cubierto, y deberá servir en el caso de no poderse aprovechar el antiguo recinto ó que S. M. resuelva que aquella Plaza quede en lo posible mejor defendida.

Autor: Sin firma. (Plano ejecutado en Barcelona, Junio 29, 1771).

Original: Sevilla, Archivo General de Indias.

Dimensiones: 62 x 122 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 25; copia en tela en el Museo Histórico Municipal.

Nota: Existe en el Museo Histórico Municipal una copia en papel ferrocianuro de 66 x 121 centímetros con la siguiente leyenda: "Es copia del original existente en este Museo por el Instituto Geográfico Militar".

23

1771 *Título:* PLANO DE LA PLAZA DE SN. PHELIPE DE MONTEVIDEO Con la nueba Ciudadela y demas Fortificaciones que se estan Executando para defender por esta parte la América Meridional como assimismo se demuestra el Monte, la Ensenada y su Sondeo.

Autor: Sin Firma.

Original: Sevilla, Archivo General de Indias. Estante 125, Legajo 5, Nº 90 de la relación de mapas del Virreynato de Buenos Aires.

Dimensiones: 66 ½ x 98 ½ centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal, Copia en tela.

Nota: En este mismo año se encontraba en Montevideo el Ing. Rodríguez Cardoso que aparece firmando otro plano.

24

1771 *Título:* PLANO DE LA PLAZA de Sn. Felipe de Montevideo en el Rio de la Plata en el que demuestran sus fortificaciones, executadas y por executar.

Autor: Ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso.

Véase: Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores. Nº 58. Archivo del Arq. Pérez Montero.

25

1771 *Título:* PLANO DE MONTEVIDEO ejecutado en 1771 por el Ingeniero Rodríguez Cardoso. Este plano sirve de referencia al padrón de 1769. Los números de las cuadras y secciones no pertenecen al plano del Ing. Rodríguez Cardoso.

Autor: Carlos Pérez Montero, Año 1953.

Original: Archivo del Arq. Pérez Montero.

Dimensiones: 50 x 60 centímetros.

Véase: Carlos A. Etchecopar y Carlos Pérez Montero, "El primer Observatorio de Montevideo", en prensa; "El Cabildo de Montevideo", Lám. XXV. Pág. 208.

III. — PERIODO ENTRE 1771 y 1789

26

1783 *Título:* PLANO DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO situada a los 34º 55' en la América Meridional sacado el año 1783 siendo Virrey el Ex.mo Señor Don Juan Jose Vertis y Salzedo, The.te General de los Rea.s Exercitos de S. M.

Original: Madrid, Ministerio de Marina, Dirección de Navegación.

Dimensiones: 49 x 70 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 36; Ministerio de Relaciones Exteriores, Nº 52; Museo Histórico Municipal; "La Calle del 18 de Julio", Nota 65.

27

1785 *Título:* PLANO DE LA PLAZA DE SAN PHELIPE DE MONTEVIDEO en el Rio de la Plata.

Autor: Ingeniero Joseph Poso.

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 68 x 86 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 18; "La Calle del 18 de Julio", Lám. IV, Nota 35.

Nota: En el plano de Travieso, pág. 18, se indica la fecha 7 de mayo de 1765, época en la cual Poso no se encontraba en Montevideo.

Véase: "La Calle del 18 de Julio" Nota 35.

28

1785 - 1789 *Título:* PLANO MONTEVIDEO.

Original: Madrid, Dirección General de Navegación.

Dimensiones: 35 x 49 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 74; "La Casa del Observatorio, 1955".

Nota: Sin firma y sin fecha, pertenece a la época comprendida entre junio de 1788 y noviembre de 1790. Por el dibujo del título, parece haber sido hecho por la misma persona que dibujó en 1783 el plano de la época de Vertis. (26).

IV. — EXPEDICION MALASPINA. 1789

29

(Expedición Malaspina).

1789 *Título:* PLANO INICIAL con indicación de la base de la Aguada.

Véase: Copia fotográfica en la Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores, Nº 50; Archivo del Arq. Pérez Montero.

30

(Expedición Malaspina).

1789 *Título:* PLANO DEL PUERTO DE MONTEVIDEO, situado en la latitud S. de 34º - 54' 48" en long.d de 50º 5' 45". Ocidental de Cadiz. Levantado p.r las Corbetas de S. M. Descubierta y Atrevida.

Original: Sevilla, Archivo de Indias.

Dimensiones: 48 x 71 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 44; Copia en el Museo Histórico Municipal, 40 x 52 centímetros.

31

(Expedición Malaspina).

1789 *Título:* PLANO DE LA PLAZA Y PUERTO DE MONTEVIDEO, en la costa setentrional del Rio de la Plata, situado en la latitud de 34° 54' 52" y en la longitud de 50° 5' occidental de Cadiz según las últimas observaciones del año 1789.

Original: Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 46 x 67 centímetros (con cuadrícula).

32

(Expedición Malaspina).

1789 *Título:* PLANO del Puerto de Montevideo en la costa Setemtrional del Rio de la Plata situada, La Casa del Ob. en la Latd. 34° 54' 45" y la Longd. de 50° 06' al oeste de Cádiz. LEVANTADO a bordo de las Corvetas de S. M. Descta. y Atrevida. Año 1789.

Véase: José Antonio Regules "Apuntes para el Estudio de la Cartografía del Uruguay", Rev. Militar y Naval, enero-febrero, 1936; copia fotográfica en la Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores, Nº 51; Archivo del Arq. Pérez Montero.

33

(Expedición Malaspina).

1789 *Título:* PLANO DEL PUERTO DE MONTEVIDEO, en la Costa Setemtrional del Rio de la Plata situada la casa del Observatorio en la Latitud S. de 34° 54' 48" y Longitud de 50° 6' Occidental de Cadiz. levantado A Bordo de las Corvetas de S. M. Descubierta y Atrevida. Año 1789.

Autor: firmado por Felipe Bauza.

Original: Madrid, Museo Militar y Naval.

Véase: Ministerio de O. P. Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Carp. 239; Archivo del Arq. Pérez Montero, copia en ferro prusiato de un dibujo cuyo original se desconoce.

Nota: Se trata del *plano definitivo* de la Expedición Malaspina.

34

1789 *Título:* Plan du Port de Montevideo, Sur la Cote Septentrionale de la Riviere de la Plata. Levé en 1789.

Autor: Felix de Azara.

Original: Voyages dans L'Amerique Meridionale, Collection des Planches. Planche XIX. (Litografía). (Este plano ha sido tomado del Plano de Felipe Bauzá, véase Malaspina 1789. Nº 33).

Véase: Album de la Exposición Continental de Buenos Aires, Año 1882; Censo Municipal de Montevideo, año 1889.

V. — PERIODO POSTERIOR, DEL SIGLO XVIII. 1789 - 1800

35

1790 - 1795 Plano anónimo de las avenidas del frente de la Plaza (Sin título, sin fecha y sin firma).

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 69 x 82 ½ centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal, 67 ½ x 82 ½ centímetros; Colección Carlos Travieso, Pág. 26; "La Calle del 18 de Julio", Lám. 5.

Nota: En esa época se encontraban en Montevideo los ingenieros Lecocq y del Pozo.

36

1790 - 1795 *Título:* Croquis indicativo de los Caminos y Sendas del Frente de tierra de la Plaza de Montevideo hasta la línea del Cordón, entre los años 1790 y 1795, con el trazado de las calles de la Ciudad en el año 1930.

Autor: Arq. Carlos Pérez Montero, noviembre de 1940.

Original: Archivo del Arq. Pérez Montero.

Dimensiones: 72 x 102 ½ centímetros.

Véase: "La Calle del 18 de Julio", Lám. XII.

37

1794 *Título:* Plano del Recinto de la Plaza de Montevideo con expresión del Nº de Baterias que hay en el y los Cañones y morteros de que cuenta.

Autor: Bernardo Lecocq.

Original: Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 52 x 75 centímetros.

38

1797 *Título:* PLANO DE LA PLAZA O CIUDAD DE SN. FELIPE DE MONTEVIDEO. Nº 1, explicación de los Edificios y Sitios Públicos y Recinto.

Autor. Firmado por José García Martínez de Cáceres. Lleva las iniciales L. q. que son las del Ingeniero Don Bernardo Lecocq.

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 33 ½ x 56 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 46; Museo Histórico Municipal, copia acuarelada de 67 x 100, hecha por el Sr. R. Machado en el año 1927; "La Calle del 18 de Julio", Nota 79.

39

1797 *Título:* PLANO DEL EGIDO EXTRAMUROS DE ESTA CIUDAD con los nombres y medición de los que poseen chacras en él. Con algunos otros Papeles Topo Graficos que sirven para salir de curiosidad.

(El título figura al dorso del plano).

Autor: Pedro Zerbino.

Original: Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 75 x 95 centímetros.

Véase: copia fotográfica en el archivo del Arq. Pérez Montero; "La Línea del Cordón", Conferencia dada por el Arq. Pérez Montero en El Instituto Histórico el día 26 de abril de 1950; "La Calle del 18 de Julio", Pág. 88.

40

1797 *Título:* PLANO DE LOS TERRENOS de propiedad del Exmo. Cabildo de Montevideo con relación a sus pobladores.

Autor: (sin firma).

Nota: Este plano es moderno y fué regalado al Museo Histórico Municipal por el Padre Guillermo Furlong el 25 de enero de 1935. Posiblemente tiene algo que ver con el plano del ejido de extramuros de 1797, (39).

Véase: Museo Histórico Municipal.

41

1798 *Título:* PLANO DE LA PLAZA DE SN. PHELIPE DE MONTEVIDEO en el Rio de la Plata en el que se demuestran sus fortificaciones executadas y por executar y el terreno, Perteneciente al Gobierno y Ciudad de esta Plaza.

Autor: Juan de los Reyes, Sarjento Mayor de la Plaza y Coronel de Infantería de los Exercitos de S. M. C.

Original: Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 45 x 120 centímetros.

Véase: Archivo del Arq. Pérez Montero, dibujo topográfico de Carlos Hequet; "La Calle del 18 de Julio".

Nota: Este plano está hecho sobre la base del plano del Ing. Rodríguez Cardoso de 1770, (Nº 21) (véase "La Calle del 18 de Julio", Pág. 79 y sig.). Tiene un trazado de cuadras en los extramuros de la ciudad, hecho, según De María, (Tradiciones y Recuerdos, Libro IV. "La Capilla del Cordón"). por Bartolomé Mitre, (véase "La Calle del 18 de Julio", Pág. 88).

42

1798 *Título:* PLANO INDICATIVO de las manzanas que figuran en el plano de 1798 de Don Juan de los Reyes, dibujadas sobre el plano de Don José María Reyes, de 1829.

Autor: Arq. Carlos Pérez Montero y Arq. Héctor Garderes Lartiga (1940).

Original: en el Archivo del Arq. Pérez Montero.

Dimensiones: 38 x 59 centímetros.

Véase: "La Calle del 18 de Julio", Lám. XIV.

43

1800 *Título:* PLANO DE LA PLAZA de Sn. Phelipe de Montevideo en el Rio de la Plata en que se demuestran sus Fortificaciones executadas y por executar por orden del Sr. Governador Don Joseph de Bustamante y Guerra en el año 1800 por Juan de los Reyes.

Autor: Juan de los Reyes.

Original: Acuarelado; en el Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 45 x 59 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal, copia por la Srta. de Natiello: junio de 1941 y otro dibujo de 29 ½ x 42 ½ centímetros, tomado de copia fotográfica en poder del Dr. Rafael Schiafino; copia en el Archivo de Don Francisco Ros en el año 1942. La calle del 18 de Julio. Lám. XV.

Nota: este plano lleva una nota del Sr. Ros: "La Ciudad de Montevideo en el año 1800. Plano autógrafo del Ingeniero Don Juan de los Reyes".

44

1800 *Título:* Plano topografico de la Ciudad de Montevideo, fundada por el Mariscal de Campo Don Bruno Zavala en 1726, siendo Gov^{or} de B^{os} Aires, a 34° 54' 45". Latitud austral, 2° 3' Longitud Oriental de ella.
Original: Montevideo, Museo Histórico Municipal.
Dimensiones: 34 x 26 centímetros.
Nota: este plano no lleva firma ni fecha y fué donado al Museo por el Arq. Baroffio.

45

1737 - 1802 *Título:* Croquis del primitivo Cabildo y Reales Cárceles que daba frente a la Plaza Matriz.
Autor: Arq. Carlos Pérez Montero, (interpretación, 1950).
Original: Archivo del Arq. Pérez Montero.
Véase: "El Cabildo de Montevideo", Pág. 36.
Nota: El croquis demostrativo del proceso constructivo del primitivo Cabildo y Cárceles de Montevideo figura en la lám. 37 de la ob. cit.

VI. — SIGLO XIX. 1800 - 1821

46

1802 *Título:* Plano de la Plaza de Montevideo, y sus inmediasiones.
Autor: Josef García Martínez de Cáceres.
Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.
Dimensiones: 34 x 71 centímetros.
Véase: copia en el Museo Histórico Municipal, 33 ½ x 80; Colección Carlos Travieso, Pág. 66; "La Calle del 18 de Julio", Nota 93.

47

1803 *Título:* Plano horizontal en que se manifiesta el terreno comprendido bajo el Tiro de Cañón de Montevideo con todos los edificios que en el día se hallan y parte de los Egidos. Año 1803.
Autor: sin firma. Litografía de A. Godel.
Véase: Isidoro De María, Compendio de la Historia de la República Oriental del Uruguay; Archivo General de la Nación, Caja 374; Archivo y Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal, 33 x 44 ½ centímetros.

48

1803 *Título:* Croquis del plano horizontal en que se manifiesta el terreno comprendido bajo el Tiro de Cañón de Montevideo con todos los edificios que en el día, se hallan y parte de los Egidos. Año 1803. Con indicación del actual trazado de la Avd. 18 de Julio.
Autor: Carlos Pérez Montero, junio de 1940.
Original: Archivo del Arq. Pérez Montero.
Dimensiones: 40 ½ x 61 ½ centímetros.
Véase: "La Calle del 18 de Julio", Lám. VII.

49

(Invasiones inglesas).

1807 *Título:* Sketch of the Harbour of Monte Video and City of St. Philip showing the movements of the British Army in the Attack of that Place which was taken by Storm early in the morning: Feb. y 3d 1807 Dedicated to Lieu.t Col. Tucker of the Grenadiers who were so conspicuous in the Storming. George Robinson Lieut Royal Marines. London, Published for the Author by W. Faden. Charing Cross. June 4th. 1807. (Croquis del puerto de Montevideo y la ciudad de San Felipe, mostrando los movimientos del ejército británico en el ataque de esa plaza, que fué tomada por asalto en las primeras horas de la mañana del 3 de febrero de 1807. Dedicado al Teniente Coronel Tucker de los Granaderos que sobresalieron en el ataque. Jorge Robinson, Teniente de la Real Marina. Londres, Publicado para el autor por W. Faden, Geógrafo de su Majestad y de Su Alteza Real el Príncipe de Gales. Charing Cross. Juno 4. 1807.

Dimensiones: 30 x 55 centímetros parte superior de un grabado que figura en la Iconografía de Montevideo.

Véase: Colección de Octavio Assunçao.

50

(Invasiones inglesas).

1807 *Título:* PLAN of the City and march of Troops. (Plano de la ciudad y marcha de las tropas).

Autor: Eduardo Orne.

Dimensiones: 8 x 245 centímetros; esquina izquierda, parte inferior de un grabado que figura en la Iconografía de Montevideo, con el título "Storning of Monte Video Feb. y 3 1807 Dedicated by Permission to B. General Sir Samuel Auchmuty and the Officiers engaged at that Gallant & Ever memorable attack.

Véase: Museo Histórico Municipal; Colección Octavio Assunçao.

51

(Invasiones inglesas).

1807 *Título:* A view of the Town and Harbour of Monte Video Taken from the spot where the Troops under the Command of Sir Samuel Auchmuty were encamped previous to the Assault wkich took place on the morning of the 3rd of February 1807.

Autor: Grabado por J. Merigot.

Dimensiones: 8 x 12 centímetros, en la parte inferior y en el centro de la lámina existe un plano de la ciudad de Montevideo.

Véase: Colección Octavio Assunçao.

52

(Invasiones inglesas).

1807 *Título:* PLANO General de la Campaña Inglesa para la Toma de Montevideo en 1807.

Autor: Carlos Roberts. Dibujado por R. Pianucci.

Dimensiones: 22 x 44 centímetros.

Véase: Biblioteca Octavio Assunçao.

Nota: Este plano figura en el libro "Las invasiones Inglesas del Río de la Plata, 1806-1807" por Carlos Roberts, Buenos Aires, 1938. Los datos gráficos parecen haber sido obtenidos del plano de George Robinson.

53

(Invasiones inglesas).

1807 *Título:* PLANO de las operaciones del Ejército Inglés en los alrededores de Montevideo en 1807.

Autor: Carlos Roberts, dibujado por R. Pianucci.

Dimensiones: 23 ½ x 49 centímetros. Plano VIII. Este plano incluye el contorno de la ciudad fortificada y los extramuros hasta el actual Boulevard Artigas.

Nota: este plano figura en el libro "Las invasiones Inglesas del Rio de la Plata 1806-1807, por Carlos Roberts, Buenos Aires, 1938. Biblioteca Octavio Assunçao.

54

(Invasiones inglesas).

1807 *Título:* Sitio y Asalto de Montevideo.

Autor: Carlos Roberts. Dibujado por R. Pianucci.

Dimensiones: 20 ½ x 54 centímetros. Plano IX, que incluye la ciudad de Montevideo dentro del Recinto con las cuadras y el nombre de las calles y los extramuros hasta la línea del Cordón.

Nota: Este plano figura en el libro "Las Invasiones Inglesas del Rio de la Plata, 1806-1807" por Carlos Roberts. Biblioteca Octavio Assunçao.

55

(Invasiones Inglesas).

1807 *Título:* PLANO del Puerto de Montevideo y Ciudad de San Felipe demostrando los movimientos de la Armada Inglesa en el ataque de esta plaza que fué tomada a fuego en la mañana del 3 de febrero de 1807. Dedicado al Teniente Coronel Jucker de los Granaderos quienes fueron tan conspicuos en el ataque. Jorge Robinson del Royal Marines.

Autor: Jorge Robinson. Publicado para el autor por W. Faden Geógrafo de su Majestad y A. R. el Príncipe de Gales.

Original: Museo Histórico Municipal.

Nota: Este plano fué aumentado y dibujado por el Arq. José Poisson en 1902. Tiene un escudo de la Ciudad de Montevideo con el título "Junta E. A. Montevideo en 1807".

56

(Invasiones Inglesas).

1807 *Título:* Sketch of the country near Montevideo showing the movements of the British Army during the Command of B. General Sir. S. Auchmuty. (Croquis de la parte de tierra en los suburbios de Montevideo señalando el movimiento del ejército británico bajo el comando del B. General Sr. S. Auchmuty).

Véase: "La Calle del 18 de Julio", Nota, 13 O, Lám. XX (bis).

57

1809 *Título:* PLANO DEL PUERTO DE MONTEVIDEO, y Costas desde la Punta de Yeguas hasta Punta Brava, y Piedra de Buen Viage, en la Costa del N. del Rio de la Plata.

Autor: A. Baleato y B. Massa.

Original: Cádiz, Dirección de Navegación.

Dimensiones: 29 x 38 ½ centímetros.

58

1810 *Título:* Plano de la Plaza de Montevideo con el Proyecto de la Fortificaz^{n} del frente del Mar que en día consta de una simple Muralla de Piedra y Barro de vara y media de Altura y media de Espesor en la Superficie Superior.

Autor: José del Pozo.

Véase: copia en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Nro. 49; Archivo del Arq. Pérez Montero.

59

1811 *Título:* Plano Topografico de la Ciudad de Montevideo fundada por el Mariscal de Campo D^{n} Bruno Zabala en 1726 siendo Gober^{dor} de Buenos Aires" a 34° 54' 48" Latitud Austral, 2° 3" Long^{d} oriental de ella. Año 1811.

Original: Montevideo, Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico Nro. 76.

Dimensiones: 80 x 58 centímetros.

Nota: este plano fué el que sirvió de base al plano (25 x 30) dibujado por A. Soler en 1948, impreso por la Casa Colombino y ofrecido como recuerdo de la IV Reunión Panamericana de Consulta sobre Cartografía, realizado en Buenos Aires en el año 1948.

60

1812 *Título:* Plano comprensivo de la Plaza de Sn. Felipe y Santiago de Montevideo situada en la Costa N. del Rio de la Plata, su Puerto, Costas laterales e imediaciones de campaña incluso el Cerro, con su Fortaleza en la cuspide, y el Proyecto del Exmo.^{s}r. Dn. Fran.^{co} Xavier Elio P.a Fortificar la Loma Imediata a esta Plaza, ebitando por este medio su Dominación, y el Proyecto Antiguo q.e debia substituir a la Ciudadela.

Autor: José del Pozo.

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 57 ½ x 67 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 70.

61

1812 *Título:* Plano de la Ciudad de Montevideo.

Autor: José del Pozo.

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 42 ½ x 53 centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 73.

62

1813 *Título:* Montevideo sitiado p.^{r} el Exercito de las Provincias Unidas del Rio de la Plata ......presentado al público en la Biblioteca del Estado el 21 de diciembre de 1813... por el ciudadano Bartolomé de Muñoz.

Autor: José del Pozo.

Original: Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 70 x 51 centímetros.

Véase: copia en el Museo Histórico Municipal hecha por la Srta. de Natiello en marzo de 1939.

63

1813 *Título:* PLANO DEL PUERTO Y PLAZA DE LA CIUDAD DE SN. FELIPE Y SANTIAGO DE MONTEVIDEO con sus extramuros, la linea de los rebeldes acampados que la sitian y sus inmediaciones hasta los Arroyos del Miguelete y el Pantanoso.

Es copia del plano original hecho en Montevideo en el mes de diciembre de 1813 dedicado al Exmo. Sr. D. Gaspar Vigodet.

Autor: firmado, Ant^o de la Igl. Madrid 22 de julio de 1819.

Original: Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros.

Dimensiones: 41 ½ x 42 ½ centímetros.

Véase: Colección Carlos Travieso, Pág. 75; "La Calle del 18 de Julio", Lám. XX bis.

64

1813 *Título:* CROQUIS indicativo de los Caminos de los Suburbios de Montevideo a fines del año 1813, con indicación de como estaban situadas las fuerzas sitiadoras comandadas por Artigas y Rondeau, según los datos de un plano existente en Madrid, Museo y Biblioteca Militar de Ingenieros, julio de 1819, copia del de 1813 hecho en Montevideo. (Véase Nº 63).

Autor: Carlos Pérez Montero.

Original: Archivo del Arq. Pérez Montero.

Dimensiones: 40 ½ x 61 ½ centímetros.

Véase: "La Calle del 18 de Julio", Nota 136, Lám. XXIII.

65

1820 *Título:* Plan de la Ville de Montevideo, reduit d'un dessin comuniqué (s l.) 1820. (Con leyenda).

Original: Piece du Fonds Agran N° 115 (Ge) de la Biblioteque Nationale de Paris.

Véase: copia del original, en el Museo Histórico Municipal, 29 x 46 centímetros, de antecedentes suministrados por el Sr. Jaques Duprey, Sub Director del Liceo Francés de Montevideo.

VII. — PROVINCIA CISPLATINA. 1821 - 1828

66

1823 *Título:* MONTEVIDEO en tiempo de los Portugueses. Copia de un plano original levantado por sus ingenieros. V. Badailt, es copia, Senén Rodríguez.

Dimensiones: 67 x 96 centímetros.

Nota: esta copia existe en el Museo Histórico Municipal hecha por el Sr. Julio Golouchenko.

67

1826 *Título:* PLANTA dos Suburbios de Montevideo e parte de Rincao do Cerro mostra a posiçao dos acantonamentos establecidos en Mayo de 1826 por Ordem do Illmo Francisco de Paula Maggessi Presidente e Governador Interino das Armas da Provincia Cis-Platina levantado pelo Coronel do Imperial Corpo do Engenheiros Jacinto Desiderio Cony e desenhado pelo A. A. F. S. (Adolpho Antonio Frederico Sewelch).

Original: acuarelado en la Biblioteca Nacional de Río Janeiro.

Dimensiones: 52 x 76 centímetros.

Véase: "La Calle del 18 de Julio, Nota 137.

Nota: Por gentileza del Sr. Juan E. Pivel Devoto.

68

1826 *Título:* CROQUIS indicativo de los Caminos Principales Extramuros de la Ciudad de Montevideo, arroyos y puntos principales de referencia, señalando también la ubicación de la "Zanja Reyuna" según los datos de un Plano que muestra la posición de los acantonamientos establecidos en Mayo de 1826, por orden del Exmo. Francisco Paula Maggessi, levantado por el Coronel de Ingenieros Jacinto Desiderio Cony y dibujado por A. A. F. S. (véase Nº 67).

Autor: Carlos Pérez Montero. Noviembre 1940.

Original: Archivo del Arq. Pérez Montero.

Dimensiones: 42 x 62 ½ centímetros.

Véase "La Calle del 18 de Julio"", Lám. XXV.

VIII. — PRIMER PERIODO DE NUESTRA INDEPENDENCIA. 1829 - 1843

69

1829 *Título:* PLANO Topográfico del Pueblo de Montevideo.

Autor: Ing. Adriano H. Myasser. Litografía de Bacle y Ca. Buenos Aires 1829.

Original: ejemplar litográfico regalado al Municipio de Montevideo en el año 1934, por el Intendente de Buenos Aires, Dr. Mariano de Vedia y Mitre.

Dimensiones: 19 ½ x 28 centímetros.

Véase: Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal; Colección del Sr. Octavio Assunçao, 20 x 28 ½ centímetros.

70

1829 *Título:* PLANO TOPOGRAFICO de las MURALLAS de Montevideo y sus partes adyacentes con la Población de las inmediaciones de la Plaza, y la Traza de la Nueva Ciudad proyectada.

Autor: Ing. José María Reyes.

Véase: copia fotográfica en el Archivo del Arq. Pérez Montero.

Nota: Este plano fué el que sirvió de base para ejecutar el plano de 1836, dibujado por Besnes e Irigoyen (véase plano Nº 76).

71

1829 *Título:* PLANO Topográfico de la Ciudad de Montevideo y la Traza de la Nueva Ciudad Levantado en 1829 por Don Jose Maria Reyes Coronel de Ingenieros Oficial Mayor de los Ministerios de Gobierno y Relaciones Exteriores Presidente de la Comisión Topográfica de la República Oriental del Uruguay. Dibujado por J. M. B. e Irigoyen auxiliar delineador de la misma comisión.

Original: en la Biblioteca Nacional (en muy mal estado).

Dimensiones: 200 x 131 centímetros.

Nota: Este plano levantado en 1829 fué dibujado en 1836.

72

1829 *Título:* PLANO Topográfico de la Ciudad de Montevideo y la Traza de la Nueva Ciudad Levantado en 1829 por Don José María Reyes Coronel de Ingenieros Oficial Mayor de los Ministerios de Gobierno y Relaciones Exteriores Presidente de la Comisión Topográfica de la República Oriental del Uruguay. Dibujado por J. M. B. e Irigoyen auxiliar delineador de la misma comisión.

Autor: Copia de F. J. Ros, diciembre de 1900.
Original: en la Biblioteca Nacional.
Dimensiones: 203 x 133.
Nota: Es copia fiel del plano de José María Reyes.

72 BIS

1829 *Título:* PLANO Topográfico de la Ciudad de Montevideo y la Traza de la Nueva Ciudad Levantado en 1829 por Don José Maria Reyes Coronel de Ingenieros Oficial Mayor de los Ministerios de Gobierno y Rel^s Exter^s y Presidente de la Comisión Topográfica de la República Oriental del Uruguay y Dibujado por J. M. B. e Irigoyen auxiliar delineador de la misma comisión.

Se trata de una copia del plano a que se refiere este título, que no lleva firma pero parece por su dibujo que ha sido realizado por el Sr. Oscar Silva que en el año 1895 pertenecía a la Dirección de Obras Municipales. Este plano lleva la siguiente aclaración: "Dirección General de Obras Públicas. Es copia fiel del plano original que existe en el Departamento de Policía. Montevideo Abril 25 de 1869. Alejandro Mackinnon".
Dimensiones: 2.32 x 99 centímetros.
Véase: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Carp. 75.

73

1829 *Título:* CROQUIS de los caminos principales del ejido de Montevideo según el plano de D. José María Reyes.
Autor: Carlos Pérez Montero, (composición junio de 1940).
Original: Archivo del Arq. Pérez Montero.
Dimensiones: 42 x 37 centímetros.
Véase: "La Calle del 18 de Julio", Lám. XXX.

74

1829 *Título:* CROQUIS de las ideas del licenciado Don Francisco García Zalazar. Dibujado sobre el plano de Don José María Reyes.
Autor: Carlos Pérez Montero, y Héctor Garderes Lartiga, (composición).
Original: Archivo del Arq. Pérez Montero.
Dimensiones: 39 x 59 centímetros.
Véase: "La Calle del 18 de Julio", Lám. XXXII.
Nota: Este trabajo fué presentado en la Exposición de Arquitectura de marzo de 1940.

75

1830 *Título:* PLANO Topográfico del Pueblo de Montevideo. (Es una copia del plano de Bacle de 1829).
Original: en el Museo Histórico Municipal.
Dimensiones: 31 x 37 centímetros.
Nota: este plano lleva la siguiente leyenda: "Copia del original que existe en poder de Don Lucio Rodríguez, Montevideo, set. 30 de 1875. J. T. Bourse".

76

1831 *Título:* PLAN du Port et de la Rade de Montevideo dans le Rio de la Plata Levé en 1831 Par Mr Lebourguignon Duperré... 1833...
Original: en el Museo Histórico Municipal. (Litografía).
Dimensiones: 87 x 58 centímetros.
Véase: "La Calle del 18 de Julio", Nota 178 bis, Lám. XXXI.

77

1833 *Título:* PLANO Topográfico y nomenclatura de las Calles de la Ciudad de S.n Felipe y Santiago de Montevideo Capital del Estado Oriental del Uruguay ofrecido al Muy Honorable y muy Rdo. Señor Don Dámaso Antonio Larrañaga, Vicario General, Deleg.º Apostólico y Senador del mismo Estado.

Original: en el Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 20 x 29 ½ centímetros.

Nota: Es un plano igual al de Bacle de 1829.

78

1837 *Título:* PLANO que demuestra las reformas de la traza de la Ciudad que propone al Sup^r^ Gob^no^ la Comisión Topog.ª con respecto al mercado y sus inmediaciones.

Autor: Ing. Arq. Carlos Zucchi.

Original: en Carlos Zucchi, "Memoria elevada por la Comisión Topográfica al Supremo Gobierno de la República Oriental del Uruguay. . ." julio de 1837, Imp. de la Caridad. (Litografía).

Dimensiones: 66 x 47 centímetros.

Véase: "La Calle del 18 de Julio", Lám. XXXV.

79

1839 *Título:* PLANO de la Antigua y Nueva Ciudad de Montevideo.

Autor: Carlos Zucchi; dibujado por J. M. B. e Irigoyen.

Original: en la Colección del Sr. Octavio Assunçao.

Dimensiones: 68 x 40 centímetros.

80

1839 *Título:* PLANO de la Antigua y Nueva Ciudad de Montevideo. Año 1839. Copia tomada en 1933 de otra copia tomada a su vez en junio de 1893, por el Agrimensor Don Francisco J. Ros, del original de 1839 que en aquel entonces se encontraba en la Escribanía de Don Francisco de Araucho.

Original: en el Museo Histórico Municipal.

Véase: "La Calle del 18 de Julio", Lám. XXXVI.

Nota: Se trata de una copia del plano Nº 79.

81

1839 *Título:* PLANO de J. M. Reyes de 1829, con las modificaciones principales introducidas por Zucchi. Decreto de 30 de noviembre de 1836; Memoria de la Comisión Topográfica, 24 julio de 1837.

Autor: Carlos Pérez Montero, 1940.

Original: Archivo del Arq. Carlos Pérez Montero.

Dimensiones: 59 x 39 centímetros.

Nota: Este plano fué presentado en la Exposición de Arquitectura de marzo de 1940.

82

1840 *Título:* PLANO que facilita la demostración del informe acerca de la localidad de los terrenos que la Comisión Directiva tiene en vista para la construcción del Nuevo Teatro.

Autor: Arq. Carlos Zucchi.

Original: en Carlos Zucchi, "Proyecto del Teatro", compuesto y dibujado por el Ing. Arq. Carlos Zucchi, por encargo de los Señores de la Comisión Directiva de la Sociedad de Accionistas. Montevideo, febrero, 1841. (Copia litográfica). (Biblioteca del arq. Carlos Pérez Montero).

Dimensiones: 54 x 40 centímetros.

Véase: "La Calle del 18 de Julio", Lám. XXXVII.

IX. — LA GUERRA GRANDE. 1843 - 1851

83

1843 *Título:* PLANO Topográfico de la Antigua y Nueva Ciudad de Montevideo con arreglo a la nueva nomenclatura de las calles propuestas p.r El S.r Jefe politico y de policia D. Andres Lamas y Sancionado por el Poder Ejecutivo en su decreto de 22 de Mayo de 1843.

Publicación Oficial hecha por el Litógrafo del Estado J. M. B. e Irigoyen.

Original: (en tela) en el Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico Carp. 217.

Dimensiones: 51 ½ x 69 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal Copia tomada por el Arq. Don Francisco Ros en 1893, 44 x 66 centímetros; "La Calle del 18 de Julio", Lám. **XLI.**

84

1845 *Título:* PLANO de Montevideo durante la Guerra Grande, publicado en París en 1845, señalando los campamentos de la Legión Francesa y de las tropas nacionales.

Véase: Suplemento del diario "El Día", "Los legionarios franceses en la Guerra Grande"; "La Calle del 18 de Julio", Nota 225.

85

1846 *Título:* PLANO Topográfico de la ciudad y cercanias de Montevideo en el que se demuestran las posiciones de las fuerzas de la Plaza y las del ejército sitiador levantado por el Agrimensor Don Pedro Pico. 1846.

Original: Litografía en un folleto intitulado "Lettre a M. les Membres de L'Assamblé Nationale sur la question de la Plata.... Paris, E. Duverger, juillet, 1849. (Biblioteca del Dr. Felipe Ferreiro).

Dimensiones: 39 x 49 centímetros.

Véase: "La Calle del 18 de Julio", Nota 223, Lám. XLII.

86

1846 *Título:* PLANO de Montevideo Antigua y Nueva Ciudad 1846.

J. Gielis.

Original: Museo Histórico Municipal. (Litografía).

Dimensiones: 19 x 29 ½ centímetros.

Véase: "La Calle del 18 de Julio". Nota 231.

86 A

1846 *Título:* PLANO de la Ciudad de Montevideo y del terreno ocupado por el ejercito sitiador.

Autor: Sin firma; sin fecha. Publicado por Don Isidoro De María en "Anales de la Defensa de Montevideo, 1842-1851".

Litografía de Mege y Lebas. Calle 25 de Mayo 233.

Dimensiones: 19 x 30 ½ centímetros.

Véase: Archivo del Sr. Ariosto D. González. Publicado por Mateo J. Magariños de Mello en "El Gobierno del Cerrito", t. I, pág. 224.

87

1847 *Título:* PLANO TOPOGRÁFICO de la Ciudad de Montevideo Capital del Uruguay de su primera y segunda linea de fortificaciones que para su defensa se construyeron desde 7 de Enero de 1843; el cual indica las Baterias y guardias avanzadas del Ejército sitiador, mandado por el Brigadier Gral Don Manuel Oribe.

Autor: Juan P. Cardeillac por orden del Señor Gral. Don Manuel Cores, publicado por la Imp. Litográfica de Mege y Legas.

Dimensiones: 51 x 61 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal; Archivo de Don Ariosto González; "La Calle del 18 de Julio", Nota 230, Lám. XLVI.

88

1848 *Título:* PLANO de Montevideo, antigua y nueva ciudad.

Autor: (sin firma).

Original: (copia en tela) en el Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Carp. 80.

Dimensiones: 37 x 50 centímetros

Nota: Lleva indicaciones de las fortificaciones hasta el cementerio Inglés.

89

1849 *Título:* PUERTO de Montevideo levantado por C. H. Dillon. Mayor de la R. M. 1849, impreso en Londres.

Véase: copia acuarelada (58 x 86 del plano original en inglés en el Archivo General de la Nación, Archivo Gráfico, Legajo Nro. 6; copia en el Museo Histórico Municipal; Archivo del Agr. Don Francisco Ros; "La Calle del 18 de Julio" Nota 224.

Nota: "la torre Sur de la Matriz ha sido iluminada a gas y es muy útil para tomar rumbos con la luz del cerro". La copia existente en el Archivo General de la Nación lleva la siguiente leyenda: "South America East Coast Montevideo Bay Surveyed By C. H. Dillon, Master R.N. 1849.

X. — PERIODO POST GUERRA GRANDE. 1852 - 1865

90

1853 *Título:* NUEVO plano de Montevideo antigua y nueva ciudad publicado por la litografía de Ch. Valpetre. Calle de los Treinta y Tres Nº 72, 1853.

Dimensiones: 19 ½ x 29 centímetros.

Véase: copia en el Museo Histórico Municipal; "La Calle del 18 de Julio", Nota 264.

91

1857 *Título:* PLANO de Montevideo levantado por orden de la Comisión de Salubridad Pública por J. A. Journeaux, Conductor de Obras Públicas en Francia.

Original: en tela en el Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía Archivo Gráfico, Carp. 196 con una nota que dice: "Pertenece al Archivo de la Sección Topográfica. Montevideo diciembre 14 de 1866. Mackinnon.

Dimensiones: 60 x 86 centímetros.

92

1858 *Título:* MONTEVIDEO y sus Monumentos dedicado al Exmo. Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay. Don Gabriel A. Pereira.

Autor: Aime Aulbourg, dibujado por el Arq. Víctor Rabu.

Original: (acuarelado) en el Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 96 x 68 centímetros.

Véase: "La Calle del 18 de Julio", Nota 239, Lám. XLIX.

Nota: El plano se encuentra en el centro. En la parte superior sobre el plano se encuentran los dibujos acuarelados de San Francisco; una vista de Montevideo y la Universidad Mayor. En la parte inferior: el Fuerte San José, la leyenda con el Escudo Nacional y el Hospital Italiano. A la izquierda de arriba hacia abajo: Aduana, Matriz, Templo Inglés, Cabildo y Mercado Nuevo y a la derecha el Hospital de Caridad, Capilla de la Caridad, Teatro (concluído), Casa de Gobierno Mercado Viejo.

93

1862 *Título:* PLANO de "Montevideo" 1862.

Mege y Willams, (litografía).

Dimensiones: 30 x 20 centímetros.

Véase: Informe Anual de 1881 de la Organización de Colonias Agrícolas por el Gerente Don Lucio Rodríguez, (14 x 21 cms.); "La Calle del 18 de Julio", nota 267.

94

1862 *Título:* NUEVO plano de la ciudad de Montevideo Capital de la República Oriental del Uruguay...... 1862.

L. L. Wiegeland. (dibujado y litografiado en colores).

Dimensiones: 36 x 50 centímetros. Plano: 19 x 29 ½ centímetros.

Nota: Plano de la ciudad hasta la calle Médanos. A los costados vista del Teatro Solís, Templo Protestante, Hospital de Caridad, Iglesia Matriz, Rotonda del Cementerio, Aduana, Molino Americano, Cabildo, y Plaza de la Constitución. En la parte inferior del plano: Vista de la Ciudad de Montevideo, (de la Aguada hasta la Aduana). En la parte superior el escudo de la República.

XI. — PERIODO 1865 - 1875

95

1865 *Título:* PLANO de Montevideo en el Estado de la Pacificación al 20 de febrero de 1865 Levantado por Pablo Neumayer Ingeniero Civil y Militar.

Autor: Pablo Neumayer. Publicado por la Litografía de L. Wiegeland, calle de Misiones 189.

Dimensiones: 46 x 59 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal, Biblioteca Nac.; La "Calle del 18 de Julio", Nota 266.

96

1865 *Título:* NUEVO PLANO DE MONTEVIDEO levantado por Arturo de Seelstrang.

Autor: Arturo de Seelstrang. Litografía de Mege

Dimensiones: 30 x 40 centímetros.

Véase: Archivo del Arq. Francisco J. Ros; "La Calle del 18 de Julio", Nota 268, Lám. LXIV. Museo Histórico Municipal.

97

1867 *Título:* PLANO para el ensanche de la Parte Sur de la Ciudad Nueva de Montevideo Levantado y proyectado por el Ingeniero Director de la Inspección G. Municipal Antº Mª Dupard y aprobado por Superior Decreto de 4 de Abril de 1867

Autor: Antonio M. Dupard. Litografía de Wiegeland.

Véase: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Carp. 192, (en tela). En el plano dice: Es copia fiel del original, Montevideo, mayo 20 de 1867. Antonio M. Dupard, Director; Museo Histórico Municipal.

Dimensiones: 88 x 147 centímetros.

98

1867 *Título:* NUEVO PLANO de Montevideo Capital de la República Oriental del Uruguay y de sus alrededores hasta el Paso del Molino, el camino de Larrañaga...

Autor: Agrimensor P. D'Alberas. Publicado en París, 1867, Imprenta Lamercier, calle de Seine 57. Grabado por Erhard Shieble.

Dimensiones: 65 x 91 centímetros.

Véase: Copias litográficas en: Archivo General de la Nación; Museo Histórico Municipal; Biblioteca Nacional; Ministerio de Obras Públicas; Archivo Gráfico, Carp. 81; Archivo Arquitecto Carlos Pérez Montero.

99

1867 *Título:* "Trois Cahiers... relevé d' angles. etc...." Cuadernos de campo con las medidas y relevamiento de angulos de la ciudad de Montevideo, realizados posiblemente por el Ing. Dupard o Desplas de la Dirección General de Obras Públicas, creada en enero 22 de 1864. (Antes existia la Comisión Topográfica).

De los tres cuadernos existen dos en el archivo del Arq. Pérez Montero, que constan de 25 hojas de 16.5 x 11.5 c. con los cróquises y números a lápiz. Con los datos de esos cuadernos se puede realizar el plano de gran parte de la Ciudad Vieja y Nueva con los principales edificios de la época: Teatro Solís, Aduana, Fuerte San José, Casa de Gobierno (ver fuerte), Convento de las Salesas, nueva Casa de Gobierno, etc...

100 (350 planos)

1867 *Título:* PLANO CATASTRO de la Ciudad de Montevideo.

Autor: Ingeniero Juan Alberto Capurro.

Original: En el Museo Histórico Municipal se encuentra toda la obra del plano catastro de la ciudad de Montevideo, que abarca hasta la calle Santa Lucía (Santiago de Chile) y de los Médanos. Se trata de un trabajo muy completo y de gran interés, como documento de aquella época, demostrando el parcelamiento de cada manzana, la parte edificada y la no edificada en cada lote, la clase de construcción (madera o ladrillo) y los faroles de la iluminación pública. Además se han dibujado todas las fachadas de los edificios, indicándose si están o no revocadas y las que lo están figuran con el color de la pintura del frente. Se indica también el declive de la calle.

En un cuadro aparte se han recopilado los datos generales de cada lote en cada manzana; número del lote, nombre del propietario (ese dato falta en muchas manzanas), frente y fondo en metros, superficie, número de piezas de material y de madera, de altos y de bajos y destino del edificio.

Además para cada Sección se ha ejecutado un plano de conjunto con la indicación de las manzanas, números y letras de las mismas, y nombre de las calles.

El trabajo fué presentado por el Ing. Capurro, en papel de dibujo de la mejor calidad, cada manzana ocupando una hoja, siendo el trazado muy prolijo, lo mismo que el acuarelado. La escala empleada fué la de tres milímetros por metro, necesaria para la mejor indicación de los detalles de fachada y de las aberturas.

Corresponden a esta Sección las manzanas 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92b, 93, 94, 95, 106 (Universidad Mayor y Capilla), 107 (Mercado Chico), 108, 109, 110, 111 (Molino a vapor, Reconquista y Maciel, que aún existe), 112, 113, 118, 119 (Cuartel de Sarandí y Guaraní), 119b, 120, 121, 122.

La cuarta Sección está limitada al Norte por la calle Rincón, al Este por la calle Ciudadela, al Sur por el Río de la Plata y al Oeste por la calle Misiones. La misma acuarela que en el tomo de la segunda Sección firmada por L. Schreiner con la fecha "67".

En la parte inferior un dibujo que nos muestra el Cerro visto desde la ciudad, con el saladero de Lafone en la Teja y otros edificios. La Bahía llena de embarcaciones a vela, fondeadas.

Corresponden a esta Sección las manzanas siguientes: 4, Letra M. (con el Mercado, antigua Ciudadela relevamiento muy interesante), 5 (con el edificio de la Pasiva), 6, 7, 8, 9, 10, 11 (Manzana del Mercado Central sin edificar), 12 (Teatro Solís con la fachada principal), 12b, 13, 14, 15, 25 (Cabildo sin frontón), 26 (Circo Americano, en la esquina de Buenos Aires y Cerro, actual edificio de los Tribunales), 27 (Interesante, porque se vé el trazado de los lotes de terreno siguiendo la línea de las antiguas murallas), 28, 29, 30, 31 (con una casa de estilo gótico en la calle Camacuá entre Cámaras y Yerbal, vereda Sur), 32, 33 (misma indicación de 27), 34, 35, 36, Letra P (Plaza de la Constitución con los canteros y árboles, sin la fuente), 46 (La Matriz, sin revocar el frente de Sarandí), 47, 48, 49 (Salón de la sociedad Filarmónica, calle 33 entre Reconquista y Santa Teresa, vereda Este. Fué demolida para la Rambla Sur), 49b, 49c, 50 (Templo Inglés) 51, 52, 53 (Correo, Biblioteca y Museo, en la calle Sarandí, donde se encuentra actualmente. (Tenía sólo 2 pisos), 54 (Junta E. Administrativa, actual casa Coates, frente al Correo en la calle Sarandí entre 33 y Misiones. Este edificio fué ocupado después por el Obispado y refaccionado para el actual propietario).

Estos fueron los cuatro tomos entregados por el Ing. Capurro en febrero o marzo de 1867.

La quinta Sección, Parte Primera, está limitada al Norte por la calle 18 de Julio, al Este por la calle Río Negro, al Sur por el Río de la Plata y al Oeste por la calle Ciudadela y la Plaza de la Independencia.

En este tomo figura la misma alegoría y letreros que en los otros tomos descriptos, pero ya no colabora el dibujante y pintor Schreiner, pues en lugar de un dibujo, se presenta ahora una fotografía del Cabildo con frontón (si el frente del Cabildo en 1866 no tenía frontón y aparece con él en una fotografía del 70 o 71, la construcción del mismo debe corresponder a la época comprendida entre esas fechas) parte de la Plaza Constitución, vista de una parte del Sud de la Ciudad Vieja y al fondo la parte superior del Teatro Solís. (Fotografía de 28 x 13 ½ centímetros).

Corresponden a la primera parte de esta Sección las manzanas siguientes: Letra X (Palacio Salvo), 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 40, 42, 43, 44, 125, 125bis, 126, 126bis, 127, 127bis, 128, 128bis, 164, (de la que falta el plano), 165, 166, 167, 168, 168bis, 169, 169ter. (en blanco), 170, (Usina del Gas sin el dique) 171, 171bis, 172.

Esta numeración de las manzanas, corresponde a la ciudad nueva, habiendo terminado la numeración de la ciudad vieja con la manzana 124b y comenzado la de la nueva con la manzana letra X (Palacio Salvo), y la I (18 de Julio, Andes, Colonia y Convención).

La Quinta Sección parte segunda, está limitada al Norte por la calle del 18 de Julio, al Este por la calle de Santa Lucía, al Sur por el Río de la Plata y al Oeste por la calle Río Negro.

Además de la alegoría de los otros tomos trae una fotografía de la parte Sur de la ciudad, que parece haber sido tomada de una de las torres de la Matriz. En ella, aparecen el Teatro Solís, la Usina del Gas y el Dique Maua y a lo lejos el Cementerio Central y la Playa Ramírez (35 x 13 ½ centímetros).

Corresponden a la segunda parte de esta sección las manzanas 45, s/n; 46, 47, 48, 49, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66 (Iglesia y Convento de las Salesas), 67, 68, 69, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 108, 109 (Mercado del Este, actual de la Abundancia), 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 145, 146, 147, 148, 156, 156bis, Letra Y (Calera de Wich, al lado del Cementerio) Letra z (Cementerio).

La Sexta Sección Parte Primera, está limitada al Sur por la calle del 18 de Julio, al Oeste por la Plaza de la Independencia y la calle Ciudadela, al Norte por la Bahía y al Este por la calle del Queguay.

Falta la hoja con la alegoría y corresponden a esta parte las manzanas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 31, 32 (Iglesia de la Purísima Concepción), 33, 34, 35, 35 bis, 35 ter, 36, 37, 38, 50, 51, 52, 53, 54, 54 bis, 54 ter, 135, 135 bis, 136, 136 bis, 136 ter, 137, 137 b, 137 b, 138 t, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162.

La Sexta Sección Parte Segunda, está limitada al Sur por la calle del 18 de Julio, al Oeste de los Médanos.

Junto con la alegoría figura una fotografía del Teatro Cibils (14 x 16 centímetros).

Corresponden a esta parte las siguientes manzanas: s/n. (Plaza Cagancha con los cuatro canteros y un escalón en la parte de Ibicuy al Norte), 55, 55b, 55t, 56, 57, 58, 59, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 95b, 96, 96b, 97, 97b, 98, 98b, 99, 100, 103, 104, 106, 107, 139, 140, 141, 149, 150, 151, 152, 152b, 153, 154, 155.

Termina aquí la descripción suscinta del extraordinario trabajo realizado por el Ing. Capurro. Un estudio detallado del mismo daría lugar a escribir un libro, siendo tantos los datos interesantes del Montevideo de aquella época, que nos ofrece la labor técnica y artística de aquel distinguido profesional.

101 (6 planos)

1868 *Sin título:* 6 planos de distintas partes de la ciudad (en tela), enero de 1868.

Autor: Antonio M. Dupard.

Original: Ministerio de Obras Pública, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Carp. Nº 193.

102

1870 *Título:* PLANO de la Ciudad de Montevideo dedicado a las Honorables Cámaras de la República por el Ing. A. Aymez el año 1870.

Autor: A. Aymez. Litografía de F. Bauer.

Dimensiones: 104 x 70 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal; "La Calle del 18 de Julio", Nota, 289.

Nota: Contiene en la parte superior los dibujos de los edificios: La Catedral, Correo, Plaza Independencia, Bolsa. En la parte inferior: Aduana, Templo Inglés, Teatro Solís. A la derecha: Iglesia Concepción, Usina del Gas, Hospital de la Caridad.

103

1870 *Título:* PLANO Guía de Montevideo...

Autor: A. Aymez. Litografía de A. Godel.

Véase: en el Archivo del Sr. Don Santiago Abella.

104

1872 *Título:* MONTEVIDEO con indicación de la Aduana, Fuerte San José, Mercado de la Ciudadela, Correo, etc.

Autor: Augusto Papin (Copia del original, setiembre de 1872), acuarelado en papel entelado.

Dimensiones: 102 x 100 centímetros.

Véase: en el Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Carp. 75.

105

1872 *Título:* PLANO TOPOGRÁFICO de Montevideo que comprende la vieja, nueva y novísima ciudad con arreglo al proyecto de delineación de calles y amanzanamiento aprobado por el Gobierno de la República levantado con vista de los documentos oficiales referentes por Francisco Surroca. Publicado bajo los auspicios del Gobierno de la República por el autor y la litografía de A. Godel.

Autor: Francisco Surroca. Litografía de A. Godel.

Nota: Plano aceptado por el Gobierno de la República según decreto de 13 de setiembre de 1872.

Dimensiones: 105 x 151 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal; La calle 18 de Julio. Nota 291. Lám. LXXV.

106

1872 *Título:* PLANO de la antigua, nueva y novisima ciudad de Montevideo. Comprendiendo Cordón, Aguada, Corrales de Abasto, Reducto, Tres Cruces y Punta Carreta. Levantado y arreglado según datos a la vista por el Sub-Inspector de Vías y Caminos públicos, Pablo Santias.

Autor: Pablo Santias.

Véase: Museo Histórico Municipal; Archivo del Arq. Pérez Montero.

106 BIS

1872 *Título:* PLANO TOPOGRÁFICO de Montevideo.

Autor: (firma ilegible).

Véase: en el Archivo del Ingeniero José Foglia; fotografía en el Archivo del Arq. Pérez Montero.

Nota: Se trata de un plano que incluye la vieja y la nueva ciudad con indicación de los edificios principales y números de las manzanas.

107

1873 *Título:* PLANO del Tranvia de Circunvalación de la Ciudad de Montevideo. 24 de octubre de 1873.

Copia en tela firmada por Fructuoso Machado.

Dimensiones: 73 x 44 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal.

XII. — PERIODO 1876 - 1886

108

1875 *Título:* PLANO TOPOGRÁFICO de la Ciudad de Montevideo y sus alrededores.

Autor: Ing. Octavio Nicour y Arq. Sebastián Dermit. Autografía de S. W. Willems.

Dimensiones: 61 x 90 centímetros.

Nota: Este plano fué publicado (sin fecha) por la Sociedad Tram-way Oriental arreglado según los últimos documentos. El Directorio de la mencionada Sociedad estaba formado por: Pte. Pedro Lastarrie Contador, Juan Quevedo; Tesorero, José Mayau; vocal, Enrique Fynn; Secretario, Raimundo Elliot; Gerente, O. E. Vande Velde. En este plano figura el mercado de la Ciudadela y el Fuerte San José, por lo tanto es de fecha anterior a la demolición de esos edificios. El Tranvía Oriental se incorporó en 1873, la demolición del mercado viejo se inició a fines de 1876, por lo tanto le hemos fijado a este plano la fecha de 1875.

109

1881 *Título:* Río de la Plata. Baie de Montevideo. Plan levé en 1881 par Mr P. La Porte, Enseigne de Vaisseau a bord du Boursaint commandé par Mr de Maigret. Depot de Cartes et Plans de la Marine. Gravé par E. Delanne. Ecrit par E. Dunas Vorset. Corrections esencielles, Juillet 1881.

Dimensiones: 62 x 91 centímetros.

Véase: Biblioteca Nacional, N° 49.

110

1882 *Título:* Pianta di Montevideo. Este plano fué publicado en el libro de Giosué E. Bordoni, "Montevideo e la Republica dell' Uruguay" Milano, 1885, pág. 16.

Dimensiones: 17 x 25 centímetros.

111

1882 *Título:* Plano de Montevideo.

Sin firma.

Copia litográfica publicada en "En la República Oriental del Uruguay" Album presentado en la Exposición Continental de Buenos Aires. 1882. Plano semejante al anterior (110), de la misma fecha.

Dimensiones: 41 x 43 ½ centímetros.

112

1884 *Título:* Nuevo Plano de Montevideo y sus alrededores con un proyecto del puerto.

Autor: Augusto Papin. Litografía de A. Godel.

Dimensiones: 76 x 100 centímetros.

113

1884 *Título:* Mapa de la República Oriental del Uruguay. (Con dos planos de la ciudad de Montevideo):

a) Plano de la ciudad de Montevideo, reducido de los originales existentes en la Junta Económico Administrativa, 17 x 20 ½ centímetros.

b) Bahía de Montevideo, 15 ½ x 19 ½ centímetros.

Autor: Escuela Nacional de Artes y Oficios.

Dimensiones: 70 ½ x 51 centímetros.

Véase: Litografía en la Biblioteca Nacional.

Nota: Este mapa contiene varias vistas de Montevideo, a la ixquierda; vista de la Calle 18 de Julio de Montevideo; vista interior del Mercado Central; Plaza Matriz; Cuartel de Morales; Templo Inglés; Bolsa de Comercio; Quinta de Berro; A la derecha: Capilla Jackson; Plaza Independencia; Cuartel Gral. Rivera, La Catedral, Teatro Solís, Vista de Montevideo. En la parte superior a la derecha: los miembros del Poder Ejecutivo en aquella época: Gral. Máximo Santos, Dr. Carlos Castro, Dr. Manuel Herrera y Obes, Sr. Juan L. Cuestas, Gral. Máximo Tajes, Dr. Ladislao Terra.

XIII. — PERIODO 1886 - 1897

114

1889 *Título:* Plano de la Ciudad de Montevideo. Dentro del Boulevard de "Propios" según Decreto de 19 de agosto de 1887.

Autor: Arq. Casimiro Pfaffly.

Litografía en el "Censo Municipal de Montevideo de 1889", pág. 32.

Dimensiones: 51 ½ x 66 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal.

115

1890 *Título:* PLANO del departamento de Montevideo levantado durante la Administración del Exmo. Señor Presidente Teniente General Don Máximo Tajes por la Dirección General de Caminos 1890. Escala 1:10.000.

Autor: Dirección General de Caminos.

Original: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráf., (en tela).

Dimensiones: 280 x 430 centímetros.

Véase: Biblioteca Nacional, copia a ferro-prusiato en 12 hojas; Archivo del Arq. Pérez Montero.

116

1890 Sin título, sin fecha y sin firma:

Se trata de un plano de la ciudad de Montevideo dentro de los límites legales de aquella época (Camino Propios, Arroyo Miguelete) hecho en la misma época del plano del Departamento de Montevideo al que nos referimos anteriormente. (115) Este plano está hecho a la escala de 1:5.000 con indicaciones muy precisas de la ciudad de Montevideo y sus alrededores. Puede decirse que se trata de un plano catastral, pues en los alrededores se indican los terrenos con los nombres de los propietarios, indicación de las casas, etc.

Original: (en tela) en el Archivo Topográfico del Ministerio de Obras Públicas.

Dimensiones: 145 x 225 centímetros.

Véase: Archivo del Arq. Pérez Montero.

Nota: Este plano debe haber sido realizado por la Dirección General de Caminos.

117

1890 *Título:* PLANO del departamento de Montevideo.

Autor: copia de la Sección de Arquitectura, dibujo del Departamento Nacional de Ingenieros el 9 de enero de 1905 Alfredo Jones Brown Jefe de la Sala de Dibujo.

Dimensiones: 115 x 173 centímetros.

Véase: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Carp. 82.

Nota: La fecha ha sido indicada por nosotros.

118

1890 *Título:* NUEVO PLANÓ de Montevideo con el trazado de los Boulevards. (con referencias).

Autor: Ayme Petit, litografía en colores ejecutada por la Litografía Italo Oriental.

Dimensiones: 62 x 72 cms. Total: 98 ½ x 72 cms.

Véase: Biblioteca Nacional.

119

1890 Sin fecha.

Título: PLANO de la Ciudad de Montevideo Parte comprendida entre la Costa Sud la Calle Sarandi y la Calle de Andes.

Original: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico Carp. 70, (en papel entelado), Realizado por la Dirección General de Obras Públicas; firmado por Eduardo Cansttant.

Dimensiones: 103 x 160 cms.

Nota: La fecha ha sido fijada por nosotros.

120

1890 Sin fecha.

Título: PLANO de la Ciudad de Montevideo Parte comprendida entre la costa Norte la calle Ituzaingó la calle del Sarandi y la calle de los Andes.

Original: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico Carp. 70, (en papel entelado). Realizado por la Dirección General de Obras Públicas, firmado por Eduardo Cansttant.

Dimensiones: 100 x 100 cms.

Nota: La fecha ha sido fijada por nosotros.

121

1890 Sin fecha.

Título: PLANO de la Ciudad de Montevideo Parte comprendida entre la costa Norte la calle Sarandi y la calle Itizaingó.

Original: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico Carp. 70, (en papel entelado). Realizado por la Dirección General de Obras Públicas, firmado por Eduardo Cansttant.

Dimensiones: 70 ½ x 112 cms.

Nota: La fecha ha sido fijada por nosotros.

122 (8 planos)

1891 *Título:* PLANO de la Ciudad de Montevideo.

En el "Anuario del Uruguay" de 1891, fundado por Eugenio Ruiz Zorrilla y continuado por Orestes Araújo y Agustín Villagrán, Imp. Vazques Cores.

Dimensiones: 27 x 38 cms.

Véase: Anuario del Uruguay, págs. 528-529. (Biblioteca del Arq° Carlos Pérez Montero).

Nota: En el Anuario se publican los planos de las Secciones Judiciales de Montevideo, con los nombres de las calles e indicación de los números de las casas correspondientes a cada cuadro, dibujados por Don Juan Sureda.

Sección Judicial, 1ª - Pág. 544-545; 2ª, Pág. 500-501; 3ª, 576-577; 4ª, Pág. 592-593; 5ª, Pág. 608-601; 6ª, Pág. 624-625; 7ª, Pág. 640-641; 8ª, 656-657.

123

1893 *Título:* PLANO de la Ciudad de Montevideo y sus alrededores arreglado a los antecedentes que existen archivados en la Dirección de Obras Municipales de la Junta Economico-Administrativa de la Capital.

Autor: Arq. Ag. Casimiro A. Pfaffly. Litografía en colores de la Italo Oriental de Soma Hermanos.

Dimensiones: 140 ½ x 118 ½ centímetros.
Véase: en la Biblioteca Nacional.
Nota: Este plano contiene los nombres de las calles y además una copia del plano de Montevideo de 1798 de Don Juan de los Reyes, y lleva la siguiente leyenda: "Cada ejemplar llevará la firma del autor y de los editores, sin cuyo requisito será considerado falsificado y perseguido ante la ley.

124

1897 *Título:* NOVÍSIMO Plano de la Ciudad de Montevideo Reducido de los originales existentes en la Junta Económica Administrativa.
Litografía en colores editado por A. Barreiro y Ramos.
Dimensiones: 38 x 45 centímetros.
Véase: Biblioteca Nacional; Museo Histórico Municipal.

125

1897 *Título:* MONTEVIDEO dentro del Boulevard de Circunvalación.
Litografía de A. Barreiro y Ramos, Editor.
Dimensiones: 34 x 44 centímetros.
Véase: Museo Histórico Municipal.
Nota: Lleva el Escudo Municipal.

126

1897 *Título:* NUEVO PLANO de Montevideo.
Litografía del Establecimiento Litográfico E. Gusmano. Soriano 11.
Dimensiones: 36 x 44 centímetros.
Véase: Museo Histórico Municipal.

XIV. — SIGLO XX. — PERIODO 1900 - 1913

127

1900 *Título:* PLANO del Departamento de Montevideo con sus Secciones Policiales, Urbanas y Rurales. Copiado para el Sr. Jefe Político de la Capital ciudadano Don Rufino T. Dominguez, del compilado con arreglo a los mejores antecedentes obtenidos en varias Oficinas Publicas y de diferentes propietarios de tierras y completado con trabajos propios, por Melitón González.
Autor: Ag. Melitón González.
Véase: Biblioteca Nacional, (fotografía).

128

1900 *Título:* PLANO TOPOGRÁFICO de Montevideo.
Litografía en colores de F. Gusmano.
Dimensiones: 72 x 56.
Véase: Biblioteca Nacional.

129 (42 planos)

1901 PUERTO DE MONTEVIDEO.
Con este número se indica una lista de diversos planos realizados desde 1829 hasta 1901, de proyectos y anteproyectos para el Puerto de Montevideo, en cuyos planos figura parte de la ciudad, especialmente la zona portuaria a que se refieren esos proyectos y anteproyectos. Hemos con-

siderado al Puerto de Montevideo como parte integrante de la ciudad y es por ese motivo que se incluyen esos planos en la lista.

Se ha fijado como fecha la del año 1901, porque el 18 de julio de ese año se colocó la piedra fundamental del Puerto, cuyas obras comenzaron de inmediato, inaugurándose el Puerto el 25 de agosto de 1909 y continuándose después con las ampliaciones y obras de superestructura.

La primera iniciativa respecto a trabajos de dragado (limpieza) expuesta en los primeros tiempos de nuestra independencia se la debemos al General Don Fructuoso Rivera quien, como Ministro de Rondeau, en noviembre 6 de 1829, expresa al Tribunal Consulado la conveniencia de la limpieza del Puerto y se solicita la intervención de Don Santiago Bevans de Buenos Aires. No fué posible realizar la obra, ni conocemos planos que se relacionen con esta iniciativa.

129/1

1833 PROYECTO DEL INGENIERO CARLOS ENRIQUE PELLEGRINI.

Memoria Elevada al Exmo. Gobierno de la Republica Oriental del Uruguay sobre el establecimiento de un nuevo muelle, y la consiguiente formación de un puerto abrigado, en la bahia de Montevideo Por el Ingeniero Carlos Enrique Pellegrini Montevideo Imprenta de la Independencia 1833.

Véase: en la Biblioteca Nacional.

Fernández Saldaña, en "Historia del Puerto de Montevideo", Pág. 60, dice: "Acompañaba a ella (a la memoria) también, un plano cuando menos": el plano no ha sido visto por nosotros.

Francisco J. Ros reconstruyó dicho plano de acuerdo con las indicaciones de la Memoria (curvas de profundidad en los fondos de la Bahía de Montevideo).

Nos hemos detenido en este proyecto por ser el primero realizado por un distinguido ingeniero y que sirvió de base a muchos de los proyectos posteriores sintiendo no conocer los planos originales, que según parece en el año 1884 se hallaban en la Junta Económica Administrativa de Montevideo.

Esta iniciativa se debe al Gobierno del General Rivera.

129/2

1837 PROPUESTA DE LOS SEÑORES SAMUEL LAFONE Y RAMÓN DE LAS CARRERAS.

Sociedad del Canal y Dársena.

Aceptada por el Gobierno de Oribe en febrero 8 de 1837. Se rescindió el contrato el 4 de julio de 1845. Existían planos.

129/3

1853 PROYECTO Y PROPUESTA DEL SEÑOR GABRIEL JOAQUÍN TUDURY.

Existían planos que no conocemos.

129/4

1855 PROPUESTA PABLO MIGUEL DE LA MORVONAIS.

Existe un plano de esta fecha "Plano de la Dársena proyectado en el Puerto de Montevideo - año 1855".

129/5

1861 PROYECTO DE BARTOLOMÉ BOSSI.

Incluye un plano desaparecido.

129/6

1866 PROYECTO DE ALBERTO DE LUCERNA.

Este proyecto indica por primera vez el antepuerto y el puerto.

129/7

1872 Proyecto de Juan Federico Bateman y Alejandro Kendall Mackinon.

Proyecto muy bien estudiado, pero incompleto por falta de antecedentes y estudios previos. (Véase en "La Razón", Montevideo 31 de julio de 1889, un resumen de la propuesta Mackinon y un plano reducido del proyecto por el Ing. Carlos Arocena).

129/8

1873 Proyecto de un nuevo Puerto para Montevideo, dedicado al S. Gobierno y a la H. Asamblea General por James Tuson, Miembro del I. de I. C. de Londres. Montevideo 1873.

Folleto de 12 páginas y un plano litografiado en colores.

Además, "Proyecto de un buen puerto que propone el Ingeniero Civil D. James F. Tuson. Montevideo, 1873. Folleto de 44 páginas. El puerto se proyectaba en la costa Sur, fuera de la Bahía.

129/9

1874 Proyecto de Puerto de Montevideo combinado con obras de desagüe de una parte de la Capital por Burn, Barker y Ca. Montevideo, 1874.

Memoria de 31 pág. y un plano autografiado de Willems.

Como las obras del puerto impedían la existencia del Fuerte San José, la Empresa se comprometía a rehacer dicho Fuerte donde indicase el Gobierno, para lo cual destinaban hasta 200.000 pesos.

Véase: en el Archivo General de la Nación, Plano (leg. 45) "Puerto de Montevideo y reclamación de terrenos submarinos proyectado por C. Burn. Año 1873.

129/10

1874 Propuesta Maua. No se tienen referencias, pero se proyectaba fuera de la Bahía.

129/11

1874 Propuesta Waring. No se tienen referencias.

Véase: en el Archivo General de la Nación, Plano (leg. 43) "Proyecto de Puerto para Montevideo por Waring Brothers, 1872.

129/12

1874 Propuesta Cordier. No se tienen referencias. Se proyectaba fuera de la Bahía.

El 15 de Mayo de 1874, la Cámara resolvió el rechazo de todas las propuestas presentadas en el período 1872-1874.

129/13

1883 - 1884 Propuesta y Proyecto Cutbill Son & De Lungo.

Son planos muy completos que dieron lugar a la contratación definitiva, suscitándose una cuestión política que trajo como consecuencia la anulación del contrato en 1887 durante el gobierno del Gral. Tajes.

Véase: en el Archivo General de la Nación (leg. 45) "Plano para el abrigo, conservación y limpieza del Puerto de Montevideo. 1884.

1887 Durante esa misma administración se creó en julio 15 de 1887, el Consejo General de Obras Públicas, que estudió nueve proyectos de puerto, que no pudieron ser considerados "a causa de la insuficiencia de los datos y estudios que acompañaban a cada uno" y el Poder Ejecutivo por Decreto de 16 de enero de 1889 llama a concurso de nuevos proyectos á presentarse el 1º de Julio de ese mismo año.

1889 En esta fecha se presentaron las siguientes propuestas; todas con sus memorias y planos.

129/14 Augusto Papin.

129/15 Federico Crocker

129/16 Alejandro Mackinnon

129/17 Gianelli, Illa y Cía.

129/18 Melville Hoar & J. Usil.

129/19 Eduardo Canstatt

129/20 Enrique Waldorp

129/21 A. Fouert

129/22 Guillermo Petit

129/23 C. H. Ehure

129/24 R. R. Pealer

129/25 V. Hansen

129/26 M. García de Zúñiga. Véase: Archivo G. de la Nación, Leg. 57

129/27 Juan Dillon. Véase: Archivo G. de la Nación, Leg. 54, 7 planos

129/28 G. Rigoni

129/29 J. Ipata

129/30 Luis Huergo

129/31 P. D'Ottone

129/32 C. W. Walker

129/33 F. J. Hurtado Barros.

129/34 A. del Campo.

Los croquises de estos proyectos figuran en el libro "Historia del Puerto de Montevideo" por J. M. Fernández Saldaña y Eduardo García de Zúñiga (año 1939, Láms. 1 a 4).

El Consejo General de Obras Públicas estudió las propuestas presentadas (informe de 17 de noviembre de 1890) considerando que todos los proyectos remitidos carecen de datos suficien-

tes para fijar en sus detalles la ubicación, dimensiones, forma, clase y presupuesto real muy aproximado de todas las obras, (pág. 133) y solo la del Ing. Guillermo Rigoni es la que reúne en general todas las conclusiones técnicas formuladas por el Consejo (pág. 136).

129/35

1891 Ante proyecto para la construcción del Puerto en la Bahía de Montevideo confeccionado por el Ministerio de Fomento.

El Ministro era en aquel entonces el Ingeniero Don Juan Alberto Capurro, quien fué su verdadero propulsor y por esa causa se le conoce como "Proyecto Capurro". Se adjuntaban Memoria y planos.

129/36

1891 Proyecto del Señor P. L. Buette.

129/37

1892 Proyecto de Puerto de Montevideo.

Propuesta de la Empresa Rowley y Solsona. (2 carpeta y 2 planos).

Véase: Archivo General de la Nación, Leg. 42.

1891 Rigoni - Capurro y Buette.

Los tres proyectos pasan a informe del Consejo G. de Obras Públicas, que desecha el proyecto Buette y sobre los otros dos, aprueba por mayoría después de largas discusiones (abril 12 de 1892) el proyecto Rigoni.

129/38

1892 Plano comparativo del proyecto de Puerto de Montevideo.

Presentado por el Señor Rigoni y del Ante-Proyecto del Ministerio de Fomento, pág. 282.

1892 Mensaje del Poder Ejecutivo para proceder al estudio definitivo del Puerto de Montevideo. (Julio Herrera y Obes, Presidente de la República y Juan Alberto Capurro, Ministro de Fomento).

El brillante discurso del Dr. Francisco Soca eliminó los tres proyectos, terminando con todas las discusiones. El problema de la construcción del Puerto de Montevideo entró en su faz definitiva. (Ley de 14 de Julio de 1894 para la realización de los estudios previos).

129/39

1895 Ante-proyecto de las obras del Puerto.

Presentado por la Casa Luther, contratista de los estudios previos (abril 30 de 1895). Lleva la firma de los Ingenieros Arnold y Waldorp.

129/40

1895 Ante-proyecto de las obras del Puerto.

Presentado por la Comisión de estudios. Ante-Proyecto de Guerard y Kummer.

En el libro "Historia del Puerto de Montevideo" pueden verse los ante-proyectos de los Ingenieros Arnold y Waldorp y de los Ingenieros Guerard y Kummer. Lám. 8.

Véase: en el Archivo General de la Nación: 12 planos, modificaciones hechas en el anteproyecto presentado por la Casa Luther. (Leg. 45).

129/41

1896 Proyecto completo del Puerto de Montevideo por el Ingeniero Adolfo Guerard.

Este proyecto fué aprobado por el Poder Ejecutivo el 14 de diciembre de 1896 y remitido a la Honorable Asamblea General y fué aprobado por Ley de 7 de noviembre de 1899.

Véase: Archivo General de la Nación (Leg. 54), (Leg. 13-P7), (Leg. 37-P7), (Leg. 11-P7A), (Leg. 58).

129/42

1909 PLANO GENERAL DEL PUERTO DE MONTEVIDEO.

Este plano fué realizado después de terminada su ejecución por la Empresa constructora Allard, Coiseau, Couvreux, Dolfus, Duparchy, Sillard, Wiriot.

Véase: "Historia del Puerto de Montevideo", 2ª parte, pág. 106.

Además de los planos indicados cuyos originales se encuentran en los archivos públicos y las copias en libros y folletos, existen numerosos planos de Montevideo relacionados con la construcción del puerto (infraestructura y superestructura) y las obras de saneamiento que se relacionaban con el puerto; planos ejecutados por la Oficina Técnica-Administrativa que actuó desde noviembre de 1899 a 6 de abril de 1911, continuando después la Dirección del Puerto de Montevideo (Ley de 15 de abril de 1911).

El puerto de Montevideo forma parte integrante de la iconografía de la ciudad. Lo vemos en el plano de Ferreira da Silva, indicado por un barco, el muelle aparece en el dibujo de Branvila y tenemos después numerosos dibujos de Besnes e Irigoyen, de Lauvergne, de'D Hastrel, Wiegeland en los que aparece el puerto bajo distintos puntos de vista.

Por otra parte, si seguimos la trayectoria de los distintos proyectos, desde el de Pellegrini en 1833 hasta el proyecto final de Guerard en 1906, durante un período de tres cuartos de siglo, vemos que las iniciativas se presentan durante las épocas de auge económico y de tranquilidad política y la no realización de los proyectos, algunos de verdadero valor técnico, fué debido a las crisis económicas que sufrió el país y las continuas luchas políticas que, terminadas en 1904, permitieron la realización definitiva de la magna obra.

130

1906 *Título:* PLANO en relieve de la Ciudad de Montevideo, (con la indicación de las Obras de Saneamiento del Puerto), dentro de los límites del Camino Propios y Arroyo Miguelete.

Este plano fué realizado por la Oficina Técnico - Administrativa de las Obras del Puerto, cuyas oficinas ocupaban parte del ala derecha del edificio de la Estación del Ferrocarril Central.

Dimensiones: 81 x 116 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal.

131

1906 *Título:* PLANO en relieve de Montevideo a 1/5000. Las alturas han sido aumentadas 10 veces.

Autor: Oficina Técnico-Administrativa de las Obras del Puerto.

Dimensiones: 143 x 200 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal.

Nota: Este plano en relieve, realizado alrededor de 1906, comprende los límites del Camino Propios y el Arroyo Miguelete.

132

1906 - 1907 *Título:* PLANO TOPOGRÁFICO del terreno que sirve de asiento a la Ciudad de Montevideo hasta su límite legal con trazado de los colectores proyectados para el Saneamiento del Puerto y la futura extensión de aquellos de acuerdo con las resoluciones del Consejo del Departamento Nacional de Ingenieros.

Firmado por el Ing. Juan Monteverde, Ing. F. Michaelson y Félix Illa. como secretario.

Original: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Cap. 72.

Dimensiones: 135 x 185 centímetros.

Nota: Este plano no lleva fecha. Ha sido fijada por nosotros.

133

1907 *Título:* PLAN of the City of Montevideo and Suburbs by The United Electric Tramway of Montevideo Ltd.

Original: Litografía Waterlow Limited, London.

Dimensiones: 29 ½ x 36 ½ centímetros.

Véase: Archivo del Arq. Pérez Montero, copia litográfica.

134 (2 planos)

1912 *Título:* PLANO de la Ciudad de Montevideo y sus alrededores construído con los datos más recientes por P. Juanicó y aprobado por el Ministerio de Obras Públicas. Dirigido por S. Cortesi.

Dimensiones: 103 x 143 centímetros.

Véase: Museo Histórico Municipal; Archivo del Arq. Pérez Montero.

Nota: Este plano contiene al dorso el plano del Departamento de Montevideo (135) a la Escala 1:25.000. Existe otro plano de la Ciudad de Montevideo realizado en 1906, por el mismo autor.

135

1912 *Título:* PLANO del Departamento de Montevideo construido con los datos más recientes por P. Juanico y aprobado por el Ministerio de Obras Públicas Dirigido por A. Cortesi.

Dimensiones: 103 x 143 centimetros.

Véase: Museo Histórico Municipal; Archivo del Arq. Pérez Montero.

Nota: Al dorso, el plano de la Ciudad de Montevideo. (134) La fecha ha sido fijada por nosotros, alrededor de 1912.

136

1912 *Título:* PLANO del desarrollo de la Parte central de la Ciudad oficialmente aprobado por Decreto del 12 de setiembre de 1912.

Autores: Ing. J. Gianelli, Arq. M. Augusto Guidini, Arq. Eugenio P. Baroffio.

Original: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía. Archivo Gráfico. Carp. 83.

Dimensiones: 98 x 170 centímetros.

137 (8 planos)

1912 *Título:* CIUDAD de Montevideo Plano Regulador (parcial). Entre la calle Florida y el Boulevard Gral. Artigas.

Ministerio de Obras Públicas. Decreto de 1912. Con las firmas de don José Batlle y Ordóñez y de su Ministro de Obras Públicas Ingº V. B. Sudriers.

Original: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Carp. 83 (en tela).

Dimensiones: 89 x 99 centímetros.

Nota: en la misma Carp. existen 7 croquises en papel común.

138

1912 *Título:* PLANO Regulador General y Esquemático de la Ciudad de Montevideo Hoja 3. Trazado de las avenidas dentro de los límites legales y en unión del Hipódromo de Maroñas.

Autores: Ing. J. Gianelli, Arq. Augusto Guidini, Arq. Eugenio P. Baroffio.

Original: Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Topografía, Archivo Gráfico, Carp. 83 (en tela).

Dimensiones: 134 x 158 centímetros.

139

1950 *Título:* PLANO del departamento de Montevideo, con indicación de las Obras Municipales proyectadas y en vías de ejecución.

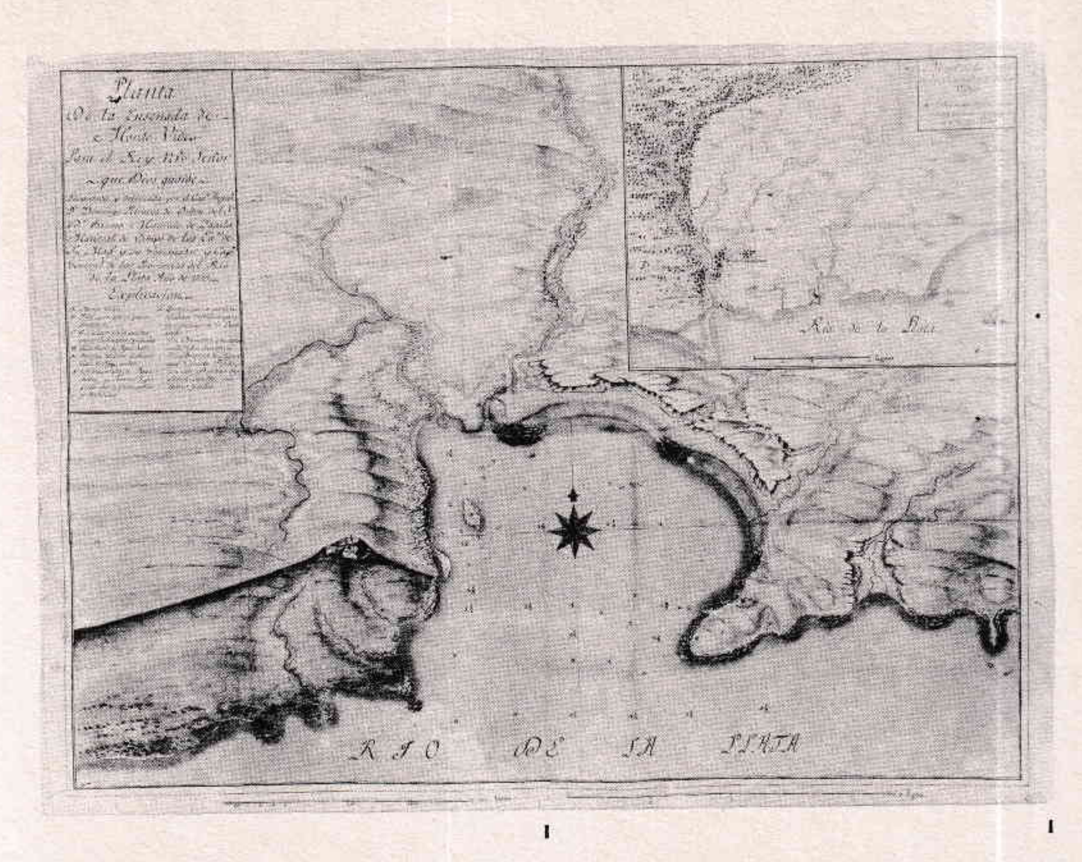
Original: Intendencia Municipal de Montevideo. Dirección del Plan Regulador.

Dimensiones: 135 x 230 centímetros.

ICONOGRAFIA

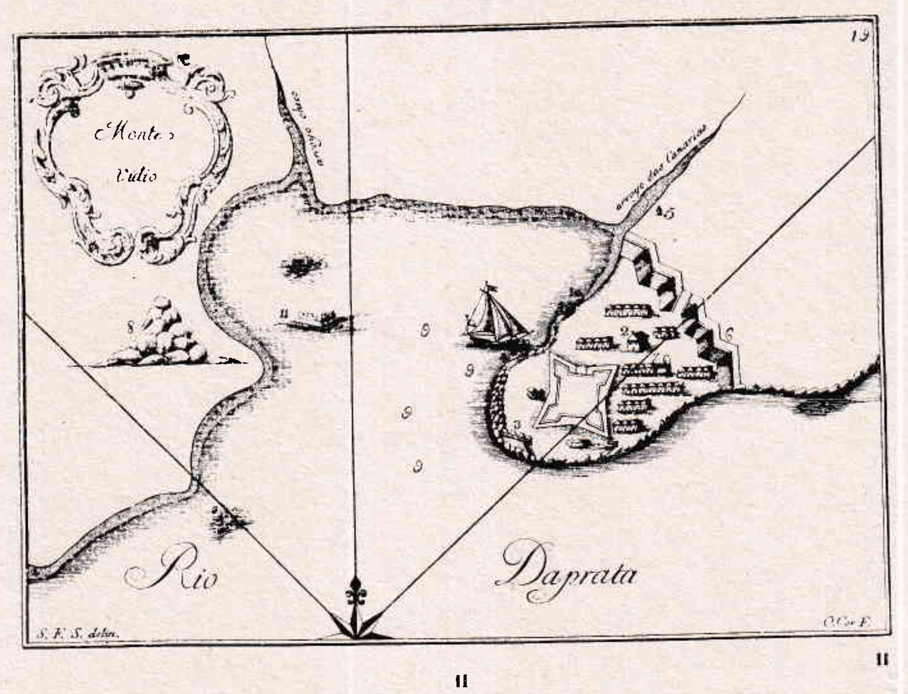
Selección y notas por

OCTAVIO C. ASSUNÇAO



I

1719 Plano del Ingeniero Domingo Petrarca. Período prefundacional. (Véase índice de planos Nro 1).



II

1736 Plano de Silvestre Ferreira da Silva. (Véase índice de planos Nro. 11).



111

1764 *Título:* DAMA ESPAÑOLA DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado:* Habit of A Spanish Lady of Montevideo... in S. America in 1764. *Más abajo:* Dame Espagnolle de Montevideo.

Autor: [Dom Pernetty, Antonio José] Pub: en "The History of a voyage to the Malouines (or Falkland) Islands, Made in 1763 and 1764 under the Command of M. de Boungainville, in order to form a Setlement there, and of Two Voyages to the Streights of Magellan, with and account of the Patagonians. Translated from Dom Pernetty's Historical Journal. Written in French. Illustrated with Cooper Plates, London, MDCCLXXI.

Grabado.

Dimensiones: 208 x 148 mm.

Colección Assunçao.



IV

IV

1764 *Título:* Español de Montevideo. *Abajo del grabado:* Habit of A Spaniard of Montedeo in S. America in 1764. *Más abajo:* Espagnol de Montevideo.

Autor: [Dom Pernetty, Antonio José] Pub: en "The History of a voyage, etc."

Grabado.

Dimensiones: 215 x 145 mm.

Colección Assunçao.



V

V

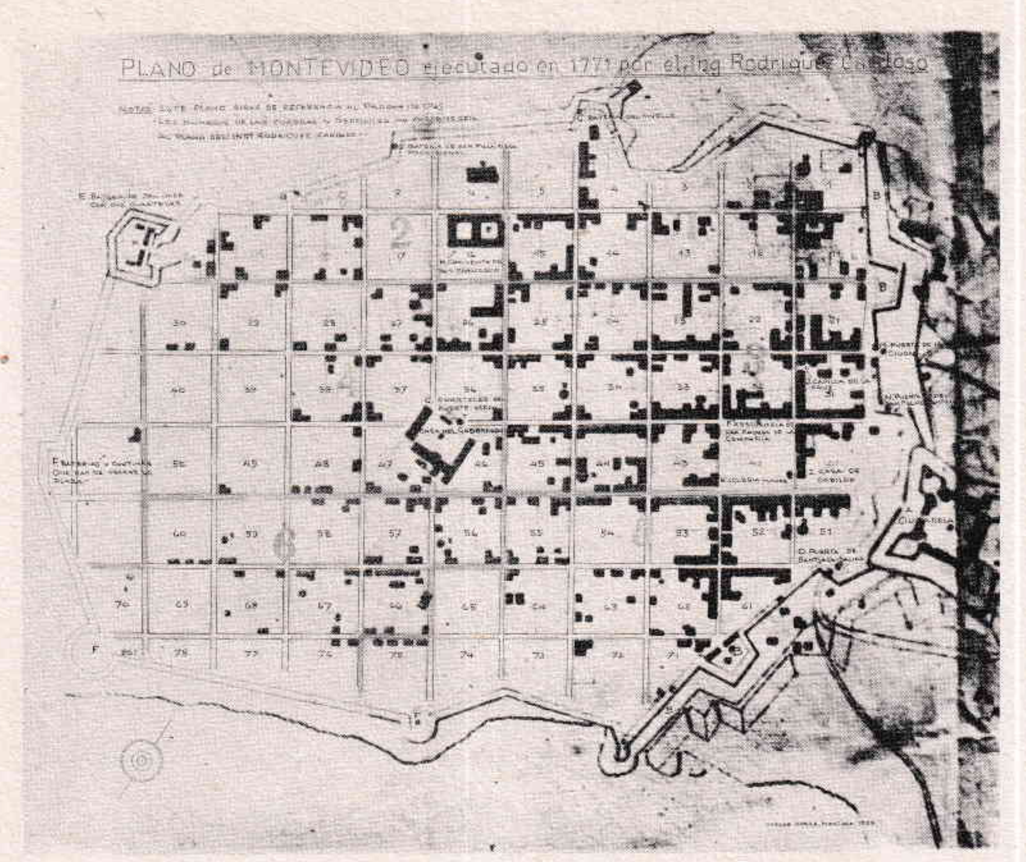
1764 *Título:* CABALLERO ESPAÑOL DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado:* Habit of A Spanish Gentleman of Montevideo in S. America in 1764. *Más abajo:* Gentilhome Espagnol de Montevideo.
Autor: [Dom Pernetty, Antonio José] Pub: en "The History of a voyage, etc."
Grabado.
Dimensiones: 205 x 157 mm.
Colección Assunçao.



VI

VI

1764 *Título:* ESPAÑOL DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado:* Habit of A Spaniard of Montevideo in S. America in 1764. *Más abajo:* Espagnol de Montevideo.
Autor: [Dom Pernetty, Antonio José] Pub: en "The History of a voyage, etc."
Grabado.
Dimensiones: 210 x 135 mm.
Colección Assunçao.



VII

VII

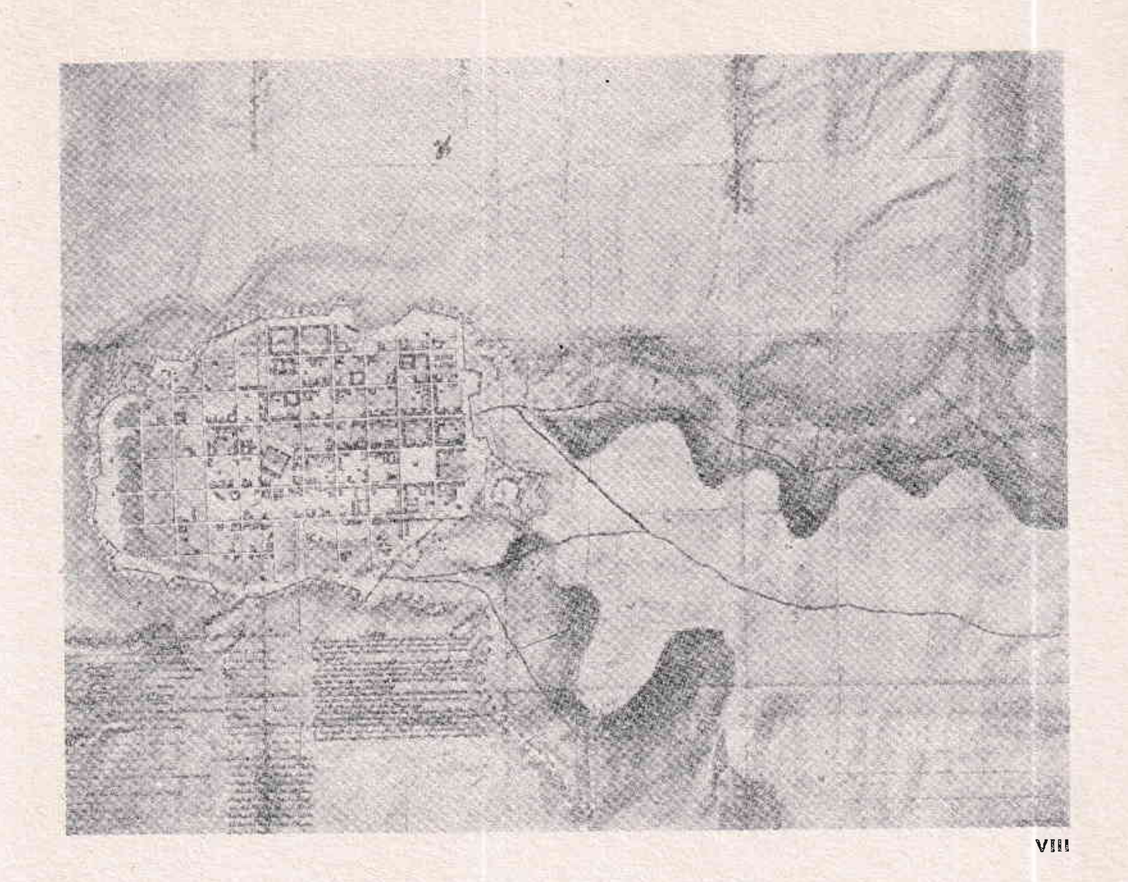
1771 Plano del Ingeniero Fco. Rodríguez Cardoso. Con indicación del número de las cuadras del padrón de 1769. (Véase índice de planos Nro. 25).

VIII

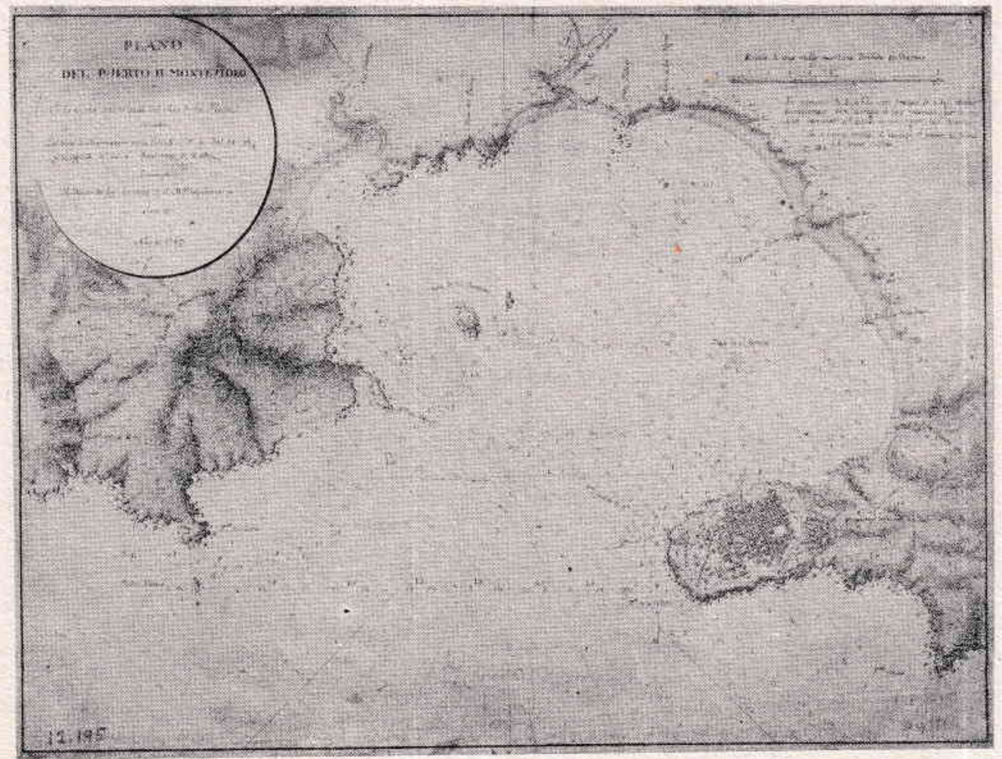
1785 Plano de Joseph Poso. (Véase índice de planos Nro. 27).

IX

1789 Plano de Felipe Bauzá. Expedición Malaspina. (Véase índice de planos Nro. 33).



VIII



IX

x

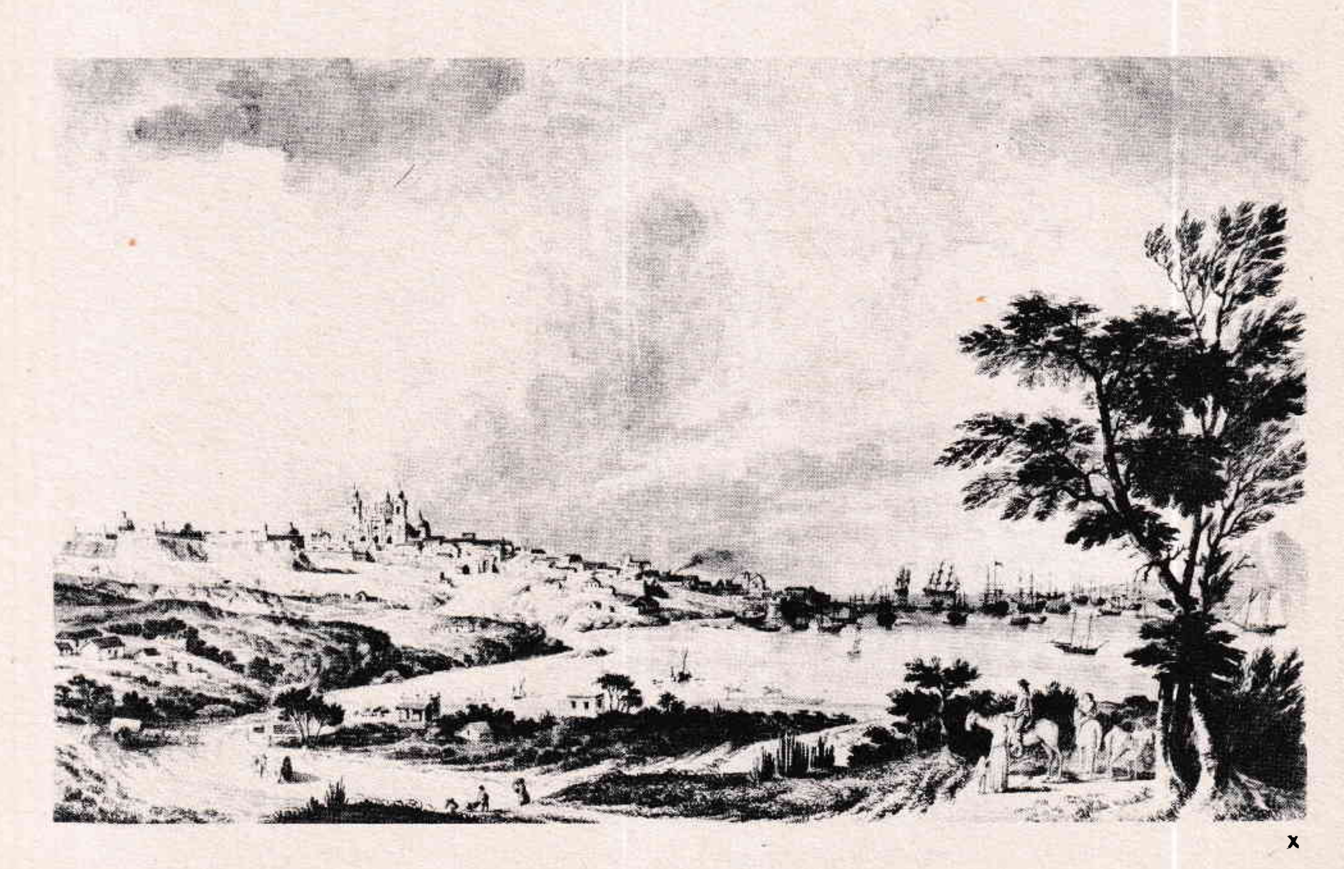
1794 *Título:* VISTA DE MONTEVIDEO. Vista de Montevideo desde la Aguada. *A la izquierda:* Fernando Brambila.

Autor: Fernando Brambila, dibujo original en Madrid. Ref.: en "Viaje Político - Científico alrededor del mundo por las Corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los Capitanes de Navío D. Alejandro Malaspina y Don José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794. Publicado con una introducción por don Pedro de Novo y Colson, Teniente de navío. Académico correspondiente de la Real de la Historia. Madrid 1885". Cfr., además: Guillermo Furlong Cardiff S. J., "La Catedral de Montevideo (1774-1930)", Montevideo, 1934, págs. 84 a 86; José Torre Revello, "Estudios y documentos para la historia del arte colonial", Buenos Aires, 1944, vol. II, págs. 35 y 88; Horacio Arredondo, "Fortificaciones de Montevideo" y "Civilización del Uruguay", Montevideo, 1951, dos vols.; Juan Antonio Regules, "Apuntes para la historia de la cartografía del Uruguay", Montevideo, 1936, t. II; Héctor R. Ratto, "La Expedición Malaspina"; Alejo R. González Garaño, "Iconografía colonial rioplatense"; Rafael Estrado, "El viaje de las corbetas "Descubierta" y "Atrevida", etc.

Fotografía.

Dimensiones: 367 x 587 mm.

Colección Pérez Montero.



x



XI

XI

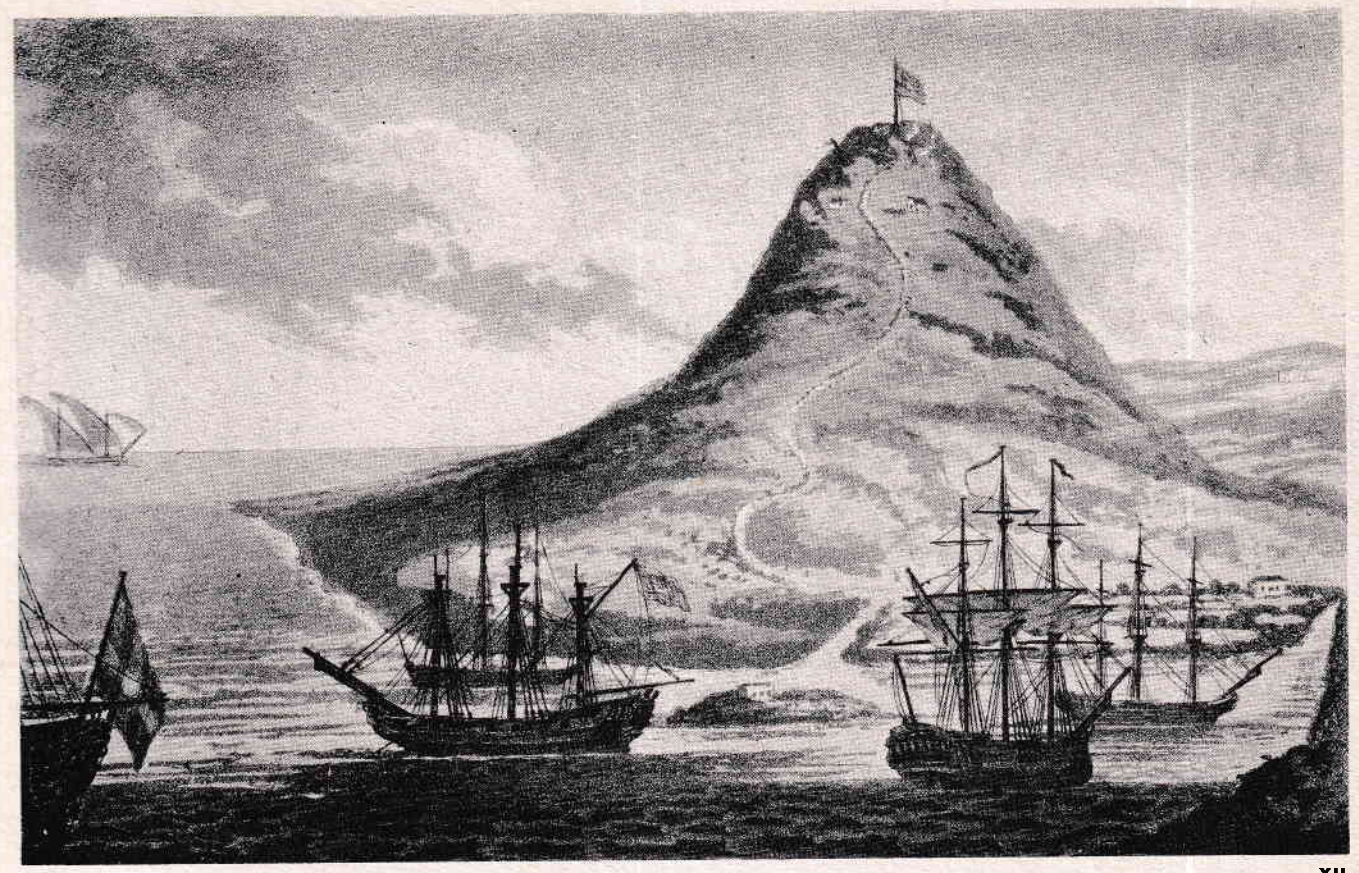
1799 *Título:* Corral de ganado y pisadero de barro. *Abajo del grabado:* The method of mixing Clay for Bricks. The particular manner of Killing Bullocks. And the female Missionary House appointed by the French for/ their reception near Monte Video.

Autor: [William Gregory.] Pub: en "A Visible Display of Divine Providence or the Journal of a Captured Missionary Designated to the Southern Pacific Ocean In the Second Voyage of the Ship Duff. Commanded by Captain Thomas Robson, captured by le grand Buonaparte, off Cape Frio. . .; London. Printed by T. Gillet, 1800".

Grabado.

Dimensiones: 99 x 165 mm.

Colección Assunçao.



XII

XII

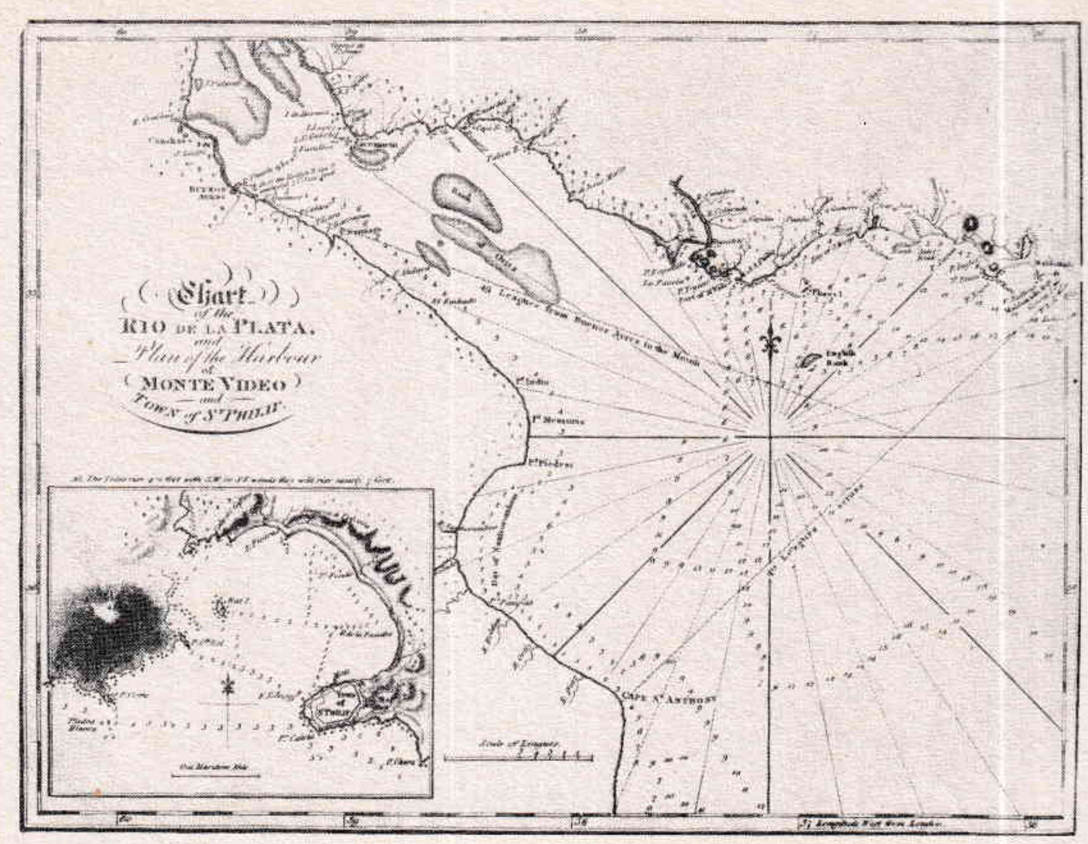
1799 *Título:* EL CERRO DE MONTEVIDEO. *Arriba del grabado:* Engraved for Gregory's Missionary Journal. *abajo a la izquierda:* Gregory del. *a la derecha:* Roberts. más abajo: View of the High Mountain the Missionary Ship Duff after her Capture and Harbour of Monte Video. Rio de la Plate. Spanish South America.

Autor: [William Gregory.] Pub: en "A Visible Display, etc."

Grabado.

Dimensiones: 124 x 172 mm.

Colección Assunçao.



XIII

XIII

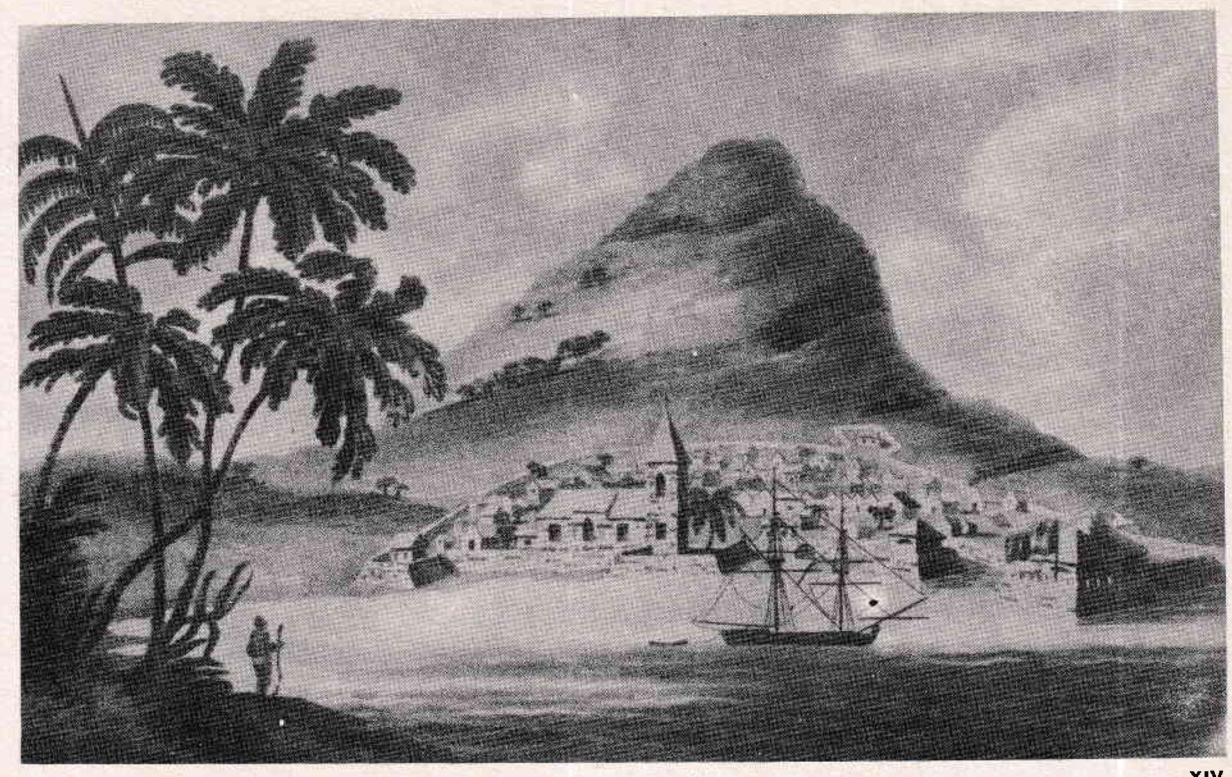
1806 *Título:* PLANO DE MONTEVIDEO. *A la izquierda:* Chart/ of the/ Rio de la Plata/ and/ Plan of the Harbour/ of/ (Montevideo) /and/ Town of St Philip. *abajo del plano:* Published November 24 1806 by H. D. Symonds Pater Noster Row.

Plano: Pub: en "History/of/The Viceroyalty of/ Buenos Ayres;/. . .; By Samuel Hull Wilcocke/. . .;/London." s. f. Pág. 288.

Grabado.

Dimensiones: 203 x 265 mm.

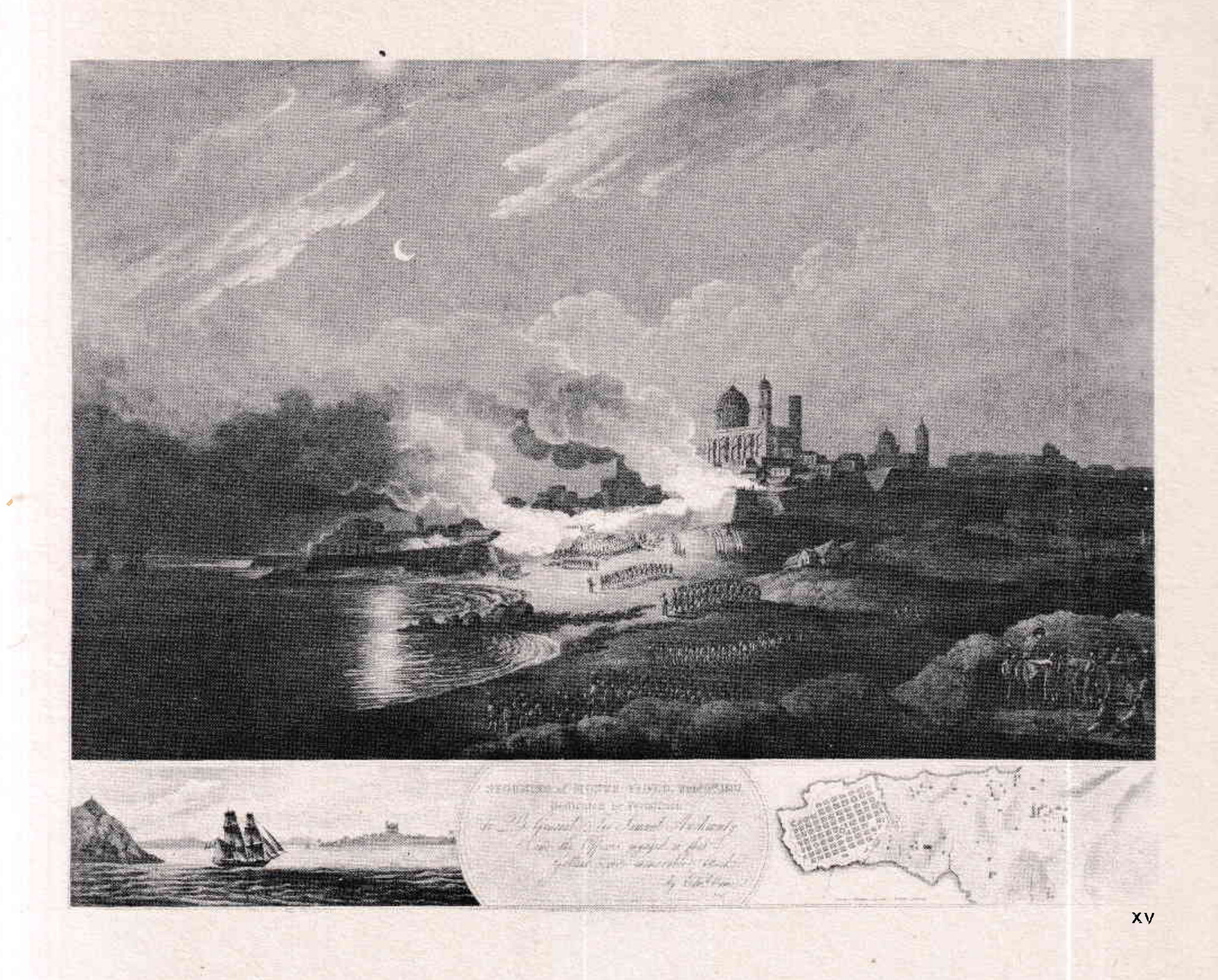
Colección Ariosto D. González.



XIV

XIV

1807 *Título:* El Cerro de Montevideo. *Abajo del grabado, al centro:* Montevideo. *a la izquierda:* F. Y. del. *a la derecha:* F. L. Sarjent Sculp.
Autor: F. L. Sarjent.
Grabado.
Dimensiones: 113 x 173 mm.
Biblioteca Nacional; Colección Assunçao.



XV

XV

1807 *Título:* Asalto de Montevideo. *Abajo del grabado, al centro:* Storming of Monte Video Feby. 3rd 1807/ Didicated by Permission/ to B. General Sir Samuel Auchmuty/ and the Officers engaged at that/ Gallant & Ever memorable Attack/ by Edw.[d] Orme:/ Proof. *a la izquierda:* From a drawing made by an Officer on the spot. Lieu.[t] George Robinson R[l] Marines/. *Al centro:* Edw[d] Orme Excu.[t] *a la derecha:* Clark & Duburg sculp.

Abajo de los grabados inferiores a la izquierda: Esq.[r] del. View of Monte Video from the Sea. *Al centro:* Published & Sold March 25, Orme, Bond Street, corner of Broock Street, London. *A la derecha:* Plan of the City and March of the Troops.

Autor: Edward Orme. (Dibujo de George Robinson).

Grabado en colores.

Dimensiones: 515 x 657 mm.

Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

XVI

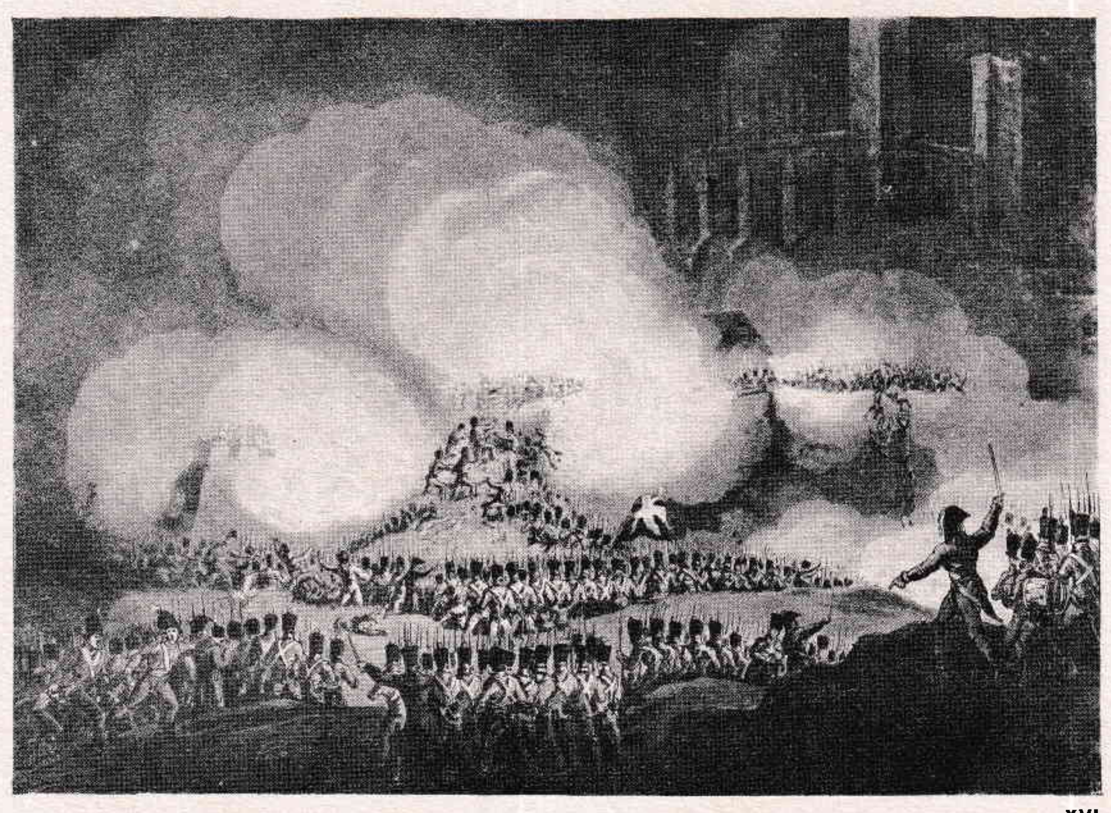
1807 *Título:* ASALTO DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado:* Storming of Monte Video - Feb.y 3rd 1807. *Más abajo:* London. Pub. Sept.r 1.1815 by J. Jenkis, 48 Strand. *a la izquierda:* W Heath del.t *a la derecha:* T. Sutherland scultp.

Autor: T. Sutherland. (Dibujo de William Heath).

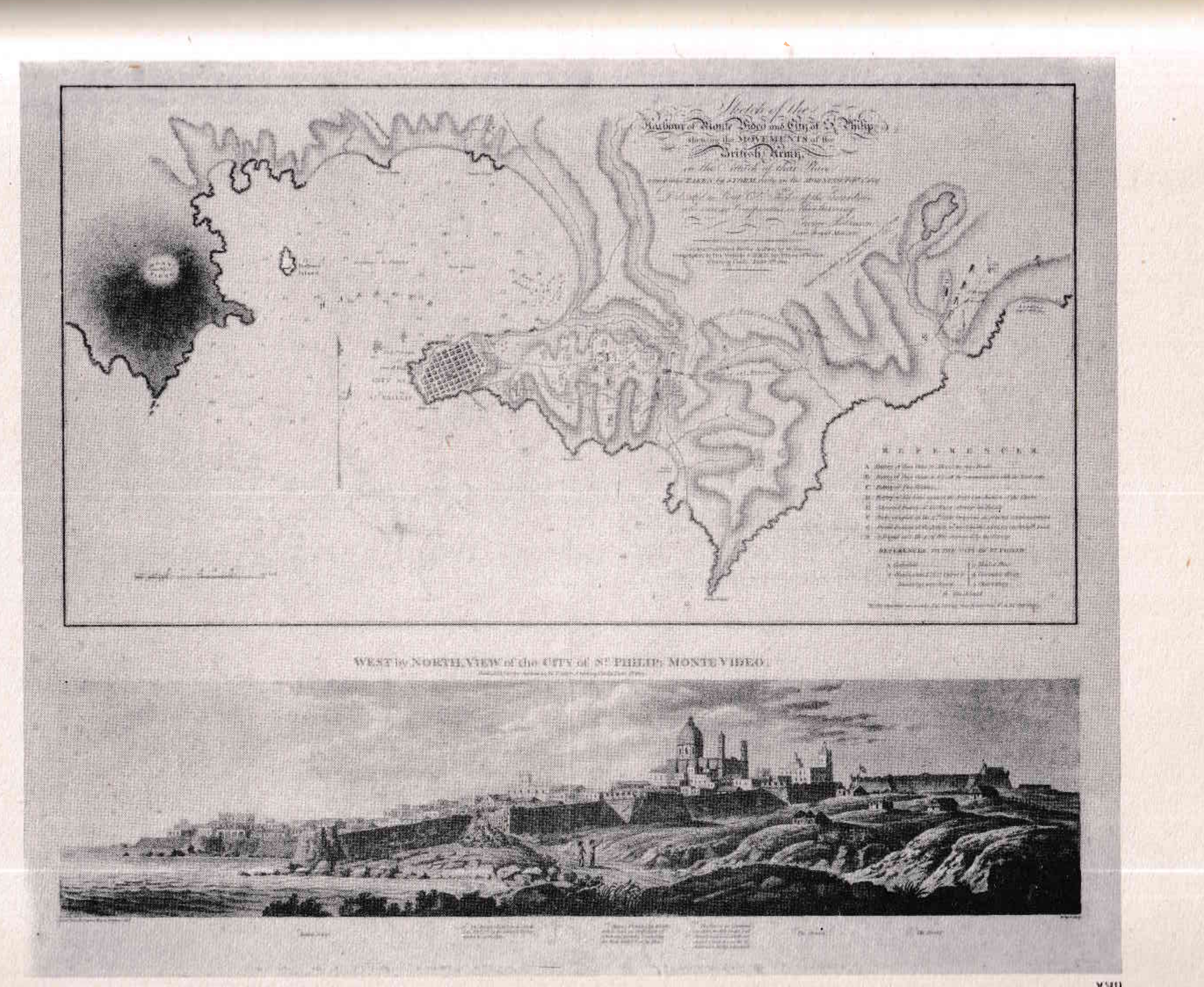
Grabado en colores.

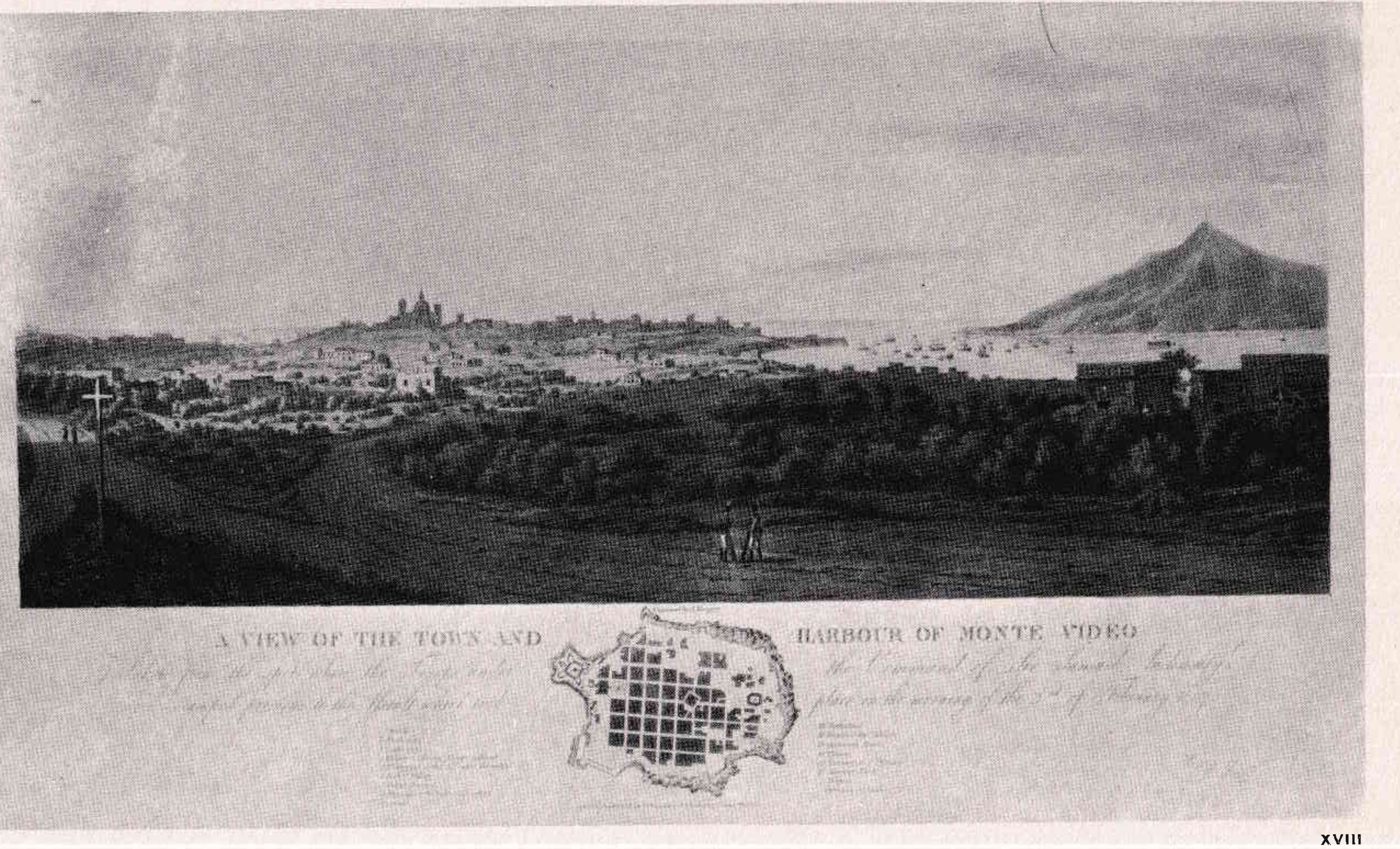
Dimensiones: 184 x 220 mm.

Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.



XVI


Sketch of the
Harbour of Monte Video and City of St. Philip
shewing the MOVEMENTS of the
British Army,
WEST by NORTH VIEW of the CITY of St. PHILIP: MONTE VIDEO.



XVIII

XVII

1807 *Título:* Bosquejo del Puerto de Montevideo y Ciudad de St. Philip. Sketch of the/ Harbour of Monte Video and City of St. Philip/ shewing the MOVEMENTS of the/ British Army/ in the Attack of that Place/ which was TAKEN by STORM, early in the MORNING: Feb.y 3.[d] 1807./Didicated to Lieu,[t],Col,[1], Tucker, of the Grenadiers/ who where so Conspicuous in the Storming/ George Robinson/ Lieut. Royal Marines.

Abajo del mapa, a la derecha: References. A Battery of Two Guns to silence the Gun Boats/ B. Battery of Four Guns to cut off the communication with the North Gate/ C. Battery of two Mortars/ D Battery of Six guns against the South East Bastion of the Citadel/ E Advanced Battery of Six Guns effecting the Breach/ F Post occupied by the 17 th. Light Dragoons,to prevent communication/ G Second position of the British in the Suburbs, taken up on the 19th Jany. H A Frigate and Sloop of War destroyed by the Enemy/

References to The City of S.[t] Philip/ 1 Cathedral 2 Church where L.[t] Col.[s] Vafsal & Brownrigg were buried/ 3 Market Place/ 4 Governor's House/ 5 Obsevatory/ 6 The Arsenal/ NB The Channels are mostly dry forning deep Rutts from 6 to 14 feet deep. *a continuación una vista:*

Arriba de la lámina: West by North, View of the City of S.[t] Philip: Montevideo. Publish'd for the Author by W Faden. Charing Crofs June 4 th 1807. *Abajo: seis llamadas explicativas del tema:* 1º Roun-Torrer. 2ºThe Breach Effected on the South/Gate Feb.—and by the advanced Battery/Marked "E" on the plan. 3º battery flanking the breack/with 6 guns the South Angle of/ which was partially breached by/ the work marked "E" on — the plan. 4The part of the Cathedral/ on which the riflecorps and/ light battallion/ mounted and/opened a brisk fire on the ci/tadel which shortly surrendered. 5ºThe arsenal. 6º The Citadel.

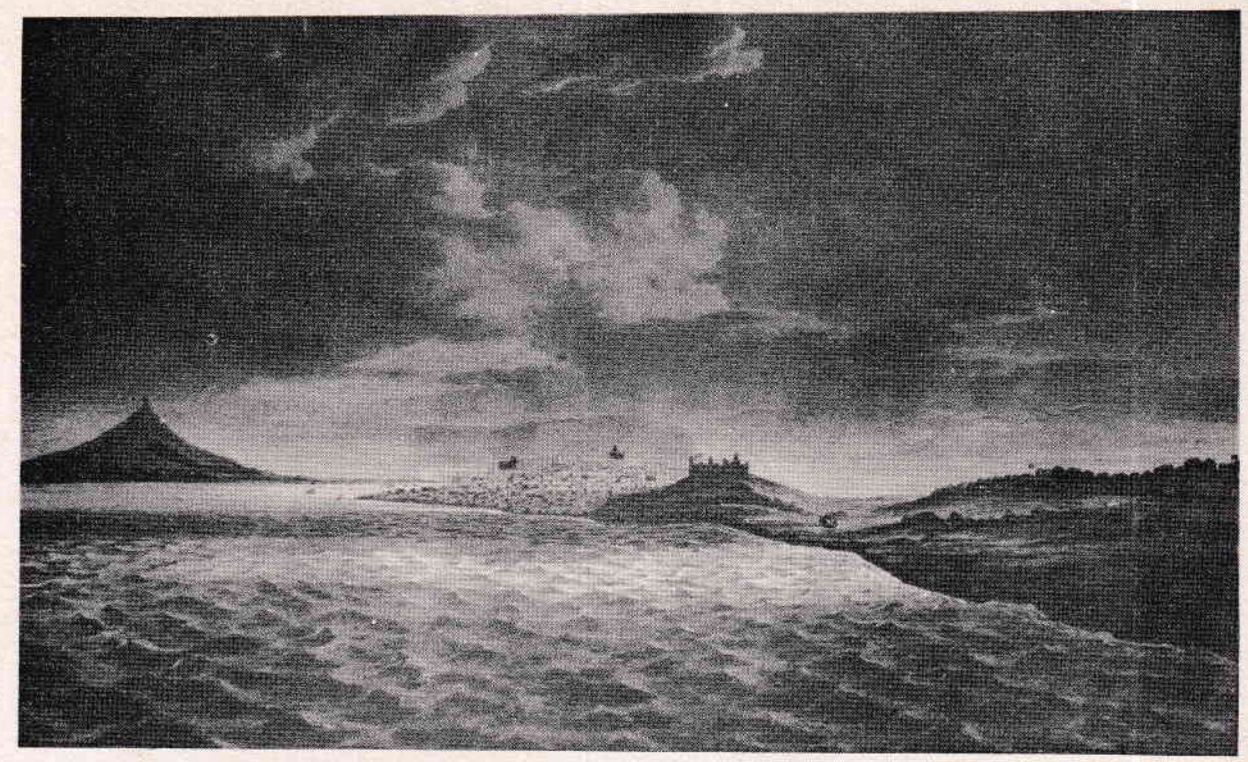
Autor: W. Faden (Dibujo de George Robinson).
Grabado en colores.
Dimensiones: 455 x 557 mm.
Colección Assunçao.

XVIII

1807 *Título:* Vista de la Ciudad y Puerto de Montevideo. A View of the town and Harbour of Monte Video/ Taken from the Spot where the Troops under the Command of Sir Samuel Auchmuty/ were encamped previons to the Afsault which took place ou the morning of the 3rd. of February 1807".

Abajo del grabado: "Engraved by J. Merigot. *a la izquierda:* 1 Citadel. 2 North Gate. 3 South Gate. 4 Breach where the Troops entered. 5 where part of the 37 th. scaled the wal. 6 Forts St. Philips. 7 Naval Arsenal. 8 Place where the Bull Geast is held. 9 Square. *a la derecha:* 10 Cathedral. 11 House of the Cabildo. 12 Governors House. 13 Theatre. 14 Convent of St. Francis. 15 Artillery Park.Nortars.Furnaces for beating shot. Colnaghi &C.[a] Cokspur. Street Charing Cross.

Autor: J. Merigot.
Grabado en colores.
Dimensiones: 333 x 562 mm.
Colección Assunçao.



XIX

XIX

1807 *Título:* VISTA DE LA CIUDAD, CIUDADELA Y CERRO DE MONTEVIDEO. A Wiew of the Town, Citadel and Mount of Monte Video in the Río de la Plata,/ taken during the late Siege/; Shewing the approaches of the British Army under the command of Brigadier General Sir Sam.[l] Auchmuty,/ To whom, and to Rear Admiral Stirling this Plate is most respectfully inscribed by their obliged and obedient humble Servant/ P. Guichenet.

Abajo del grabado, a la izquierda: P. Guichenet del.[t]; *a la derecha:* Aquatint*ed* by I. Jeakes. *más abajo, a la izquierda:* The Flags shew the progressive approaches of the Army, and the nearest/ Batterry which made the Breach was only 500 yards from the Citadel; al centro, London Published as the Act directs, August 18.th1818, by D. Roberston No 5 Cannon Street Road St George's in the East.

Autor: J. Yeakes (Dibujo de P. Guichenet).

Aguatinta.

Dimensiones:

Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal.

XX

1807 *Título:* [ASALTO de los Ingleses en la Brecha de la Ciudadela el 3 de febrero de 1807.]

Autor: E. F. Burney.

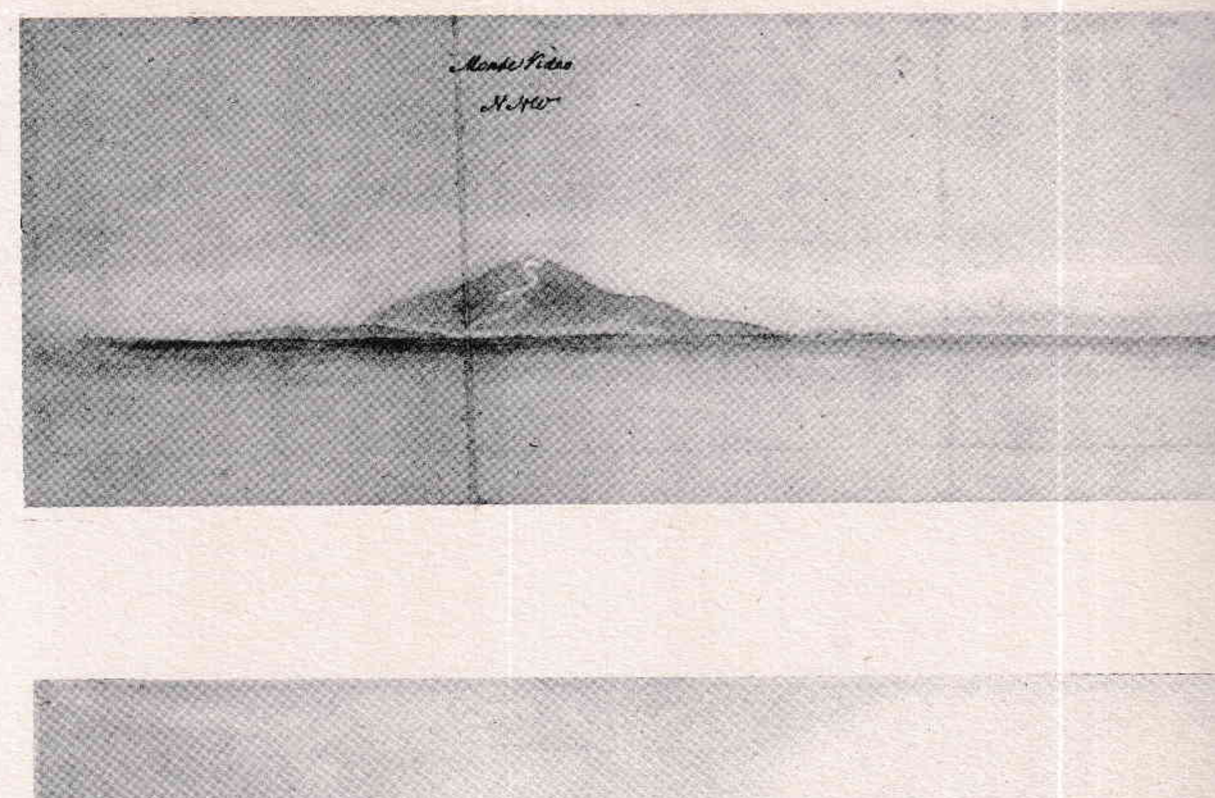
Acuarela.

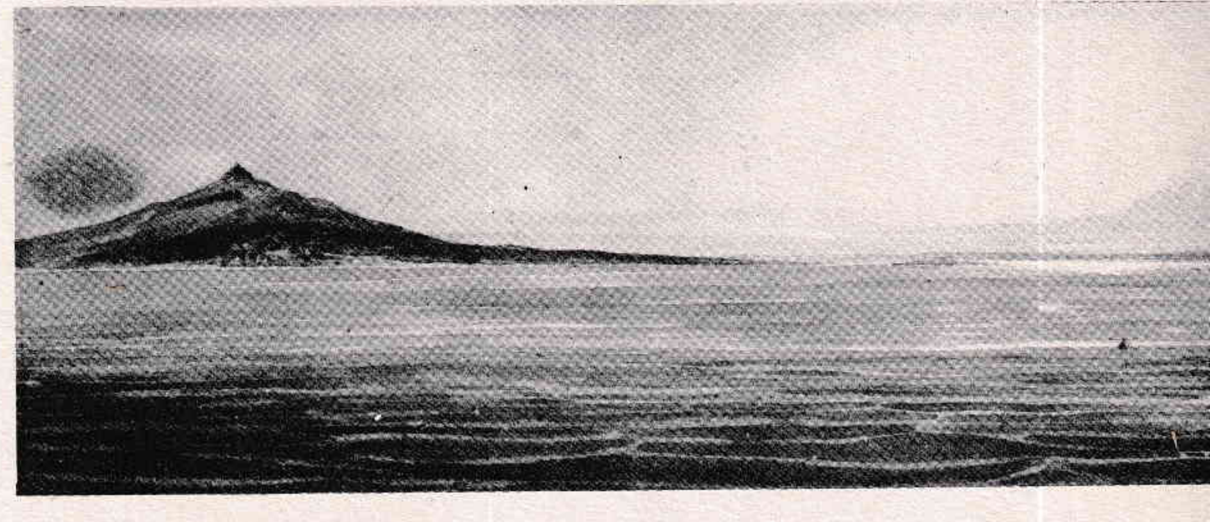
Dimensiones: 215 x 430 mm.

Colección Assunçao.



XX





XXI

1816 *Título:* [CROQUIS DE MONTEVIDEO.] *En la lámina, arriba a la izquierda:* Montevideo. Nb^r^. *al centro:* on the Rio Plata. *a la derecha:* Town of Montevideo.Nb^r^. 4 Milles.

Autor: Emeríc Essex Vidal.

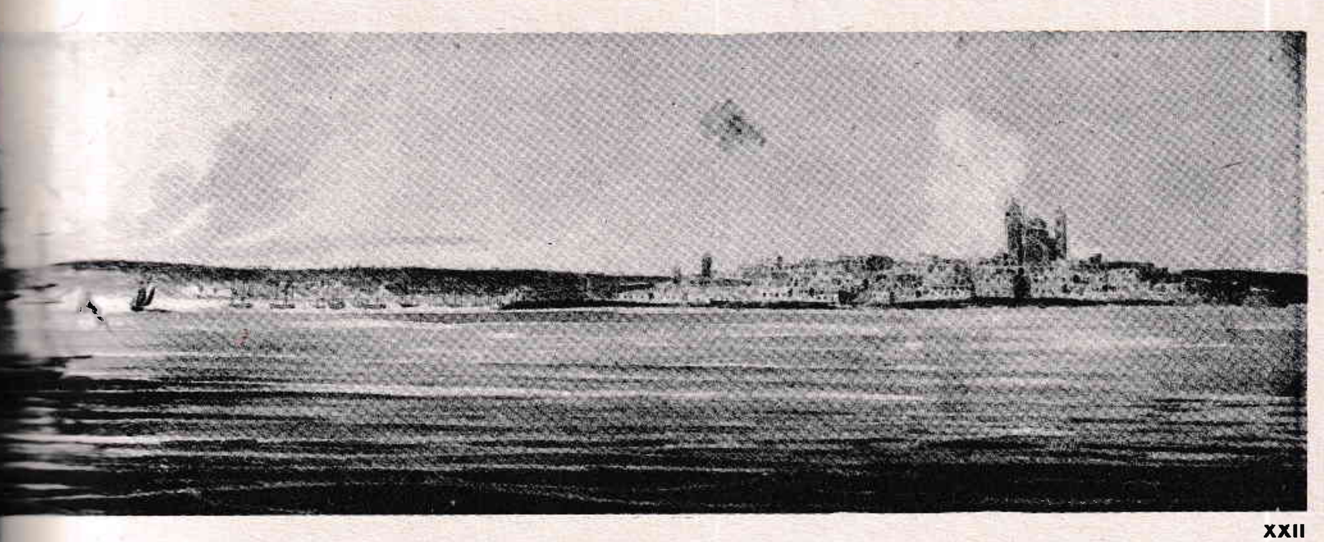
Acuarela.

Dimensiones: 75 x 535 mm.

Colección Assunçao.

Town of Monte Video N&E. 4 Miles

XXI

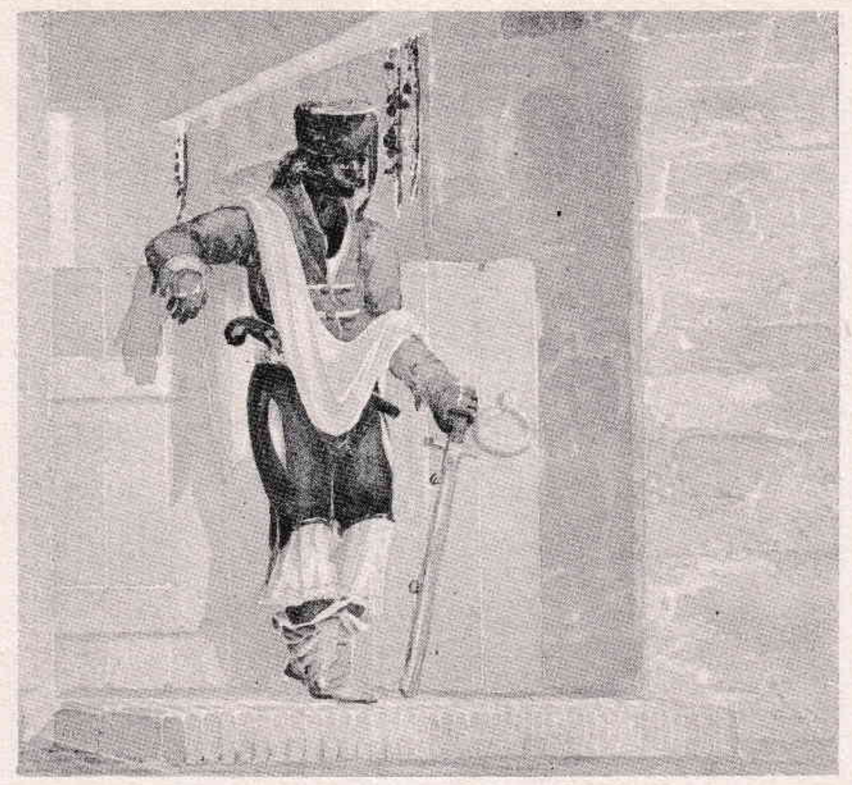


XXII

XXII

1816

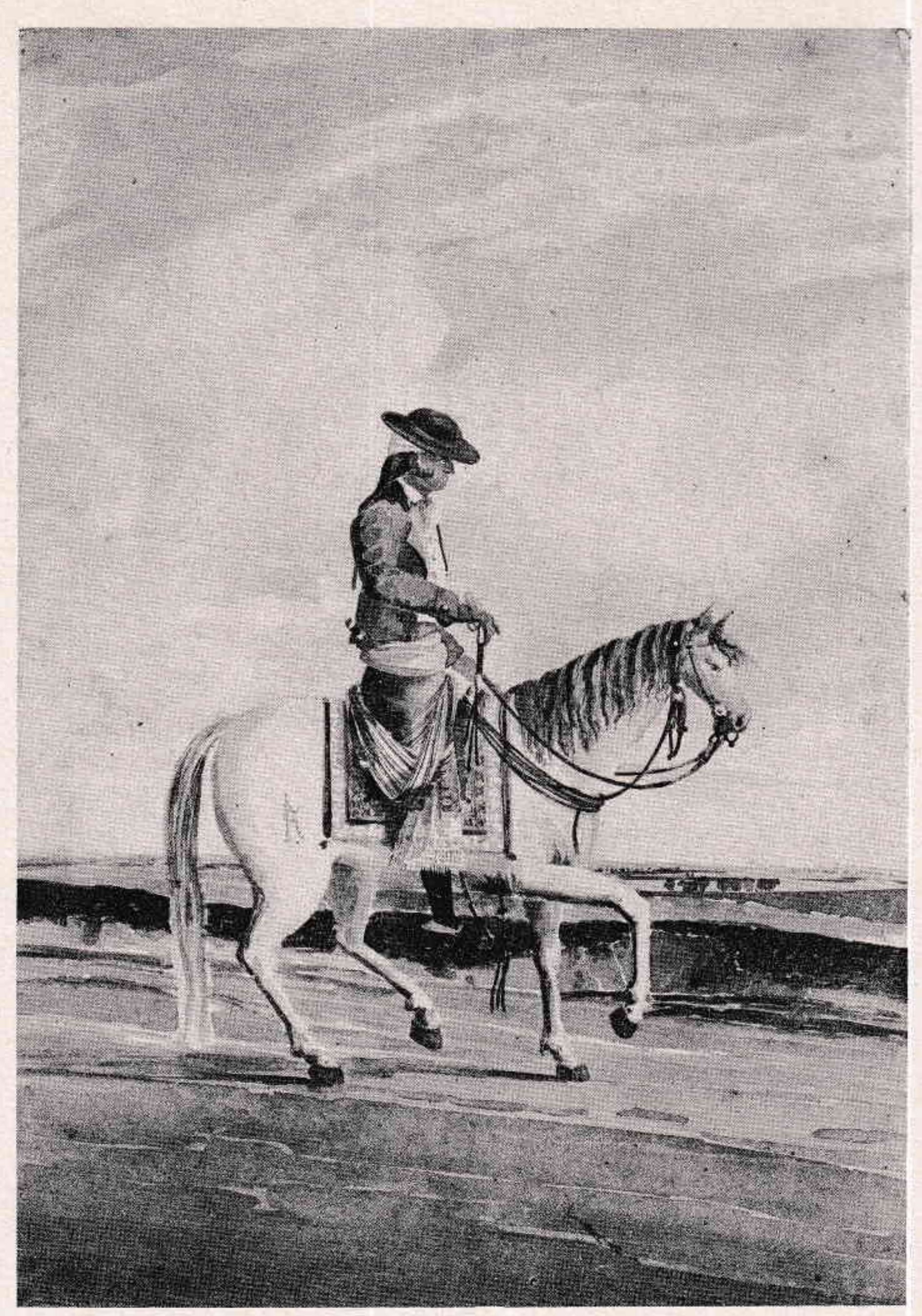
Título: Vista de Montevideo.
Autor: Emeríc Essex Vidal.
Acuarela.
Dimensiones: 122 x 685 mm.
Colección Assunçao.



XXIII

XXIII

1817 *Título:* SOLDADO.
Autor: Emeríc Essex Vidal.
Acuarela.
Dimensiones: 191 x 205 mm.
Colección Assunçao.



XXIV

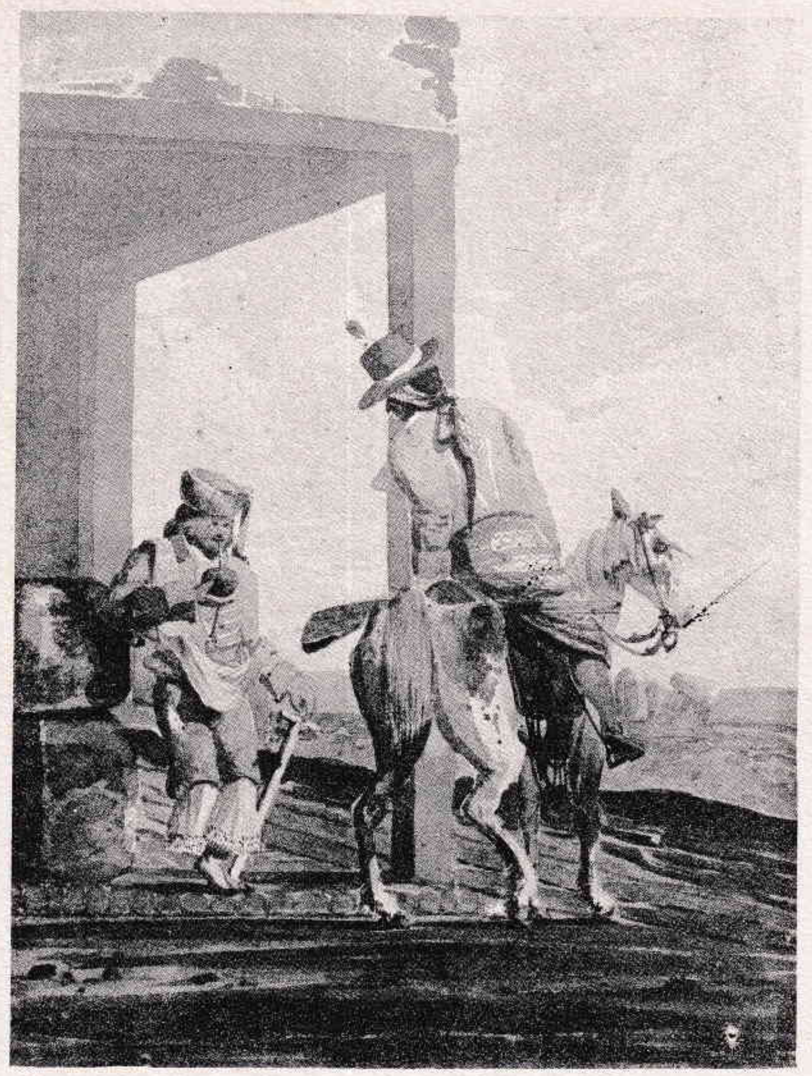
XXIV

1818 *Título:* ESTANCIERO. *En la lámina, abajo a la izquierda:* E. E. Vidal 1818.
Autor: Emeríc Essex Vidal.
Acuarela.
Dimensiones: 314 x 234 mm.
Colección Assunçao.


XXV

XXV

1818 *Título:* ESTANCIA.
Autor: Emeríc Essex Vidal. Original del Pub: en "Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Monte Video. . .;London'. .;by R. Ackermann'. .;MDCCXX."
Acuarela.
Dimensiones: 74 x 165 mm.
Colección Assunçao.



XXVI

XXVI

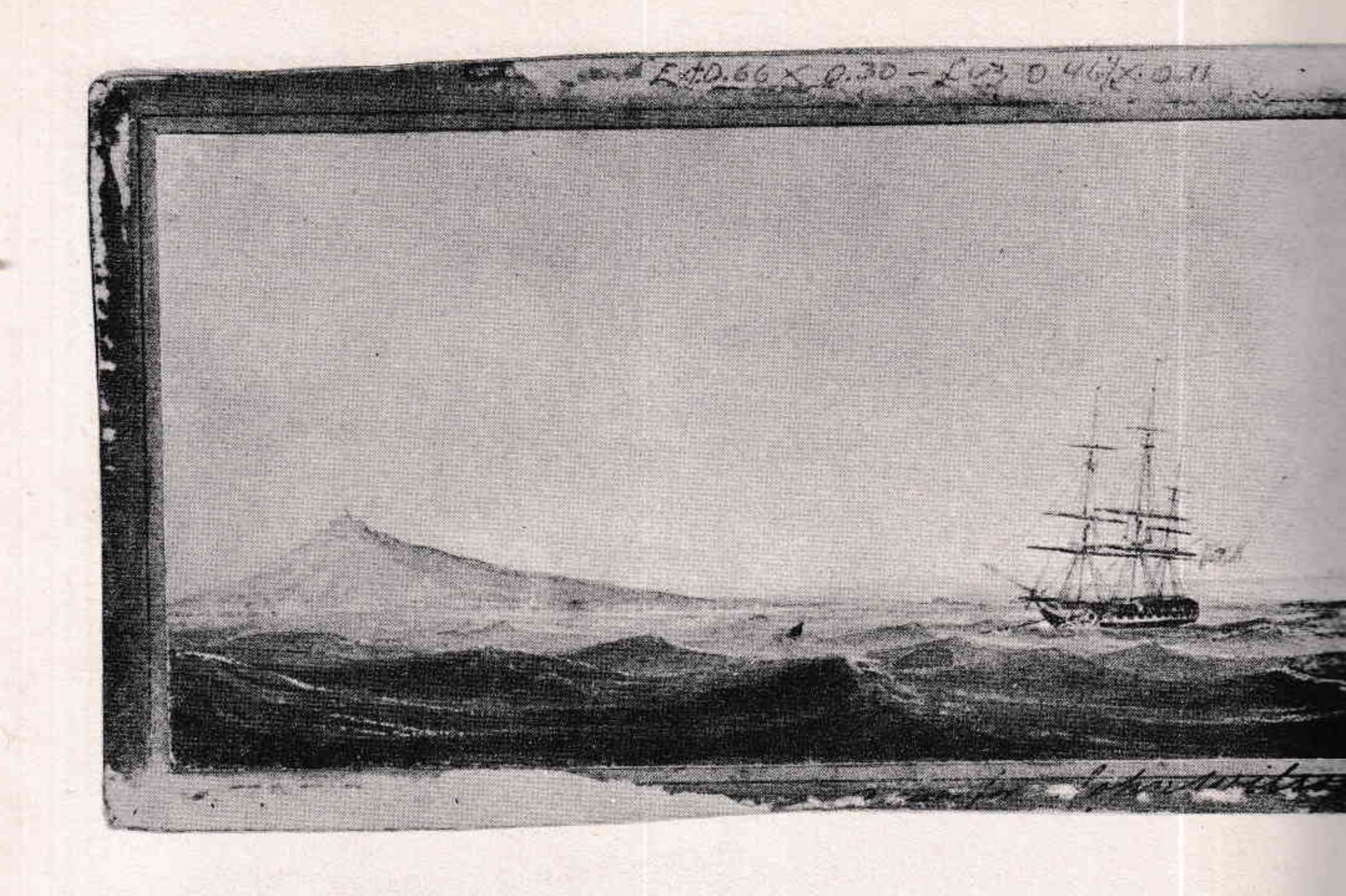
1819 *Título:* [GAUCHOS.]

Autor: Emeric Essex Vidal. Original del Pub: en "Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Monte Video. . .;London'. .;by R. Ackermann'. .;MDCCXX."

Acuarela.

Dimensiones: 265 x 200 mm.

Colección Assunçao.



XXVII

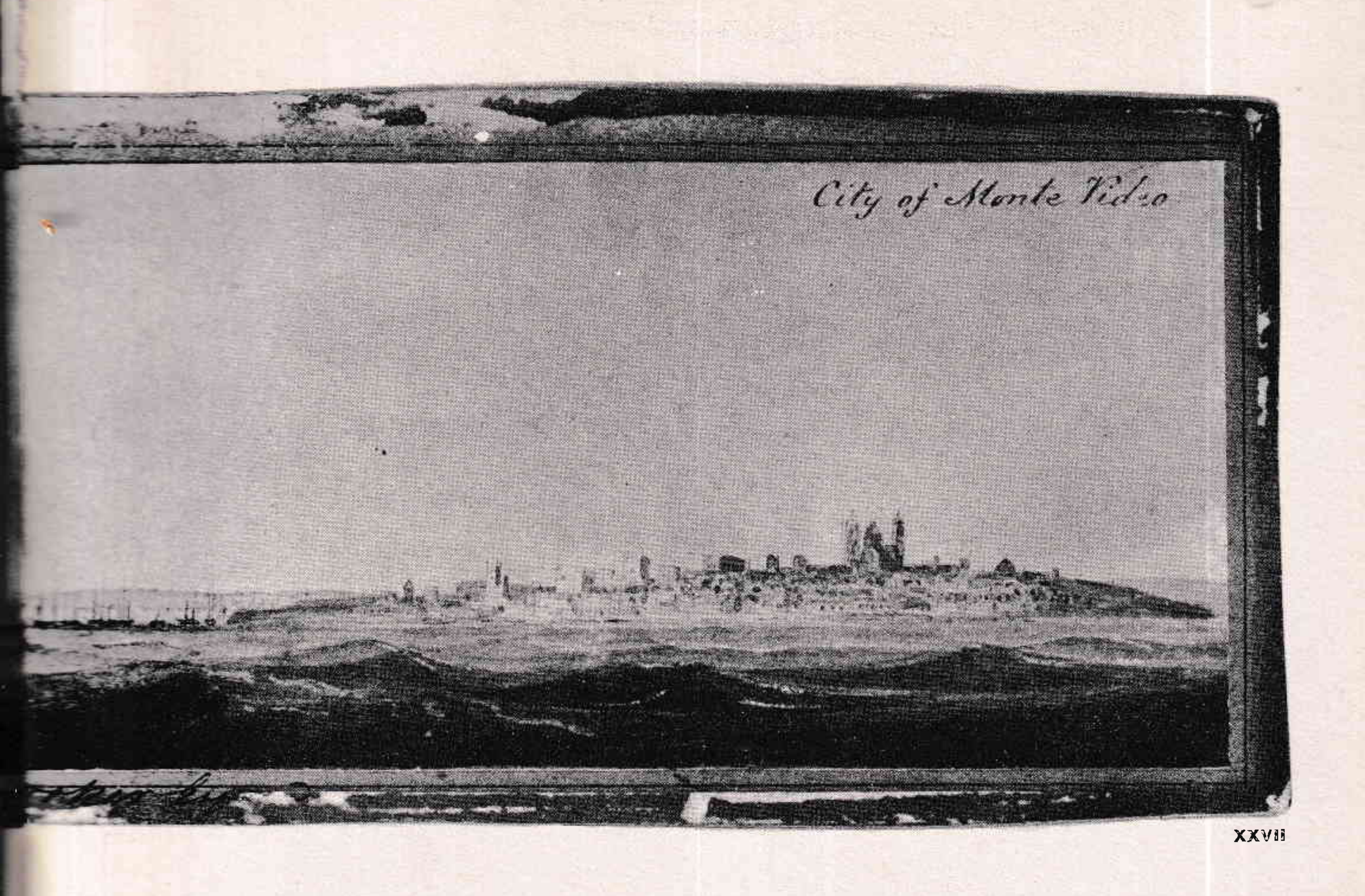
1819 *Título:* VISTA DE MONTEVIDEO. *En la lámina, arriba a la derecha:* City of Monte Video. *Abajo, a la izquierda:* E. E. Vidal, 1819. *Abajo de la lámina, sobre cartón:* John Wikon Croker Esq.

Autor: Emeric Essex Vidal. Original publicado en *15 acuarelas inéditas,* por ALEJO GONZÁLEZ GARAÑO, Buenos Aires, 1931.

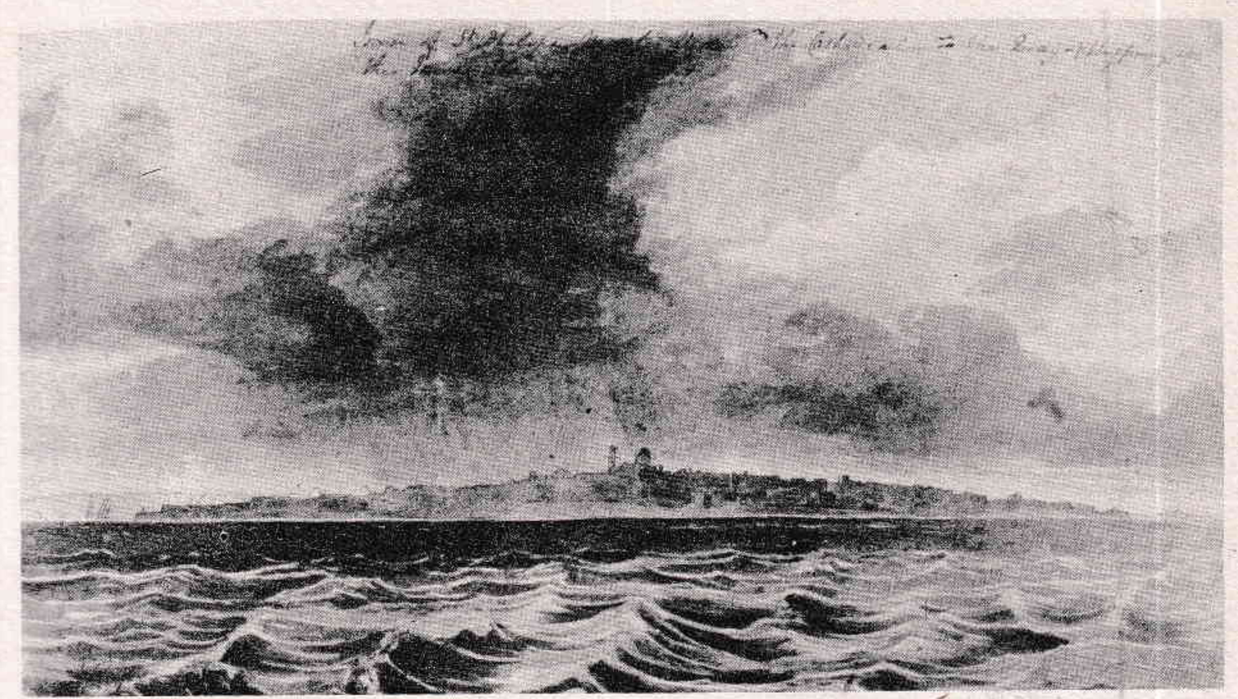
Acuarela.

Dimensiones: 119 x 270 mm.

Colección Assunçao.



XXVII



XXVIII

XXVIII

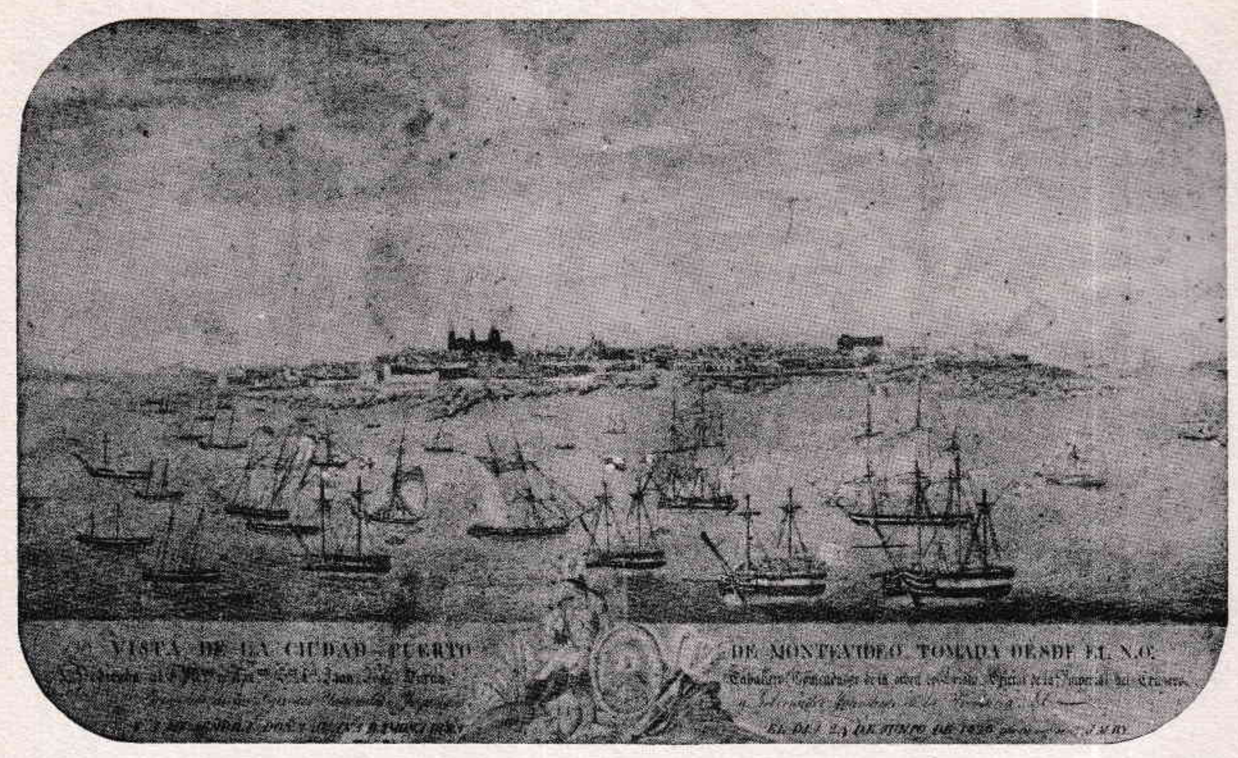
1820 *Título:* VISTA DE LA CIUDAD DE SAN FELIPE DE MONTEVIDEO. *En la lámina, arriba a la derecha:* Town of S.t Philips Monte Video. The Cathedrale The Quay. — Shipping in the... Harbour... *abajo, a la izquierda:* J. Raper.

Autor: J. Raper.

Acuarela.

Dimensiones: 240 x 415 mm.

Colección Assunçao.



XXIX

XXIX

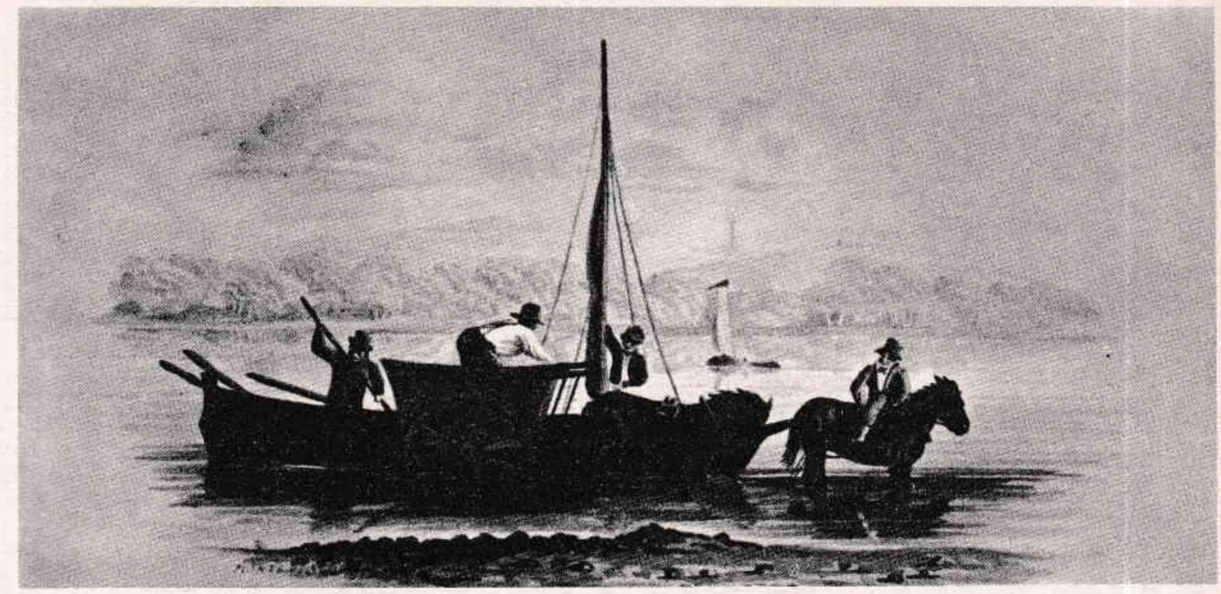
1826 *Título:* VISTA DE LA CIUDAD Y PUERTO DE MONTEVIDEO, tomada desde el N.O/ Dedicada al Il.^{mo} y Exmo Sor Juan José Duran, Caballero Comendador de la orden de Cristo, Oficial de la Imperial del Cruzero/ Brigadier de los Egercitos Nacionales e Imperiales, y Gobernador Intendente de la Provincia/ y a mi señora doña Juana Ramona Duran, el día 24 de junio de 1826 por su seg.^{o} serv.^{or} J. M. B. I.

Autor: Juan M. Besnes e Irigoyen.

Acuarela.

Dimensiones: 420 x 776 mm.

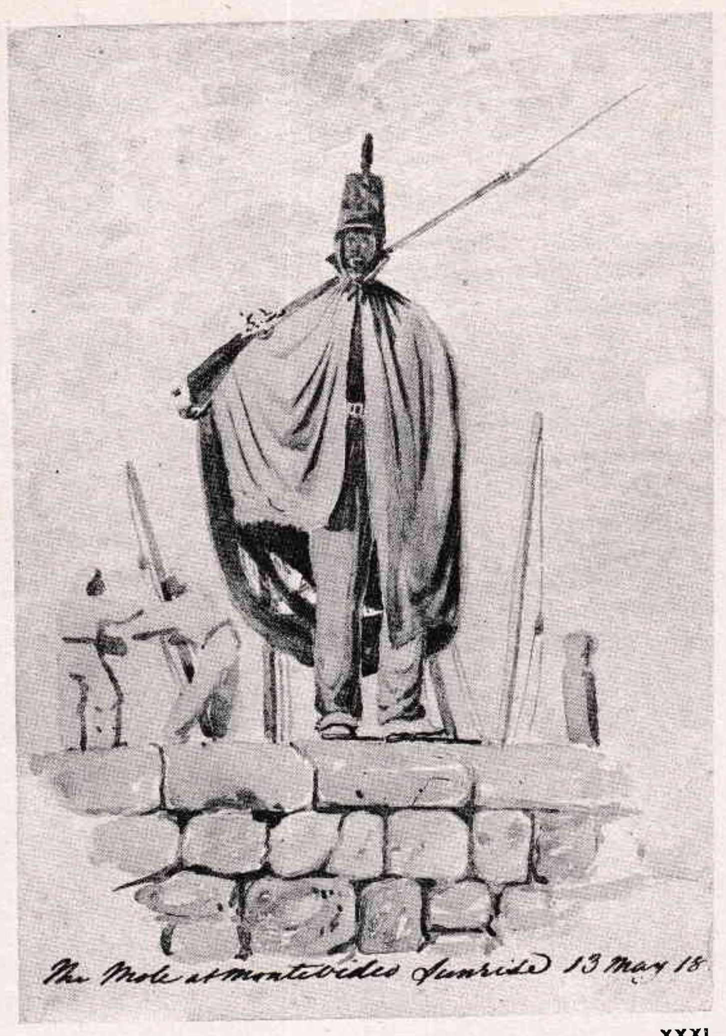
Museo Histórico Municipal.



XXX

XXX

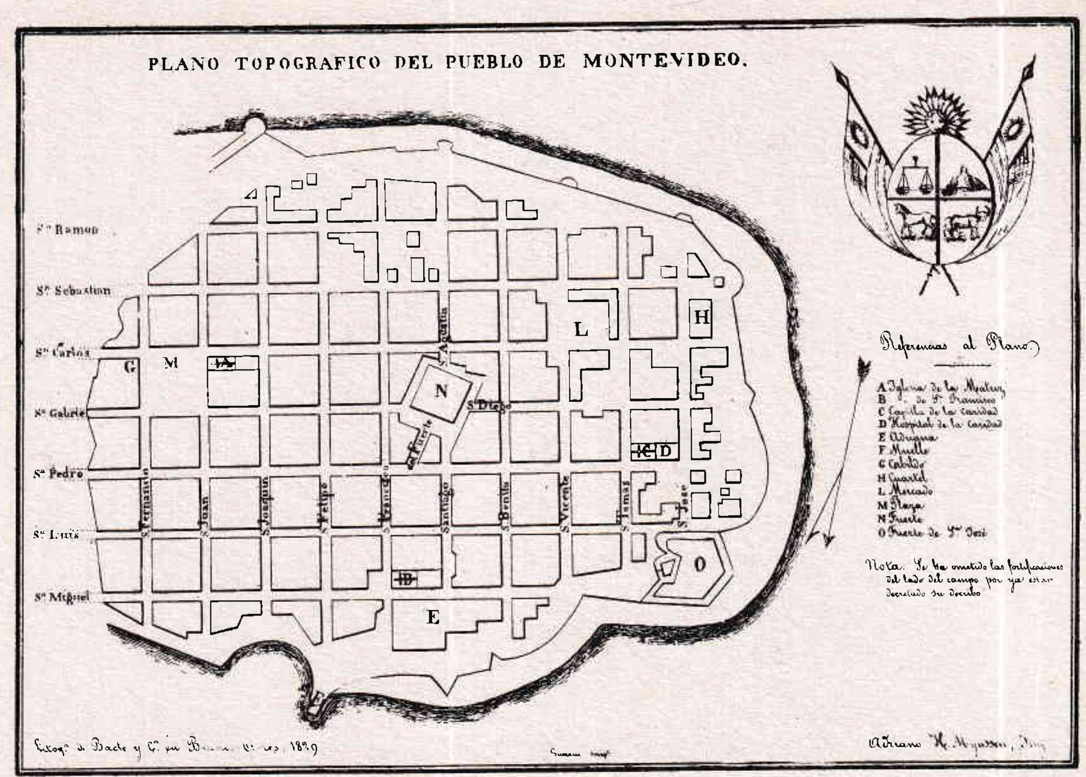
1827 *Título:* [DESEMBARCO FRENTE A CAPURRO.] *Abajo, a la izquierda:* Montevideo 1827.
Autor: (anónimo).
Acuarela.
Dimensiones: 95 x 188 mm.
Colección Assunçao.



XXXI

XXXI

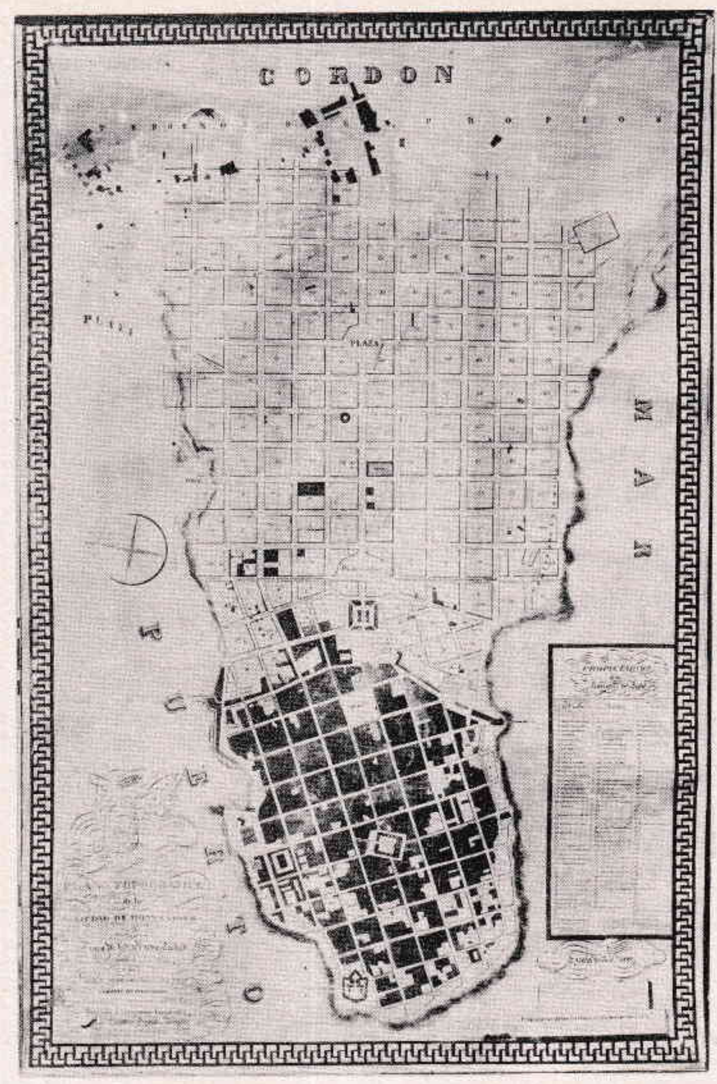
1828 *Título:* [Muelle de Montevideo al amanecer. *En la lámina, abajo:* The Mole at Montevideo. Sunrise 13 May 1828.
Autor: Emeríc Essex Vidal.
Acuarela.
Dimensiones: 176 x 242 mm.
Colección Assunçao.



XXXII

XXXII

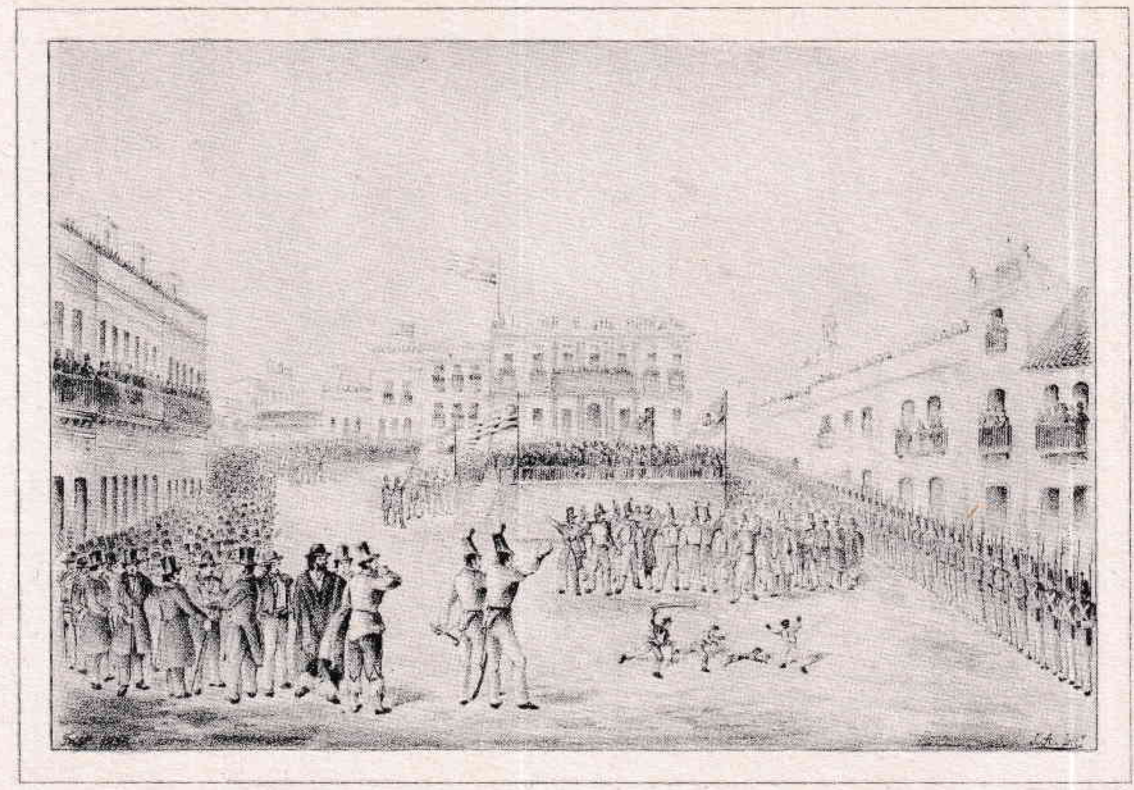
1829 Plano de Adriano H. Myasser, conocido por plano de Bacle y Cª (Véase índice de planos Nro 69).



XXXIII

XXXIII

1829 Plano de José María Reyes. (Véase índice de planos Nro. 71).



XXXIV

XXXIV

1830 *Título:* VISTA DE LA PLAZA EN LA JURA DE LA CONSTITUCIÓN. *Abajo, a la izquierda:* Irig.^n 1830. *a la derecha:* J. A. Hi.^t *más abajo, al centro:* Lit. Wiegeland Mont°/ Vista de la Plaza de Montevideo/ en la Jura de la Constitución de la República/ El 18 de Julio 1830.

Autor: Juan M. Besnes e Irigoyen.

Litografía.

Dimensiones: 180 x 260 mm.

Museo Histórico Nacional; Colección Assunçao.



XXXV

XXXV

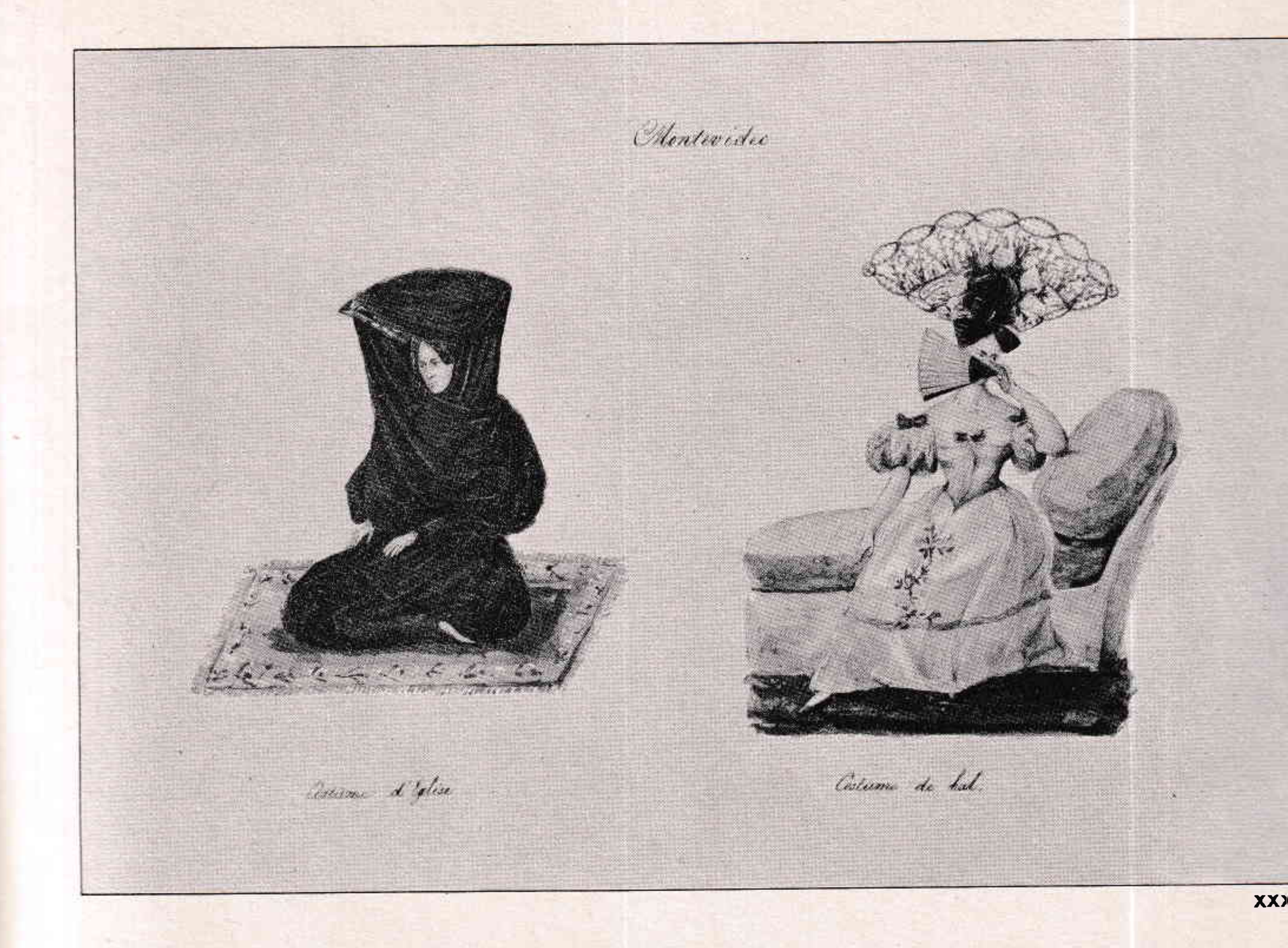
1836 *Título:* PUERTA DE MONTEVIDEO. *Abajo en la lámina, al centro:* Porte de Montevideo. *en la lámina, abajo a la izquierda:* B. Darondeau.
Autor: Henri Benoît Darondeau.
Acuarela.
Dimensiones: 169 x 227 mm.
Colección Assunçao.

XXXVI

1836 *Título:* CAPILLA DE MONTEVIDEO. *Abajo de la lámina, al centro:* Chapelle a Montevideo. *en la lámina, abajo a la izquierda:* B. Darondeau.
Autor: Henri Benoît Darondeau.
Acuarela.
Dimensiones: 147 x 200 mm.
Colección Assunçao.



XXXVI



XXXVII

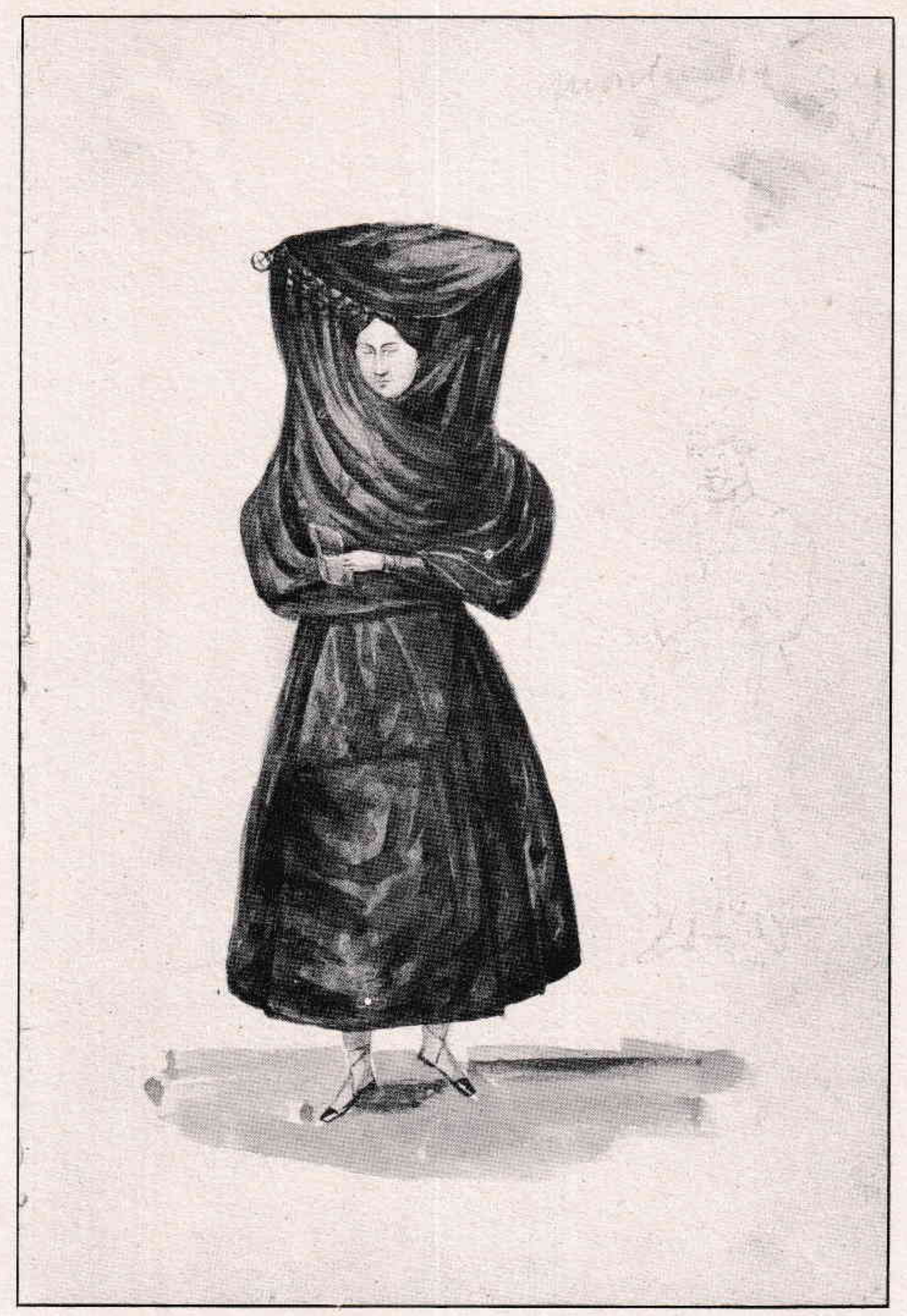
1836 *Título:* COSTUMBRE DE IGLESIA Y COSTUMBRE DE BAILE. *En la lámina, arriba al centro:* Montevideo. *abajo, a la izquierda:* Costume d' Eglise. *a la derecha:* Costume de bal.

Autor: Henri Benoît Darondeau.

Acuarela.

Dimensiones: 185 x 270 mm.

Colección Assunçao.



XXXVIII

XXXVIII

1836 *Título:* [Dama de Montevideo.] *En la lámina, abajo a la derecha:* Montevideo.
Autor: Henri Benoît Darondeau.
Acuarela.
Dimensiones: 136 x 62 mm.
Colección Assunçao.


XXXIX

XXXIX

1836 *Título:* DAMA DE MONTEVIDEO. *En la lámina, abajo a la derecha:* Dame de Montevideo avril 1836.
Autor: Henri Benoît Darondeau.
Acuarela.
Dimensiones: 142 x 68 mm.
Colección, Assunçao.



XL

1836 *Título:* [DAMA DE MONTEVIDEO.] *En la lámina, arriba a la derecha:* Montevideo.
Autor: Henri Benoît Darondeau.
Acuarela.
Dimensiones: 126 x 70 mm.
Colección Assunçao.



XLI

1836 *Título:* DAMA DE MONTEVIDEO. ***En la lámina, abajo a la derecha:*** Dame de Montevideo avril de 1836.

Autor: Henri Benoît Darondeau.

Acuarela.

Dimensiones: 142 x 88 mm.

Colección Assunçao.



XLII

XLII

1836 *Título:* [DAMA DE MONTEVIDEO.] *En la lámina, arriba a la derecha:* Montevideo.
Autor: Henri Benoît Darondeau.
Acuarela.
Dimensiones: 133 x 95 mm.
Colección Assunçao.



XLIII

XLIII

1836 *Título:* [ESCOBAS Y PLUMEROS.] *En la lámina, arriba a la derecha:* Montevideo M. de
Autor: Henri Benoît Darondeau.
Acuarela.
Dimensiones: 135 x 115 mm.
Colección Assunçao.


XLIV

XLIV

1836 *Título:* [LAVANDERA.] *En la lámina, arriba a la derecha:* Montevideo.
Autor: Henri Benoît Darondeau.
Acuarela.
Dimensiones: 131 x 115 mm.
Colección Assunçao.



XLV

1836 *Título:* MATADOR. *En la lámina, arriba a la derecha:* Montevideo. *abajo, a la derecha:* Matador.Montevideo. *más abajo:* 26 abril 1836.
Autor: Henri Benoît Darondeau.
Acuarela.
Dimensiones: 121 x 112 mm.
Colección Assunçao.



XLVI

XLVI

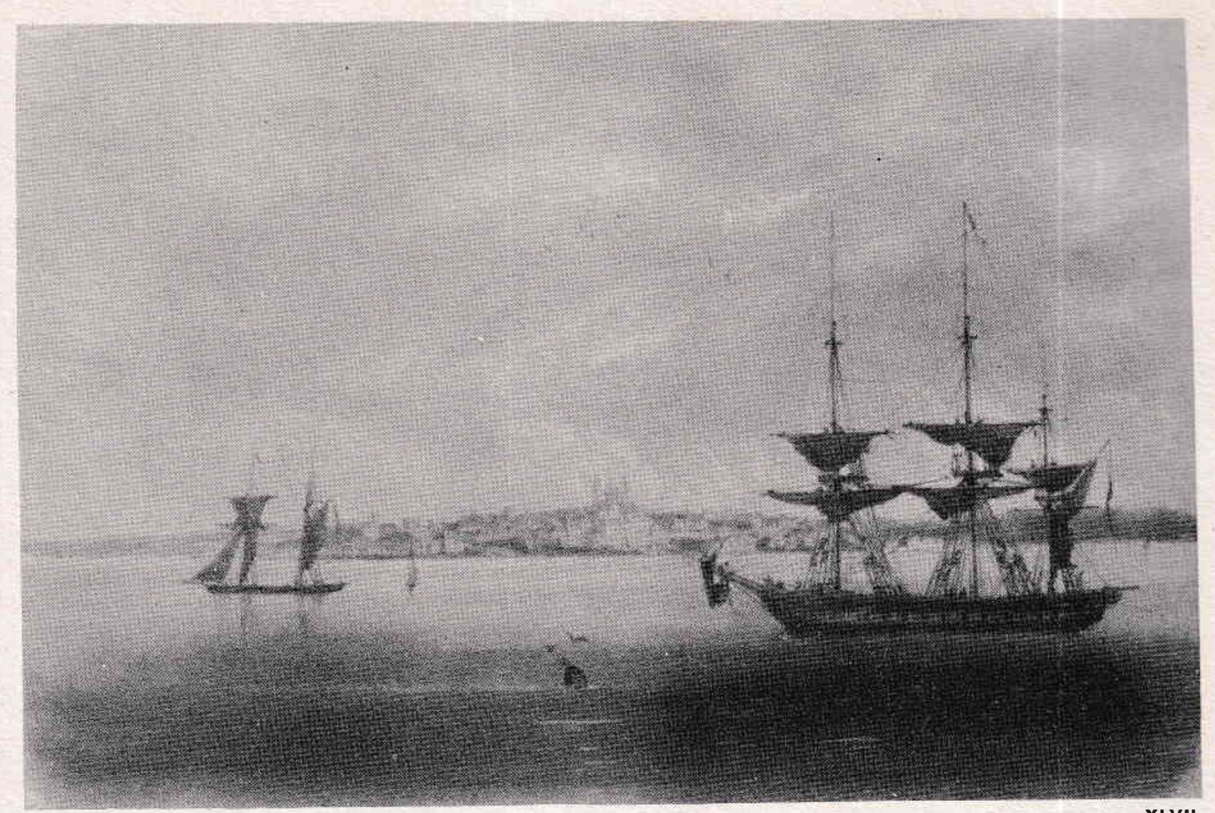
1836 *Título:* SERENO. *En la lámina, arriba a la derecha:* Montevideo. *abajo, al centro:* Las doce han dado, Sereno. *más abajo, a la derecha:* Montevideo.

Autor: Henri Benoît Darondeau.

Acuarela.

Dimensiones: 175 x 121 mm.

Colección Assunçao.



XLVII

XLVII

1836 *Título:* VISTA DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado, al centro:* Vue de Montevideo. *más arriba:* Imp.Lemercier. *a la izquierda:* Lauvergne del. *más abajo:* París. Arthus-Bertrand éditeur. *a la derecha:* Lauvergne et Tirpenne Lith. *más abajo:* London.Ackermann et Co 96 Strand.

Autor: Barthelemy Lauvergne. Pub: en "Voyage/autour du monde/executé pendant les annés 1836 et 1837/ sur la corvette/ La Bonite/ commandée par M. Vaillant/ Capitaine de Vaisseau/ Publié par ordre du Roi/ sous les auspices du departement de la Marine/ Album Historique/ Paris/ Arthur Bertrand editeur/Libraire de la Societé de Geographie.Rue Hautefeuille 23/ Paris Typographie de Firmin Didot Freres rue Facob 56"

Litografía.

Dimensiones: 218 x 294 mm.

Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.



XLVIII

XLVIII

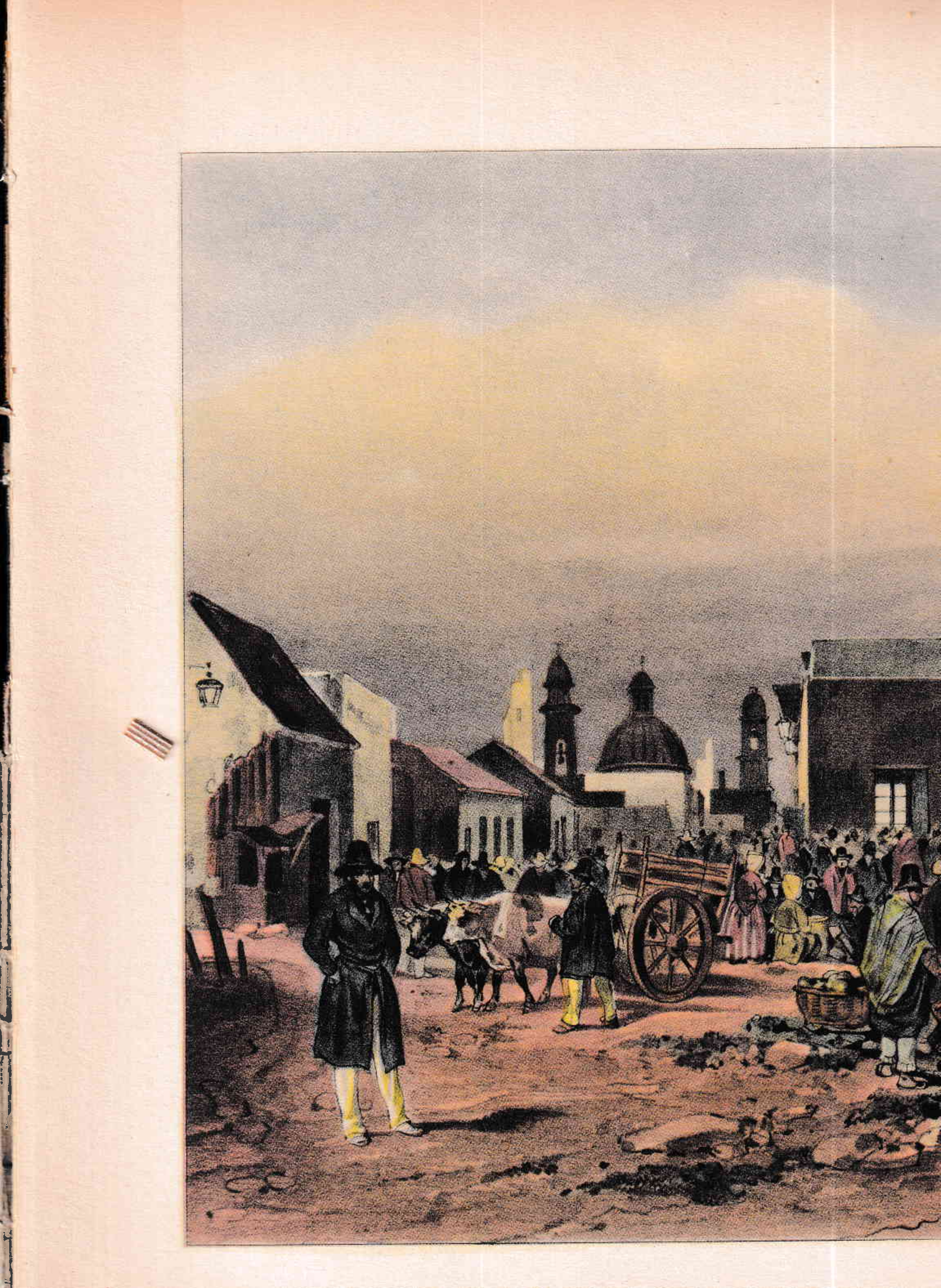
1836 *Título:* IGLESIA DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado, al centro:* Eglise de Montevideo/ Uruguay. *más arriba:* Imp.de Lemercier, Benard et C. *a la izquierda:* Dessiné par Lauvergne. *más abajo:* Arthus Bertrand éditeur. *a la derecha:* Lith.par Guiaud fig.par Bayot. *más abajo:* London Akermann & C° 96 Strand.

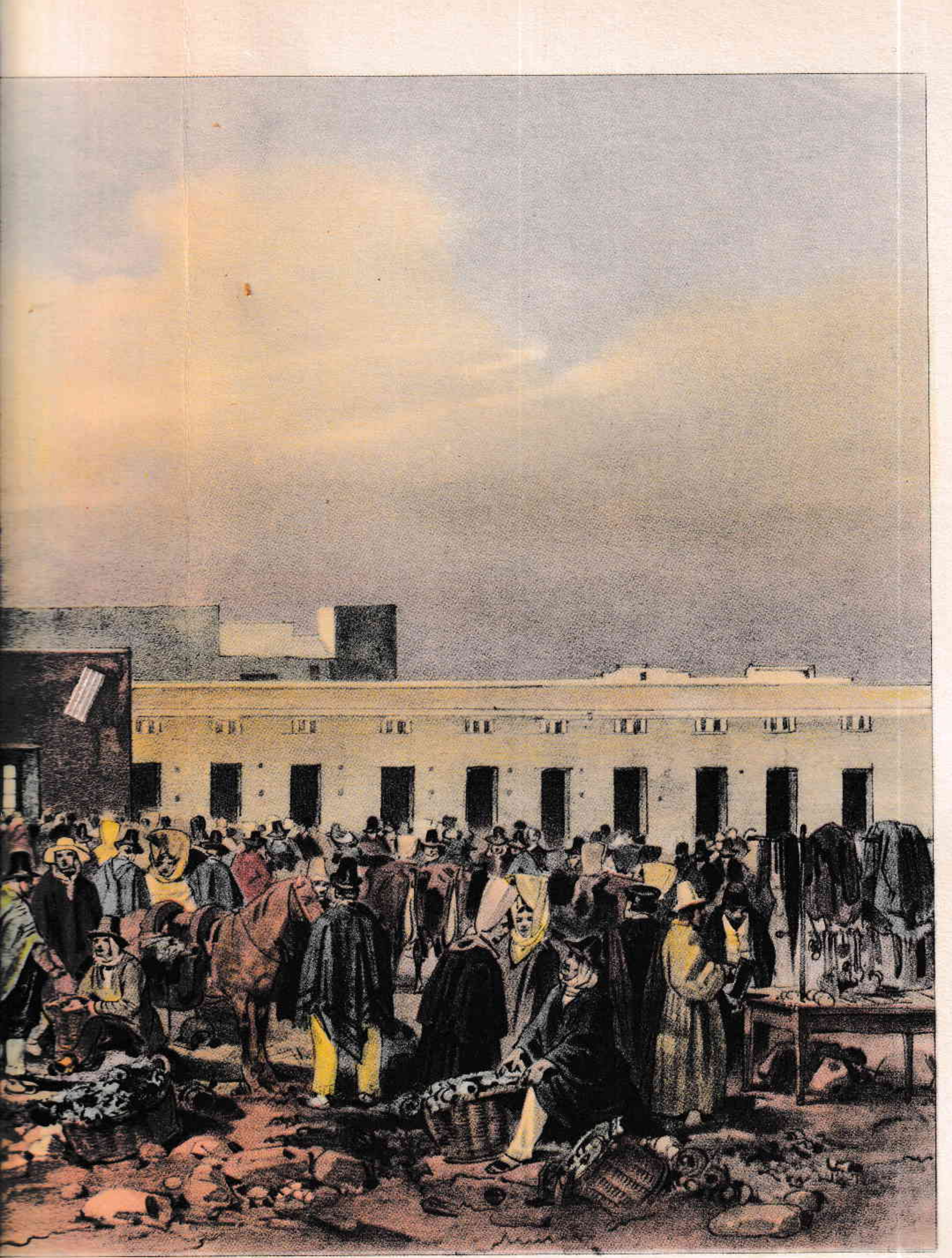
Autor: Barthelemy Lauvergne. Pub: en "Voyage autour du monde. . ., etc."

Litografía.

Dimensiones: 232 x 286 mm.

Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.





XLIX

1836 *Título:* MERCADO DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado, al centro:* Marché de Montevideo/Uruguay. *más arriba:* Imp.Lemercier,Benard et C° *A la izquierda:* Dessiné par Lauvergne. *más abajo:* Arthus-Bertrand Editeur. *A la derecha:* Lith.par Bayot. *más abajo:* London Ackermann & C° Strand.

Autor: Barthelemy Lauvergne. Pub: en "Voyage autour du monde. . ., etc."
Litografía.
Dimensiones: 220 x 287 mm.
Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

L

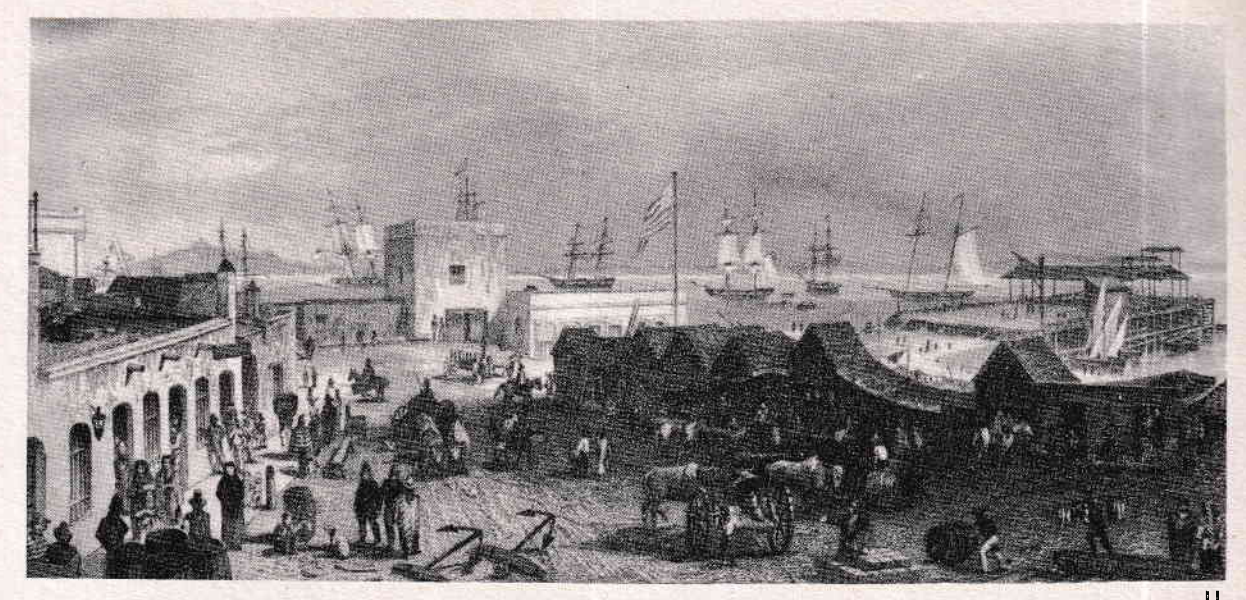
1838 *Título:* DESEMBARCADERO DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* Débarcadere de Montévidéo/.(Uruguay). *más arriba:* Imp. Lemercier,Benard et C° *A la izquierda:* Dessiné par Lauvergne. *más abajo:* Arthus-Bertrand éditeur. *A la derecha:* Sabatier Lith,-fig.par Bayot, *más abajo:* London Akermann et C° 96 Strand.

Autor: Barthelemy Lauvegne. Pub: en "Voyage autour du monde. . .,etc."
Litografía.
Dimensiones: 210 x 298 mm.
Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.





L



LI

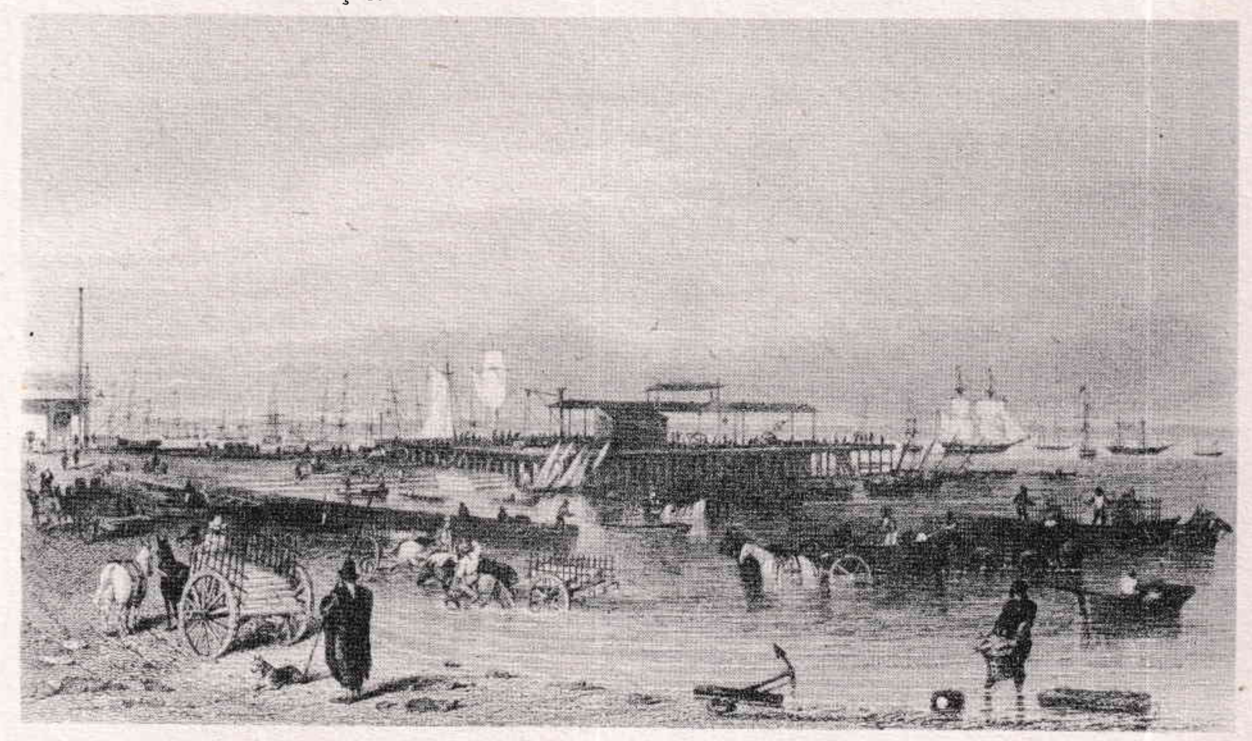
1836 *Título:* ADUANA. Monte Video.-Custom House. Published by Henry Colburn, Great Marlborough street, 1838. *Abajo, a la izquierda:* A.Earle. *a la derecha:* T.A.Prior.

Autor: Augustus Earle. Pub: en Carlos Darwin. "Narrative/ of the/ surveying voyages/ of his Majesty's ships/ aventure and Beagle,/ between/ the years 1826 and 1836,/ describing their/ examination of the southern shores/ of/ South America,/ and/ the Beagle's circumnavigation of the globe" London, 1839. Vol.I.

Grabado.

Dimensiones: 116 x 167 mm.

Colección Assunçao.



LII



LIII

LII

1838 *Título:* MUELLE. Monte Video,Mole. Published by Renry Colburn Great Marlborough Street,1838. *Abajo, a la izquierda:* A. Earle. *a la derecha:*T.A.Prior.

Autor: Augustus Earle. Pub: en Carlos Darwin. "Narrative of the surveying voyages,. . ., etc." Vol.I..

Grabado.

Dimensiones: 115 x 175.

Colección Assunçao.

LIII

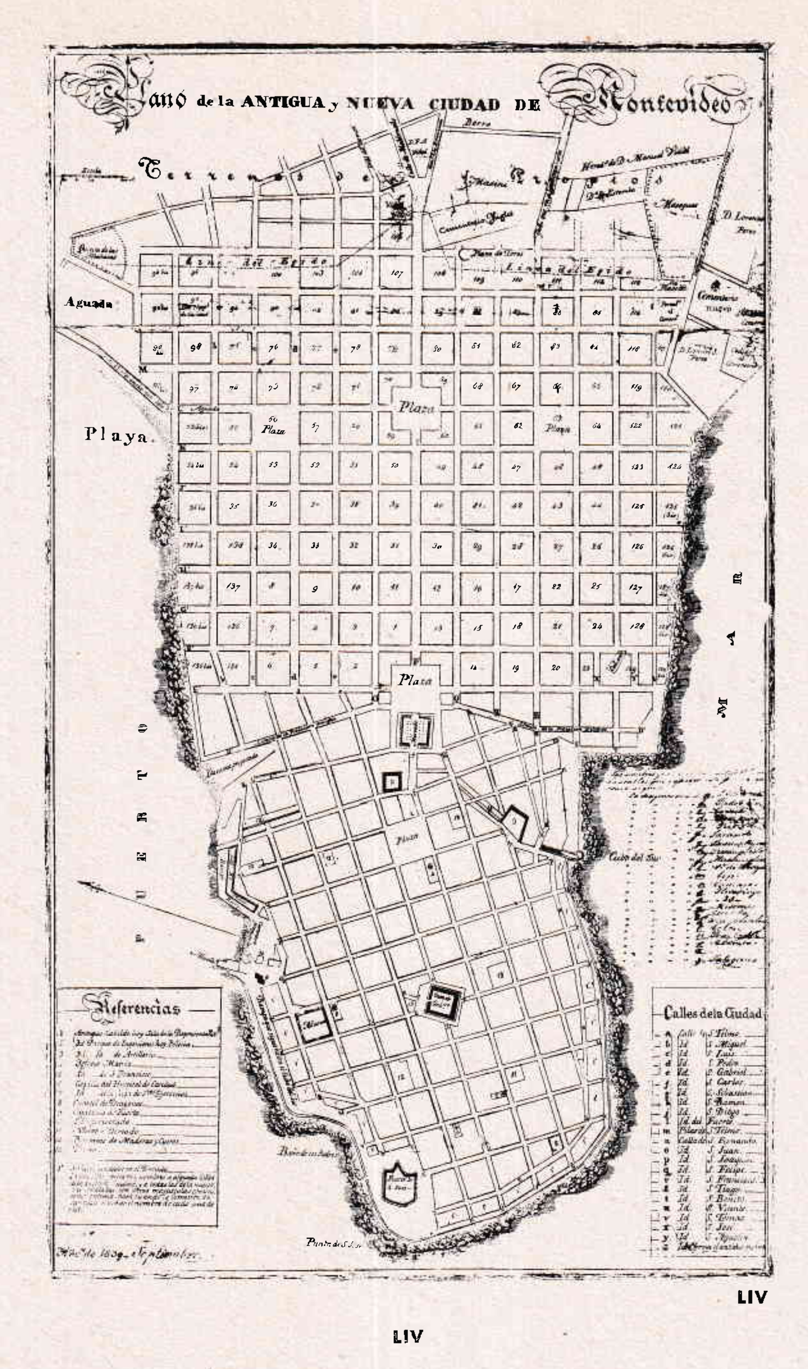
1838 *Título:* [VISTA DE MONTEVIDEO.] Monte Video. Published by Henry Colburn.Great Marlbourough Street,1838. *Abajo, a la izquierda:* C.Martens. *a la derecha:* T. Landseer.

Autor: Conrad Martens.Pub:en Carlos Darwin."Narrative of the surveying voyages. . ., etc.".

Grabado.

Dimensiones: 111 x 166 mm.

Colección Assunçao.



LIV

1839 Plano de Carlos Zucchi. (Véase indice de planos Nro.79).

LV

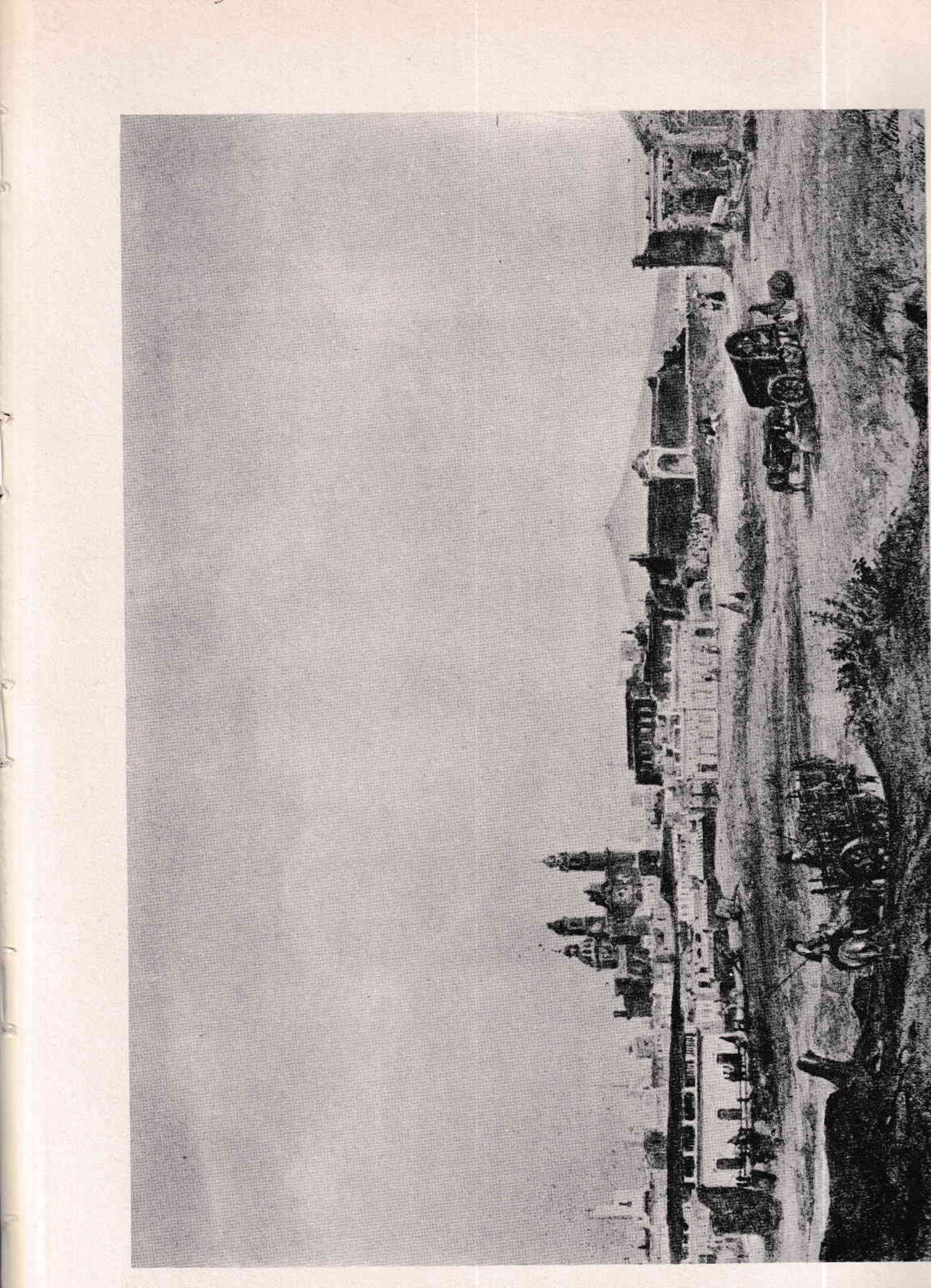
1839 *Título:* [VISTA DE MONTEVIDEO Y DEL PORTÓN DE SAN PEDRO.] *En la lámina, abajo a la izquierda:* Montevideo 2-9-bre 1839. *a la derecha:*Offert á L'Amiral Leblanc/ par son garde-de Corps/adf.d'hastrel.

Autor: Adolphe D'Hastrel.

Acuarela.

Dimensiones: 186 x 262 mm.

Colección Assunçao.

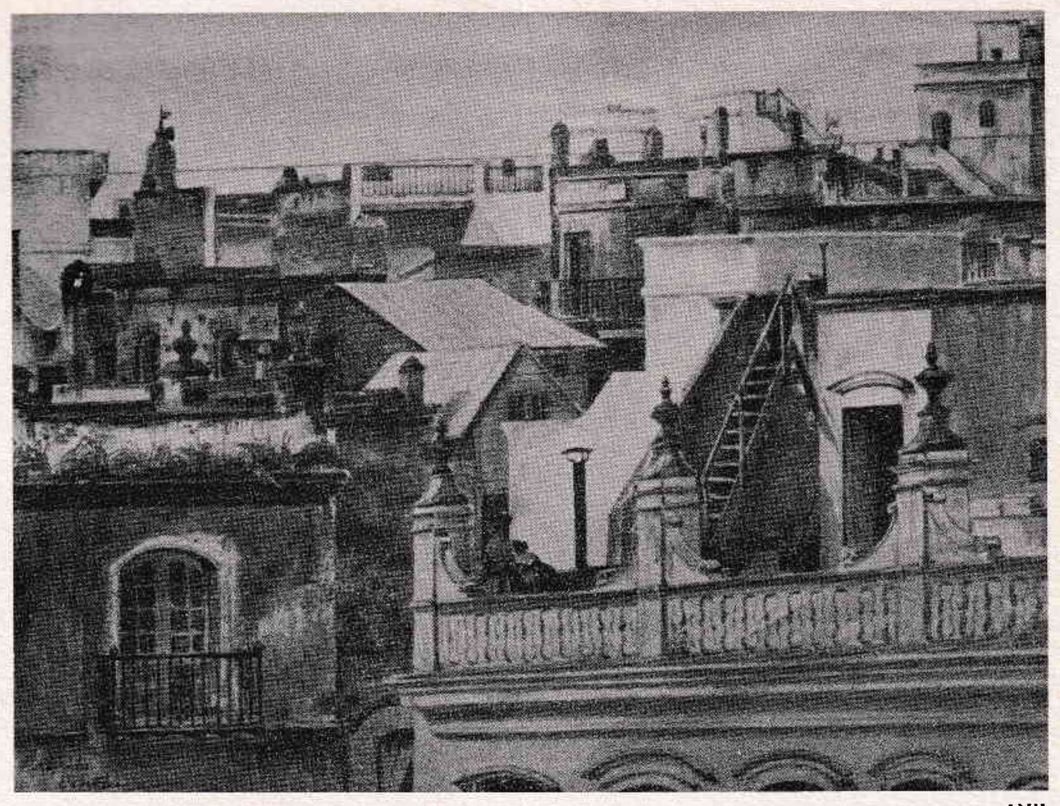




LVI

LVI

1840 *Título:* [Vista de las azoteas de Montevideo.]
Autor: Adolphe D'Hastrel.
Acuarela.
Dimensiones: 223 x 332. mm.
Colección Assunçao.



LVII

LVII

1840 *Título:* [VISTA DE BALCONES Y AZOTEAS DE MONTEVIDEO.] *En la lámina, abajo a la izquierda:* Montevideo.Août,1840./Ad. .d'hastrel.
Autor: Adolphe D'Hastrel.
Acuarela.
Dimensiones: 189 x 247 mm.
Colección Assunçao.



LVIII



LIX

LVIII

1840 *Título:* VISTA GENERAL TOMADA DEL CEMENTERIO NUEVO. *Abajo del grabado,al centro:* Nº 2 Montevideo. Vista general tomada del Cimenterio nuevo.| Vue générale, prise du Cimentiere neuf. *A la izquierda:* Adolphe D'Hastrel Dib.y pint. *más abajo:* Imp.par Auguste BRY,rue du Bac,Nº 134. *A la derecha:* Litografiado por EUG. CICERI. *más abajo:* A Paris,chez Gihaut freres, boulevart des Italiens,Nº 5. *Arriba del grabado:* ALBUM DE LA PLATA.

Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de la Plata,. . .,etc."

Litografía.

Dimensiones: 346 x 435 mm.

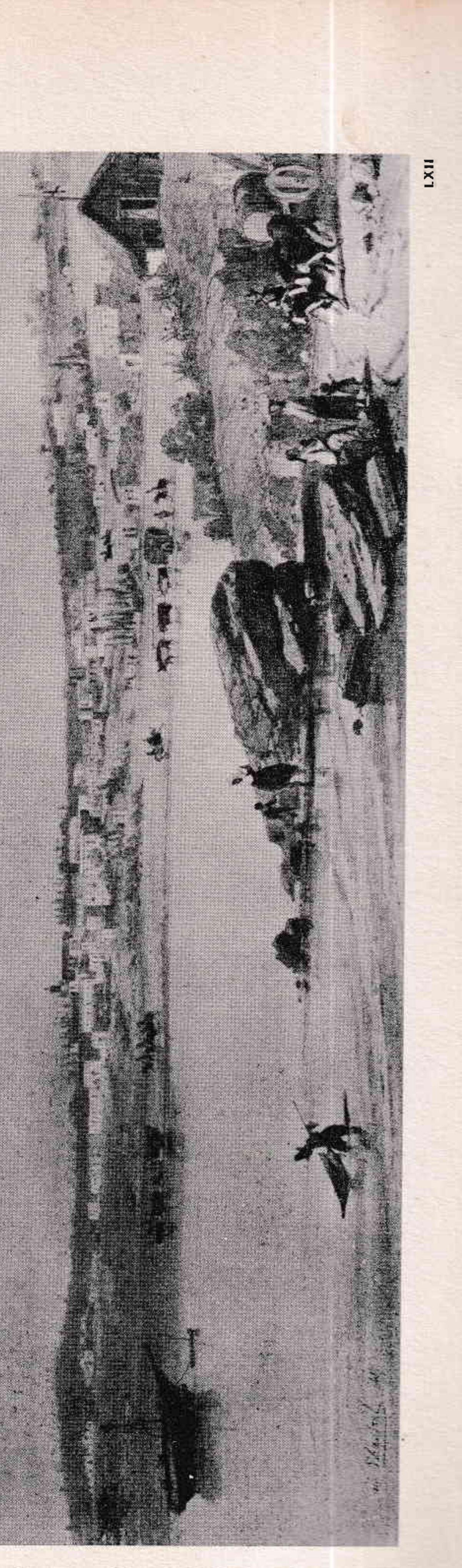
Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.



LX



LXI



LIX

1840 *Título:* VISTA DE LA CIUDAD TOMADA DE LA RADA. *Abajo del grabado, al centro:* Nº 1. Montevideo. Vista de la ciudad,tomada de la Rada.| Vue Générale,prise de la Rade. *A la izquierda:* Adolphe D'Hastrel dib.y pint. *más abajo:* Imp.par Auguste BRY,rue du Bac,Nº 134. *A la derecha:* Litografiado por Adolphe D'HASTREL. *más abajo:* á Paris,chezGIHAUT, fréres, boulevart des Italiens Nº 5. *En el grabado,a la derecha:* ad.d'hastrel (42). *Arriba del grabado:* ALBUM DE LA PLATA.

Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de la Plata/O'/Collection/ De las Vistas y Costumbres remarcables/de esta parte de la America del Sur.Dibujadas por. . .; /Litografiadas por Ciceri,Sabatier/Hubert-Clercet,G.Muller y Ad.D'Hastrel Dedicadas/a las bellas Américanas./En Paris/ Casa de los Sres.Gihaut Fréres/ Boulevart des Italiens N.5/ Lith:Thierry F.res á Paris.

Litografía.

Dimensiones: 271 x 367 mm.

Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

LX

1840 *Título:* LA IGLESIA MATRIZ, TOMADA DE LAS AZOTEAS. *Abajo del grabado, al centro:* Nº 3 Montevideo. La Iglesia Matriz,tomada de las azoteas.| L'Eglise Cathédrale (vue prise des terrasses ou azoteas.) *A la izquierda:* Adolphe D'HASTREL dib.y pinx. *más abajo:* Imp. par THIERRY fréres, Cité Bergére,Nº 1 Paris. *A la derecha:* Litografiado por G. Muller. *más abajo:* á Paris,Chez GIHAULT,Boulevart des Italiens, Nº 5. *Arriba del grabado:* ALBUM DE LA PLATA.

Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de la Plata. . .'etc."

Litografía.

Dimensiones: 276 x 372 mm.

Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

LXI

1840 *Título:* EL MERCADO EN OTRO TIEMPO CIUDADELA. *Abajo del grabado,al centro:* Nº 5 Montevideo. El Mercado,en otro tiempo Ciudadela.| Le Marché dans l'ancienne Citadelle. *A la izquierda:* Adolphe D'HASTREL dib.y pint. *más abajo:* Imp.par Auguste BRY,rue du Bac.Nº 134. *A la derecha:* Litografiado por Eug.CICERI. *más abajo:*á Paris,chez GIHAUT fréres boulevart des Italiens, Nº 5. *Arriba del grabado:* ALBUM DE LA PLATA.

Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de la Plata. . .,etc."

Litografía.

Dimensiones: 288 x 327 mm.

Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

LXII

1840 *Título:* VISTA DE LA AGUADA Y SUS ALREDEDORES. *Abajo del grabado, al centro:* Nº10. Montevideo. Vista de la Aguada y sus abrededores.| Vue du Village de l'Aguada,pres de Montevideo. *A la izquierda:* Adolphe D'HASTREL dib y pint. *más abajo:* Imp. pàr Auguste BRY, rue du Bac,Nº 134. *A la derecha:* Litografiado por Adolphe D'HASTREL. *más abajo:* á Paris, chez GIHAUT fréres, boulevart des Italiens, Nº 5. *En el grabado,abajo a la izquierda:*ad.d'hastrel (41). *Arriba del grabado:* ALBUM DE LA PLATA.

Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de la Plata. . .,etc."

Litografía.

Dimensiones: 273 x 365 mm.

Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.



LXIII

LXIII

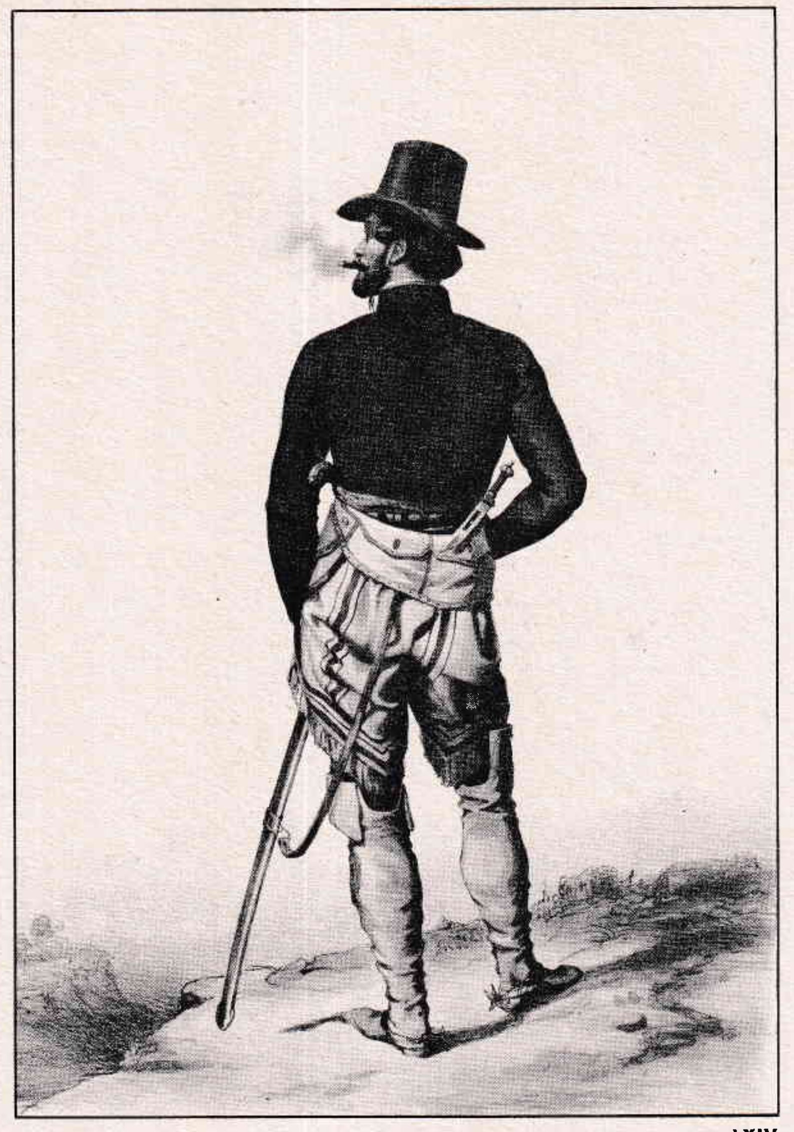
1840 *Título:* LA MUJER DE CAMPAÑA. *Abajo del grabado,al centro:* La femme de la Campagne/ (Rio de la Plata,Environ de Buenos-Ayres,Montevideo,etc) / Paris, chez Aubert y Cie Place de la Bourse,29. *más arriba:* Imp.D'Aubert y Cie./ *a la izquierda:* Comte,Lith. *a la derecha:* A.D' Hastrel,Delt.

Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de la Plata. . .,etc."

Litografía.

Dimensiones: 338 x 235 mm.

Colección Assunçao.



LXIV

LXIV

1839 *Título:* ESTANCIERO. *Abajo del grabado,al centro:* Estanciero/ gaucho proprietaire- Province de la Plata/ París, chez Aubert y C.ie Place de la Bourse 29. *más arriba:* Imp. D'Aubert y Compie / *a la izquierda:* Comte,Lith. *a la derecha:* A.D'Hastrel Del.
Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de La Plata. . .,etc."
Litografía.
Dimensiones: 348 x 234 mm.
Colección Assunçao.



LXV

LXV

1840 *Título:* LANCERO. *Abajo del grabado,al centro:* Lancero/ (Montevideo) /París Chez Aubert y Cie Place de la Bourse. *más arriba:* Imp D'Aubert y Cie. *a la izquierda:* D'Hastrel Del^t^. *a la derecha:* Comte, Lith.

Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de la Plata. . .,etc."

Litografía.

Dimensiones: 377 x 228 mm.

Colección Assunçao.



LXVI

LXVI

1840 *Título:* NEGRO. *Abajo del grabado, alcentro:* Négre-Infanterie/ Montevideo/ París, chez Aubert y Cie Place de la Bourse,29. *más arriba:* Imp D'Aubert y Cie. *a la izquierda:* D'Hastrel Del. *a la derecha:* Comte Lith.

Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de La Plata. . .,etc."

Litografía.

Dimensiones: 345 x 236.

Colección Assunçao.



LXVII

LXVII

1840 *Título:* HABITANTE DE LA CAMPAÑA. *Abajo del grabado,al centro:* Habitante de la Campagne/ (Montevideo)/ París,chez Aubert y Cie Place de la Bourse,29 *más arriba;* Imp.D'Aubert y Cie. *a la izquierda:* D'Hastrel Del. *a la derecha:* Comte Lith.

Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de la Plata. . .,etc."

Litografía.

Dimensiones: 341 x 236 mm.

Colección Assunçao.



LXVIII

LXVIII

1840 *Título:* CHANGADOR. *Abajo del grabado, al centro:* Changador ou Esportillero/ (Porte-faix-Province de la Plata)/ París, Chez Aubert y Cie Place de la Bourse Nº 29. *más arriba:* Imp. D'Aubert y Cie. *a la izquierda:* D'Hastrel Del. *a la derecha:* Comte Lith.
Autor: Adolphe D'Hastrel. Pub: en "Album de La Plata. . .,etc."
Litografía.
Dimensiones: 344 x 237 mm.
Colección Assunçao.



LXIX

LXIX

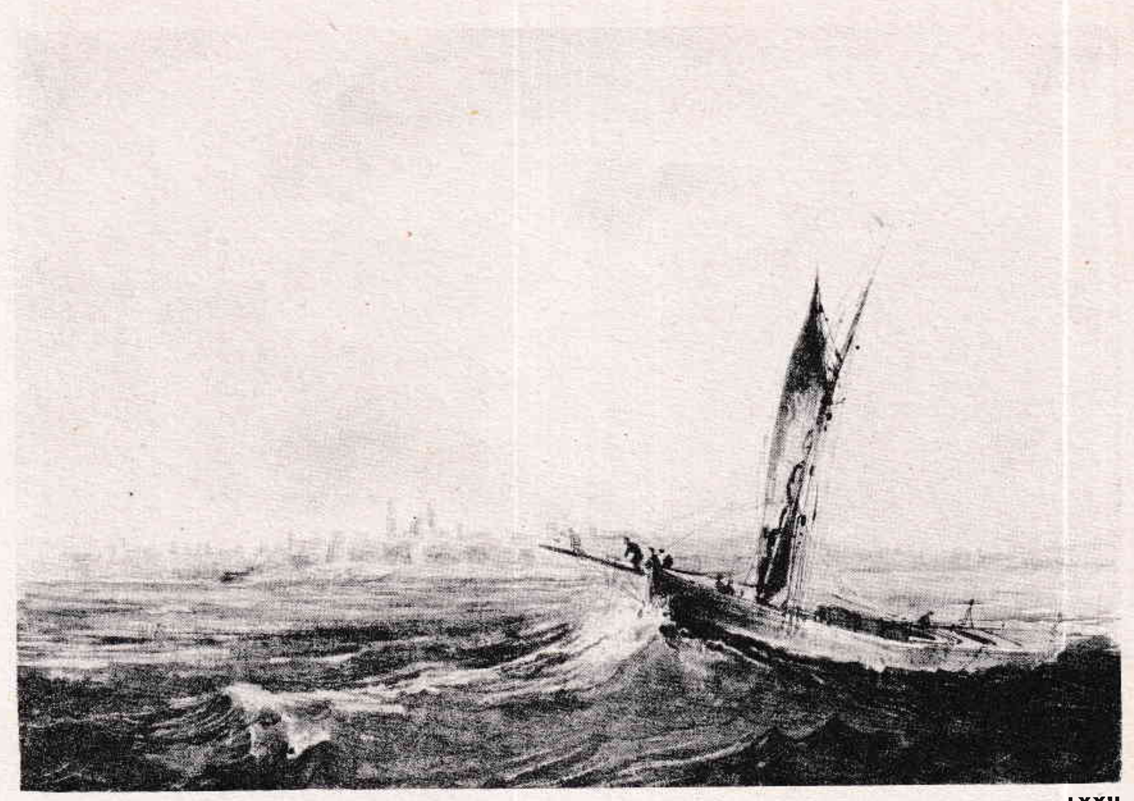
1840 *Título:* GAUCHO. Gaucho des Environs de Montevideo/ (Republ. Orient^{le} de l'Uruguay).
Arriba: Amerique Nº 2. *Abajo a la izquierda:* Geoffroy.
Autor: Adolphe D'Hastrel.
Litografía.
Dimensiones: 213 x 97 mm.
Colección Assunçao.


LXX

LXX

1840 *Título:* DESENBARCADERO DE MONTEVIDEO.
Autor: Adolphe D'Hastrel.
Dibujo a lápiz.
Dimensiones: 215 x 265 mm.
Colección Assunçao.



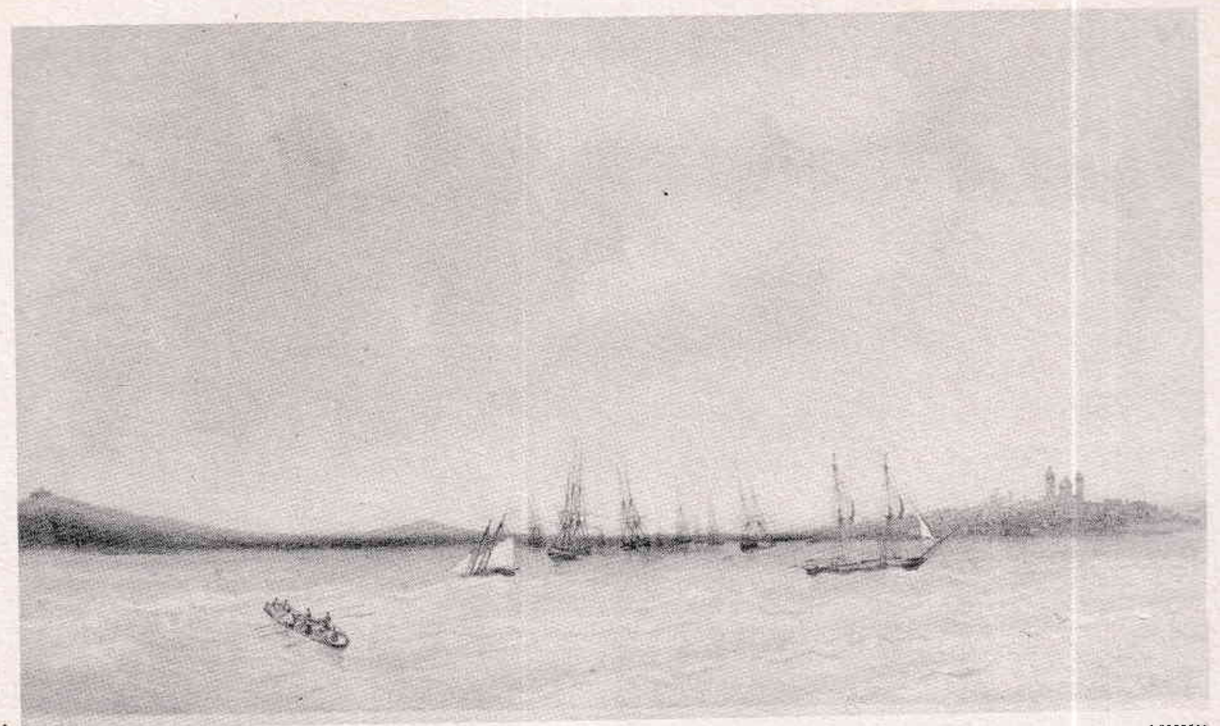

LXXII

LXXI

1840 *Título:* Muralla e interior de la Ciudadela.
Autor: Adolphe D'Hastrel.
Acuarela.
Dimensiones: 211 x 289 mm.
Colección Assunçao.

LXXII

1840 *Título:* Montevideo desde la rada.
Autor: Adolphe D'Hastrel.
Acuarela.
Dimensiones: 155 x 225 mm.
Colección Assunçao.



LXXIII

LXXIII

1842 *Título:* 1ª VISTA DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado, al centro:* 1ª Vista de la Ciudad de Montevideo. *más arriba:* Imp. Lemercier, r de Seine 57, Paris. *a la izquierda:* Durand Brager Pinx.t *a la derecha:* Lauvergne.
Autor: Jean Baptiste Henri Durand Brager.
Litografía.
Dimensiones: 440 x 647 mm.
Museo Histórico Municipal.



LXXIV

LXXIV

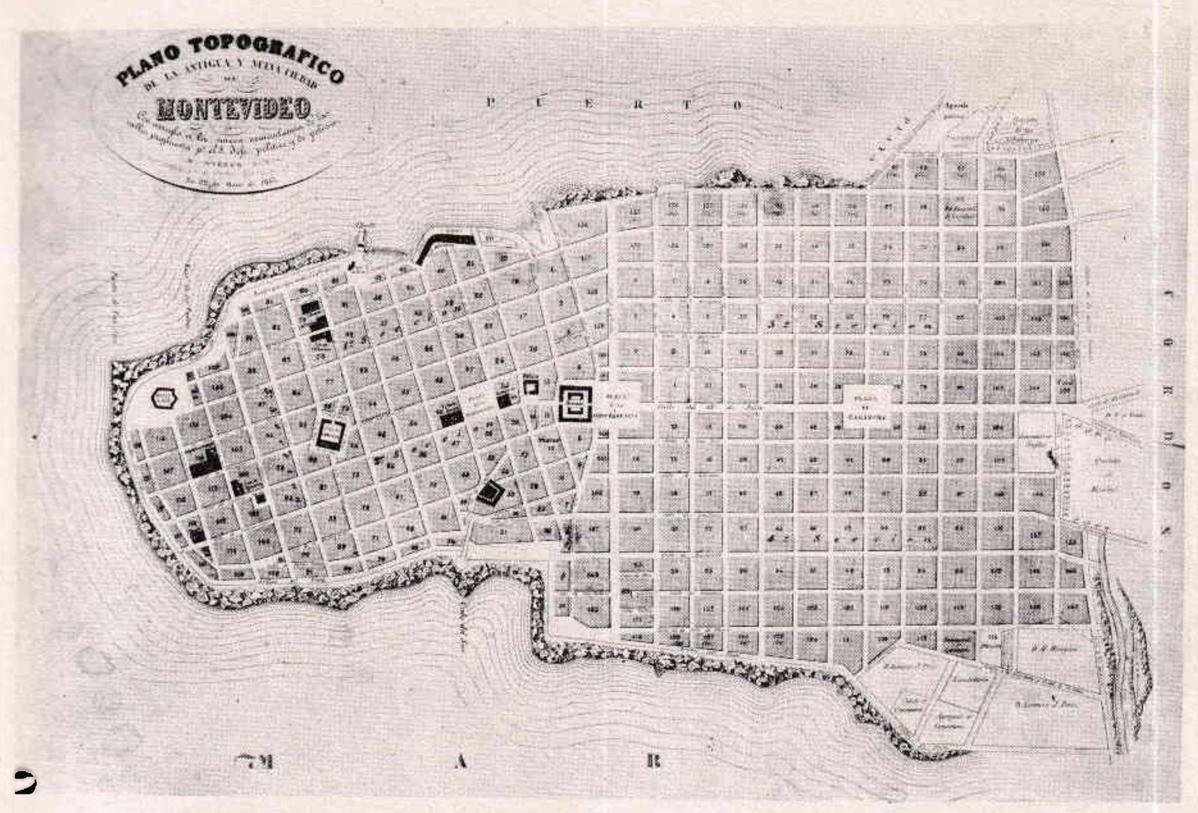
1842 *Título:* 2ª VISTA DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* 2ª Vista de la Ciudad de Montevideo. *más arriba:* Imp.Lemercier, r de Seine 57, París. *a la izquierda:* Durand Brager Pinx.ᵗ *a la derecha:* Lauvergne.

Autor: Jean Baptiste Henri Durand Brager.

Litografía.

Dimensiones: 440 x 647 mm.

Museo Histórico Municipal.



LXXV

LXXV

1843 Plano de la nueva nomenclatura de la ciudad, por Andrés Lamas. (Véase índice de planos Nro. 83).

LXXVII

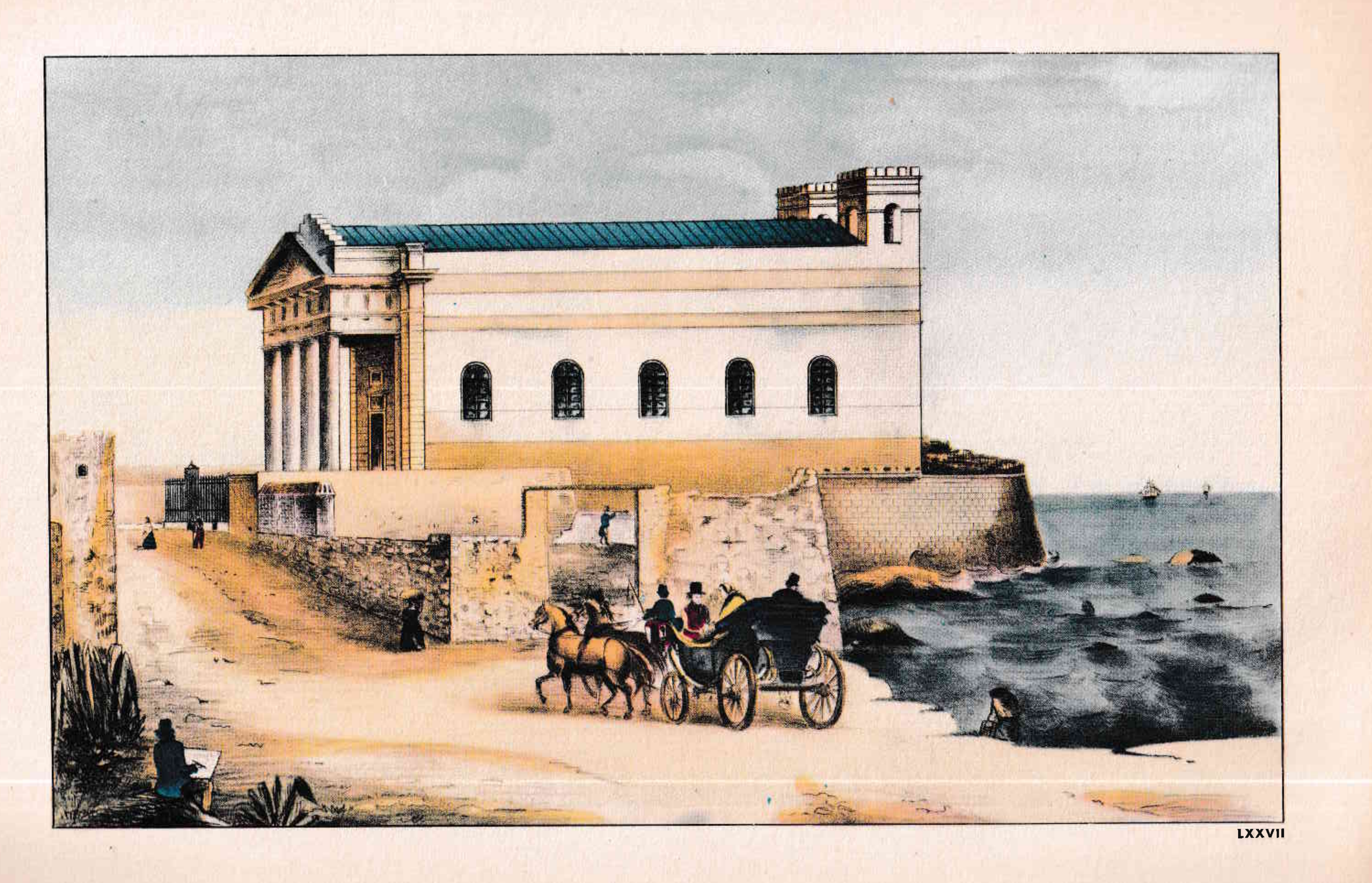
1843 *Título:* Templo Inglés.
Autor: Luis Viegeland, Calle de Misiones 109.
Litografía.
Dimensiones: 240 x 364 mm.
Museo Histórico Nacional; Colección Assunçao.



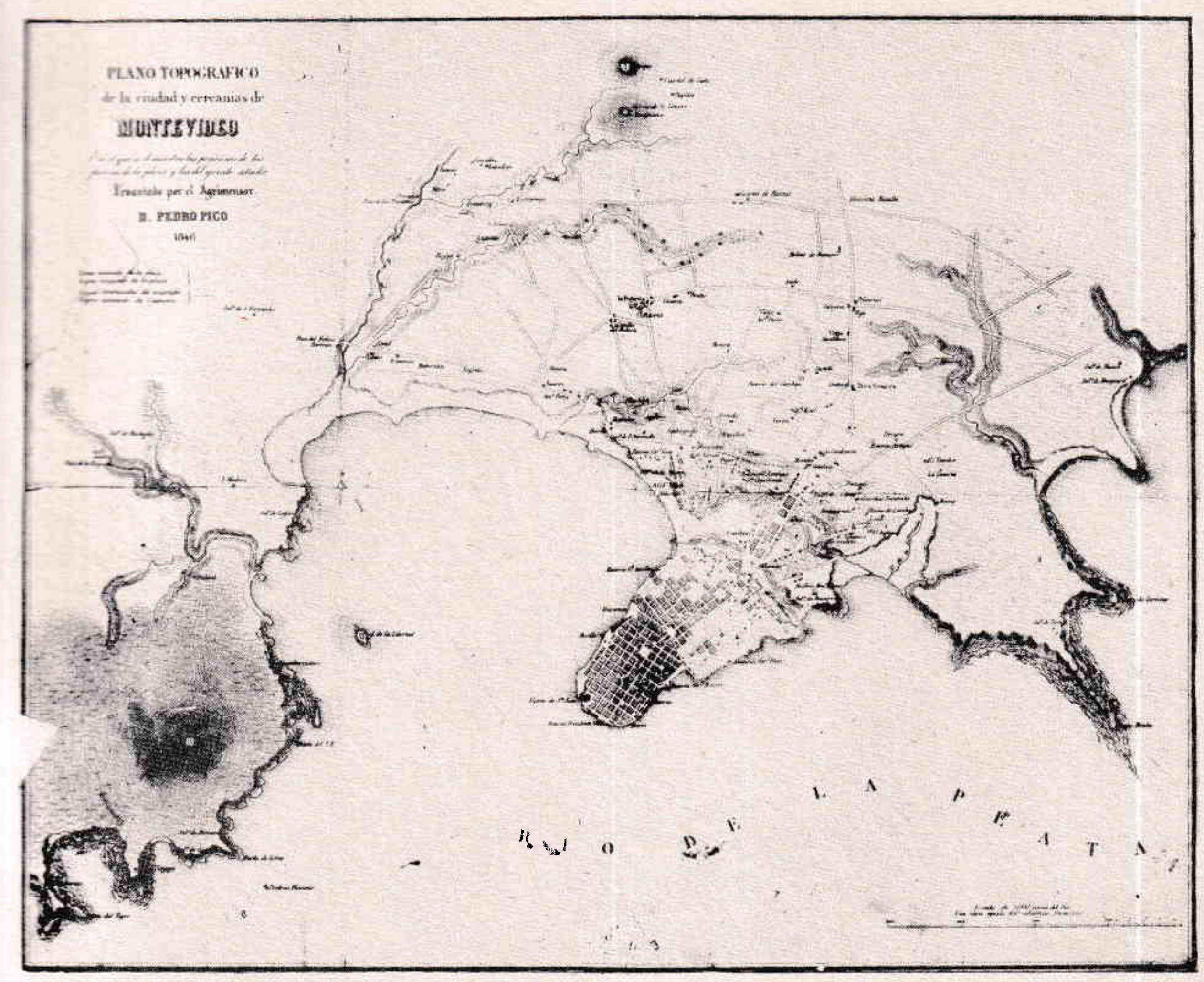
LXXVI

LXXVI

1843 *Título:* [POLICÍA DE MONTEVIDEO.]
Autor: Juan Manuel Blanes.
Oleo sobre cartón.
Museo Histórico Nacional.



LXXVII



LXXVIII

LXXVIII

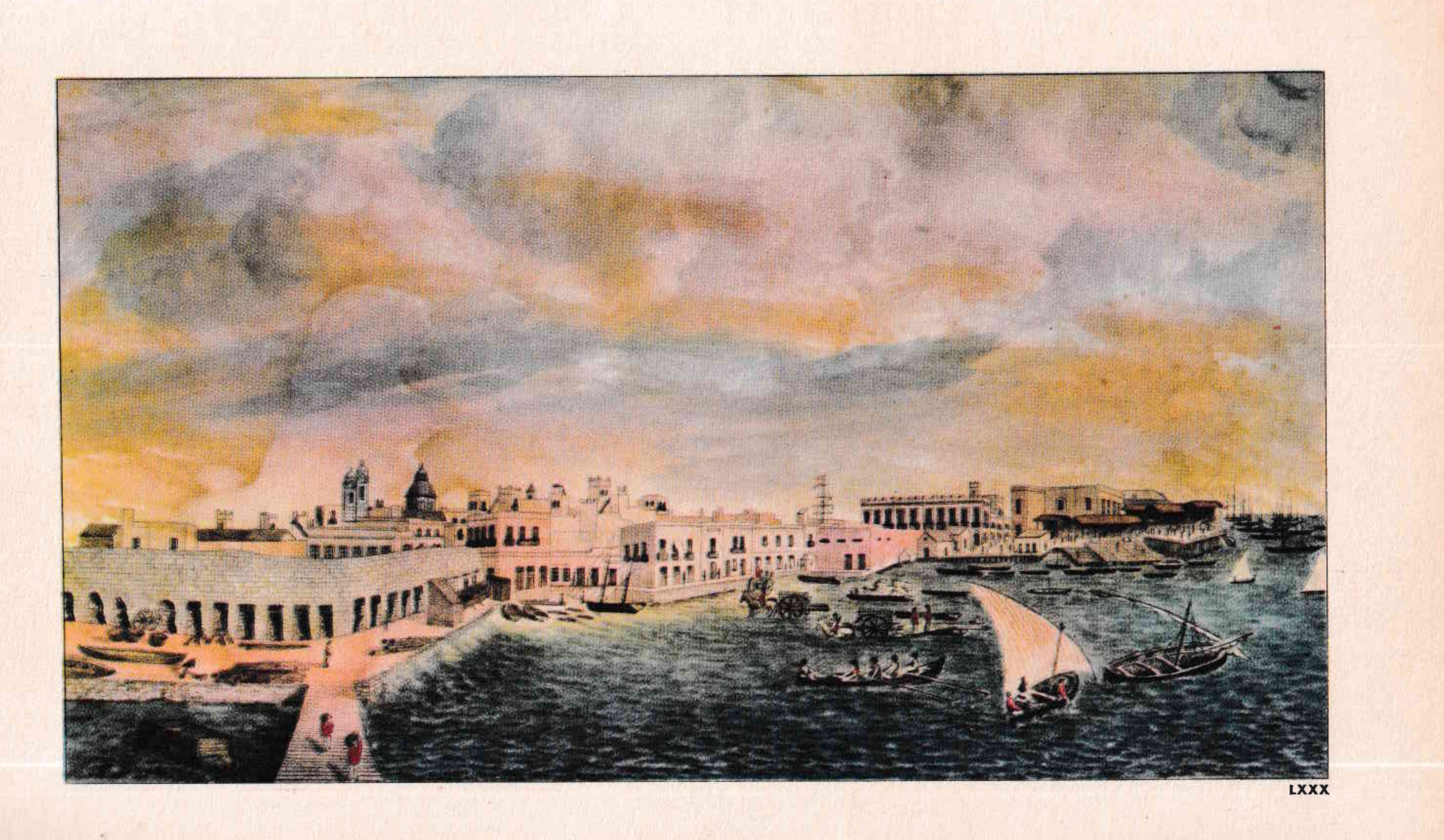
1846 Plano de Pedro Pico. Guerra Grande. (Véase índice de planos Nro. 85).



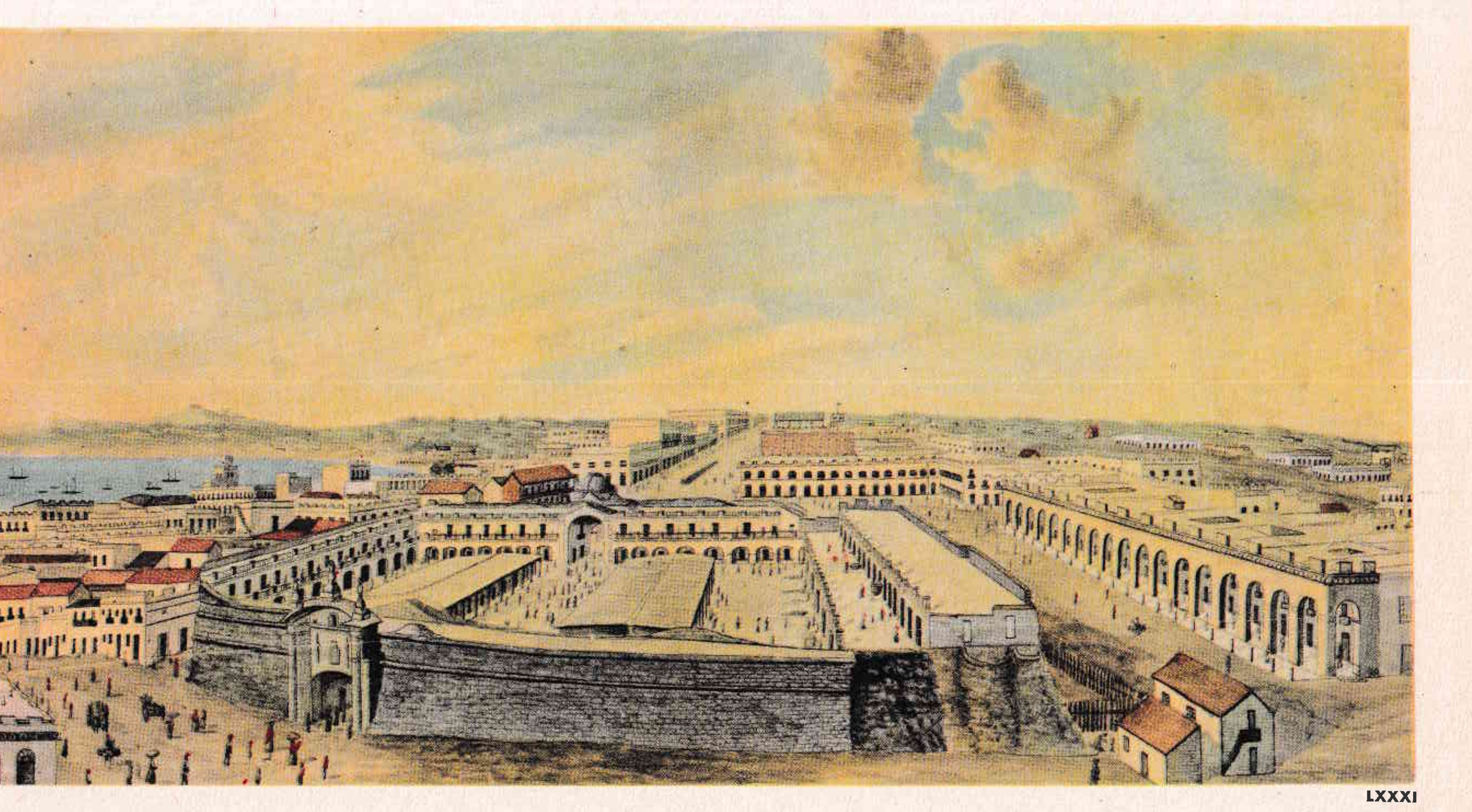
LXXIX

LXXIX

1848 *Título:* Batería de Comodoro. Bateria del Comodoro Sitio de M.te V.o/ 1848.
Autor: Juan M. Besnes e Irigoyen.
Acuarela.
Dimensiones: 300 x 530 mm.
Museo Histórico Nacional.



LXXX



LXXXI



LXXXII

LXXX

1848 *Título:* VISTA DEL MUELLE VIEJO Y BÓVEDAS./ 1848.
Autor: Juan M. Besnes e Irigoyen.
Acuarela.
Dimensiones: 295 x 530 mm.
Museo Histórico Nacional.

LXXXI

1848 *Título:* VISTA DEL MERCADO DE MONTEVIDEO./1848. Tomada del mirador de Don Juan M.a Perez.
Autor: Juan M. Besnes e Irigoyen.
Acuarela.
Dimensiones: 285 x 525 mm.
Museo Histórico Nacional.

LXXXII

1850 *Título:* VISTA DE MONTEVIDEO DESDE EL CEMENTERIO.
Autor: Gore Ouseley.
Acuarela.
Dimensiones: 223 x 328 mm.
Museo Histórico Nacional, Casa Lavalleja.

LXXXIII

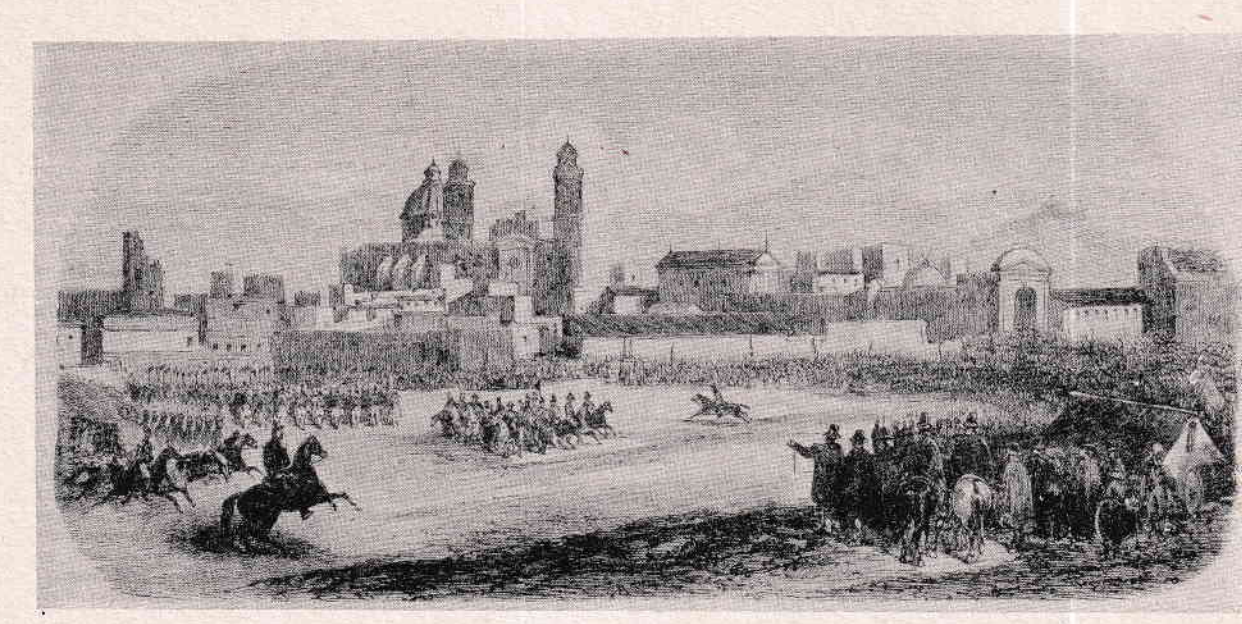
1851 *Título:* REVISTA DE LA GUARNICIÓN DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* Revue de la garnison de Montevideo par le commandant en chef César Diaz, le 1er août,1851, d'aprés un dessin de M.d'Hastrel. *Arriba del grabado.* Revue á Montevideo.
Autor: Adolphe D'Hastrel. (Dibujo).
Grabado.
Dimensiones: 103 x 220 mm.
Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

LXXXIV

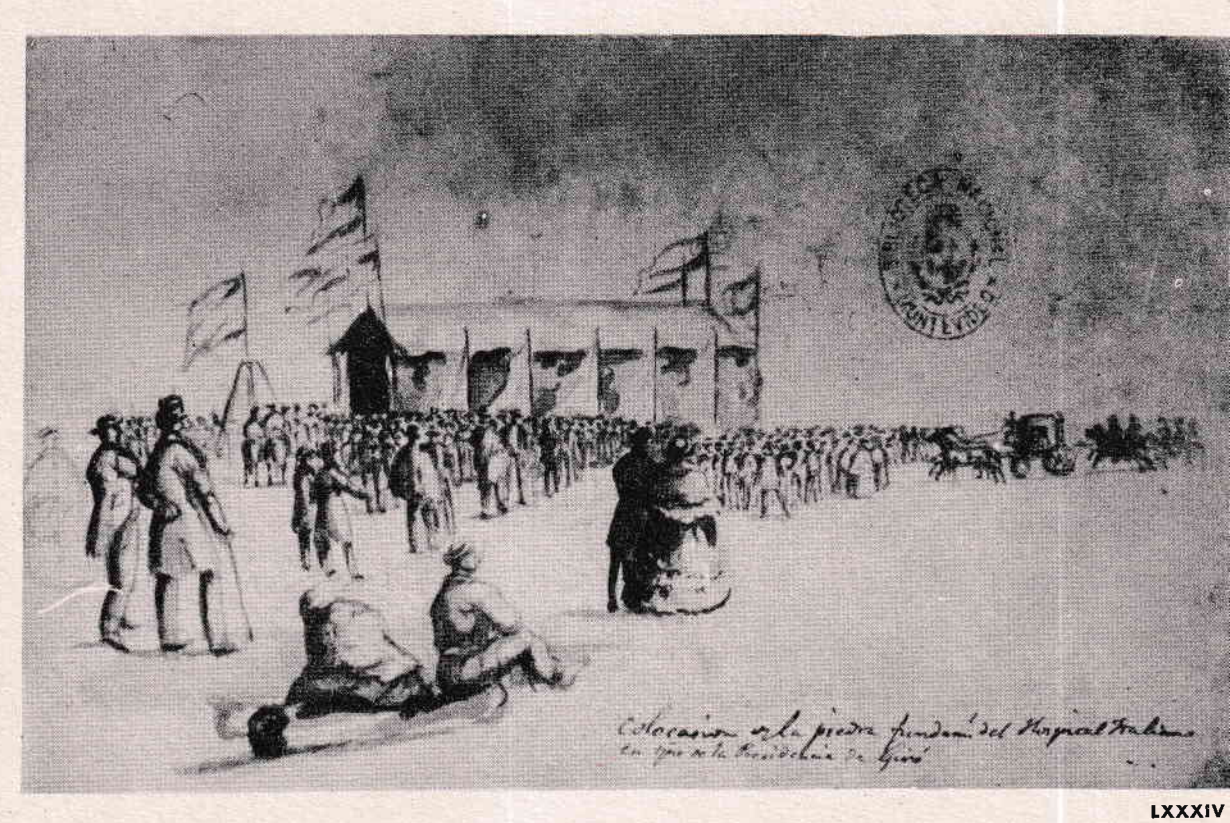
1852 *Título:* PIEDRA FUNDAMENTAL DEL HOSPITAL ITALIANO. *En la lámina,abajo a la derecha:* Colocación de la piedra fundam.[1] del Hospital Italiano en tpo de la Presidencia de Giró.
Autor: Juan M.Besnes e Irigoyen.
Acuarela.
Dimensiones: 140 x 265 mm.
Biblioteca Nacional.

LXXXV

1855 *Título:* IGLESIA MATRIZ DE MONTEVIDEO.
Autor: F. Soneira. (Dibujo)
Litografía: de Luis Wiegeland, Calle de Misiones 109, Montevideo.
Dimensiones: 355 x 500 mm.
Museo Histórico Nacional, Casa Lavalleja; Colección Assunçao.



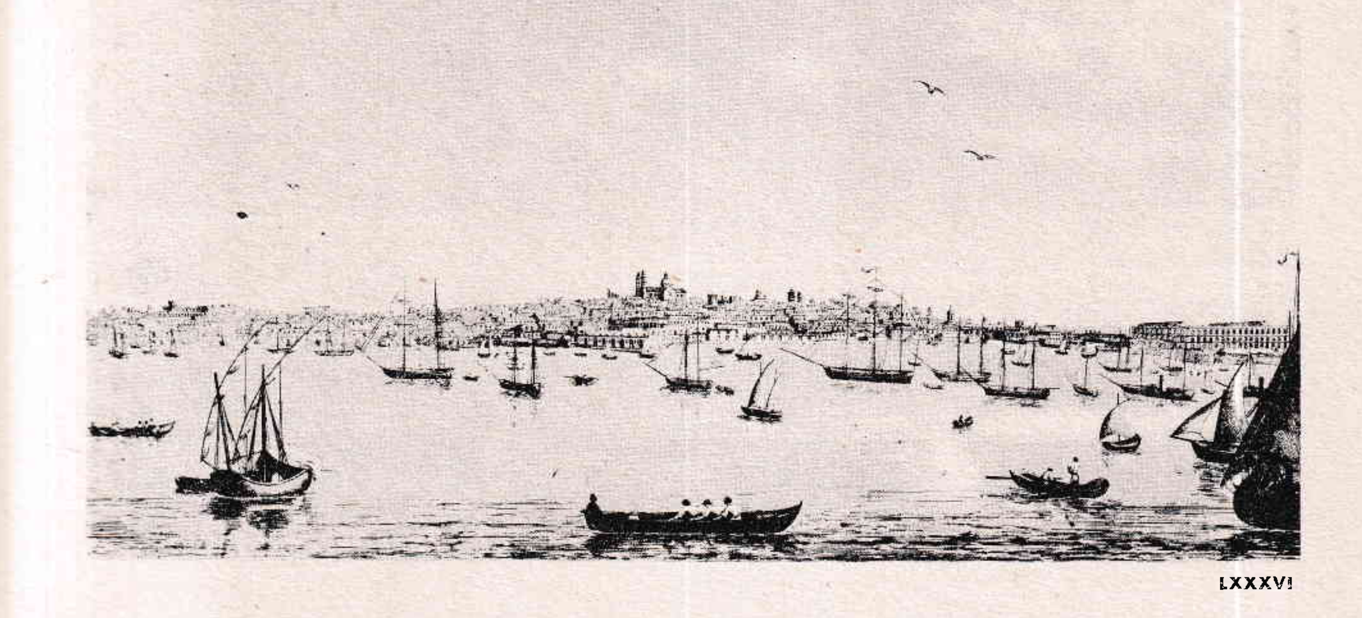
LXXXIII



LXXXIV



LXXXV



LXXXVI

LXXXVI

1856 *Título:* MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* Montevideo./1856/ Vista tomada del puerto.| Vue prise du port. *a la izquierda:* Tony Toullión d'aprés un dessin de H.Berthet. *a la derecha:* Imp.J.Paulon rue de la Harpe 92,á Paris. *Arriba del grabado:* AMERIQUE DU SUD.
Autor: Tony Toullión.
Litografía.
Dimensiones: 313 x 480 mm.
Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

LXXXVII

1856 *Título:* VISTA DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado:* Vista tomada del Puerto de Montevideo por Juan Aº Sallés.Iglesia Matriz--Nueva Aduana-- Hospital de Caridad--| Vue Prise du port de Montevideo par Juan Aº Sallés Eglise Matriz-- Nouvelle Douane-- Hospital de Charité. *a la izquierda:* Juan Aº Sallés. *a la derecha:* Imp. Bertauts, Paris. *Arriba del grabado:* AMERICA DEL SUD. AMERIQUE DU SUD.
Autor: Juan Aº Sallés.
Litografía.
Dimensiones: 299 x 554 mm.
Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal. Colección Assunçao.



LXXXVII



LXXXVIII



LXXXVIII

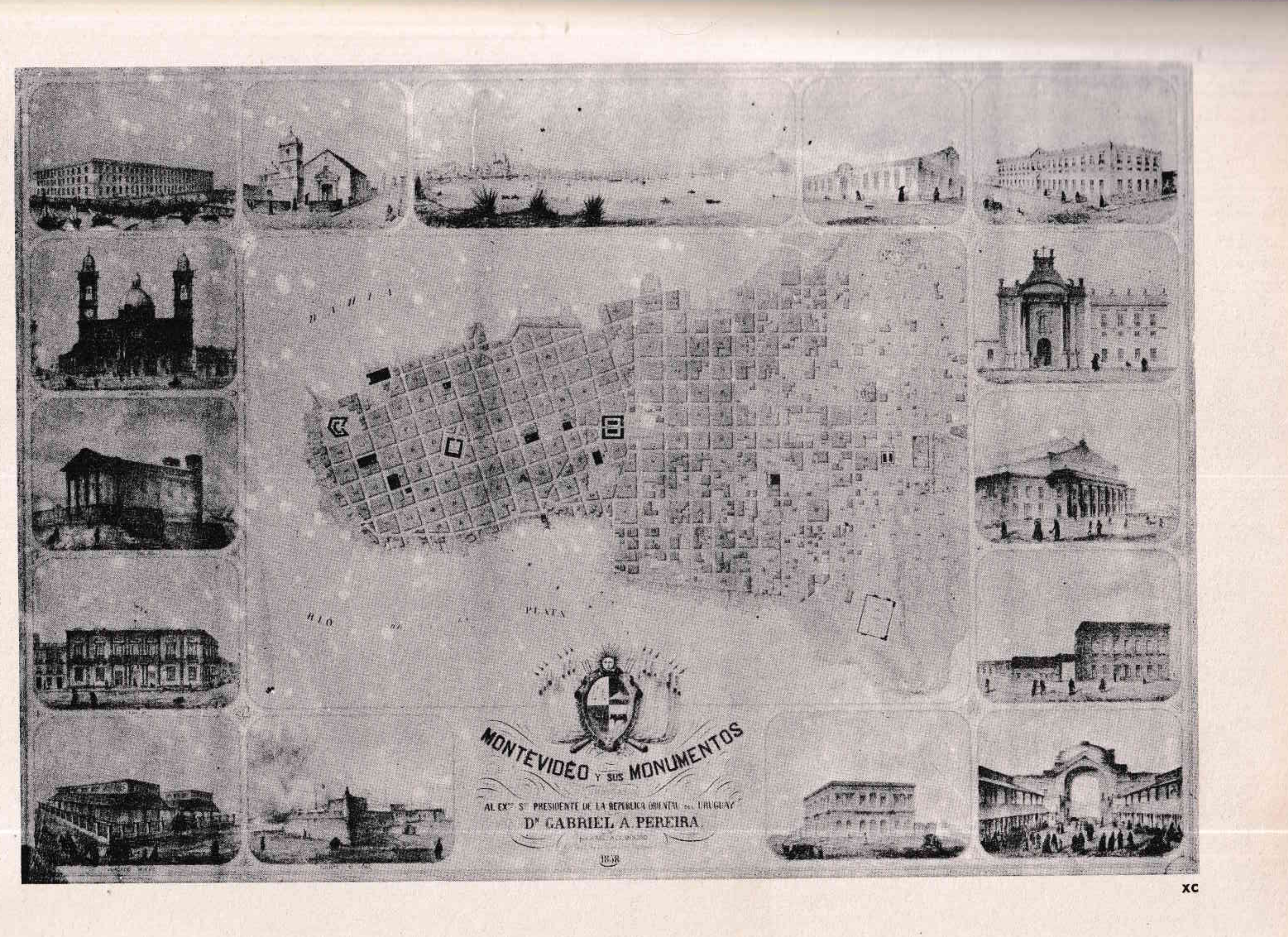
1856 *Título:* VISTA DE MONTEVIDEO desde los alrededores del actual Hospital Vilardebó.
Autor: Enrique Sheridan (Atribuído).
Oleo sobre tela.
Dimensiones: 620 x 420 mm.
Colección Assunçao.

LXXXIX

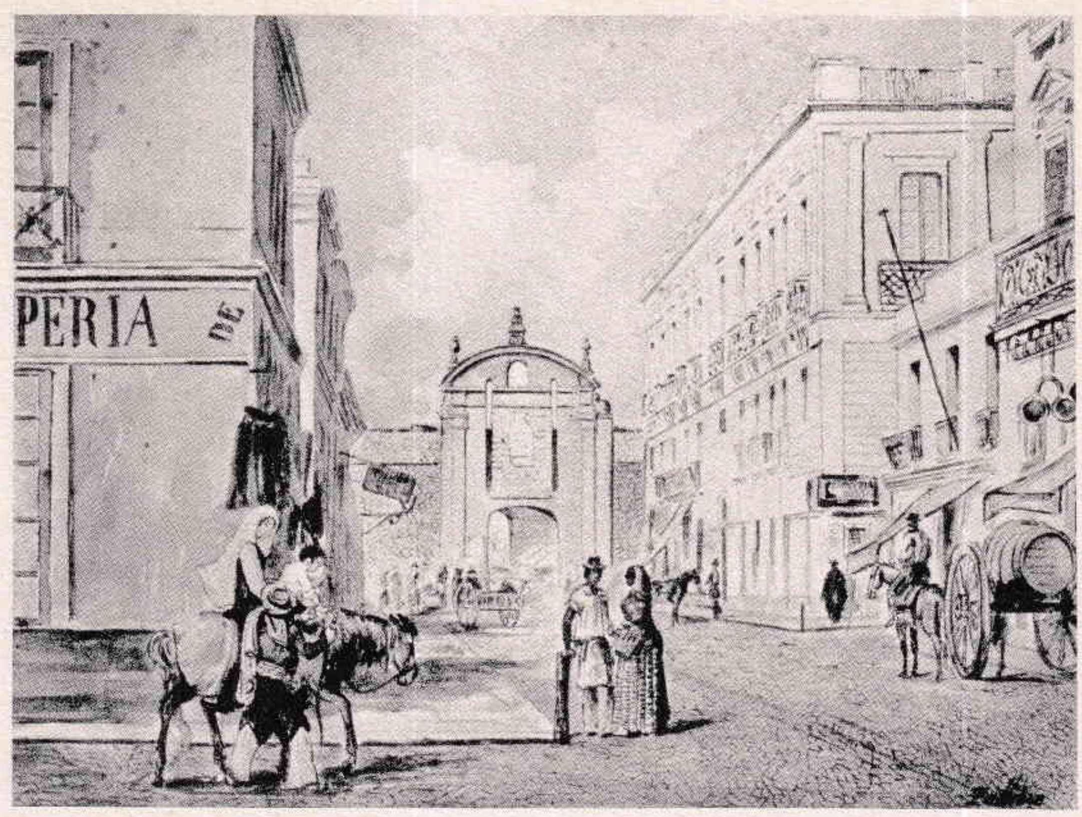
1857 *Título:* HOSPITAL DE CARIDAD DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* Hospital de Caridad de Montevideo./1857/. Lito Valpêtre y Cª en Montevideo. *en el grabado,a la derecha:* L.Wiegeland.
Autor: Luis Wiegeland.
Litografía.
Dimensiones: 219 x 333 mm.
Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

XC

1858 Plano de Aymé Aulbourg. Montevideo y sus monumentos. (Véase índice de planos Nro.92)



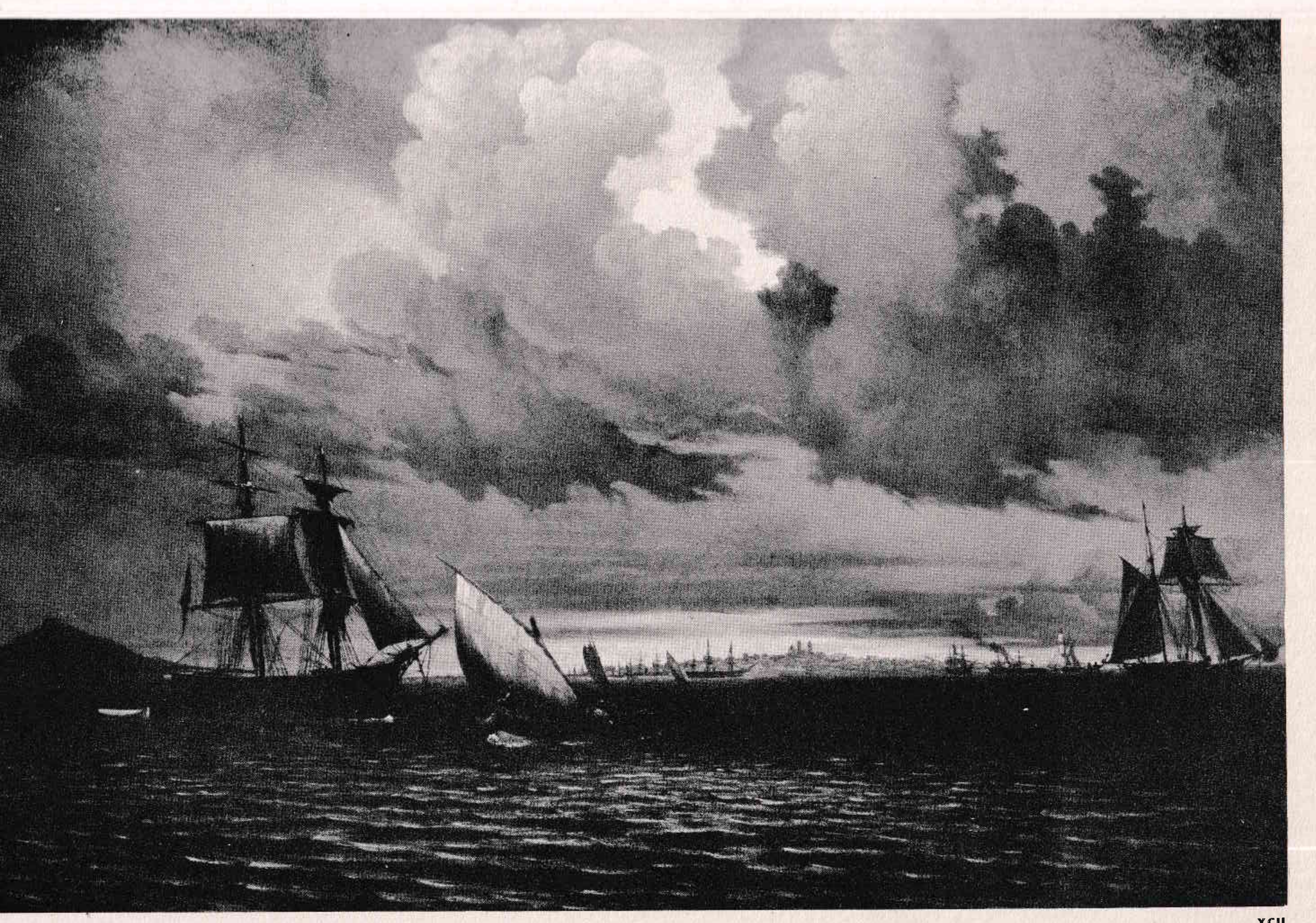
BAHIA
RIO DE LA PLATA
MONTEVIDEO Y SUS MONUMENTOS
AL EXMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
Dr. GABRIEL A. PEREIRA
1858



XCI

XCI

1858 *Título:* La puerta de la Ciudadela. *Abajo,a la derecha:* Pallière.
Autor: Jean Leon Pallière.
Acuarela.
Dimensiones: 228 x 170 mm.
Museo Histórico Nacional.



XCII

XCII

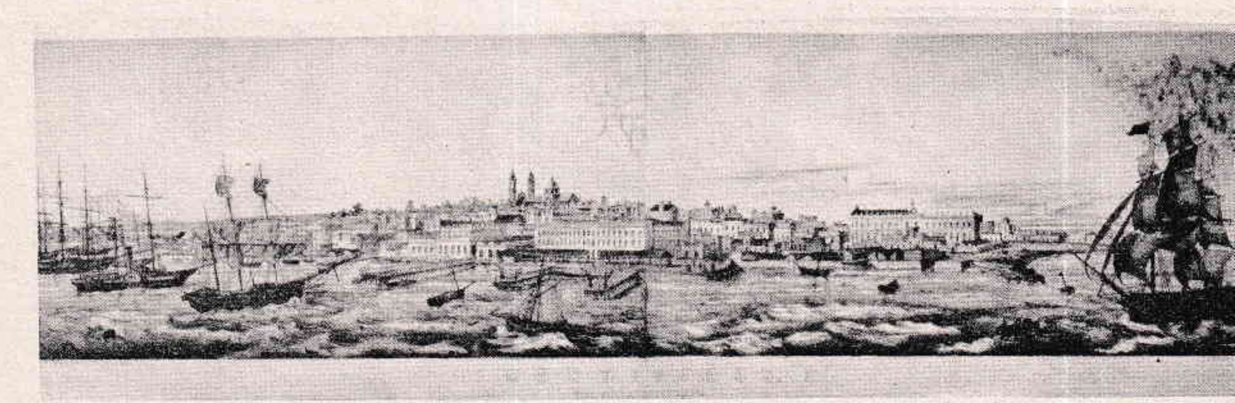
1859 *Título:* MONTEVIDEO DESDE LA RADA.

Autor: Juan Manuel Blanes.

Oleo sobre cartón piedra. (Este óleo fué obsequiado a don Andrés Lamas alrededor del año 1865).

Dimensiones: 500 x 710 mm.

Colección Assunçao.



XC

XCIII

1860 *Título:* MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* Montevideo./ Visto del medio de la Bahía. *a la izquierda:* A. Clairaux,Piedad N.63 Buenos Ayres. *a la derecha:* Dulim Del.

Autor: A.Clairaux.

Litografía.

Dimensiones: 340 x 750 mm.

Museo Histórico Municipal.

XCIV

1861 *Título:* [VISTA DE MONTEVIDEO.] *Abajo del grabado,al centro:* Montevideo, capital de la Republica Oriental del Uruguay/ Vista a gemelo sacada del Norte de la Bahía radio una legua- en 1861./ Dib. y Litg. por J.Wiegeland. *a la izquierda:* Lit Wiegeland,Montevº

Autor: Wiegeland.

Litografía.

Dimensiones: 350 x 921 mm.

Museo Histórico Municipal; Biblioteca Nacional; Colección Assunçao.

XCV

1862 *Título:* Nuevo plano de la Ciudad de Montevideo de I. L. Wiegeland. (Véase índice de planos Nro.94).

XCVI

1864 *Título:* CALLE DE CAGANCHA. Montevideo. *Arriba a la izquierda:* T.II. *a la derecha:* Pag. 470.

Autor: [T. Pascual.] Pub: en "Apuntes/para la/Historia de la República Oriental/del/ Uruguay/ desde el año 1810 hasta el de 1852;/......Por/ A.D.De P./ Miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil......,París/ Th.Ducessois, Editor.....1864. "2t.

Grabado.

Dimensiones: 101 x 180 mm.

Biblioteca Nacional; Colección Assunçao; Ariosto D. González, etc.

XCVII

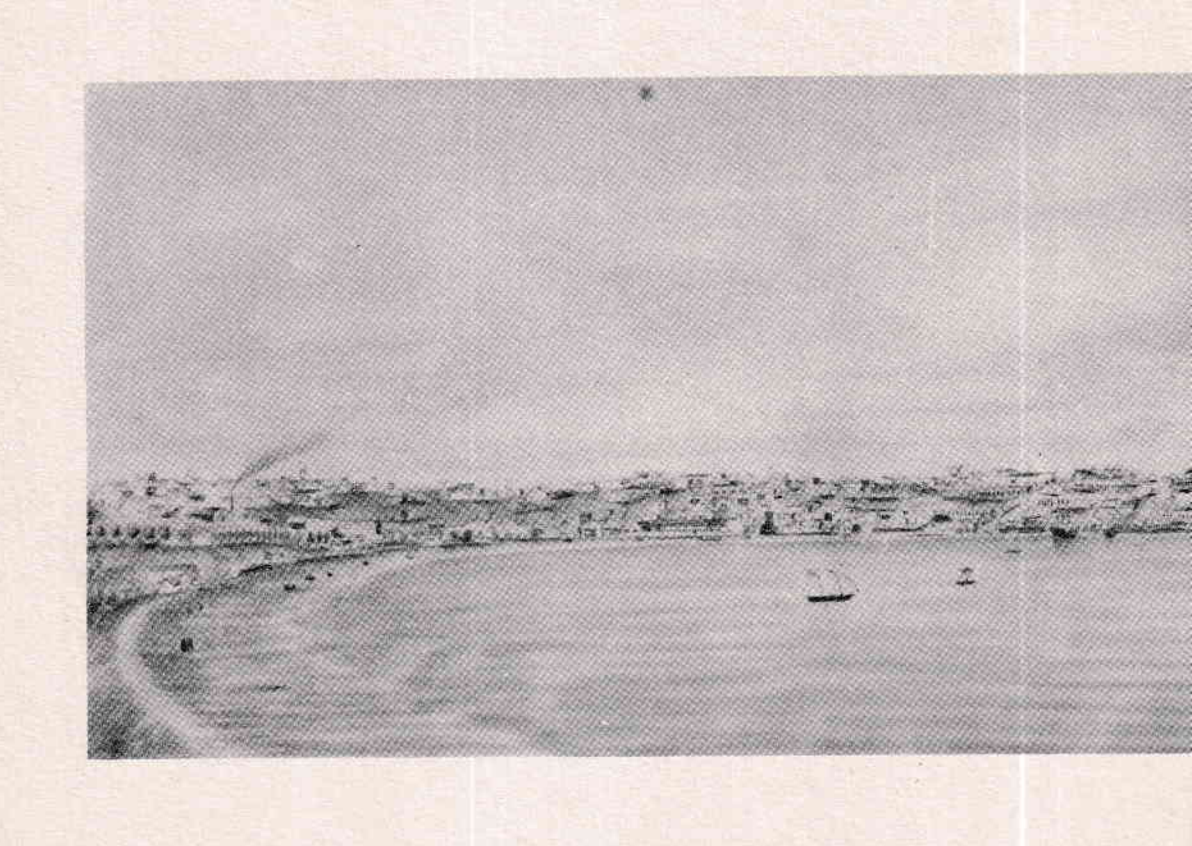
1864 *Título:* MONTEVIDEO VISTO DESDE LA AZOTEA DE SUÁREZ. *Arriba,a la izquierda:* T.I *a la derecha:* Pag. 56.

Autor: [T. Pascual.] Pub: en "Apuntes/para la/Historia...,etc".

Grabado.

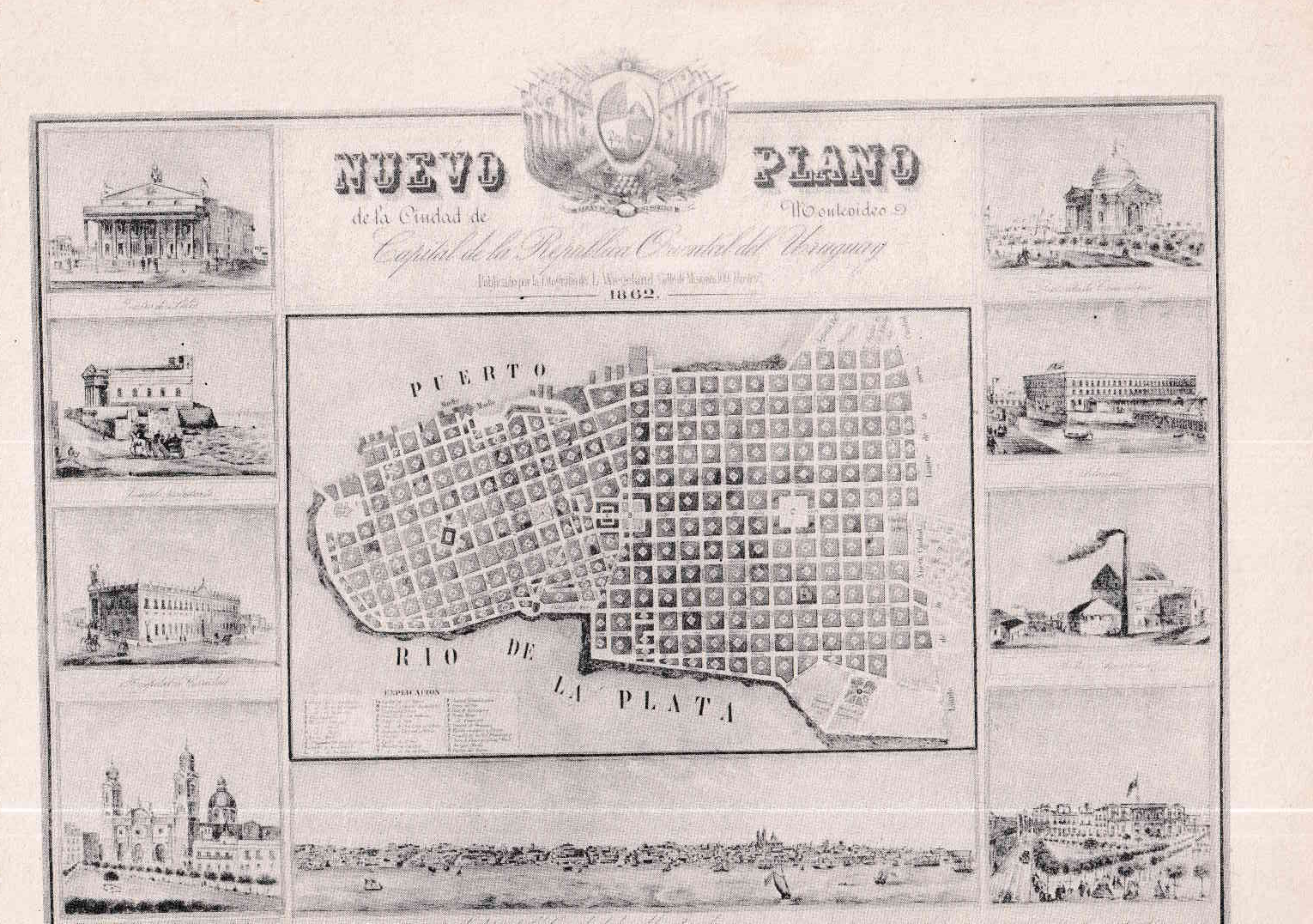
Dimensiones: 104 x 181 mm.

Colección Assunçao.

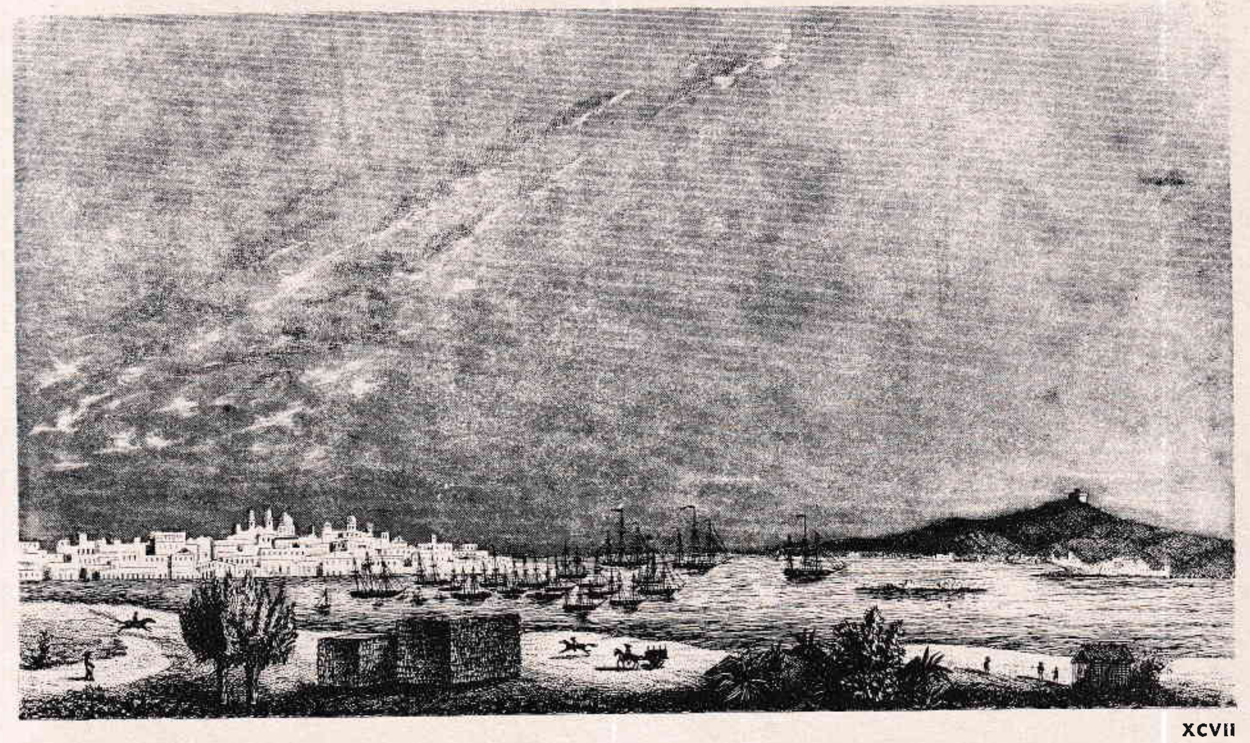




XCIV


NUEVO PLANO
de la Ciudad de Montevideo
Capital de la Republica Oriental del Uruguay
1862.
PUERTO
RIO DE LA PLATA
EXPLICACION

XCVI



XCVII


XCVI

XCVIII

1864 *Título:* EL MUELLE VIEJO /.MONTEVIDEO. *Arriba,a la izquierda:* T.II. *a la derecha:* Pág.283.
Autor: [T.Pascual.] Pub: en "Apuntes/para la/ Historia. .,etc".
Grabado.
Dimensiones: 101 x 181 mm.
Colección Assunçao.



XCIX

XCIX

1865 *Título:* [REVISTA MILITAR POR EL GENERAL VENANCIO FLORES.] *En la lámina abajo a la derecha:* Valenzani Pietro Pinse,1865.
Autor: Pietro Valenzani.
Oleo sobre tela.
Dimensiones: 1,440 x 1,980 mm.
Museo Histórico Nacional.



C

1866 *Título:* CEMENTERIO DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* Interior del Cementerio de Montevideo./(Visto de la Entrada)/1866/ Lit.Wiegeland,Montev° *en el grabado,a la izquierda:* L.Wiegeland.
Autor: L.Wiegeland.
Litografía.
Dimensiones: 308 x 430 mm.
Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal; Biblioteca Nacional.

CI

1867 *Título:* HOSPITAL DE CARIDAD.
Autor: anónimo.
Acuarela.
Dimensiones: 152 x 245 mm.
Colección Assunçao.

CII

1867 *Título:* PUERTA DE LA CIUDADELA.
Autor: anónimo.
Acuarela.
Dimensiones: 150 x 240 mm.
Colección Assunçao.




CI

CII



CIII

PLANO
DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO
DEDICADO
A LAS HONORABLES CAMARAS DE LA REPUBLICA
por el Ingeniero A. AYMEZ

IGLESIA MATRIZ
CORREO
PLAZA INDEPENDENCIA
BOLSA
YGLESIA CONCEPCION
USINA DEL GAS
ADUANA
TEATRO SOLIS

PUERTO
RIO DE LA PLATA

CALLE DE NICARAGUA
CALLE DE LIMA
CALLE DE ASUNCION
CALLE DE NUEVA YORK
CALLE DE VALPARAISO
RAMBLA SUD AMERICA

7ª Seccion
8ª Seccion
1ª Seccion
2ª Seccion
3ª Seccion
4ª Seccion
5ª Seccion

CONSULADOS

CIII

1869 *Título:* MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* Montevideo/ Vista, tomada de la Aguada. *a la izquierda,sobre el grabado:* A.M. *a la derecha:* Litografía de Mège y Cª
Autor: A.Mège.
Litografía.
Dimensiones: 342 x 637 mm.
Museo Histórico Municipal; Biblioteca Nacional; Colección Assunçao.

CIV

1870 Plano de A.Aymez. (Véase índice de planos Nro.102)

CV

1870 *Título:* VISTA DE MONTEVIDEO DESDE LA QUINTA DE BUSCHENTAL.
Autor: Firma ilegible.
Acuarela.
Dimensiones: 360 x 540 mm.
Colección Assunçao.

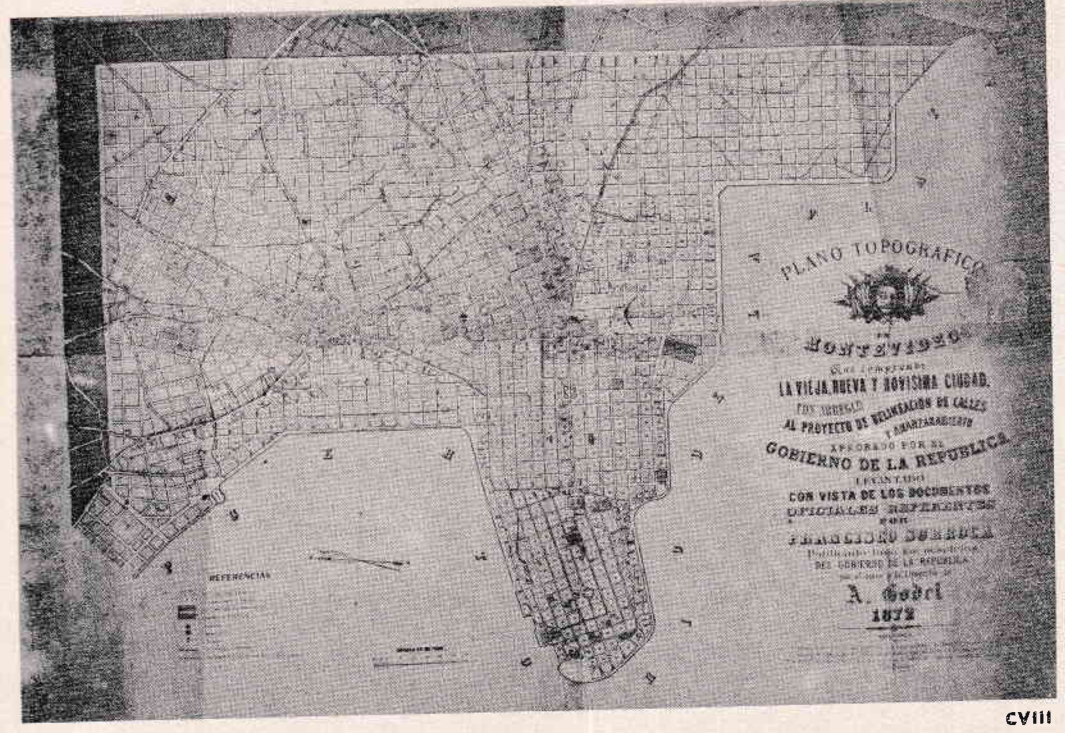
CVI

1871 *Título:* MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* Montevideo.-Dessin de Slom, d'ap une photographie. *En el grabado,a la izquierda:* F.Meaulle. *a la derecha:* S.Slom.
Autor: A.Slom. Pub:en (Pág.de una revista o libro) "Voyage a la Plata".
Grabado.
Dimensiones: 79 x 158 mm.
Colección Assunçao.

CV

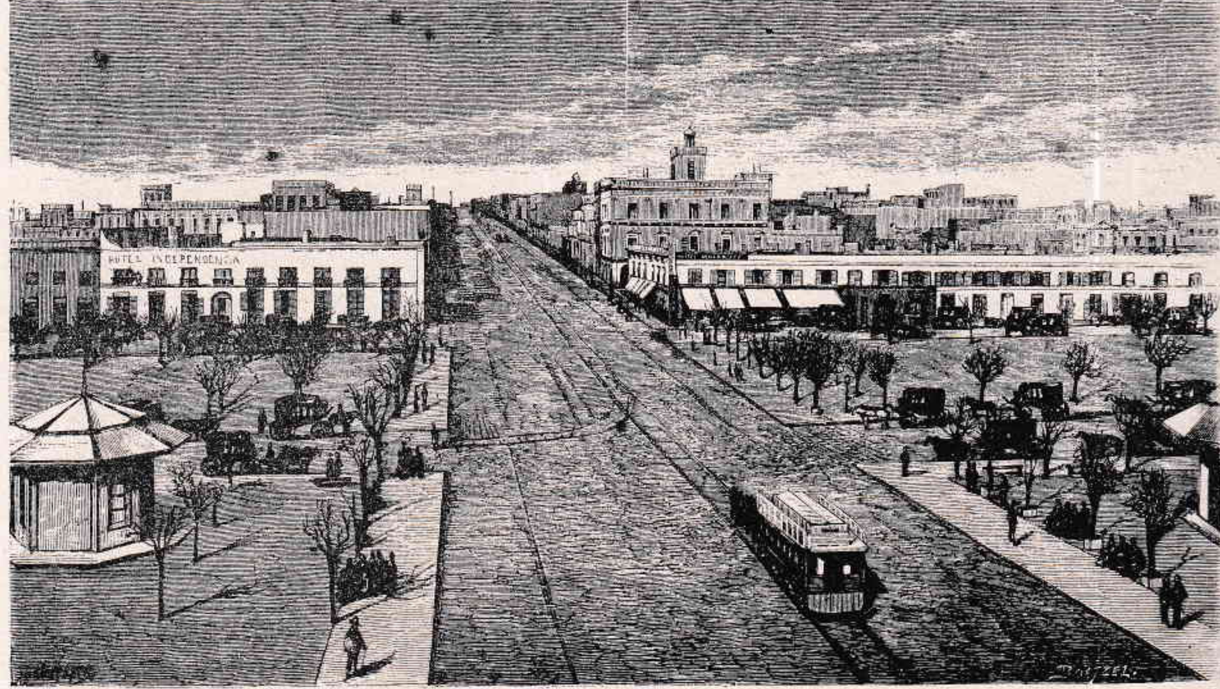


CVI


PLANO TOPOGRAFICO
LA VIEJA, NUEVA Y NOVISIMA CIUDAD.
AL PROYECTO DE DELINEACION DE CALLES
GOBIERNO DE LA REPUBLICA
CON VISTA DE LOS DOCUMENTOS
A. Godel
REFERENCIAS

CVIII

CVII



CIX

CVII

1872 *Título:* MONTEVIDEO. VISTA TOMADA DESDE LA FORTALEZA DEL CERRO.
Autor: A. Casanova.
Litografía.
Dimensiones: 378 x 1.082 mm.
Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

CVIII

1872 Plano de Fco. Surroca. (Véase índice de planos Nro.105).

CIX

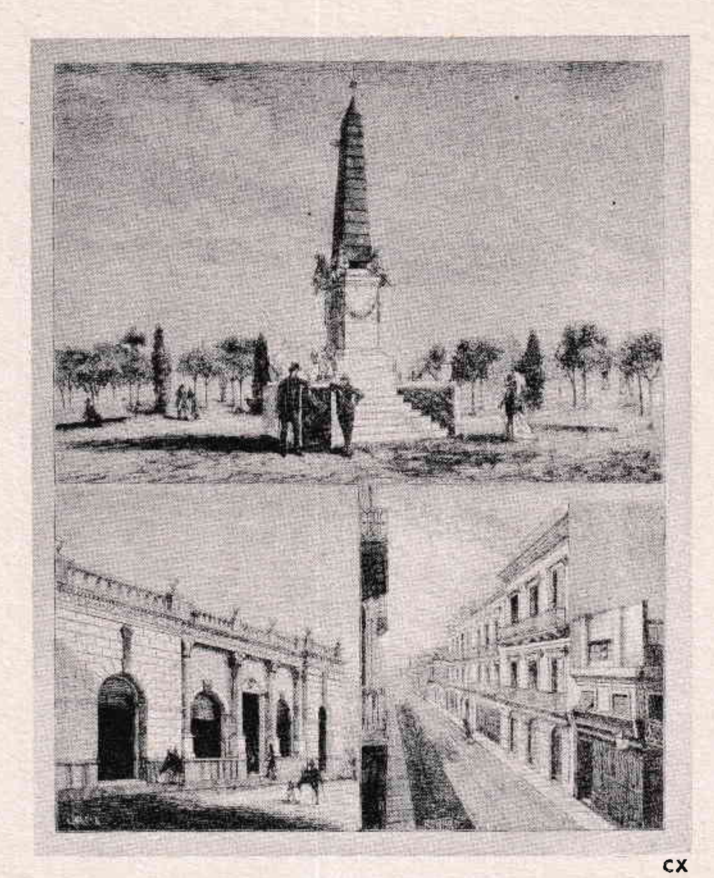
1872 *Título:* CALLE DEL 18 DE JULIO. *Abajo del grabado,al centro:* Calle del 18 de Julio, Montevideo. *En el grabado,abajo a la izquierda:* H.Meyer. *a la derecha:* Boetzel. *más abajo:* "El Americano-Paris 1872".
Autor: H.Meyer. Pub: en "El Americano"- París, 1872.
Grabado.
Dimensiones: 130 x 228 mm.
Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.

CX

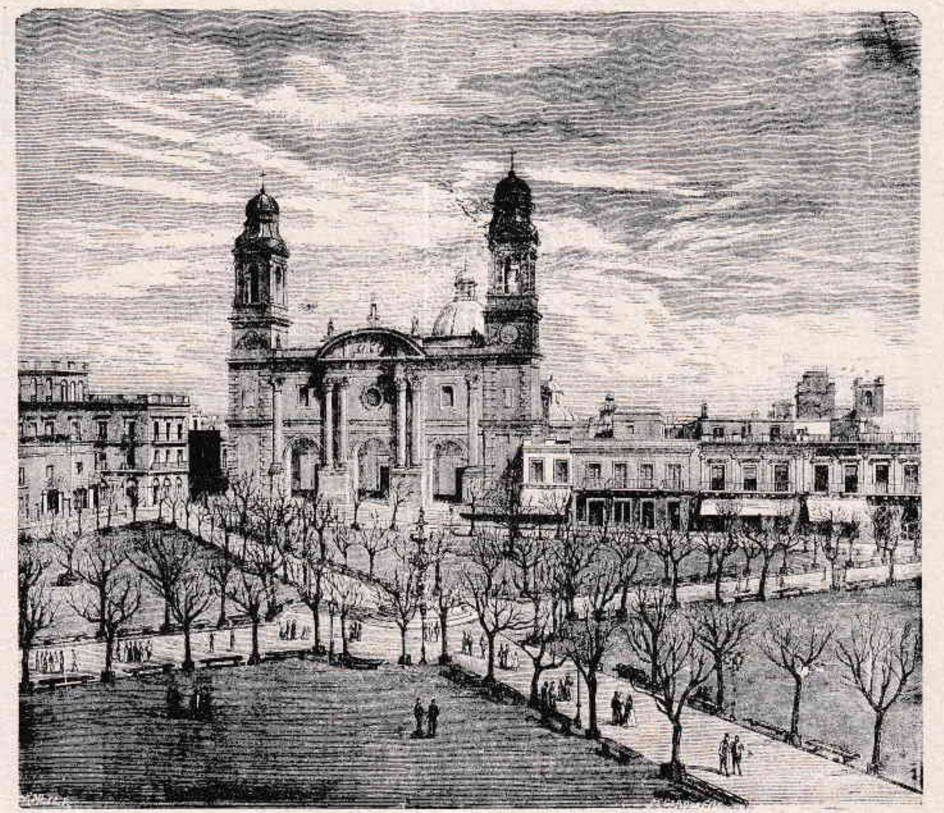
1873 *Título:* BANCO DE LONDRES Y CALLE 25 DE MAYO DURANTE LA EPIDEMIA DE 1873. *Arriba de los grabados:* Vistas de Montevideo. *abajo de los grabados:* Monumento a la Paz de San José,Fotografiado Por Bute y Comp.de Montevideo en dia de la inaguración. *abajo,a la izquierda:* Banco de Londres. *a la derecha:* Calle 25 de Mayo durante la epidemia de 1873.
Pub: en"El Americano" Año Segundo. París,agosto 31,1873.pág.369"
Grabado.
Dimensiones: 345 x 285 mm.
Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal;

CXI

1873 *Título:* PLAZA PRINCIPAL DE MONTEVIDEO. *Abajo del grabado,al centro:* Plaza principal de Montevideo. *En el grabado,a la izquierda:* R.Meyer. *a la derecha:* P.E.Gard et Fils.
Autor: R. Meyer. Pub: en "El Americano", París,1873.
Grabado.
Dimensiones: 225 x 198 mm.
Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.



CX



CXI

CXII

1882 *Título:* UN RECUERDO DEL COMETA DE 1882. Vapor "Cosmos" octubre 6 Visto a las 3 y 45. a.m.

Autor: Honoré Roustan.
Carbón.
Dimensiones: 350 x 368 mm.
Colección Pérez Montero.

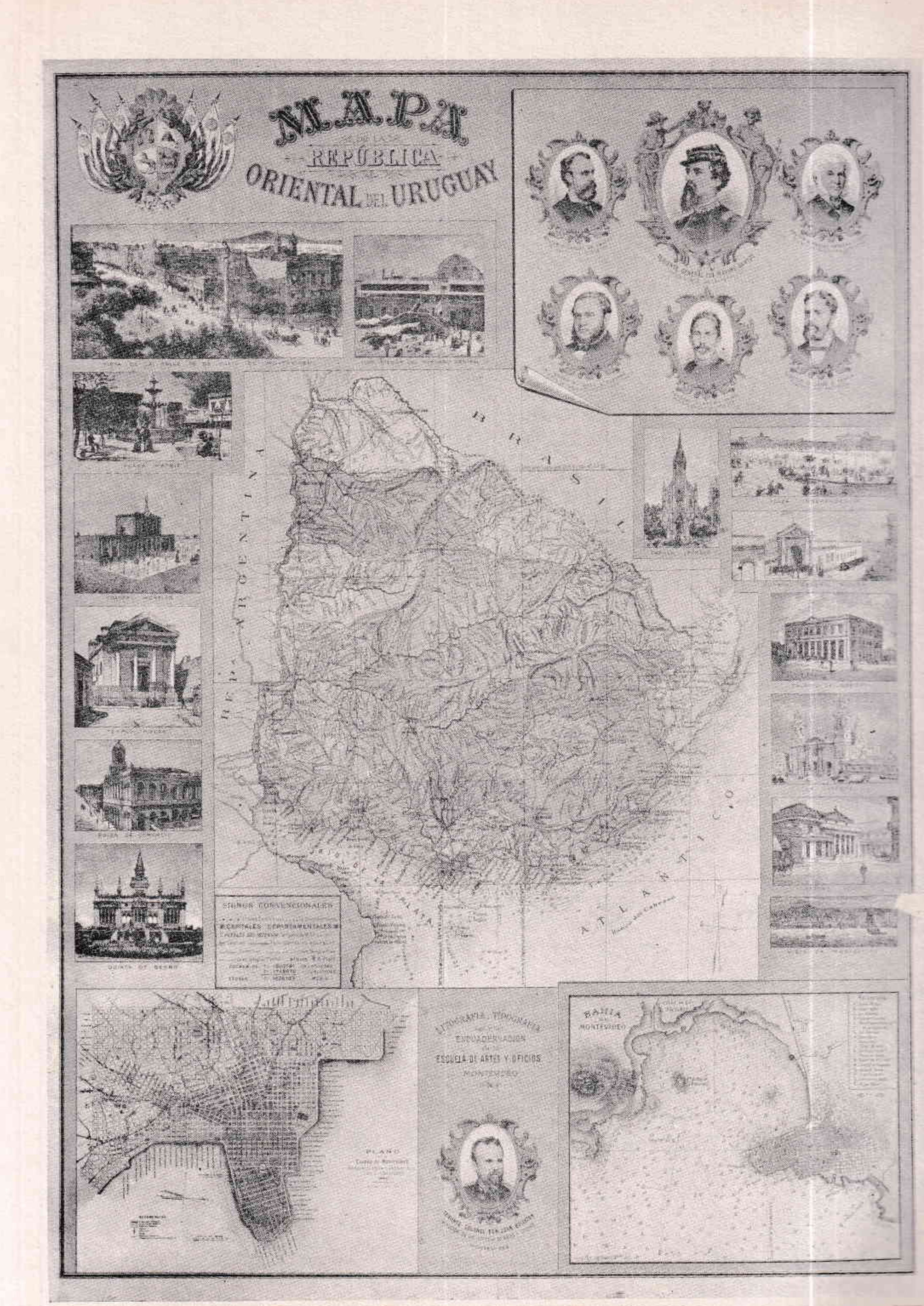
CXIII

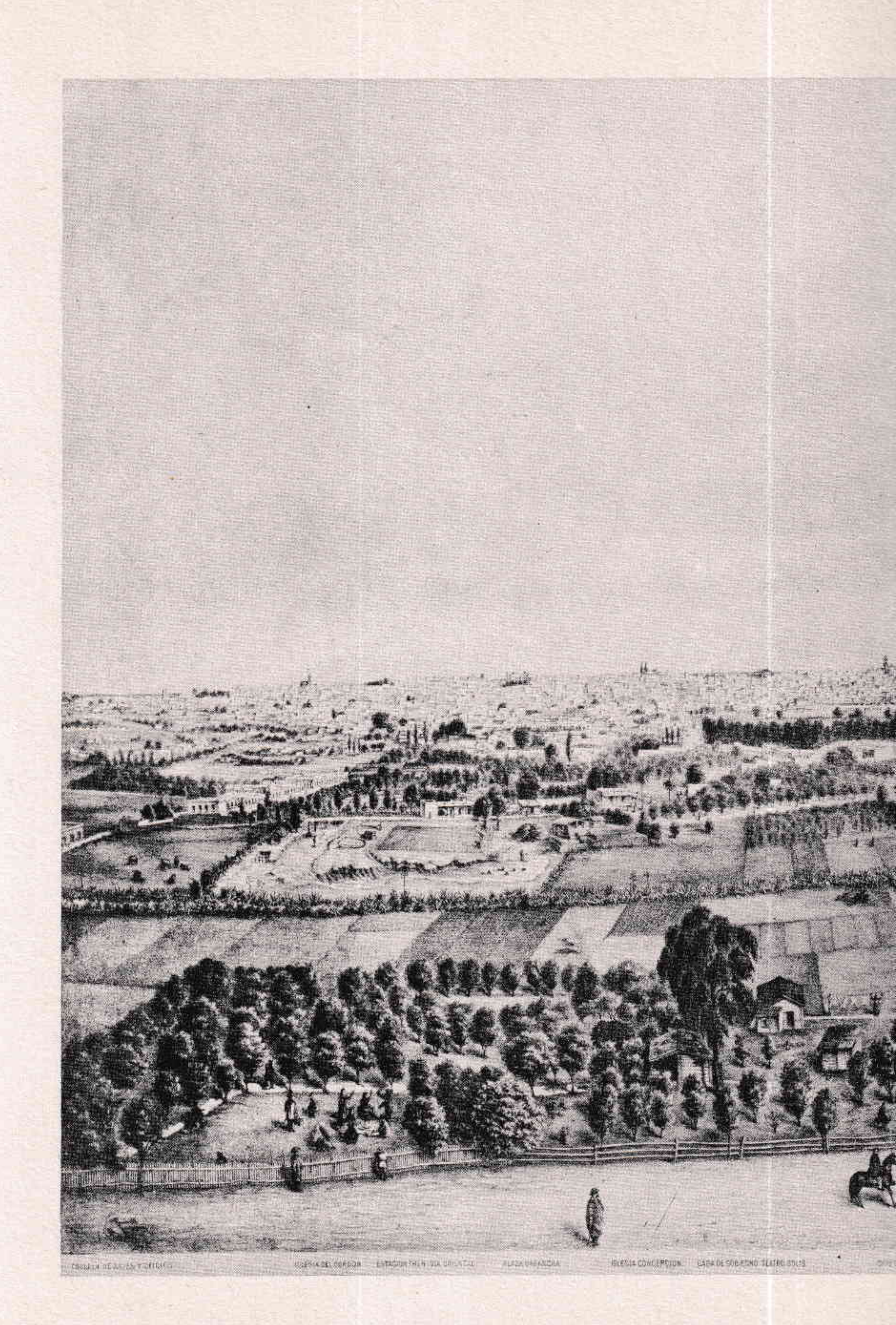
1884 Planos de la Ciudad y Bahia de Montevideo por la Escuela de Artes y Oficios. (Véase índice de planos Nro.113).

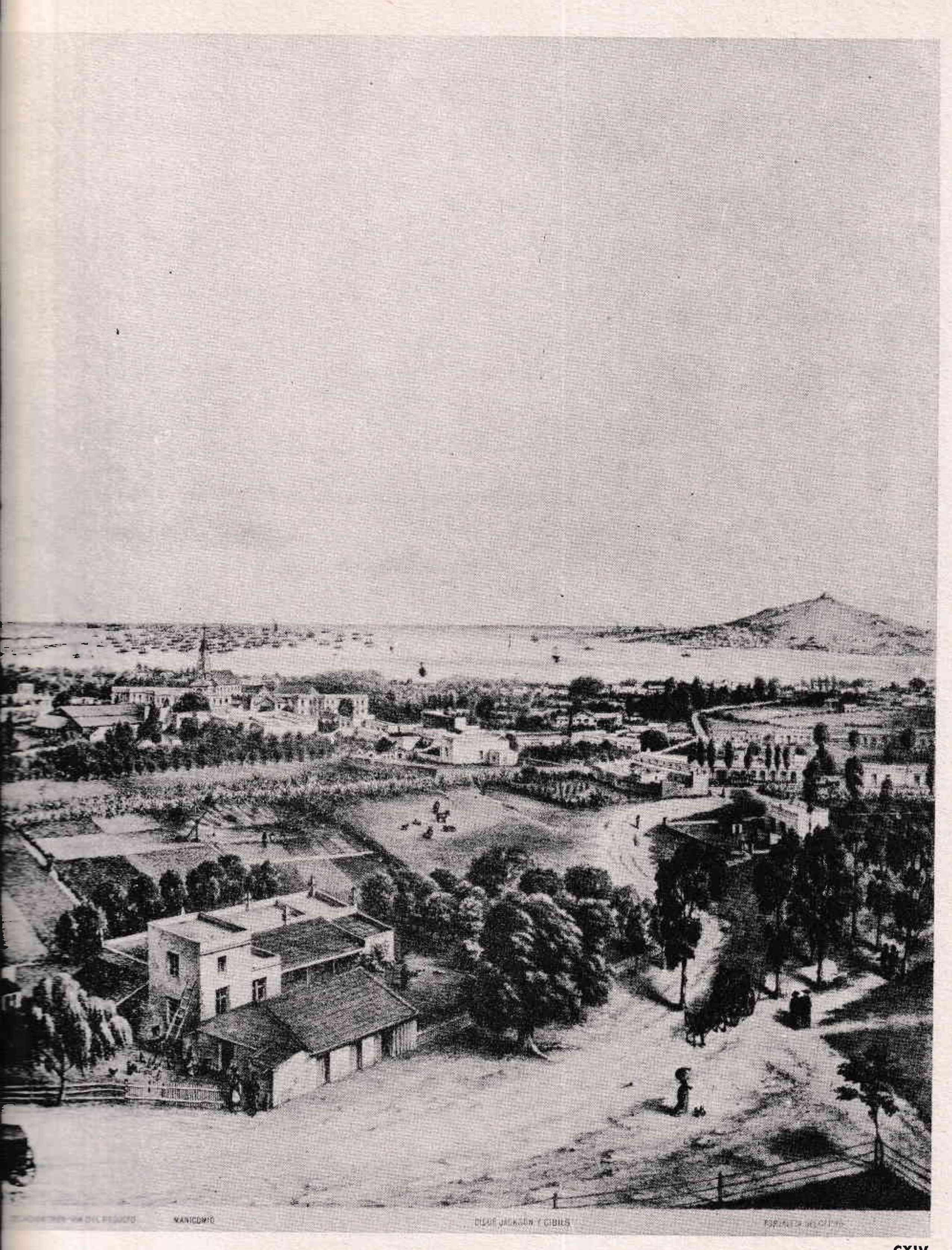
CXIV

1884 *Título:* MONTEVIDEO. *Abajo del grabado:* Vista Tomada Del Natural Desde El Campanario De La Iglesia Del Reducto. J.Lipsk de P. *más abajo,a la izquierda:* Litografía artística de A. Godel. *más arriba de izquierda a derecha:* Escuela de artes y oficos. Iglesia del Cordón. Estación tren-vía oriental. Plaza Cagancha. Iglesia Concepción. Casa de Gobierno. Teatro Solís. Catedral. Teatro Sn Felipe. Teatro S.n Francisco. Estación tren-vía del Reducto. Manicomio. Dique Jackson y Cibils. Fortaleza del Cerro.

Autor: A. Godel.
Litografía.
Dimensiones: 487 x 710 mm.
Museo Histórico Nacional; Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.


MAPA
REPÚBLICA
ORIENTAL DEL URUGUAY
BRASIL
REP. ARGENTINA
ATLANTICO
SIGNOS CONVENCIONALES
CAPITALES DEPARTAMENTALES
QUINTA DE BERRO
PLANO
ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
BAHIA
MONTEVIDEO


IGLESIA DEL CORDON
IGLESIA CONCEPCION
CASA DE GOBIERNO TEATRO SOLIS



CXIV

CXV



CXVI



CXVII

CXV

1885 *Título:* Scuola di arte e mestieri.

Publicado: en "Montevideo/e la/ República dell'Uruguay/ discrizione e stadistica/ con 12 illustrazioni e una Carta Geografica/ per/ Giosúe E. Bordoni .....;Milano/ Fratelli Dumolard, Editori/ 1885."

Grabado.

Dimensiones: 110 x 170 mm.

Colección Assunçao.

CXVI

1885 *Título:* Vía de 18 de Julio.

Publicado: en "Montevideo/e la /República dell' Uruguay..,etc".

Grabado en sepia.

Dimensiones: 109 x 170 mm.

Colección Assunçao.

CXVII

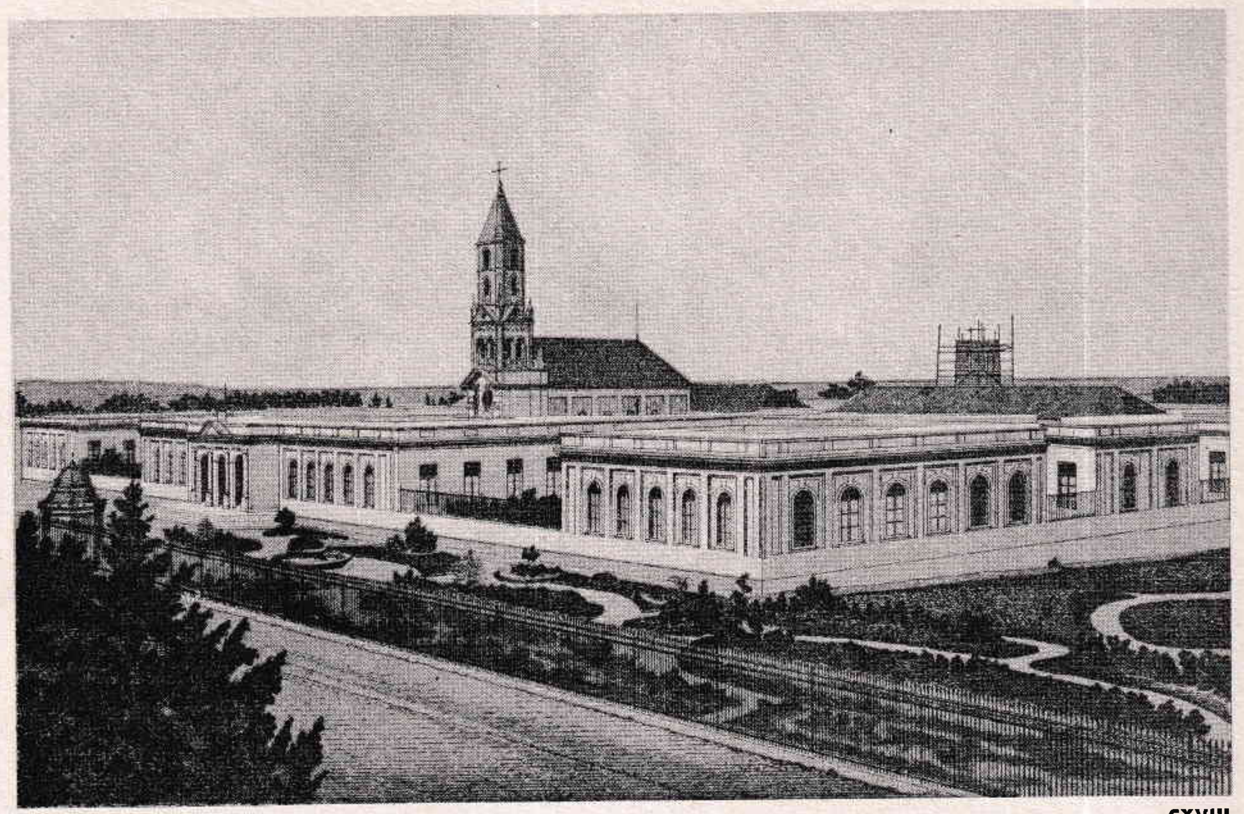
1885 *Título:* La Borsa.

Publicado: en "Montevideo/e la/ República dell' Uruguay..,etc."

Grabado.

Dimensiones: 110 x 170 mm.

Colección Assunçao.



CXVIII

CXVIII

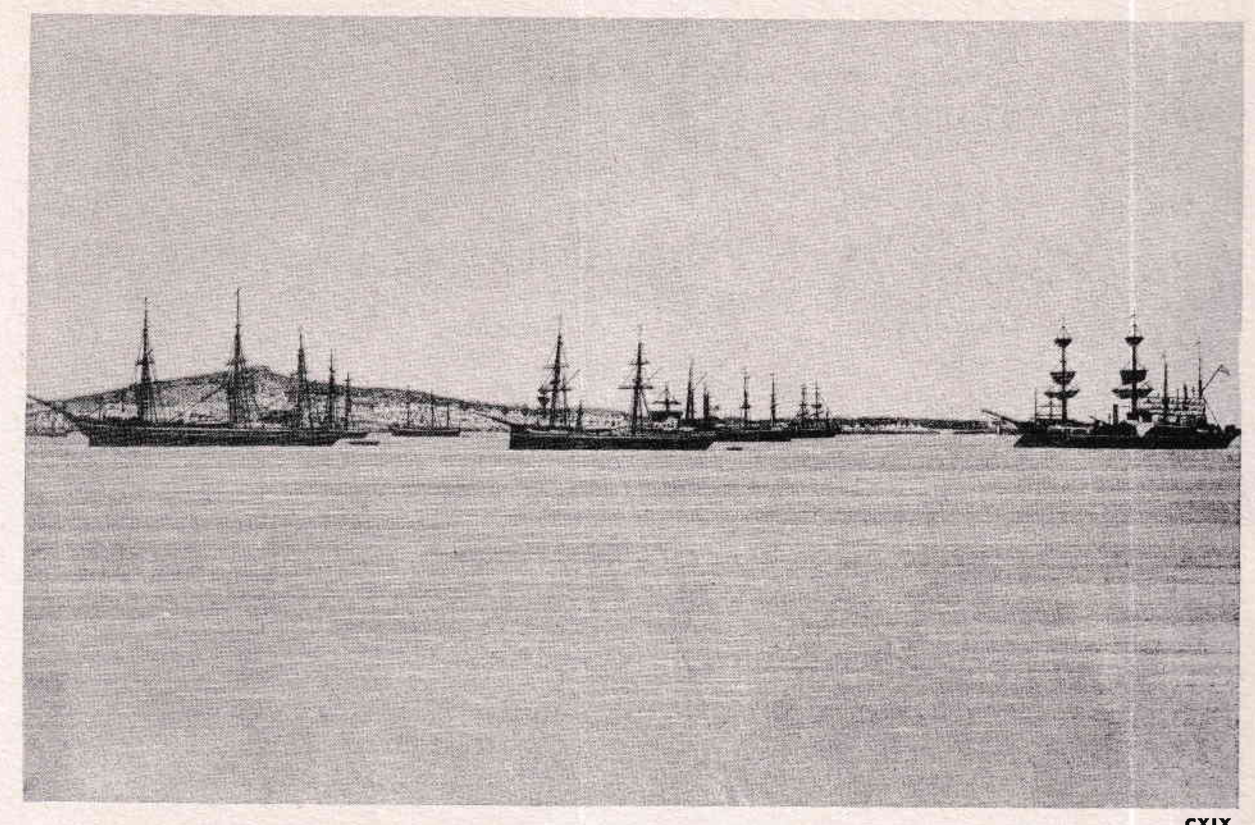
1885 *Título:* Il Manicomio.
Publicado: en "Montevideo/e la /República dell' Uruguay. .,etc".
Grabado.
Dimensiones: 109 x 169 mm.
Colección Assunçao.

CXIX

1885 *Título:* Porto di Montevideo.
Publicado: en "Montevideo/e la/ República dell' Uruguay. .,etc."
Grabado.
Dimensiones: 109 x 170 mm.
Colección Assunçao.

CXX

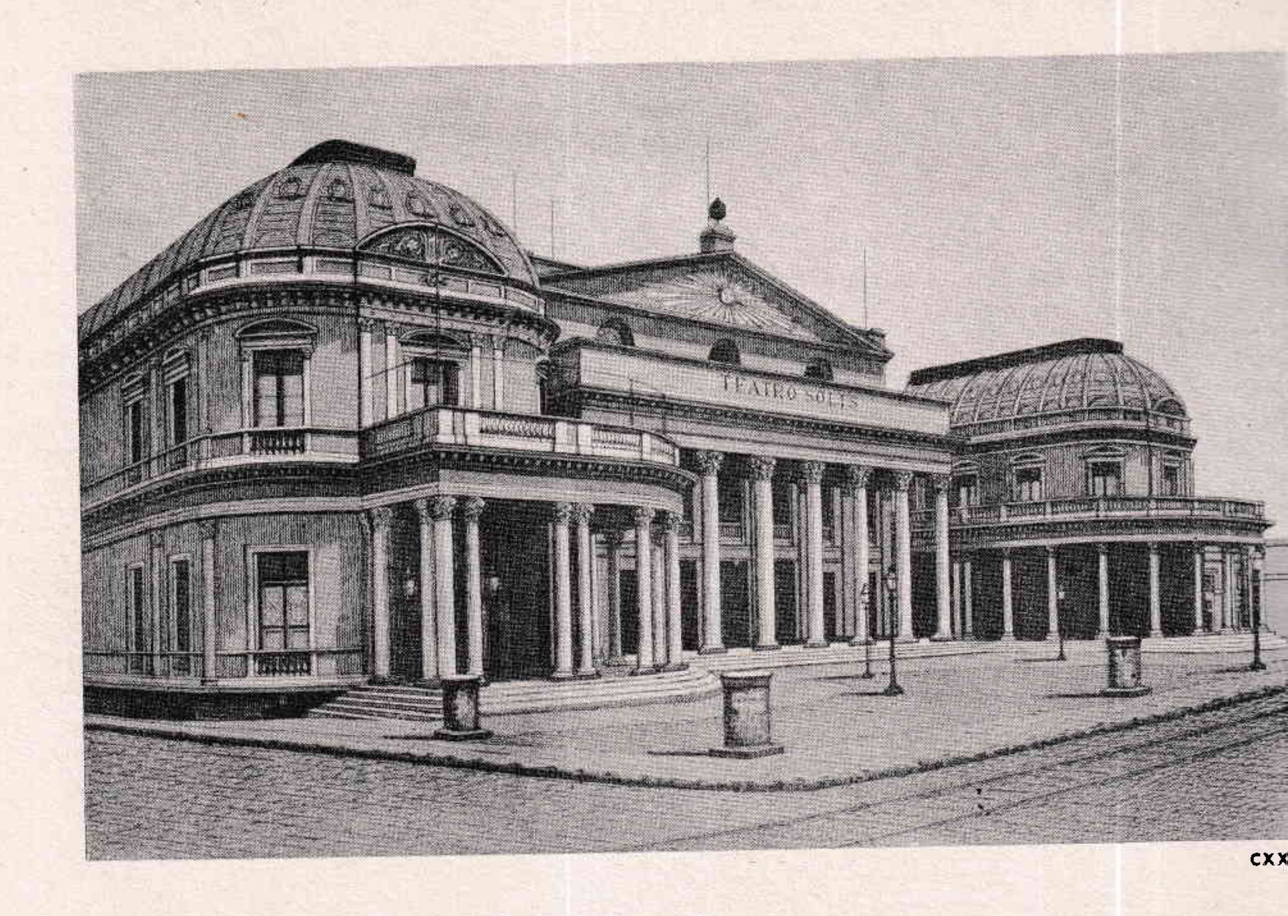
1885 *Título:* Vista generali di Montevideo/ presa dal Cerro.
Publicado: en "Montevideo/e la /República dell' Uruguay. .,etc".
Grabado.
Dimensiones: 110 x 170 mm.
Colección Assunçao.



CXIX

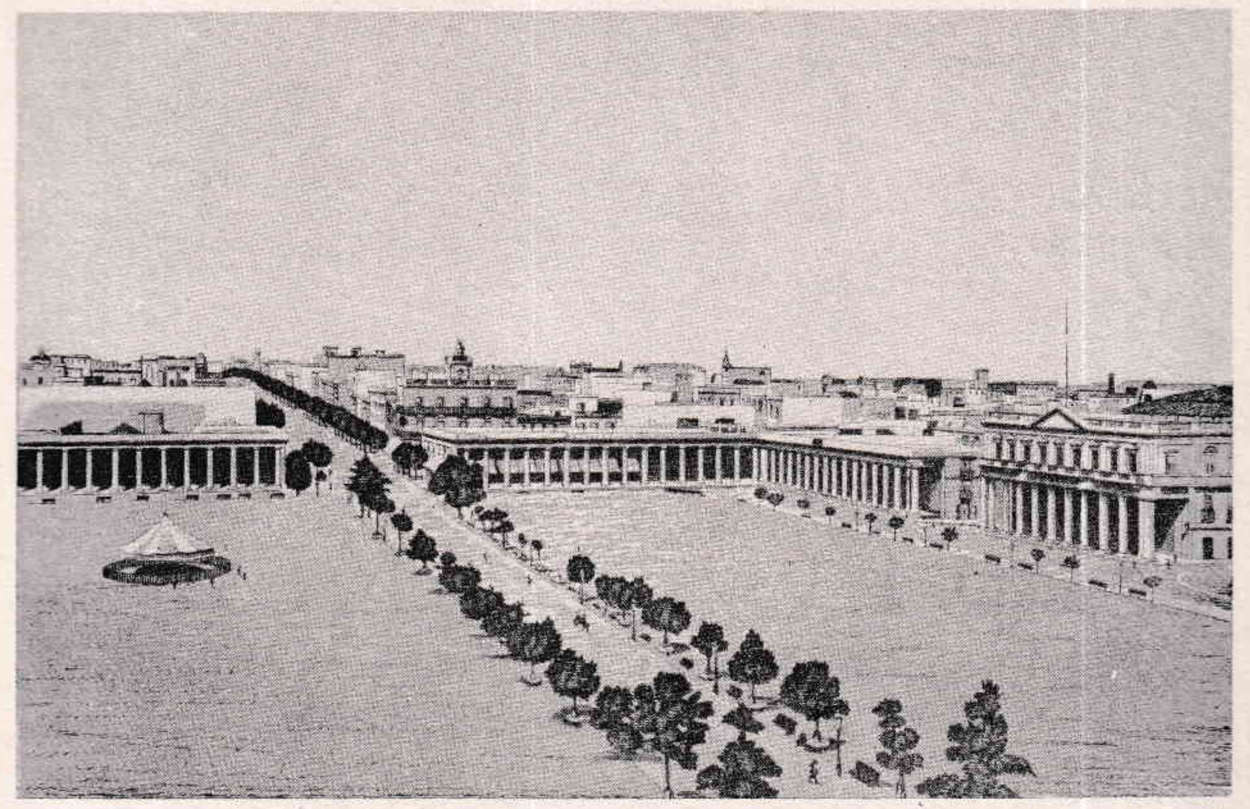


CXX



CXXI

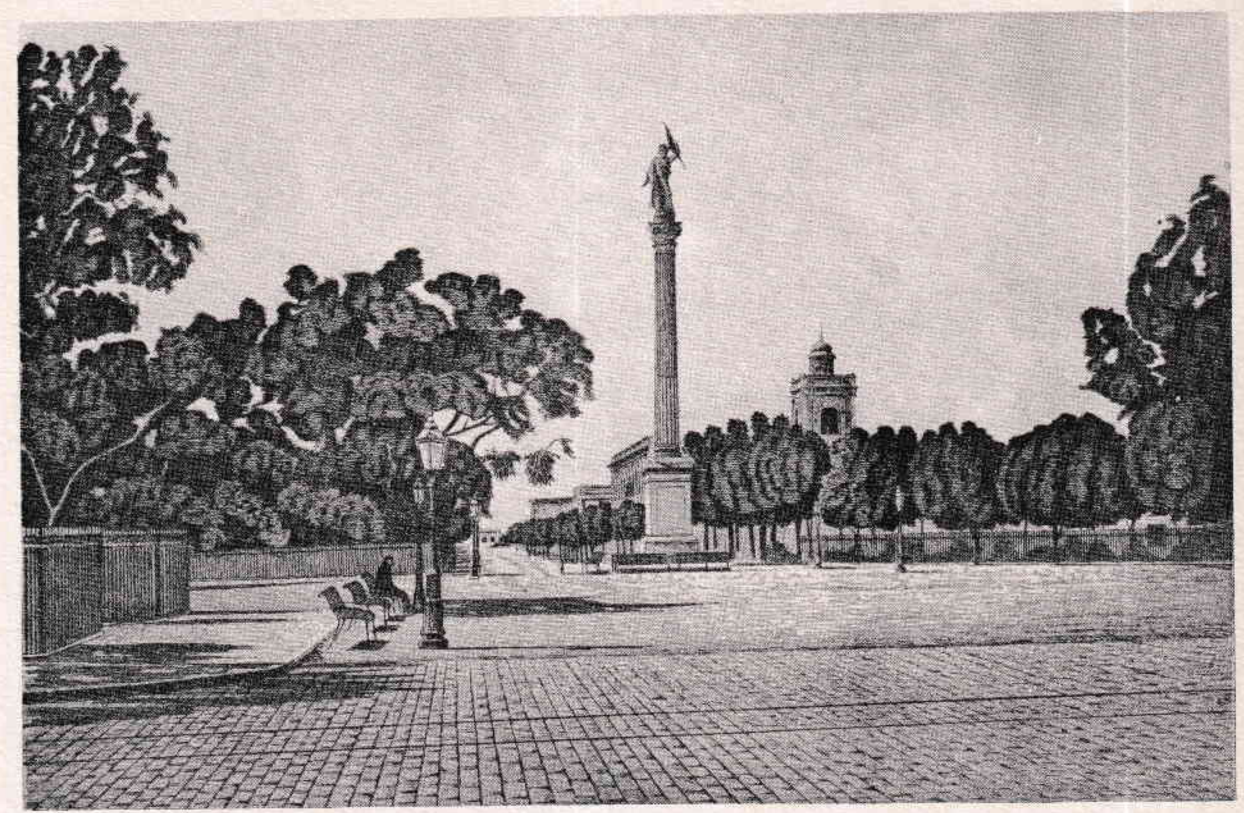
1885 *Título:* TEATRO SOLÍS.
Publicado: en "Montevideo/e la/ República dell' Uruguay. .,etc."
Grabado.
Dimensiones: 109 x 170
Colección Assunçao.



CXXII

CXXII

1885 *Título:* Piazza Independencia.
Publicado: en "Montevideo/e la /República dell' Uruguay...,etc".
Grabado.
Dimensiones: 109 x 170 mm.
Colección Assunçao.


CXXIII

CXXIII

1885 *Título:* Piazza Cagancha.
Publicado: en "Montevideo/e la/ República dell' Uruguay. .,etc."
Grabado.
Dimensiones: 110 x 170 mm.
Colección Assunçao.

CXXIV

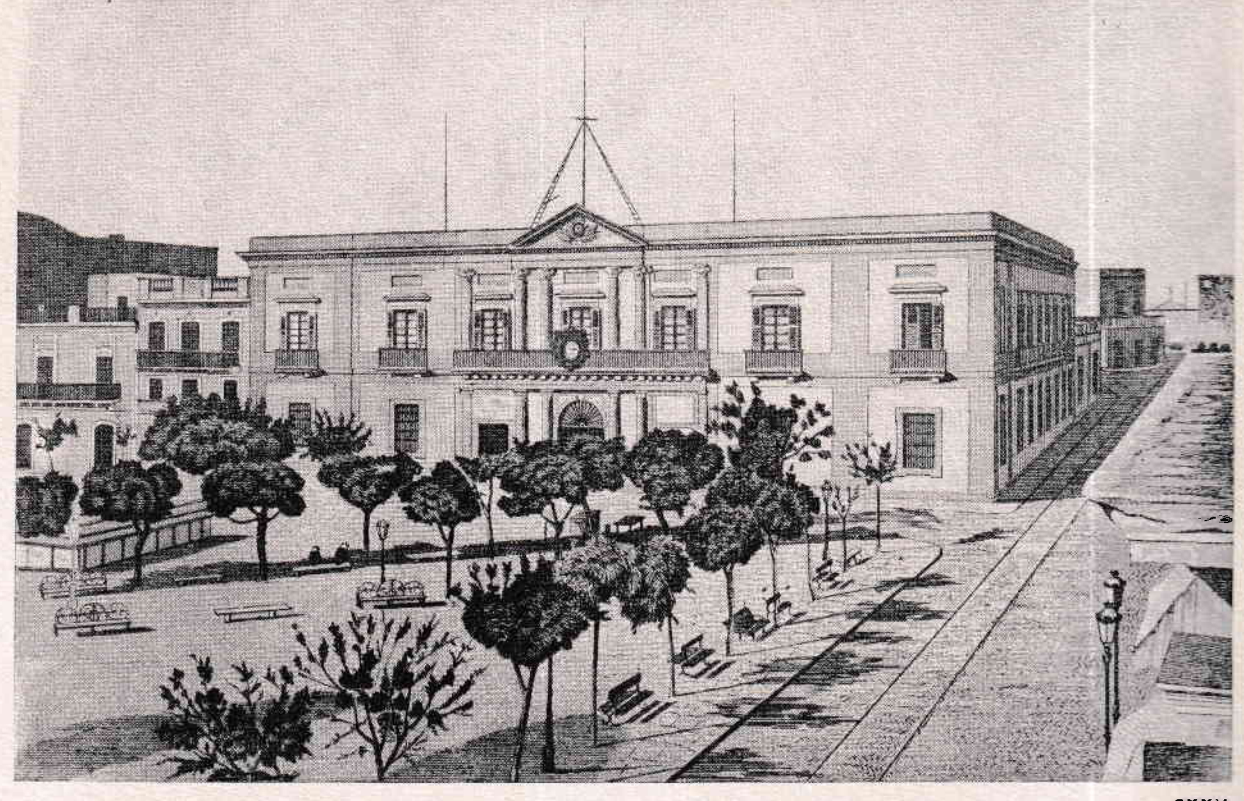
1885 *Título:* Piazza Matriz.
Publicado: en "Montevideo/e la /República dell' Uruguay. .,etc".
Grabado.
Dimensiones: 110 x 170 mm.
Colección Assunçao.

CXXV

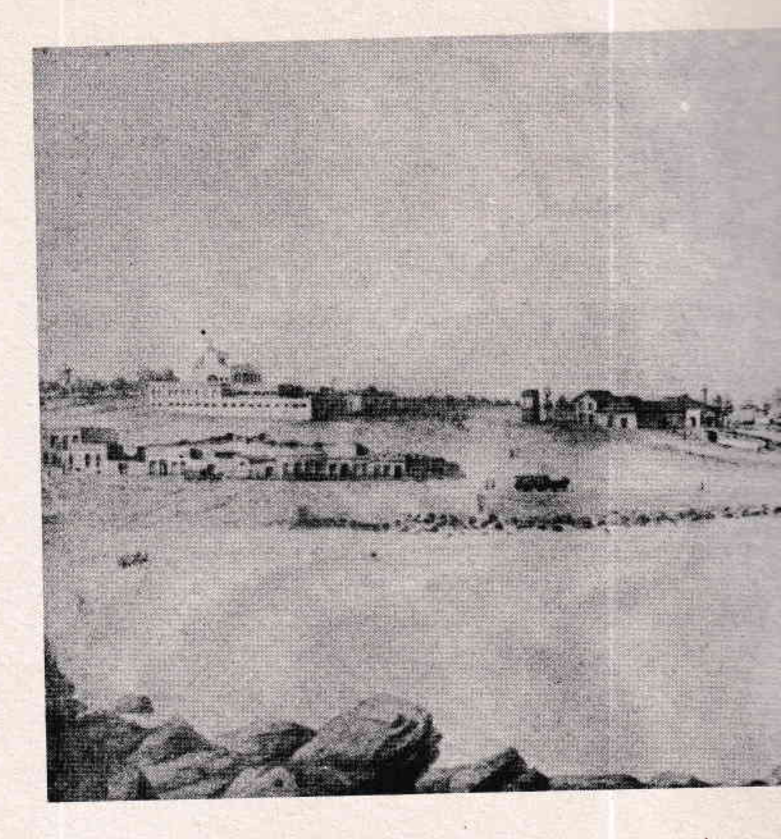
1885 *Título:* El Cabildo.
Publicado: en "Montevideo/e la/ República dell' Uruguay. .,etc."
Grabado.
Dimensiones: 110 x 170 mm.
Colección Assunçao.



CXXIV



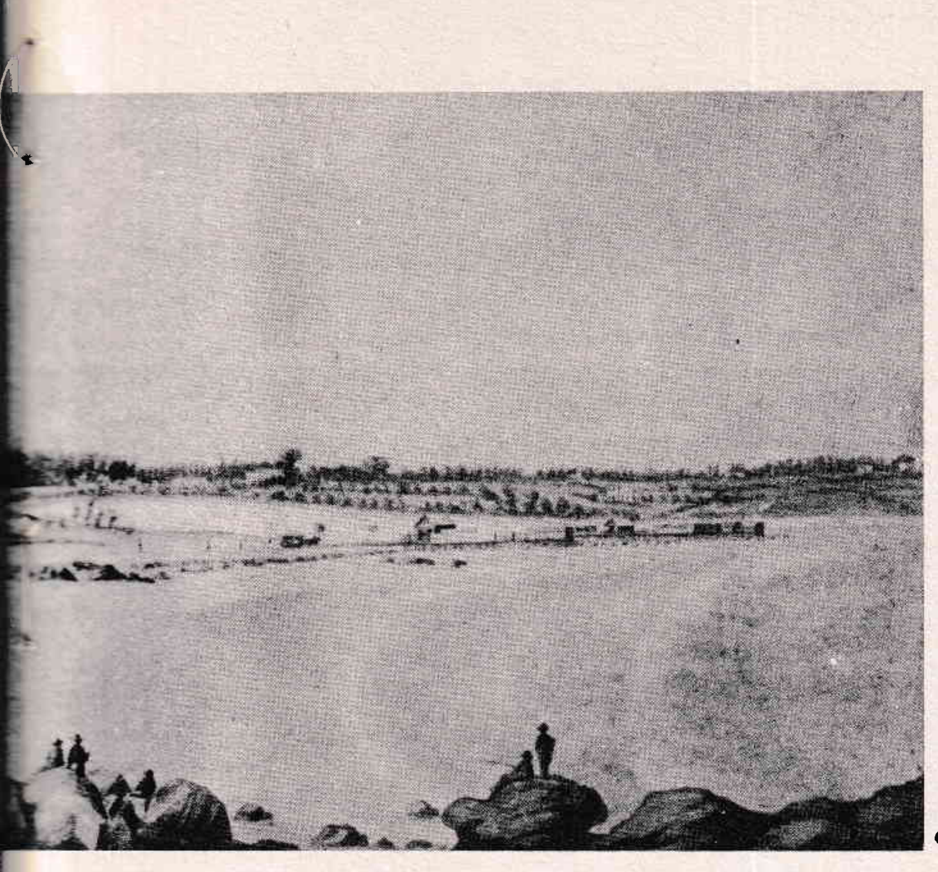
CXXV



CXXVI

1885 *Título:* Vista de la Playa Ramírez.
Autor: anónimo.
Acuarela.
Dimensiones: 270 x 650 mm.
Colección Assunçao.

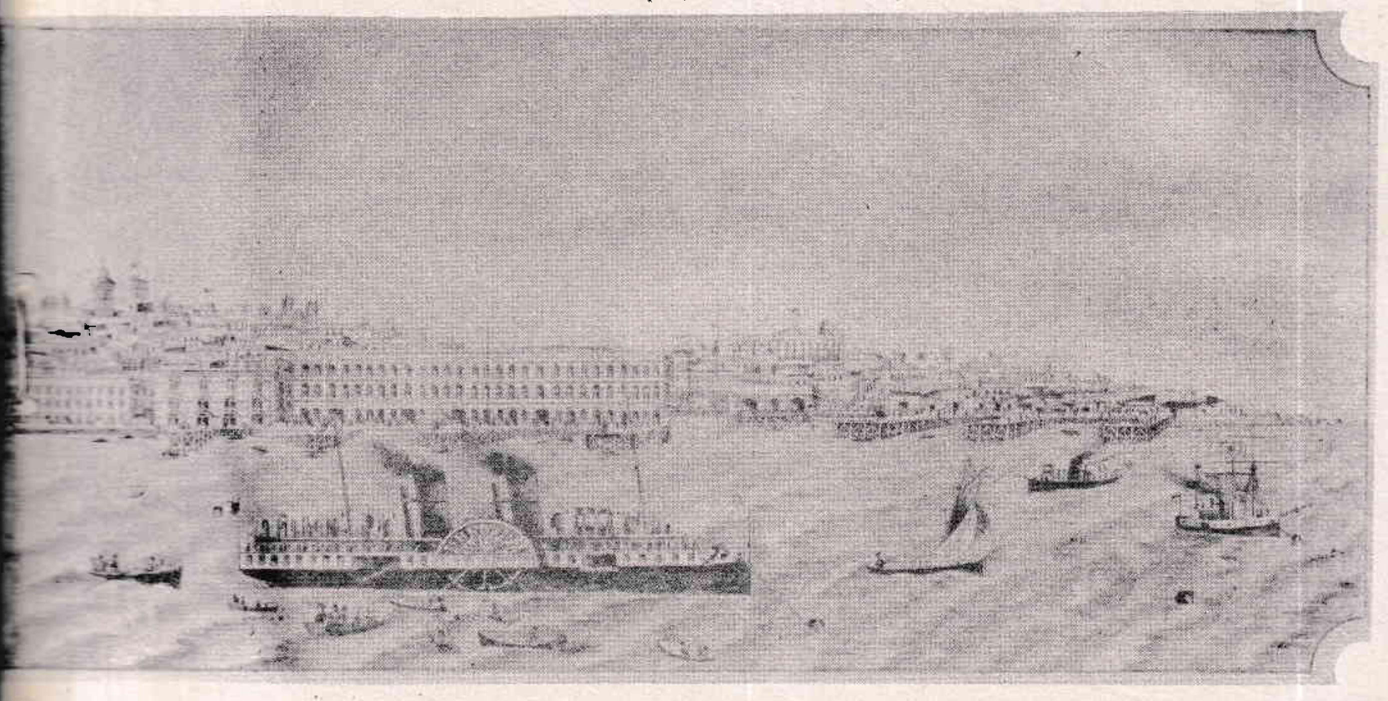




CXXVI

CXXVII

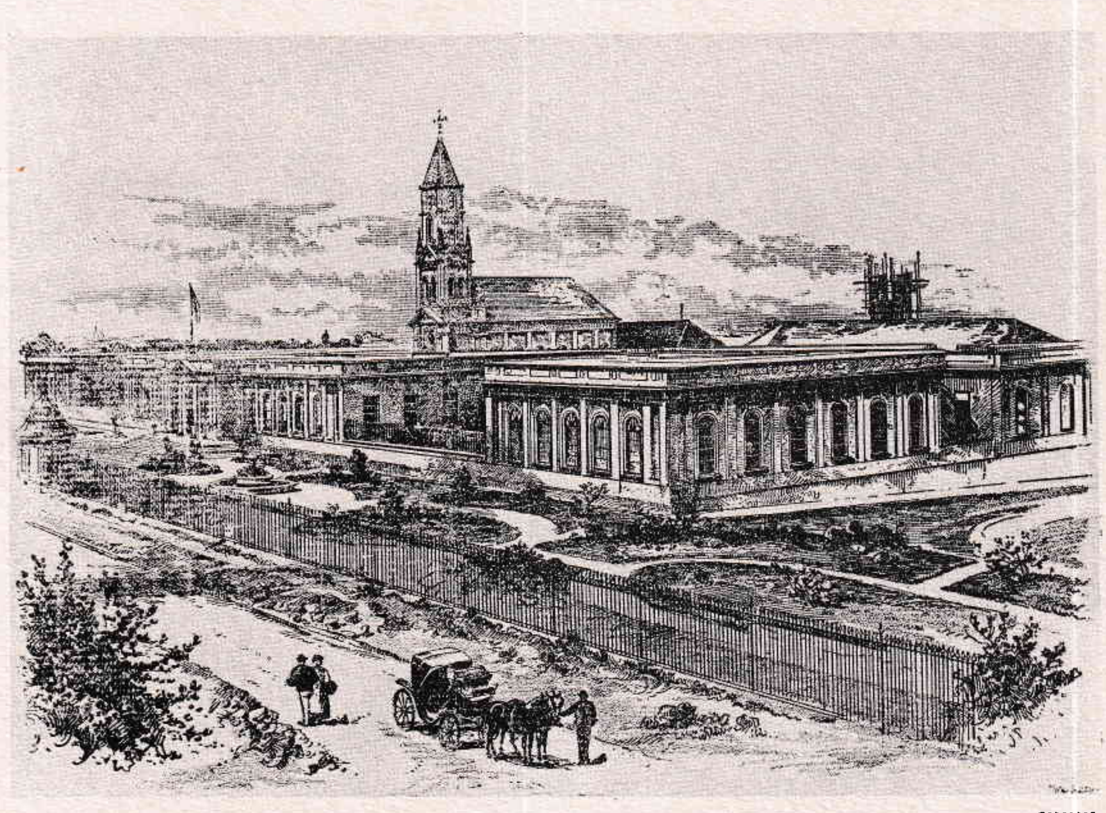
1887 *Título:* VISTA DE MONTEVIDEO. *A la izquierda:* A.Diaz. *a la derecha:*1887.
Autor: A. Diaz.
Litografía.
Dimensiones: 264 x 1.123 mm.
Museo Histórico Municipal; Colección Assunçao.



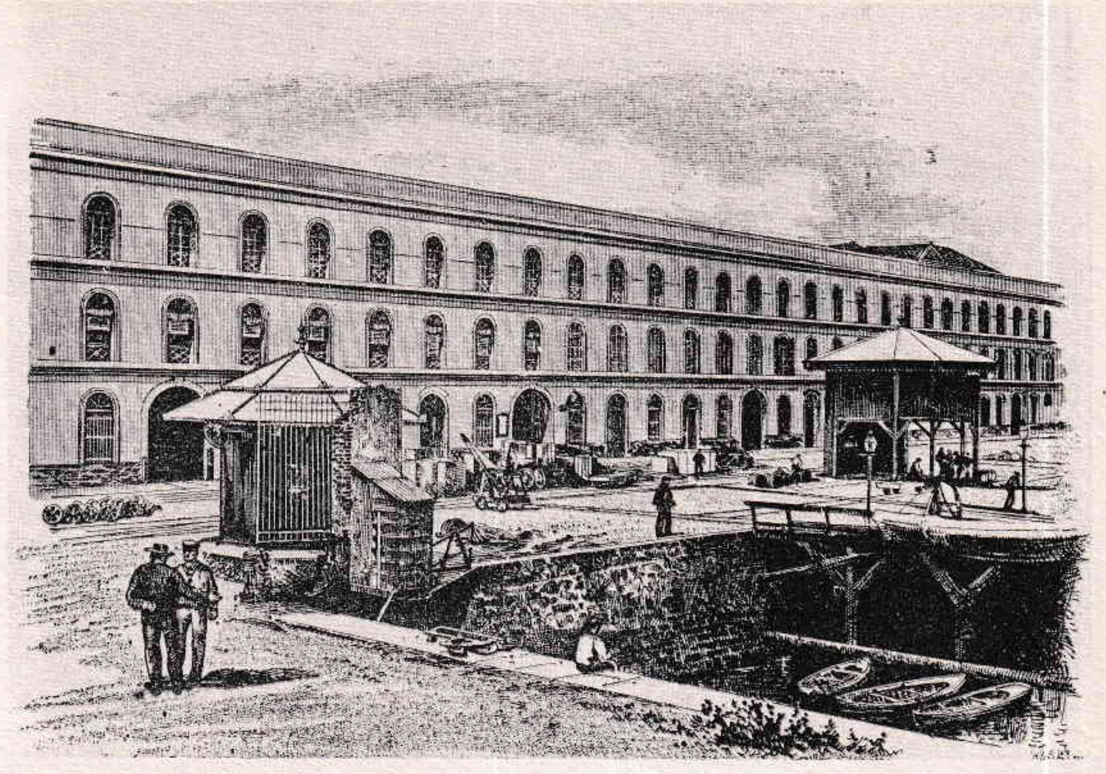
CXXVII



CXXVIII



CXXIX



CXXX

CXXVIII

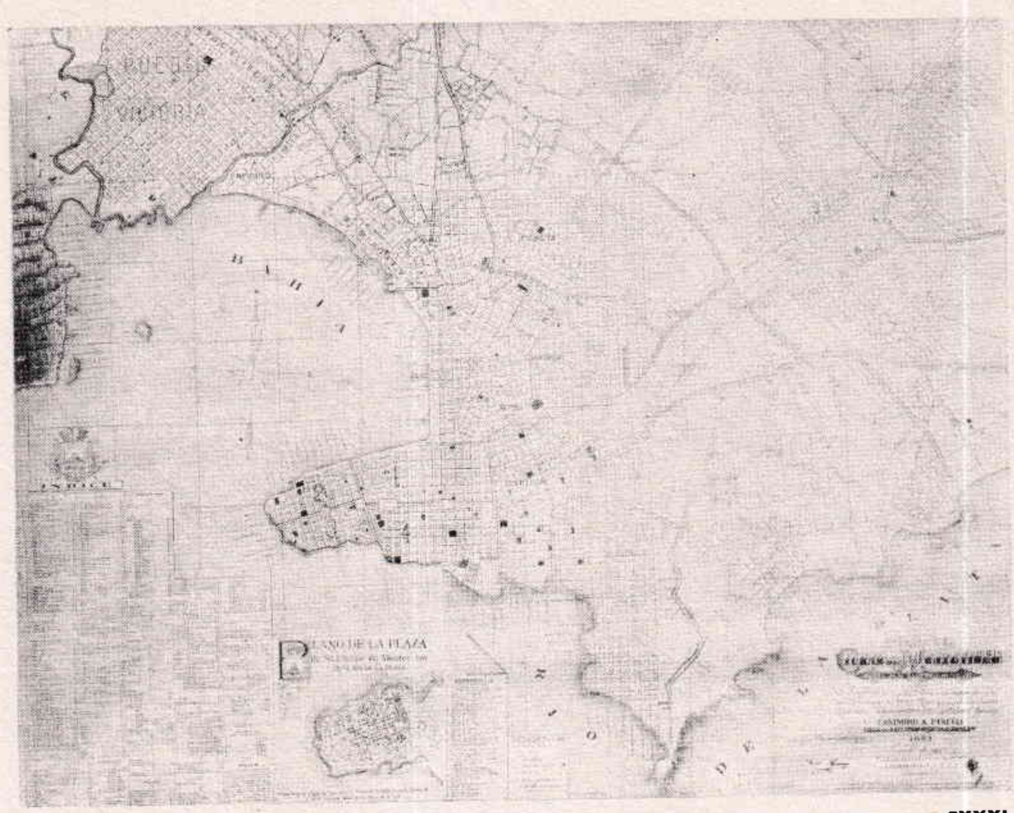
1888/89 *Título:* Street "18 de Julio".
Publicado: en el "Album de la Exposición de Paris, 1888-1889".
Grabado: impreso en Liverpool.
Dimensiones: 160 x 210 mm.
Museo Histórico Municipal.

CXXIX

1888/89 *Título:* LUNATIC ASYLUM.
Publicado: en el "Album de la Exposición. . .,etc."
Grabado: impreso en Liverpool.
Dimensiones: 160 x 210 mm.
Museo Histórico Municipal.

CXXX

1888/89 *Título:* MONTE VIDEO CUSTOM HOUSE.
Publicado: en el "Album de la Exposición. . .,etc."
Grabado: impreso en Liverpool.
Dimensiones: 160 x 210 mm.
Museo Histórico Municipal.



CXXXI

CXXXI

1893 Plano de Casimiro Pfaffly. (Véase índice de planos Nro. 123).

CXXXII

1898 *Título:* [LA CIUDAD Y CERRO DE MONTEVIDEO.] Visto desde la Playa Ramirez.
Autor: C. Corsetti.
Acuarela.
Dimensiones: 248 x 543 mm.
Colección Assunçao.

CXXXIII

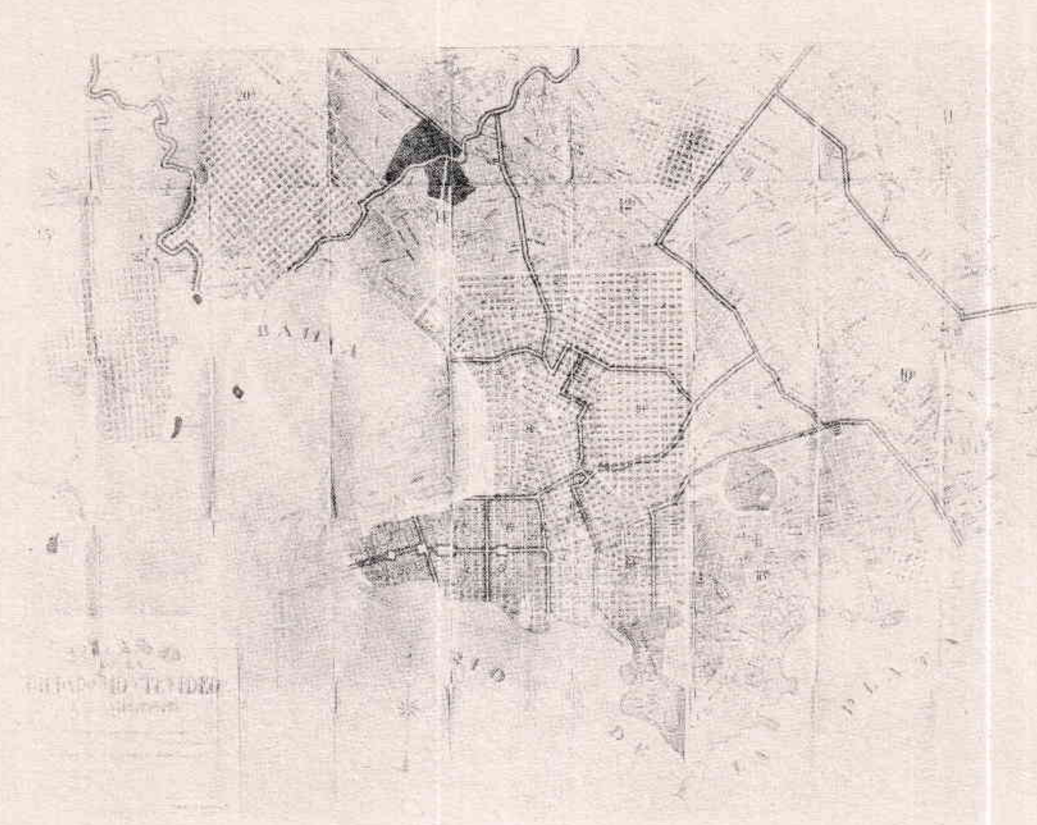
1898 *Título:* [LA CIUDAD DE MONTEVIDEO.] Vista desde la Playa Capurro.
Autor: C. Corsetti.
Acuarela.
Dimensiones: 250 x 550.
Colección Assunçao.



CXXXII



CXXXIII



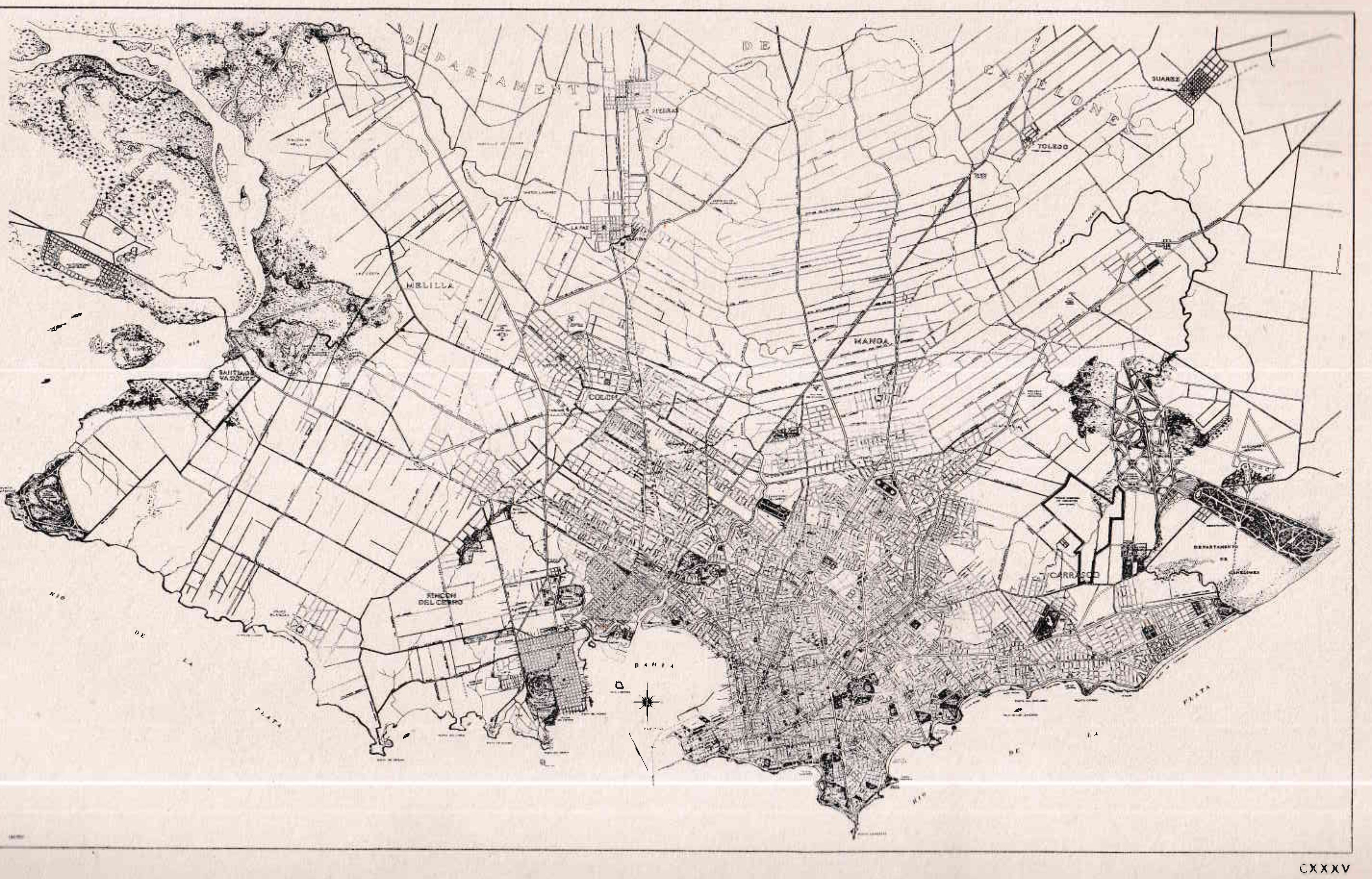
CXXXIV

CXXXIV

1910 Plano de P. Juanicó, dirigido por Saturnino Cortesi. (Véase índice de planos Nro. 134).

CXXXV

1950 Plano de la Oficina del Plan Regulador de la Intendencia Municipal de Montevideo. (Véase índice de planos Nro. 139).


DEPARTAMENTO DE CANELONES
SUAREZ
TOLEDO
LAS PIEDRAS
LA PAZ
MELILLA
MANGA
COLON
SANTIAGO VAZQUEZ
RINCON DEL CERRO
CARRASCO
DEPARTAMENTO DE CANELONES
BAHIA
RIO DE LA PLATA
RIO DE LA PLATA

INDICE GENERAL

Pág.

Advertencia 5

Prólogo 7

Indice cartográfico de la Ciudad de Montevideo 1719-1912 85

Iconografía 127

Se acabó de imprimir esta ICONOGRAFÍA DE MONTEVIDEO el 10 de Agosto de 1955, en los talleres gráficos Colombino Hnos. S. A. Su dirección estuvo a cargo del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, que la confió a sus Miembros de Número Ariosto D. González, Carlos Pérez Montero, Simón S. Lucuix y Arturo Scarone y a su Miembro Correspondiente Octavio C. Assunçao. Esta edición se compone de treinta ejemplares especiales, fuera de comercio, numerados del I al XXX y de dos mil quinientos ejemplares numerados del 1 al 2500.

Ejemplar N.º 1509